SERMONES VARIOS



R. P. ANTONIO VIEYRA,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS:

SERMONES VARIOS,

TRADUCIDOS EN CASTELLANO DE SU ORIGINAL P O R T U G U

TOMO NONO.





Año 17

*** CON PRIVILEGIO ***

En MADRID: En la Imprenta de la Viuda de Juan Garcia Infançon.

Hallaràse en casa de Francisco Perez, Mercader de Libros, en la Calle de Atocha, enfrente de la Aduana.

[illegible]

[illegible]

[illegible]

APROBACION DEL R. P. DOCTOR JUAN Marin, de la Compañia de Jesus, Cathedratico de Prima de Theologia en la Universidad de Alcalà.

POR orden del Señor D. Francisco Antonio Ramirez de la Piscina, Canonigo Dignidad de la Santa Iglesia de Toledo, y Vicario de esta Corte, he visto vn Libro de Sermones, cuyo Autor es el Padre Antonio Vieyra, de nuestra Compañia. Y aunque su nombre mas descubre campo para las alabanças, que para la censura, el ser tan grande el sugeto haze pequeño qualquier elogio. Es mayor que toda alabança su gloria. ——————— *Nec quo,*

Vt maior fiat, crescere possit, habet.

(Ovid. Trist. lib. 2.) Solo con su misma fama se puede medir tan desmedida altura; y tengo para mi por mas seguro dezir con Demosthenes: *Tutius est famam citare testem, quàm ipsum aliquid affirmare* (1. Olynth.) O sino, porque si dixo San Ambrosio: *Velle addere laudem in verè laudato, decipere est*: Para no engañar, diziendo menos, no pretendo añadir mas. O porque, como dize San Maximo. (Homil. 59.) En los que son tan dignos de ser alabados: *Addidisse aliquid, decerpsisse est*,

Fuera de que si *Testimonium proprium suspectum est*; segun el Chrysosto (super Ioan. Homil. 12.) siendo el Autor proprio, fuera hazer dudoso el aplauso, que se debe mirar como cierto. Del

¶ 2 Orien-

Oriente llamò Christo por medio de vna Estrella tres Sabios, que le reconociessen, y adorassen; porque aviendo de manifestar como cierta su gloria, no la avia de dexar entre las vozes de los proprios. Siendolo el Autor, y la Obra tan propria, dexando de dezir lo que podia, passo à lo que me mandan, diziendo, que este Libro no contiene cosa que sea contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, antes sì mucho, en que todos puedan aprender. Assi lo siento, &c. En este Colegio Imperial. Octubre 21. de 1712.

Juan Marin.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Lic. D. Isidro de Porras y Montufar, Teniente de Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, Sedevacante, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia, para que se pueda imprimir, è imprima vn Libro de Sermones varios, predicados por el R. P. Antonio de Vieyra, que fue de la Compañia de Jesus, del Reyno de Portugal, traducidos en lengua Castellana por el Lic. Luis Ignacio, Presbytero. Atento, que de nuestra orden se han visto, y reconocido, y no contienen cosa contra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à onze de Noviembre de 1712.

Lic. D. Isidro de Porras y Montufar.

Por su mandado:
Domingo de Goytia.

APRO

APROBACION DEL R. PADRE DOCTOR *Vicente Ramirez de la Compañia de Jesus, Cathedratico de Prima de Theologia en la Vniversidad de Alcalà*

M. P. S.

HE visto los siete Sermones del Padre Antonio de Vieyra, que à continuacion de otros, quiere imprimir Francisco Perez, Mercader de Libros; y por no contener cosa alguna, que desdiga de la pureza de nuestra Santa Fè, y virtudes Christianas, juzgo se le puede conceder la licencia que pide. Assi lo siento, *salvo, &c.* En este de la Compañia de Jesvs de Madrid, y Diziembre veinte y quatro de mil setecientos y doze.

Vicente Ramirez.

SVMA

SUMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio de su Mageſtad por tiempo de diez años Franciſco Perez, Mercader de Libros en eſta Corte, para poder imprimir los Sermones del Padre Antonio de Vieyra de la Cõpañia de Jesvs, nuevamente traducidos de ſu original Portuguès; ſin que otra perſona alguna los pueda imprimir ſin ſu conſentimiento, ſo las penas contenidas, como conſta mas largamente, deſpachado en el Oficio de Don Joſeph Ciprian del Valle. Su fecha Madrid, y Septiembre 2. de 1712.

D. Joſeph Ciprian del Valle.

FEE DE ERRATAS.

He viſto eſte Tomo Nono de Sermones del Padre Antonio de Vieyra, de la Compañia de Jesvs, nuevamente traducidos en Caſtellano por el Licenciado Luis Ignacio, Presbytero, y eſta fielmente impreſſo, y correſponde con ſu original. Madrid, y Noviembre ocho de mil ſetecientos y doze.

Lic. D. Benito del Rio y Cordido.

Corrector general por ſu Mag.

CER-

CERTIFICACION DE LA TASSA.

DON Joseph Ciprian del Valle, Escrivano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en el Consejo, certifico, que aviendose visto por los Señores dèl vn Libro, que es el Nono Tomo de Sermones Varios, compuestos por el Padre Antonio de Vieyra, de la Compañia de Jesvs, traducidos de lengua Portuguesa en Castellana, que con Licencia de los dichos señores ha sido impresso, tassaron à ocho maravedis cada pliego del dicho Libro, el qual parece tiene veinte y cinco pliegos, sin principios, ni tablas, que al dicho respecto monta ducientos y quatro maravedis; y à este precio mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Tomo: y para que conste, lo firmè. En Madrid à veinte y quatro dias del mes de Noviembre de mil setecientos y doze años.

D. Joseph Ciprian del Valle.

TABLA

TABLA

DE LOS SERMONES

que contiene este Tomo Nono.

INDICE GENERAL, y coordinado de todos los Sermones del P. Antonio Vieyra, contenidos en los 21. Tomos de esta vltima impression.

ADVERTENCIA.

Quien quisiere, aprovechandose de este Indice, saber si el Autor tiene en sus Obras el Sermon que desea hallar, si este fuere de Festividad, que se siga mes, y dia señalado, le ha de buscar en èl; si es de Fiesta movible le ha de buscar en la primera parte de este Indice, donde se ponen por su orden Ferias, Dominicas, y Fiestas movibles, empezando desde el Adviento.

¶ Otro

Otro en el tomo nono , pag.1.

Dominica Sexagesima.

Tiene vno en el tomo nono , pag.53.

Dominica Quinquagesima.

Vno en el tomo quinto , pag.1.
Otro en el tomo veinte , pag.61.

Miercoles de Zeniza.

Vno en el tomo tercero , pag.107.
Otro en el mismo tomo , pag.147.
Otro en el tomo septimo , pag.55.

Primer Viernes de Quaresma.

Vno en el tomo quinto , pag.52.
Otro en el tomo dezimo quinto,pag.181.
Otro en el tomo dezimo septimo, pag.98.

Dominica primera de Quaresma.

Vno en el tomo segundo , pag.1.
Otro en el tomo quinto , pag.114.
Otro en el tomo Septimo , pag.107.

Dominica segunda de Quaresma.

Tiene vno en el tomo segundo , pag.57.

Lunes segundo.

Tiene vno en el tomo quinto , pag.155.

Miercoles tercero. Sillas.

Vno en el tomo tercero , pag.203.
Otro en el tomo dezimo , pag.1.
Otro en el tomo dezimo octavo , pag.1.

Dominica tercera de Quaresma, Demonio mudo.

Vno en el tomo segundo , pag.118.
Otro en el tomo septimo , pag.223.

Sabado quarto.

Vno en el tomo dezimo sexto , pag.1.

Otro

Otro en el tomo dezimo ſeptimo, pag.160.

Dominica quarta de Quareſma.

Vno en el tomo ſegundo, pag.179.
Otro en el tomo quinto, pag.293.
Otro en el tomo nono, pag.115.

Quinto Miercoles.

Tiene vno en el tomo tercero, pag.250.

Quinto Sabado.

Tiene vno en el tomo nono, pag.235.

Dominica quinta de Paſsion.

Vno en el tomo ſegundo, pag.218.
Otro en el tomo nono, pag.177.

Quinto Martes.

Tiene vno en el tomo duodecimo, pag.388.

Viernes ſexto.

Tiene vno en el tomo dezimo octavo, pag.53.
Otro de Dolores en el tomo vndecimo, p.400.

Dominica Palmarum.

Tiene vno en el tomo ſegundo, pag.270.

Lunes Santo, Lagrimas de San Pedro.

Tiene vno en el tomo dezimo quarto, p.205.

Martes Santo, Buen Ladron.

Tiene vno en el tomo dezimo, pag.71.

Jueves Santo, Mandato.

Vno en el tomo nono, pag. 274.
Otro en el miſmo tomo, pag.341.
Otro en el tomo duodecimo, pag.167.
Otro en el tomo dezimo ſexto, pag.58.
Otro en el tomo dezimo octavo, pag.97.
Otro en el tomo dezimo nono, pag.61.

Domingo de Resurreccion.

Vno en el tomo segundo, pag.314.
Otro en el tomo quarto, pag.1.
Otro en el tomo dezimo quinto, pag.53.

Lunes de Pasqua.

Vno en el tomo quarto, pag.70.
Otro en el tomo dezimo quinto, pag.76.

Martes de Pasqua.

Tiene vno en el tomo quarto, pag.114.

Dominica quarta post Pascha.

Tiene vno en el tomo sexto, pag.1.

De Ascension.

Tiene vno en el tomo sexto, pag.71.

De Espiritu Santo.

Vno en el tomo dezimo, pag.389.
Otro en el tomo dezimo quinto, pag.231.

De festo Corporis Christi, y otros del Sacramento.

Vno en el tomo primero, pag.237.
Otro en el tomo tercero, pag.1.
Otro en el tomo octavo, pag.294.
Otro en el tomo duodecimo, pag.63.
Otro en el mismo tomo, pag.96.
Otro en el mismo tomo, pag.347.
Otro en el tomo vigesimo, pag.1.

Dominica diez y seis post Pentecostès.

Tiene vno en el tomo primero, pag.362.

Dominica diez y nueve post Pentecost.

Tiene vno en el tomo vigesimo, pag.1.

Dominica veinte y dos post Pentecost.

Vno en el tomo octavo, pag.244.
Otro en el tomo duodecimo, pag.1.

Fes-

Feſtividades, que tienen dia fixo.

ENERO.

A

A 15. La Assumpcion de Nuestra Señora tomo vndecimo, pag.221.
A 16. San Roque tomo decimo quinto, p.137.
Otro en el tomo decimo sexto, pag.397.
Otro en el tomo decimo octavo, pag.366.
A 25. San Bartolomè Apostol tomo decimo quarto, pag.244.
A 28. San Agustin tomo dezimo, pag.136.
A 29. La degollacion de San Juan Baptista tomo octavo, pag.148.

SEPTIEMBRE.

A 8. La Natividad de Nuestra Señora tomo tercero, pag.59.
Otro en el tomo septimo, pag.175.
El Dulcissimo Nombre de Maria tomo tercero, pag.309.
A 14. La Exaltacion de la Cruz tomo septimo, pag.366.
A 17. Las Llagas de San Francisco tomo sexto, pag.269.
Otro en el tomo septimo, pag.142.

OCTUBRE.

A 15. Santa Teresa de Jesus tomo duodecimo, pag.96.
Otro en el tomo decimo nono, pag.265.
A 20. Santa Irene tomo quinto, pag.378.

NOVIEMBRE.

A 1. Todos Santos tomo vndecimo, pag.86.
A 13. San Stanislao Kosca tomo quarto, p.299.
A 25. Santa Catalina tomo dezimo septimo, pag.391.

DI-

DIZIEMBRE.

A assuntos varios.

Car-

F I N.

IHS

SERMON
DE LA PUBLICACION DEL JUBILEO, EN LA DOMINICA TERCERA POST EPIPHANIAM, EN SAN LUIS DEL MARAÑON; Año de 1654.

Extendens Iesus manum suam, tetigit eum, dicens: Volo. Mundare. Et confestim mundata est lepra eius. Matth. 8.

§. I.

1 PUblicar, y declarar à todos lo que nos dize, y concede la Santidad de Inocencio X. nuestro Señor en la Bula, que veis con los Sellos

Apoſtolicos pendientes, pendiente tambien ella en medio de aquel Altar; aſsi como es el motivo del preſente concurſo, aſsi ha de ſer el Aſſunto de todo el Sermon. Eſta es, ſin novedad, la obligacion de eſte dia; mas el deſempeño de la miſma obligacion no ſerà ſin gran novedad. En los otros Sermones, el Expoſitor, è Interprete del Texto Evangelico, es el Predicador; pero en eſte (con concurrencia tan notable, que no parece acaſo, ſino providencia) el Expoſitor de aquel Texto, que tambien es Sagrado, no ha de ſer el Predicador, ſino el miſmo Evangelio, que oy nos propone la Igleſia. Serà eſto (ſi bien ſe conſidera, lo que avemos de oir) declarar vn Evangelio con otro Evanlio. Què quiere dezir Evangelio?
AdRom 10. 15. Quiere dezir, buena nueva: *Quam ſpecioſi pedes evangelizantium pacem, evangelizantium bona?* Y por què puſo la Sabiduria Encarnada, por què puſo Chriſto Legislador, y Redemptor nueſtro eſte nombre de buena nueva à ſu Ley? Serà la cauſa, porque ſolo la Ley de Chriſto, y de la Gracia nos anuncia, y promete, y dà el Cielo, lo que antes de él no podia, ni la Ley de Naturaleza, ni la Ley Eſcrita? Eſta es la primera, y prin-

principal razon. Mas la segunda, y no menos principal, es, porque siendo esta buena nueva tan buena, solo ella es buena nueva para todos: *Prædicate Evangelium omni creaturæ.* Las buenas nuevas de este Mundo, por mas felices, y alegres que sean, siempre traen alguna mezcla de pesar, y tristeza. Son como las buenas nuevas de las batallas, y victorias, las quales, aunque vniversalmente se festejen con repiques, y aplausus publicos, à muchas casas particulares cubren de lutos, y le reciben con lagrimas. Esta es la diferencia con que el Angel en el Nacimiento de Christo diò la buena nueva à los Pastores: *Evangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo.* Nueva alegre, y alegria grande; mas nò solo para vosotros, sino para todo el Mundo: *Omni populo.* Tal es la buena nueva, que en aquellas Letras de Roma avemos de oìr oy, porque el sobreescrito de ellas dize, que vienen para todos: *Omnibus Christi fidelibus.* Ninguna cosa mas se dessea en este Nuevo Mundo en que vivimos, que las nuevas, que se esperan del otro de año en año; mas llegan acà tan varias, è inciertas, quantas son las cartas que las refieren. No ay nuevas

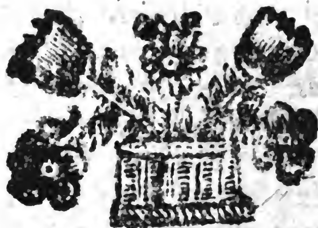
Marc. 16. 15.

Luc. 2. 10.

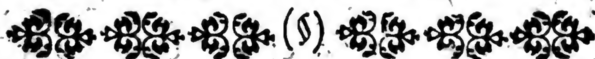
dadas por hombres, que sean Evangelio; pero estas, que avemos de oìr, como dezia, no son vn solo Evangelio, sino dos Evangelios: vno, embiado de Jerusalèn por carta de Christo; y otro de Roma, por carta del Vicario del mismo Christo: *Evangelium est Dei epistola*, dezia el Grande Antonio, como refiere San Athanasio. Vno, y otro Evangelio, vna, y otra Carta tenèmos en aquel Altar. Y para que el alborozo de oìr estas buenas nuevas no pàre solo en alborozo, sino que passe de los oìdos al coraçon, y nos animèmos à conseguir los grandes bienes, y gracias, que en ellas se nos prometen, y ofrecen: Pidàmos al Divino Espiritu, que nos assista con la suya:

AVE MARIA.

*****



Ex-



Extendens Iesus manum suam, tetigit eum, dicens: Volo. Mundare. Et confestim mundata est lepra eius. Matth.

§. II.

2 CUenta el Evangelista San Mattheo (cuyo es el Evangelio que oy nos propone la Iglesia) que apareciò delante de Christo Señor nuestro vn leproso, el qual postrado de rodillas, le dixo: Señor, si vos quereis, bien sè que me podeis sanar, y limpiar de esta enfermedad tan asquerosa. Estendiò el Señor la mano, diziendo: Quiero, sè limpio: y en el mismo punto sanò de la lepra, y quedò limpio. Lo que aora has de hazer (continuò el Señor) es, que guardando secreto este milagro, vayas luego à mostrarte al Sacerdote, y les dès su ofrenda conforme à la ley. Esta es la breve historia del Evangelio, el qual en la consideracion de las circunstancias, como prometì, serà la declaracion, y comento del presente Jubileo del Sumo Pontifice, y de lo que nosotros debemos hazer, para ganar los grandes tesoros

de gracias, que en èl ſe contienen: Vamos ponderando el Texto parte por parte.

3 Suponiendo primeramente, que eſte leproſo es cada vno de noſotros, y ſomos todos en quanto pecadores; y ſuponiendo, que la lepra, mal contagioſo, es el contagio del pecado, que deſde Adàn ſe derivò à todos ſus deſcendientes: En dezir el leproſo, *Si vis potes me mundare*, que el Señor le podia ſanar, y limpiar, conforme à la fraſſe de David, *A peccatis meis munda me*, hizo vn Acto de Fè Catholica, en que confeſsò à la perſona de Chriſto, y en ella à la de ſus Succeſſores los Sumos Pontifices el poder de conceder indulgencias, y perdonar pecados, que los Hereges, tan ciega, como ignorantemente le niegan. Fundaſe eſte ſoberano poder en aquellas palabras de Chriſto à San Pedro: *Quidquid ſolveris ſuper terram, erit ſolutum & in Cœlis*. Todo quanto deſatares en la Tierra, ſerà deſatado en el Cielo. Los pecados ſon vnas cadenas, ò cuerdas, con que eſtamos atados, como dize el Profeta: *Funes peccatorum circumplexi ſunt me*. Y de eſtas ataduras ſolo nos pueden deſatar, no los Reyes, y Emperadores, ſino

Pſalm. 50. 4.

Matth. 16. 19.

Pſ. 118 61.

sino vnicamente los Sacerdotes. Quando Christo huvo de entrar triunfando en Jerusalèn en aquellos dos animales humildes, que fueron el carro triunfante de su modestia, y mansedumbre, dixo à los Apostoles, que los hallarian atados, y que ellos los desatassen: *Solvite, & adducite mihi.* Porque solos los Apostoles, y sus successores, que son los Sacerdotes, pueden desatar à los que assi estàn atados, dize San Ambrosio: En el mismo sentido, quando Lazaro saliò de la sepultura amortajado, y atado de pies, y manos, mandò Christo que le desatassen: *Solvite, & sinite abire*, porque solo aquellos, à quien el mismo Señor dà esta jurisdicion, y este poder, pueden desatar à los que estàn embueltos, y atados en las mortajas de sus pecados. Y quando diò Christo à los Sacerdotes este poder? Quando dixo à San Pedro lo que yà alegamos. San Agustin: *Quid est solvite, & sinite abire, nisi quæ solveritis in terra, erunt soluta in cœlo?*

Matth. 21. 2.

Ioan. 11 44.

S. Aug. in Ioan. 161.

4 Y siendo esta verdad tan clara, y assentada en el Evangelio, no solo es miseria grande, sino ridicula, que los mismos Hereges, que dizen, creen el mismo Evangelio, nieguen à los Succes-

ſores de San Pedro, y Vicario de Chriſto eſte poder. Para que veais quan dignos ſon, no ſolo de lagrimas, pero aun de riſa, en eſta ceguedad los Hereges, oìd vna hiſtoria verdaderamente ridicula. En el año de 1517. mandô el Papa Leon Dezimo promulgar vn Jubileo, y larguiſsimas Indulgencias à todos los que concurrieſſen con cierta limoſna para la guerra contra los Turcos, y fabrica del Templo Vaticano de San Pedro. Y queriendo Lutero ſer el Predicador, que publicaſſe eſte jubileo, è Indulgencias, el Arçobiſpo de Moguncia, à quien el Papa cometiò la ſuperintendencia de eſte negocio, encomendò la publicacion à otro Predicador, por el Habito, y otras cauſas, ſu emulo. Quexoſo, y como afrentado Lutero, tómò de aqui ocaſion para predicar contra las Indulgencias, llegando de palabra, por eſcrito, y por concluſiones publicas, à negar, y defender, que el Pontifice no tenia poder, ni en la Igleſia le avia para conceder tales Indulgencias. De ſuerte, maldito Apoſtata, que porque el Arçobiſpo te negò publicar el Jubileo, tu niegas al Sumo Pontifice el poder concederle? Dime, ſi tu fueras el Predicador, no avias de

de hazer grandes Panegyricos de las Indulgencias, y emplear toda tu eloquencia en persuadirlas? Claro està. Luego las mismas Indulgencias, que si tu las predicàras, eran verdaderas, porque no las predicaste, son falsas? Tan ridiculos son los fundamentos con que los Hereges dexan vna Fè, y toman, ò hazen otra. Y estas fueron las pajas con que se encendiò el fuego de aquel incendio fatal, que abrasò à Alemania, Suecia, Inglaterra, Olanda, y con el humo tiznò otras Naciones, y Provincias, para que dèmos gracias à Dios los Portugueses de no aver llegado, ni esta, ni otra heregia à nuestra Provincia. Escogiònos Dios para llevar su Fè al Mundo que descubrimos. La llevamos al Africa, la estendimos por el Asia, la traximos à esta America, y en ninguna gente barbara, ò politica la transplantamos, que no sea del mismo sentir, que la nuestra, obedeciendo, y adorando el nombre del Successor de San Pedro, y confessando la verdad de sus poderes. Nosotros tambien tendrémos nuestra lepra, y nuestras lepras; mas el punto de *Si vis, potes* està tan impresso, y constante en nuestra Fè, que le defenderèmos con

la

la vida, y ſolo por eſta miſma Fè, quando no huviera otras cauſas, era merecedora nueſtra Nacion de que los Sumos Pontifices le concedieſſen las miſmas Indulgencias, y gracias, diziendo: *Sicut credidiſti, fiat tibi.*

§. III.

5 A Las dos palabras del leproſo, *Si vis, potes*, reſpondiò Chriſto con otras dos: *Volo. Mundare.* Y en el miſmo inſtante huyò de ellas, y deſapareciò la lepra: *Et confeſtim mundata eſt lepra.* Comparadme aora el inſtante de eſte *Confeſtim* con las dilaciones de tiempo, y dificultades de las obſervaciones, con que ſegun la ley del Levitico, ſe procedia en juzgar, y purificar à vn leproſo. Eran muchos, y muy exactos los examenes, y muchas las recluſiones de ſiete dias encerrado el enfermo, y ſeparado de la otra gente, muchas las viſtas, y reviſtas del miſerable cuerpo deſde el remolino de la cabeça haſta las plantas de los pies. Quemabanle las ropas, quemabanle las alhajas, picabanle las paredes de la caſa, y tambien las purificaba el fuego. En el vltimo acto de la purificacion eran tantas, y tan menudas las cere-

Matth. 8.13.

Ibid. 3.

Levit. cap. 12. & 13.

monias, que aun leìdas cansaban. El miserable, que yà no era, mas avia sido leproso, ò avia de probar que no lo era, avia de traer dos pardales, vna vara de cedro, vn bellon de lana tinta de grana, y no vna, sino dos vezes teñida, y la yerva llamada hyssopo. Atada esta yerva, y esta lana à la vara, ò estaca de cedro, se prendia en ella vno de los pardales, y llevado al campo, alli le degollaban sobre agua viva, esto es, de la que corre de las fuentes, ò rios, y no muerta, como las lagunas. Tomada, pues, la sangre del pardal, muerto en vn vaso de barro, con ella, y con el agua sobre què se avia degollado, rociaban el pardal vivo, y lo echavan à volar. Con la misma sangre aguada, ò agua ensangrentada, hazian siete aspersorios sobre el que se purificaba de la lepra, el qual despues de lavar los vestidos, y el cuerpo en agua tambien viva, estaba recogido siete dias, sin poder comunicar con otra persona. Acabada esta reclusion, ofrecia tres corderos, vno de los quales se sacrificaba, y con la sangre le vngian, ò teñian los dedos pulgares de la mano, y del pie derecho, y la punta de la oreja tambien derecha. Sobre

esta vnció faltaba aun otra de azeyte, con que el Sacerdote, despues de hazer siete asperforios al Tabernaculo, tornaba à vngir los dedos de los pies, y manos, y la oreja del que aun no acababa de estàr purificado, y todo lo que sobraba de aquel azeyte le echaba sobre la cabeça, que era la vltima ceremonia de la purificacion.

6 Por todo esto avia de passar vn hombre, aunque fuesse Rey como Ozias; y vna muger, aunque fuesse hermana de Moyses, y Aaron, como Maria, para purificarse de la lepra, como si no fuesse mas facil, y mas barato quedarse leproso. San Juan Chrysostomo pondera mucho la diferencia de nuestro Sacerdotes à los de la Ley Antigua, porque aquellos solo podian conocer, y juzgar la lepra, mas no la podian curar; y los nuestros si, siendo mas fea, mas asquerosa, y mas peligrosa la lepra, que estos curan. Pero yo no pondero esta diferencia, sino la semejança que tienen con Christo en el caso que ponderamos. Christo Señor nuestro curò aquella lepra con dos palabras: nuestros Sacerdotes curan la lepra del pecado con otras dos: las de Christo fueron: *Volo: mundare*. Las del

2. Paralip. 26. 19.

Chryso. stom l. 3 de Sacerd.

Con-

Confeſſor, en que preciſamente conſiſte la cura del pecado, ſon, *Te abſolvo.* Y ſi alguno me preguntàre quales de eſtas dos palabras ſon mas milagroſas, ſi las de Chriſto, ò las del Confeſſor? No ay duda, que las del Confeſſor, porque las palabras de Chriſto curaron la lepra del cuerpo, las del Confeſſor curan la lepra del alma; y tanto mas fea es la lepra del alma, que la del cuerpo, quanto mayor, ſin comparacion, es la fealdad del pecado, que la de la lepra. Reparo en la fealdad, porque es la que mas ſe vee, y la que mas ſe aborrece. O ſi Dios nos deſcubriera, y moſtràra en eſte Auditorio la fealdad de vn pecado, aun de los menos feos! Sabeis voſotros, y voſotras (hablo particularmente con el genero femenino.) Sabeis porque no teneis al pecado el horror, y aborrecimiento, que el menor de ellos merece? Es, porque no conoceis ſu fealdad. Repreſentarla como verdaderamente es, no es poſsible; mas para que veais por lo menos quanto mayor es, que la de la lepra.

7 Conſideradme vna çara (que no merezca nombre de roſtro, ni aun de monſtruo) disformiſsimamente macilen-

ta,

ta, ſeca, y ſin cabello; el color verdi-negro, y funeſto; las quixadas ſumidas; la frente arrugada, los ojos ſin peſtañas, ni ſobrecejas, y en lugar de las niñas, dos nubes, calva, legañoſa, deſnarigada; la boca tuerta, los labios azules, los dientes amarillos, y podridos; la garganta carcomida de lamparones, en lugar de barba vn lobanillo, que le llegue haſta los pechos, y en medio dèl vn cancro, hirviendo en guſanos, manando podre, y materia, no ſolo aſqueroſo, y feo, mas horrendo, peſtilente, è inſoportable al olfato. Penſais que he dicho alguna coſa? De lo que es en la verdad, ni aun vna ſombra: mas eſto baſta para conocerſe, què ningun roſtro ay cubierto de lepra, cuya fealdad no ſea mucho menos fea, que la del pecado.

8 Aora pregunto: Si vna mugèr de pocos años, ù de muchos, ſe vieſſe al eſpejo con ſemejante figura, què haria? Què ſentiria? Què inventaria? Diganlo las Boticas, y ſus venenos, y las inſufribles penitencias, à que ſe condenan eſtas martyres de la vanidad, para emendar, ò encubrir qualquier defecto. Mas ſi en medio de eſte diſguſto, de eſta deſeſperacion, y aborrecimiento de

sì mismas, se le le dixesse, que avia en
e Mundo vn hombre, aunque fuesse
igromantico, que podia curar aquella
aldad; y mucho mas, si à esta promes-
se añadiesse, que no solo podia cu-
arla, sino convertirla en tanta hermo-
ura, y gracia, como la de Raquèl;
ué tesoros avria, que no diessen de
uena voluntad? Què tormentos, à que
no se ofreciessen? Qué impossibles, que
intentassen? Pues este hombre, no
fingido, ni fantastico, sino verdadero:
este hombre, que no se ha de ir à bus-
car al cabo del Mundo, ni comprarse
con el mas minimo gasto: este hombre,
que no solo ha de curar aquella feal-
dad, sino convertirla en la mayor her-
mosura, es el Confessor. El Confessor
es èl que puede hazer, y haze todo es-
to, y no con medicamentos asperos, ò
instrumentos de hierro, sino con dos so-
las palabras. Asi lo dize el Real Profe-
ta con otras dos, *Confessio, & pluchritu-* *Psal. 95 6.*
do. Os quereis librar de la fealdad del pe-
cado? Quereis veer restituida, y aumen-
tada en vuestra alma la hermosura de
la gracia? Poneos à los pies del Con-
fessor, como el leproso à los pies de
Christo: manifestad vuestra lepra, co-
mo èl manifestò la suya, y en el mis-
mo

mo momento se obrarà en vos esta milagrosa mudança. Las mas hermosas criaturas que Dios criò, fueron los Angeles, y bastò vn solo pecado para quedar tan feos, como son los demonios. Mas si essos mismos demonios se confessassen, bolverian à ser tan Angeles, y tan hermosos, como antes. Ellos no quieren, porque no pueden; y los que pueden, no quieren, porque ni conocen la fealdad del pecado, ni la virtud de la confession: *Confessio, & pulchritudo.*

§. IV.

9 Y Porque no penseis que he dicho mucho, bolvamos à nuestro Texto. Dize el Evangelista, que no solo pronunciò Christo aquellas dos palabras tan milagrosas, mas que estendiò la mano hasta el leproso: *Extendens manum suam, tetigit eum.* Esta accion no hazia Christo Señor nuestro en otros muchos milagros, bastando solo su Divina palabra, ò que los enfermos le tocassen las vestiduras Sagradas, para
Luc. 6. 19. que quedassen subitamente sanos: *Quia virtus de illo exibat, & sanabat omnes.* Què razon, pues, huvo, ò què mysterio en esta cura del leproso, para que Christo

Christo estendiesse su braço hasta èl? La razon, y el mysterio fue, como yà notamos con San Juan Chrysostomo, porque en este milagro fueron significados los poderes, que el mismo Señor por sì, ò por su Vicario el Sumo Pontifice, comunica à los Sacerdotes de la Ley de Gracia. Todos los poderes del Sacerdote son recibidos, y comunicados por la mano de Christo; pero esta mano, quando los comunica, ò es encogiendo el braço, ò estendiendole; los poderes del braço encogido son los ordinarios, y limitados: los del braço estendido, son los extraordinarios, y sin limite: y tales son los que el Sacerdote recibe, y exercita en virtud del Jubileo.

10 En los otros dias llegais à los pies del Confessor, os absuelve de vuestros pecados, quanto à la culpa; mas no de toda la pena merecida por ellos; pero oy por virtud de este Jubileo Plenissimo està Christo con el braço tan estendido en los poderes, que concede al Confessor, que no solo os absuelve de todas las culpas, sino juntamente de todas las penas temporales, y eternas, y queda el confessado tan inocente, y tan puro, como si en aquella

hora, no digo naciera, mas saliera del agua del Bautismo. En los otros dias os podeis confessar, si sois lego, al Confessor aprobado por vuestro Obispo, ò su Vicario: y si sois Religioso, al Confessor aprobado por vuestro Prelado, y no à otro: pero oy por virtud del Jubileo, el Secular, el Eclesiastico, el Religioso puede elegir el Confessor que quisiere, y con quien mas se consolare, ù de dentro, ò fuera de la Religion; con tal, que en la misma parte fuesse aprobado. En los otros dias os puede el Confessor absolver de los pecados ordinarios, y que no tengan reservacion; mas de los pecados reservados no puede, porque no tiene jurisdicion para esso; pero oy por virtud del Jubileo, no solo os puede absolver de todos los pecados, por graves, y enormes que sean, mas tambien de los reservados, ò sean reservados al Obispo, ò reservados al Papa, y aun de los casos de la Bula de la Cena. En los otros dias puede el Confessor absolver de los pecados, mas no de las censuras; pero oy por virtud del Jubileo puede tambien absolver de todas las excomuniones, suspensiones, y entredichos, y solo donde huviere parte,

sa-

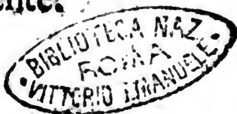
satisfecha ella primero, ò con promessa segura de satisfacerla. En los otros dias puede el Confessor absolver de los pecados contra los votos, mas no de todos, porque de los votos essenciales de la Religion no puede, como tambien no puede de la obligacion de los mismos votos, que siempre quedan en su vigor; pero oy por virtud del mismo Jubileo, no solo puede absolver de todos los pecados contra los votos, mas puede conmutar los mismos votos en otras obras pias, excepto solamente el voto de Castidad, y Religon, lo qual se entiende, si no fueren penales (esto es, impuestos por el mismo penitente en pena de alguna promessa, si la quebrantàre) porque en tal caso tambien los podrà conmutar. Tan larga, tan abierta, tan estendida està oy la mano de Christo: *Extendens manum suam.*

11 O Jubileo de la Ley de Gracia! O mano estendida de Dios! Què diferente os veo oy, y què menos estimada, por mal entendida, de los Christianos esta diferencia! Oìd como estendia Dios su mano antiguamente. El demonio para oprimir, y destruir à Job, pidiò à Dios, que estendiesse vn poco su mano sobre èl: *Extende paululum manum tuam.* *Iob. 1. 12.*

tuam. El miſmo Dios para caſtigar, y aſſolar à Egypto, dize, que eſtenderia
Exod.c. ſu mano: *Extendam manum meam, &*
3.20. *percutiam Ægyptum.* El Profeta Iſaìas, para declarar la ira, y vengança de Dios contra los Idolatras, ſin moverſe à perdonar, ni vſar de miſericordia con ellos, repite vna, y muchas vezes, que aun eſtaba eſtendida la mano de Dios:
Iſaì. 5. *Adbuc manus eius extenta: adbuc manus*
25. *eius extenta.* Eſtos eran los temeroſos efectos, y eſta la mano eſtendida de Dios antiguamente. Pero deſpues que èl eſtendiò los braços, y manos en la Cruz, y en ellas ſe abrieron aquellas fuentes de ſangre, yà de ſu mano eſtendida no ſalen, ni ſuelen manar rigores, y caſtigos contra nueſtros pecados, ſino perdones, Indulgencias, gracias, miſericordias, como las del Jubileo preſente. Antiguamente tambien de cincuenta en cincuenta años concedia Dios vn Jubileo. Mas què Jubileo? Quitabanſe en èl las deudas de vnos hombres à otros, mas las que debian à Dios no ſe quitaban. Los eſclavos ſe reſtituìan à ſu natural libertad; pero del cautiverio del pecado no ſe libertaban las almas. Las heredades bolvian à ſus primeros poſſeedores, mas de la here-

dad,

dad, ò herencia del Cielo no se hazia memoria, ni se sabia el nombre. No assi nuestro Jubileo. Por èl las deudas, que debèmos à Dios, que no se pagan, sino con pena eterna, nos son perdonadas todas. Por èl, del cautiverio del pecado, mucho mayor mal, que essa misma eternidad de penas, quedamos absueltos, y libres: por èl, con tanto derecho à la Corona, y Reyno del Cielo, que si nosotros mismos no le quisieremos perder, sin duda, è incertidumbre alguna, le irèmos à gozar, y serèmos bienaventurados eternamente.



§. V.

12 MAs porque los privilegios de este Jubileo, aun comparados con la misma Ley de Gracia en otros tiempos, tienen vna diferencia muy notable, que reservò para nosotros la misericordia, y piedad Divina; continuèmos la ponderacion de nuestro texto, en que no ay palabra vacìa, ò redundante, sino llenas todas de mysterio sobre mysterio.

13 Purificado el leproso, la primera cosa que le encargò el Señor, fue el secreto, mandandole, que à ninguno

dixesse lo que entre ambos avia passa-
Matth. do: *Et ait illi Iesus: Vide nemini dixe-*
8. 4. *ris.* Y este total secreto de quanto pas-
sa entre el Confessor, que representa
la Persona de Christo, y entre el con-
fessado, que representa la del leproso,
es vna gracia, y diferencia notable, ad-
vertida de pocos, è ignorada de casi
todos, la qual grandemente nos facili-
ta oy la salvacion, y es digna, y dig-
nissima de que todos la adviertan, y
sepan. El juyzio, que por virtud del Ju-
bileo se haze en el tribunal de la con-
fession, es tan vniversal, como el del
dia del Juizio: y no menos de parte
del Juez, quanto à los poderes, que
de parte del reo, quanto à las culpas:
porque assi como en el vltimo dia del
Juizio se han de juzgar todas las cul-
pas, las de pensamiento, las de palabra,
y las de obra; assi en el tribunal de la
confession se juzgan todas. Mas en esta
misma igualdad, ò semejança se debe
considerar vna grande ventaja de con-
veniencia, y gracia. Alli vnos han de
salir absueltos, otros condenados: aqui
todos salen absueltos; alli todas las cul-
pas, y los castigos han de ser publicos;
aqui las culpas, y sin castigo, todas
son secretas. En este secreto inviola-
ble

le consiste, dentro de la misma Iglesia; y Ley de Gracia, la mayor gracia, y privilegio del tiempo presente, comparado con el antiguo, y de la mayor facilidad de la salvacion.

14 Oìd, y notad con grande atencion. En el tiempo de la Primitiva Iglesia (costumbre que durò en ella hasta el siglo undecimo, esto es, por espacio de mil y cien años) se castigaban los pecados de los Christianos con penitencias publicas. Y què penitencias, y por quanto tiempo? Es cosa que haze temblar. Por vn pecado contra el sexto Mandamiento, se prescriben en los Canones de San Basilio quince años de penitencia. Estos años se dividian en tres partes, con diferentes nombres de los mismos penitentes. En los primeros cinco se llamaban Postrados; en los segundos, Oyentes; en los terceros, y vltimos, Assistentes: todos vestidos de luto, desgreñados, y sin ningun ornato, ò composicion de las mismas ropas, en significacion del verdadero dolor. Los Postrados en el tiempo de los Divinos Oficios, echados por tierra, y llorando, estaban fuera de las puertas de la Iglesia: los Oyentes, mas llegados à ellas, pero tambien fuera: y luego que

ſe entraba al Ofertorio, eran echados vnos, y otros, y deſpedidos de aquel Lugar Sagrado, como indignos: los Aſsiſtentes, enfin, eran admitidos à la Igleſia, y à oir toda la Miſſa; pero de ningun modo à la Comunion, la qual ſolo ſe permitia à los miſmos penitenciados en la hora de la muerte; pero con la condicion, de que ſi eſcapaban, bolvian otra vez à cumplir lo que les faltaba de la penitencia. En quanto ella duraba, no podian ſer Soldados, ni caſarſe, ni aſsiſtir à combites, ni vſar de baños, ayunando, trayendo cilicio, no durmiendo en cama, y caſtigandoſe à sí miſmos con eſtas, y otras aſperezas, que les eran ſeñaladas. Sobre todo, lo que mas admira, y haze à nueſtro caſo, es, que eſtas penitencias publicas ſe daban, no ſolo por los pecados publicos, ſino tambien muchas, y las mas vezes por los ocultos, y ſecretos: *Nec verò ſemper publicæ fiebant penitentiæ ob publicè nota delicta, ſed plerumque etiam propter occulta.* Son palabras ſacadas, y reſumidas fielmente de los Sagrados Concilios, Santos Padres, y Ritos antiguos de la Igleſia. Y eſto hazian, no ſolo los hombres, ſino las mugeres, como Fabiola, ſeñora nobiliſsima entre las Romanas, cu-

Ita Ioannes Cabaſutius in notitia Conciliorum ad Canon Nicœnos 11. 12. 14.

uya penitencia publica en la Basilica
Lateranse siendo viuda, escrive con
legancia, y loores en su Epitafio
an Geronimo. Y si despues la misma
glesia moderò aquel estilo, fue por-
ue se avia resfriado el primitivo fer-
or, y espiritu de los Christianos; con-
lescendiendo, como Madre piadosa,
con nuestra flaqueza.

15 Considerad aora, què repugnan-
cia, y dificultad seria la de los hombres,
y mucho mas de las mugeres, si sus pe-
cados ocultos se huviessen de hazer pu-
blicos, y castigarse con publicas, y tan
rigurosas penitencias? Por lo contrario,
què facilidad, què favor, què indulgen-
cia, y gracia mayor, que toda estima-
cion, es, que por virtud del Jubileo se
perdonen todas essas, y qualesquier otras
penitencias: y que los pecados publicos,
ò secretos, por reservados que sean, y
pertenecientes à otro fuero, ò tribunal,
se absuelvan debaxo de vn sigilo tan in-
violable, qual es el de la confession?
Ponderèmos las palabras de nuestro tex-
to, en que estamos, que ningunas ay en
toda la Sagrada Escritura, con que me-
jor se pueda declarar, y definir la fuer-
ça, la obligacion, y la naturaleza ma-
ravillosa de este secretissimo, y sacratis-
sima

ſsimo ſecreto. Què dixo Chriſto al lepro-
ſo? Que à ninguno dixeſſe lo que avia
paſſado entre los dos: *Vide, nemini di-
xeris*. Pues eſto miſmo es lo que paſſa en-
tre el Confeſſor, y el confeſſado, quando
el que ſe confieſſa le dize ſus pecados.
Porque dezirlos al Confeſſor debaxo de
aquel ſigilo, es, no dezirlos à ninguno:
Nemini dixeris.

16 Hablando Chriſto Señor nueſ-
tro del dia del Juyzio, dize, que ningu-
no ſabe quando ha de ſer aquel dia, y
aquella hora, ni los Angeles en el Cielo,
ni el miſmo Chriſto en quanto Hombre,
ſino ſolo el Padre: *De die autem illo, vel
hora, nemo ſcit, neque Angeli in Cœlo,
neque Filius: niſi Pater*. Pero es cierto,
en ſentencia de todos los Santos, y
Theologos, que Chriſto, no ſolo en
quanto Dios, ſino en quanto Hombre,
ſabe quando ha de ſer el dia, y hora
del Juyzio vniverſal, porque à èl le per-
tenece, como à Juez de vivos, y muer-
tos. Pues ſi èl lo ſabe, como dize, que
nadie lo ſabe, ſino el Padre: *Nemo ſcit
niſi Pater*? Porque eſte ſecreto le ſabe
Chriſto, por revelacion del miſmo Pa-
dre, mas con la obligacion de no po-
derle dezir à otro; y lo que ſe ſabe,
con la obligacion de no poderſe dezir,
aun

Marc. 31. 32.

nque ſea Christo, ò quien està en lu-
r de Christo, el que lo ſabe, ninguno
ſabe: *Nemo ſcit. Negat tamen Christus*
ſe ſcire, vt homo eſt, quia non ita
ebat, vt revelare hominibus poſſet; reſ-
ınde con los miſmos Santos Padres,
Theologos, el Doctiſsimo Alapide.
ɔra pregunto: Aquel pecado ſecreto,
ſecretiſsimo, de que ſolo vos teneis
ɔticia antes de dezirle al Confeſſor, le
ɔia alguien? Nadie, ſino ſolo Dios.
ıes lo miſmo es deſpues que lo con-
ſſaſteis, y dixiſteis el miſmo pecado;
ɔrque como vos le dixiſteis à quien no
puede dezir, nadie lo ſabe, ſino ſolo
ios: *Nemo ſcit, niſi Pater*, Y aſsi co-
ıo lo que ſabe quien no lo puede reve-
r, ninguno lo ſabe, *Nemo ſcit*; aſsi, lo
ıe ſe dize à quien no lo puede dezir,
ninguno ſe dize: *Nemini dixeris.*

Corn. ex D. Hieronym. Chryſoſtom. Auguſt. V. Beda. Theophilact. Suar. in cap. 25. Matth. v. 26.

17 Y porque ninguno pienſe, ò re-
ɛle, que puede aver algun Sacerdote
ın mal hombre, y de tan dañada con-
iencia, que revele aquel ſecreto por
lgun caſo, oíd vno bien notable. La
ltima vez, que Christo Señor nueſtro
ıbiò à Jeruſalèn, revelò en ſecreto à
ɔs Diſcipulos; que iba à morir, y los
ɔrmentos que avia de padecer en la
Cruz, y antes de ella: *Aſſumpſit duode-*

cim

Matth. 20. 17. Marc. cap. 10. 33. *cim Discipulos secréto, & ait illis: Ecce ascendimus Ierosolimam, & Filius hominis traditur Principibus Sacerdotum, &c.* El primer reparo, que aqui ocurre es, el que desde luego se topa en aquella palabra, *Secreto*, y que el Señor fiasse de tantos hombres vn secreto de tanta importancia; mas como ellos eran los primeros Ministros del Sacramento de la Confession, y los que avian de ser exemplo de sus successores; en esta misma confiança mostrò el Divino Maestro quan fundados los tenia yà la providencia de su eleccion en la firmeza, y constancia del secreto. Pero què dirèmos à la palabra *Duodecim*? De fiar Christo el secreto à los doze Discipulos, se sigue, que tambien le fiò à Judas. Pues à Judas, vn tan mal hombre, tan infiel, tan traidor, que le avia de entregar, y vender, fia el mismo secreto, que à los demàs Discipulos tan fieles, y tan Santos? Si. Porque esta gracia de guardar el secreto, que alli se figuraba, en la confession, anda junta à la santidad, y virtud del Sacramento, y no à la bondad, ò malicia del hombre, que le exercita. Vedlo en el mismo Judas.

18 Luego que èl supo que el Señor

or; relaxado por el Principe de los Sa-
erdotes, iba condenado, en el mismo
unto se arrepintiò de la venta, y fue
entregar el dinero à los mismos de
quien lo avia recibido. Assi lo nota
el Evangelista: *Tunc Iudas videns, quod* Matth.
damnatus esset, pœnitentia ductus, retulit 27. 2.
triginta argenteos Principibus Sacerdotum.
Aora entra el grande mysterio. Judas
por la experiencia de tres años sabia
muy bien la certeza infalible con que
Christo dezia antes lo que avia de su-
ceder despues. Y el Señor, quando re-
velò à los doze Discipulos lo que avia
de padecer en Jerusalen, expressamen-
te dixo por las mismas palabras, que
avia de ser condenado à muerte: *Et* Marc. 6
damnabunt eum morte. Pues si Judas se 10. 33.
arrepintiò aora de la venta con esta se-
gunda noticia de estàr Christo conde-
nado: *Videns, quod damnatus esset*; por-
què no se arrepintiò con la primera, sien-
do totalmente la misma: *Et damnabunt
eum*? Porque esta noticia fue publica;
la primera fue revelada à todos en se-
creto: *Secreto.* Y de este secreto, que
Christo fia, y encarga à sus Ministros;
ni vn hombre tan malo, tan infiel, y
traydor como Judas, se atreve à vsar,
aun en caso de tanta importancia, que
le

le cueste la propria vida, y aya de rebentar por medio, como Judas rebentò. Christo revelò, y dixo el secreto à todos; pero Judas no se valiò de èl, como si el Señor no lo huviera revelado, ni lo huviéra dicho: *Nemini dixeris.*

§. VI.

19 SIguese en el mismo Texto la breve palabra dicha por Christo al leproso: *Vade.* Vè. Sobre ella declarèmos los breves passos à que nos obliga el Jubileo para ganarle, y tambien los muchos de que nos libra, y desobliga. El tiempo de esta gracia, para mayor comodidad de los que la han de recibir, se reparte en dos semanas; de tal forma, que dentro de la que cada vno escogiere, ha de cumplir enteramente las obras de piedad, y devocíon, que su Santidad ordena. La primera es, que se visiten, à lo menos, vna vez las cinco Iglesias señaladas, ò cinco vezes la misma, donde huviere solo vna, como en los Lugares pequeños. Y para que ninguno quede excluido de lograr para su alma tan grandes tesoros, los que tuvieren legitimo impedimento para no ír à la Iglesia, los pue-

pueden conseguir desde el mismo lugar, donde estuvieren impedidos, como los presos en la carcel, los enfermos en la cama, los refugiados en su retiro, y en su misma casa las personas, que sin la debida decencia no pueden salir de ella.

20 Este es el primer modo con que aquel Breve nos abrevia los passos. Pero el segundo, y mas admirable, es, que sin salir de vuestra Ciudad, ganais todas las Indulgencias, y gracias, que estàn concedidas à todos los que personalmente visitan los mayores Santuarios de la Christiandad. Quantas vezes oísteis hablar en las Indulgencias de Santiago de Galicia, en las de las Estaciones de Roma, en las de Jerusalèn, y del Santo Sepulcro? Considerad las leguas, los caminos, los gastos, los trabajos, y los peligros de Mar, y Tierra, que padecen los que hazen estas dilatadissimas peregrinaciones: y todo lo que ellos vàn à grangear, y adquirir tan lexos para sus almas, adquiris, y grangeais vosotros para la vuestra por virtud de este Santo Jubileo, sin salir, ni dàr vn passo fuera de vuestra tierra. Confiesso, que esto parece enigma, ò milagro: enigma, por lo que dize; milagro,

gro, por lo que significa. Porque si sin salir de vuestra tierra aveis de adquirir los tesoros de gracias, que estàn repartidas por todas las del Mundo; ò la presencia del hombre se hà de alargar inmensamente, ò la grandeza del Mundo se ha de estrechar otro tanto: la presencia del hombre, estendiendose à todos los lugares de la redondèz de la Tierra; y la misma redondèz de la Tierra, reduciendose al lugar de vn solo hombre. Assi se sigue. Y porque ni el egnima parezca obscuro, ni el milagro, ò maravilla imposible à la Dignidad, y poder del Sumo Pontifice, que concede el Jubileo, vamos à la Escritura.

21 Describe la Sabiduria Divina el ornato Pontifical del Sumo Sacerdote de la Ley Vieja; y dize, que en la tunica talar, esto es, que èl revestia desde los ombros hasta los pies, estaba toda la redondèz de la Tierra: *In veste enim poderis, quam habebat, totus*
Sap. 18. 24. *erat orbis terrarum.* Desuerte, que en aquella tunica Pontifical, ò fuesse texida, ò bordada, ò pintada, estaba representado todo el Mundo, y abreviado, ò recopilado en ella, como en vn Mapa. Y por què, ò para què era este Ma-

Mapa vniversal el ornato, ò vestidura exterior del Sumo Sacerdote? Para que todos viessen (dize Philòn Hebreo) quando le mirassen, y èl entendiesse de sì, que no solo le pertenecia el dominio espiritual de Jerusalèn, sino tambien, è igualmente el de todo el Mundo, y sus partes, por mas distantes, y remotas que fuessen; que asi como el vestido le cercaba, asi èl era el centro de la redondèz de la Tierra, y la redondèz de la Tierra su circunferencia; que asi como el vestido està junto al cuerpo, y el cuerpo junto al vestido, asi para èl no avia distancia en todo el Mundo, como si estuviera presente en todas partes: y asi como el vestido no tiene movimiento proprio, y en todo se mueve al compas de quien le viste; asi èl, como Alma del mismo Mundo, avia de ser el vnico, è inmediato mobil de sus acciones, y la vida de los espiritus vitales, que le influyesse.

22. Este es mas declarado, y amplificado el sentido de lo que dize en menos palabras Philòn; pero manifiestamente se engañò en la aplicacion, porquè aplicò el Mapa vniversal à la vestidura del Sumo Sacerdote de la Ley Vieja; siendo asi, que solo pertenece

al de la Ley Nueva. Al de la Ley Vieja no, porque solo era Sumo Sacerdote de vna Nacion, y de vn Pueblo, qual era el Hebreo; y de ningun modo de todo el Mundo. Al de la Ley Nueva si, porque el Sumo Sacerdote de todo el Mundo es solo el Sumo Pontifice de la Iglesia, que por esso se llama Catholica, esto es, Universal. Y porque aquel Pontifice era la figura del enigma en que se representa el nuestro, por esso se le pintò en la vestidura el Mapa del Mundo. Y no solo por las razones, que bien considerò Philón; pero muy particularmente, porque vno de los admirables poderes del Pontifice, no de Jerusalèn, mas de Roma, es, abreviar el Mundo, y sus distancias, y reducirlas, por remotissimas que sean, à tan pequeño espacio como de vn Mapa, y esse Mapa no mayor, que la grandeza, ò estatura natural de vn hombre, por cuyas medidas se corta el vestido, que esto quiere dezir: *In veste poderis totius erat Orbis terrarum.* Y supuesta esta primera maravilla, no menos acreditada, que con la Fè de la palabra Divina, yà queda corriente la que parecia dificultosa de poder vn hombre, sin salir de su tierra, coger los frutos de todas las otras.

Solo

23 Solo se puede dudar, que siendo los poderes de este Mapa, ò el Mapa de estos poderes ornato proprio de las vestiduras Pontificales, los pueda comunicar el Sumo Sacerdote, que està en Roma, à los Sacerdotes inferiores, que estàn divididos por todo el Mundo. Del Sumo Sacerdote de la Ley vieja es cierto, que solo aquel que le sucedia en la Dignidad, se podia paramentar con las mismas vestiduras. Y assi, quando Eleazaro, primogenito de Aaron (que fue el primer Sumo Sacerdote) le huvo de suceder, mando Dios, que Moyses despojasse de ellas al padre, y se las vistiesse al hijo: *Cumque nudaveris Patrem veste sua, indues eà Eleazarum filium eius.* Mas tambien aqui faltò la semejança de la figura para que se viesse la diferencia del Sumo Pontifice de la Ley de Gracia, el que sin desnudarse de la misma vestidura, y Mapa del Mundo, viste de ella, y de èl à todos los Sacerdotes inferiores, à quien se digna comunicar la misma gracia. Y esto, quando, y por què modo? El quando, es en semejantes dias al de oy: y el modo, por medio de los privilegios, y poderes de aquel Jubileo. Qualquier Sacerdote, con aquel Jubi- *Num. 20.26.*

leo en la mano, està reveſtido del Mapa Pontifical del Mundo, teniendole todo tan junto à sì, para abreviar las diſtancias de èl, como tiene el miſmo veſtido. Publicaſe vn Jubileo en Europa, viene à eſta America, paſſa al Africa, llega al Aſsia, y en el miſmo punto, el Sacerdote de la India, de China, del Japòn, y de qualquiera otra Region, la mas remota; aſsi como ſi eſtuvieſſe veſtido de vn Mapa del Mundo, podia tocar con el dedo qualquiera parte de aquel Mundo pintado; aſsi puede poner à los que gozan del Jubileo en qualquiera parte del Mundo verdadero, para ganar las gracias que al miſmo lugar ſon concedidas. Quereis las gracias del Santo Sepulcro? Aqui eſtà Jeruſalèn. Quereis las de Santiago? Aqui eſtà Compoſtela. Quereis las de San Pedro? Aqui eſtà el Vaticano. Quereis las de Santa Maria Magdalena? Aqui eſtà Marſella. Quereis las de San Marcos? Aqui eſtà Venecia. Quereis las de San Antonio? Aqui eſta Padua. Quereis las de Loreto, ò Guadalupe? Aqui eſtà Guadalupe, aqui Loreto. Finalmente, ſi quereis las de Roma en el Año Santo, que ſon las mayores de todas, aqui eſtà Roma en el Año Santo, y no ſolo en el de

de cincuenta, que yà passó, sino en el de setenta y cinco, que està por venir. Id, pues, à qualquiera parte del Mundo: *Vade*. Mas id, sin salir de vuestra Patria; id, sin dàr vn passo fuera de vuestra casa; id, sin caminar; id, sin moveros; id, enfin, sin ir, que es el modo mas facil, y descansado: *Vade*.

§. VII.

24 O*Stende te Sacerdoti*, Continùa el Texto, y almismo passo; que hasta aora, las obligaciones del Jubileo, que èl comenta. Mandò Christo al leproso que se mostrasse, y presentasse al Sacerdote; y en la misma forma manda su Santidad, que lo executen los que huvieren de ganar el Jubileo; y no vna sola, sino dos vezes, y por dos modos. La primera vez, que se presenten al Sacerdote en el Tribunal del Sacramento de la Penitencia, que es la Confession: la segunda, en la Mesa del Santissimo Sacramento del Altar, que es la Comunion. Y porque la perfeccion, y pureza de la Comunion depende de la perfeccion, y entereza de la Confession, dexadas las condiciones, y circunstancias necessa-

rias, que todos ſaben, ſolo harè vna advertencia de grande importancia, por cuya falta, ò ignorancia no ſe conſigue en los Jubileos la Indulgencia Plenaria, tan plenaria, y perfectamente, como ella promete, y de ſuyo es capàz.

25 Para inteligencia de lo que he de reſolver, avemos de ſuponer con todos los Theologos, que para conſeguirſe la Indulgencia, es neceſſario que concurran juntamente tres coſas. De la parte del Sumo Pontifice, que la cauſa por que concede la Indulgencia, ſea juſta: y de la parte del que la ha de ganar, y conſeguir, que no ſolo cumpla enteramente todas aquellas coſas, ù obras, que el miſmo Pontifice preſcribe, y ordena, ſino tambien que eſtè en gracia. Deſuerte, que faltando qualquiera de eſtas tres circunſtancias, de ningun modo ſe conſigue, ni ſe puede conſeguir la indulgencia. Y por el contrario, ſi todas tres concurren, infaliblemente ſe conſigue. Fundaſe eſta certeza infalible, como yà dixe, en aquellas palabras de Chriſto à San Pedro, y ſus Suceſſores: *Quidquid ſolveris ſuper terram, erit ſolutum & in cœlis.* Mas porque el Supremo Legislador añadiò nominadamente eſta limitacion: *Super*

ter-

terram. Sobre la Tierra; de aqui infieren muchos Doctores, que la Indulgencia Plenaria, que el mismo Pontifice concede *Per modum suffragij*, à las Almas del Purgatorio, las quales yà no estàn sobre la tierra, sino debaxo de ella, no tiene esta infalible certeza (aunque la opinion contraria tambien es probable, y mas conforme à la benignidad Divina.) Pero las Indulgencias, que se conceden à los vivos hasta la hora de la muerte, como estàn sobre la Tierra, y por esso essemptos de aquella limitacion, ò clausula exclusiva, de ningun modo puede suceder, que dexen de conseguir la Indulgencia, sino que todos cierta, è infaliblemente, y sin duda alguna, ganan la Indulgencia Plenaria.

26 Mas contra la verdad de esta suposicion oponen vn fortissimo argumento, cuya solucion ha dado mucho trabajo à famosissimos Theologos, y es este. Consta de las Historias Eclesiasticas, y Chronicas de las Religiones, que muchos Religiosos fueron al Purgatorio, y padecieron aquellas penas por mucho tiempo: luego la Indulgencia Plenaria no tiene tan cierto, è infalible efecto como se supone. Pruebolo por todas las tres circunstancias referidas.

La primera, porque el Sumo Pontifice concede Indulgencia Plenaria à todos los Religiosos que perseveraren en su Religion hasta la muerte; y no puede aver causa mas justa, ni mas justificada, que aquella misma perseverancia, y sujecion, no de vn dia, ò muchos dias; ni de vn año, ù de muchos años, sino de toda la vida. La segunda, porque la obra pia, y santa, que el Pontifice requiere, no es acto alguno particular de oracion, ò mortificacion; sino la misma perseverancia del Habito, y estado Religioso, en que suponemos, que acabò la vida este, que fue à penar al Purgatorio. La tercera, y vltima, porque tambien se supone, que el tal Religioso acabò en gracia; porque si muriera en pecado mortal, no iria al Purgatorio, sino al Infierno: luego no basta que la causa sea justa, ni que se cumpla lo que el Pontifice requiere, ni que estè en gracia el sugeto que ha de alcançar la Indulgencia, para que el efecto de ella se cumpla, y sea infalible.

27 La fuerça de este argumento obligò à filosofar en las Indulgencias de los vivos, como en las de los difuntos, diziendo, que el cumplimiento

de

de ellas depende tambien de la aceptacion Divina, lo que no se compadece con el sentido absoluto de las palabras: *Quidquid solveris super terram.* Otros, por defender esta parte, como deben, dixeron con notable audacia, que todas aquellas historias, en quanto afirman lo contrario, son apocrifas: sentencia, que parece quita del Mundo, no solo la fee humana, pero la autoridad de gravissimos Escritores. Yo, entre vnos, y otros, no tengo voto, y por esso me traxo atormentado este mismo argumento mas de veinte años, hasta que sin revelacion del otro Mundo, ni especulacion nueva de este, la misma, y simple definicion de la Indulgencia plenaria me diò facil, y naturalmente la solucion, que tengo por verdadera. Como se define la Indulgencia Plenaria? Dexadas otras clausulas, ò particulas, que no importan para nuestro caso: *Indulgentia plenaria est, relaxatio totius pœnæ temporalis debitæ pro peccatis iam dimissis.* Es la Indulgencia Plenaria vna relaxacion, ò perdon vniversal de toda la pena temporal debida por los pecados yà perdonados quanto à la culpa: y dize la definicion, perdonados quanto à la culpa, que esso es, *iam dimissis*

por

porque antes de perdonarse la culpa, no se puede perdonar, ò no se perdona la pena. Al intento aora. Y como los Religiosos, y los otros Christianos de qualquier estado pueden morir, y mueren con muchos pecados veniales no perdonados quanto à la culpa, ò porque no los confessaron, ò porque aviendolos confessado, no se estendiò à ellos la contricion, ò atricion de los demàs: de aqui se sigue, que pueden ganar, y ganan infaliblemente la Indulgencia Plenaria; y con todo esso, vàn à pagar en el Purgatorio la pena de los pecados veniales no absueltos, nì perdonados quanto à la culpa, de los quales allì se purifican con mayor rigor de tormentos, y mayor dilacion de tiempo, del que nosotros imaginamos, como consta de muchas revelaciones.

28 Esta es la advertencia, que llamè importantissima, y de pocos advertida, la qual se debe observar con grande atencion, y cuydado, assi en las confessiones ordinarias, como (y mas particularmente) en los Jubileos de la vida, y hora de la muerte, para que las Indulgencias Plenarias se consigan tan plenariamente de nuestra parte, quanto de la suya son plenissimas. Hecho, pues, di-

diligente examen, ſe han de confeſſar, no ſolo todos los pecados mortales acordados, y olvidados, mas tambien todos los veniales en la miſma forma, y el acto de Contricion, ò à lo menos de atricion, con que verdaderamente nos dolèmos de aver ofendido à Dios, y con que deteſtamos los miſmos pecados, con propoſito firme de la enmienda, ha de ſer tan vniverſal, y general, y hecho con tal cuydado, y advertencia, que no ſolo ſe eſtienda, abrace, y comprehenda todos los pecados mortales, ſino tambien todos los veniales. Y de eſte modo, quedando el alma, ò en la vida, ò en la muerte, purificada totalmente de toda la culpa, quedarà tambien plenaria, y pleniſsimamente libre de toda la pena.

29 Finalmente, quanto à la entereza de la Confeſsion, no tengo mas que dezir, que lo que dizen con toda claridad las palabras del Texto: *Oſtende te Sacerdoti.* Mueſtrate à ti, y manifieſtate al Sacerdote. Aquel *Te*, à ti, es enfatico, porque algunos (y mas algunas) parece, que mas vàn à confeſſar los pecados agenos, que los proprios. Y los ſuyos los confieſſan con tales eſcuſas, y rodèos, y tan disfrazados,

dos, y afectados (como si no fueran à manifestarse al Confessor, sino à esconderse de èl) de tal modo, y con tal artificio, que el mismo pecado, que el Confessor sabia antes de la confession, por ser publico, despues de la confession le ignora. Acordémonos, que somos hijos de Christo, y de la Iglesia, y no de Adàn, y Eva. Adàn, y Eva pecaron, y en lugar de confessar su pecado, escondieronse, por lo qual dixo
Iob 31. 33. Job: *Si abscondi quasi homo peccatum meum.* Y què mas? Aun despues de arguidos por Dios, no observaron el *Ostende te*, ò el *Te* del *Ostende*. Eva echò la culpa à la Serpiente; Adàn echò la culpa à Eva, y por esso, quando los dos avian de quedar absueltos, todos tres fueron condenados.

§. VIII.

Matth. 8. 4. 30 E*T offer munus, quod præcepit Moyses.* Hemos llegado à la vltima clausula del Texto, y tambien à la vltima del Jubileo. Al leproso le mandò el Señor, que aun siendo milagrosa la salud que avia recibido, concurriesse con su ofrenda conforme à la Ley. Y del mismo modo manda su San-

tidad, que siendo tan facil, y verdaderamente tan milagrosa la Indulgencia de las culpas, y penas, que por virtud del Jubileo se nos concede, concurramos tambien con nuestra ofrenda. Y esta ofrenda consiste en tres cosas, oracion, limosna, y ayuno. La oracion es aquella, que avemos de hazer, quando visitaremos las Iglesias, devota, y por la intencion del Sumo Pontifice. La limosna ha de ser, quando menos, vna cõforme à la calidad, y possibilidad de cada vno. El ayuno, el ordinario, mas de tres dias dentro de la semana en que se ganare el Jubileo. Todas estas tres cosas hizo tambien el leproso. Oiò, quãdo postrado de rodillas delante de Christo confessò su poder, y le representò su meseria: diò limosna, quando llevò su ofrenda, segun la Ley: y tambien entonces ayunò, porque la limosna que haze el pobre, es, quitandola de la boca.

31 Y por què manda, y ordena el Sumo Pontifice mas estas tres obras piadosas, que otras? Porque à estas tres obras de oracion, limosna, y ayuno, se reducen todas las obras penales, y satisfactorias; y es muy justo, y conforme à razon, que quando tan liberalmente se nos perdonan las culpas, y penas de

de nueſtros pecados de la parte de Dios, concurramos noſotros tambien de nueſtra parte con algun modo, y reconocimiento de ſatisfacion, aunque tan leve, y tan facil. Eſtas miſmas tres obras nominadamente, y el valor de ellas para con Dios encareciò mucho el Angel Rafael, alabandolas en Tobias, y atribuyendo à ellas las grandes, y milagroſas mercedes, que por medio del miſmo Angel, aſsi el padre, como el hijo avian recibido: *Bona eſt*
Tob.12.2. *oratio cum ieiunio, & eleemoſyna magis, quam theſauros auri recondere.* Mejor es la oracion acompañada de la limoſna, y del ayuno, que ateſorar el oro. Aſsi lo dizen los Angeles, pueſto que ſon pocos los hombres como Tobias, que aſsi lo entienden. Y la razon es, porque el oro ateſorado queda con los hueſſos en la Tierra; y la oracion acompañada de la limoſna, y del ayuno, lleva las almas al Cielo. Y porque dize el Angel, no que la limoſna ſea acompañada de la oracion, y del ayuno, ò que el ayuno ſea acompañado de la oracion, y de las limoſnas, ſino que la oracion ſea acompañada de la limoſna, y del ayuno? Porque la oracion es, *Elevatio mentis in Deum.* Es vn vuelo, con que el hom-

hombre se levanta, y sube à Dios, y como el hombre de tierra es tan pesado, para que su oracion se levante, y suba à Dios, es necessario que sea ayudada de estas dos alas, de vna parte el ala de la limosna, y de la otra el ala del ayuno: *Oratio, cum eleemosyna, & ieiunio.* Y con razon se llaman alas la limosna, y el ayuno, porque ambas alivian, el ayuno el peso del cuerpo, la limosna el de la bolsa.

32 Y para que se vea con quanta proporcion, y propriedad reduce el Sumo Pontifice à aquellas tres obras la leve satisfaccion de todos los pecados, que nos perdona; la proporcion, y propriedad es tan admirable, como el mismo Oraculo q̃ la dispone, y ordena. Vedlo aora: Todos los pecados, q̃ cometen, ò pueden cometer los hombres, ò son inmediatamente contra Dios, ò inmediatamente contra el proximo, ò inmediatamente contra nosotros mismos. Contra Dios, como la infidelidad, la blasfemia, el juramento, no guardar las Fiestas: contra el proximo, como el odio, la embidia, la detraccion, el hurto, el homicidio: contra nosotros mismos, como el ocio, la gula, la sensualidad, y todas las otras intemperancias

Y

Y para que en este perdon, è Indulgencia vniversal de todas las culpas satisfagamos tambiem vniversalmente, y con la misma proporcion de algun modo por todas: en la oracion satisfacèmos por los pecados, que son inmediatamente contra Dios: en la limosna, por los que son inmediatamente contra el proximo: en el ayuno, por los que son inmediatamente contra nosotros mismos. Mas, y por otro modo: Todas estas tres especies, en que se dividen los pecados, se reducen tambien à vn genero sumo, en que todo el pecado en comun se define: *Aversio à Deo, & conversio ad creaturam.* Y tambien aquellas tres obras penales se reducen à vn sacrificio comun, en el qual deshazemos toda aquella conversion à las criaturas, y satisfacemos por toda la aversion de Dios, convirtiendo, y sacrificando al mismo Dios todo lo que somos, y tenemos. Lo que somos, es el alma, y el cuerpo; lo que tenemos, es lo poco, ò mucho que posseemos. En la Oracion, que es elevacion del alma à Dios, sacrificamos el alma; en el ayuno, que es mortificacion del cuerpo, sacrificamos el cuerpo; y en la limosna, que es parte de lo que posseemos,

sa-

ſacrificamos lo que tenemos. Y como por eſte modo nos ſacrificamos à noſotros miſmos, y à lo que es nueſtro; con la proporcion poſsible ſatisfacemos por toda la averſion, y converſion del pecado. Entre aora, ò ſalga San Pablo, confirmando, y cerrando todo lo que avemos dicho, no con otra porporcion: ù diviſion de obras, ſino con la miſma, *Sobriè, & piè, & iuſtè vivamus in hoc* Tit. 2. *ſæculo.* Vivamos en eſte Mundo, dize 12. el Apóſtol, ſobriamente, piamente, y juſtamente: piamente para con Dios: *Piè.* Juſtamente para con el proximo: *Iuſtè.* Y ſobriamente para con noſotros: *Sobriè.* Y de eſta forma, aſsi como el leproſo por medio de la palabra de Chriſto quedò puro, y limpio; aſsi noſotros lo quedarèmos por medio del Santo Jubileo: *Volo. Mundare.*

§. IX.

33 AQui acabò el Evangelio de publicar, y explicar, el Jubileo. Y ſi yo aora quiſieſſe exortar à que le tomaſſemos todos, y ganaſſemos todos eſtos grandes teroſoros para nueſtras almas, y nos aprovechaſſemos de eſta ocaſion; que para muchos es

cierto serà la vltima; me parece, què seria descredito; y afrenta no pequeña de vn Auditorio tan Christiano. El leproso dixo à Christo: *Si vis, potes.* Si quieres, puedes. Lo mismo nos dize Christo à cada vno de nosotros: si quereis mi gracia, y mis gracias, allí las teneis firmadas por mi: y si alguno de vosotros no las quiere aora, que puede, puede ser que no pueda, quando las quiera.

34 O quantas almas ay en este Mundo què quisieran poder lo que nosotros podemos! Si este Jubileo se llevàra al Purgatorio, què fiestas, què alegrias se harian en aquella carcel, y como todas aquellas llamas se convertirian en luminarias, y fuegos artificiales de placer! Si fuesse possible baxar el mismo Jubileo al Infierno, què efecto causaria esta indulgencia en aquellos condenados, y en los mismos demonios, aunque fuesse por vn solo momento? Demonio era aquel que respondiò al Santo Fray Jordàn, que de buena voluntad padeceria las penas, no solo suyas, sino de todo el Infierno, solo por vèr à Dios, en quanto se cierra, y abre vna mano. Refiero con alguna esperança este exemplo, porque èl fue

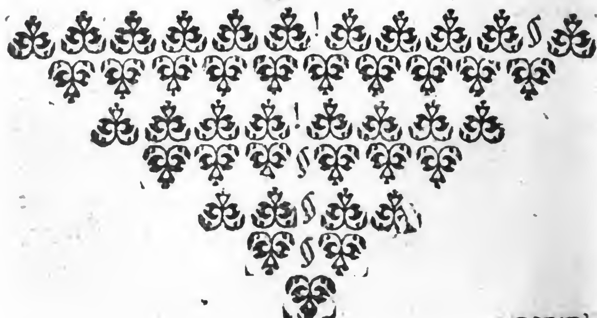
el

el que me hizo Religioso. Si es grande felicidad la de los que mueren despues del Bautismo, porque vàn derechos à vèr à Dios; no es menor la de los que ganan el Jubileo como deben, pues se buelven à poner en el mismo estado de inocentes. Pero vamos al mismo Cielo. Si en el Cielo se publicasse este Jubileo, què harian los Bienaventurados? No ay duda, que todos en lucidissimos Exercitos volarian à la Tierra, no para ganar las gracias, ò ponerse en gracia; si para grangear à qualquir precio de obras penales, mucho mayores aumentos de la misma gracia, y de la misma gloria que gozan.

35 Sabeis lo que considero que hazen en el Cielo todos los Santos en tal dia como este? Pareceme, que por vna parte se estàn riendo, y por otra indignando contra nosotros, de nuestra tibieza, y poca Fè: pues tan floxamente nos aplicamos à querer de gracia lo que ellos nos grangearon al precio de tantos trabajos, de tantos tormentos, de tantos martyrios. Las Indulgencias sacanse de los tesoros de la Iglesia; y estos tesoros, à mas del precio infinito de la Sangre de Christo, constan de todo lo que sobrò à

los merecimientos de todos los Santos. De lo que ſobrò à Abrahan, y à los otros Patriarcas; de lo, que ſobrò al Bautiſta, y à los otros Anacoretas; de lo que ſobrò à San Pedro, y à los otros Apoſtoles; de lo que ſobrò à San Eſtevan, y à los otros Martyres; de lo que ſobrò à San Joſeph, y à los otros Confeſſores; de lo que ſobrò, con todas las virgenes, ſin cuenta, ni peſo, medida, à la Virgen de las virgenes: *Alij laboraverant, nos in labores eorum introivimus.* Ellos nos juntaron eſtos teſoros con tanto trabajo, y noſotros ſomos, ò ſerèmos tales, que no los queramos de gracia! Dios, por quien es, nos la dè, para que vamos à conſiderar bien eſte bien, eſte punto, de que depende, no menos, que la Gloria.

Ad quam, &c.



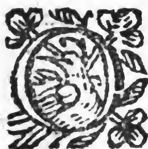
SER-

SERMON
DE LA DOMINICA SEXAGESIMA,
PREDICADO EN LA REAL Capilla.

ESTE SERMON PREDICO su Autor en el año de 1655. viniendo de la Missìon del Marañòn, donde hallò las dificultades, que en èl se apuntan, las quales vencidas, con nuevos ordenes Reales bolviò luego para la misma Mission.

Semen est verbum Dei. Lucæ 8.

§. I.

36 
Si quisiesse Dios; que este tan ilustre, y tan numeroso Auditorio saliesse oy tan desengañado del Sermon, como viene engañado en el Predicador!

Oygamos el Evangelio, y oygamosle todo; que todo es del caso que me llevò, y traxo de tan lexos.

37 *Exijt qui seminat, seminare.* Dize Christo que saliò el Predicador Evangelico à sembrar la palabra Divina. Bien parece este Texto de los libros de Dios. No sólo haze mencion del sembrar, pero haze tambien caso del salir: *Exijt.* Porque en el dia de la mies nos ha de medir la sembradura, y nos ha de contar los passos. El Mundo à los que trabajais por èl, no os satisface lo que expendeis, ni os paga lo que andais. Dios no es assi. Para quien trabaja por Dios, hasta el salir es sembrar; porque tambien de los passos coge fruto. Entre los Sembradores del Evangelio ay vnos que salen à sembrar; ay otros, que siembran sin salir: los que salen à sembrar, son los que vàn à predicar à la India, à la China, al Japòn. Los que siembran sin salir, son los que se contentan con predicar en su Patria. Todos tendràn su razon, mas todo tiene su cuenta. A los que tienen la sementera en casa, pagarleshan la sembradura; à los que vàn à buscar la sembradura tan lexos, hanles de medir la sembradura, y hanles de contar los passos. O dia del Juyzio! O Predicadores!

Los

Los de acà os hallareis con mas Palacio, los de allà con mas passos: *Exijt seminare.*

38 Pero de aqui mismo veo, que notais (y me notais) que dize Christo, que el Sembrador del Evangelio saliò, pero no dize, que bolviò; porque los Predicadores Evangelicos, los hombres que professan predicar, y propagar la Fè, es bien que salgan, mas no es bien que buelvan. Aquellos animales de Ezequiel, que tiraban el carro triunfal de la Gloria de Dios, y significaban los Predicadores del Evangelio; què propriedades tenian? *Nec revertebantur, cum ambularent.* Una vez que iban, no bolvian; las riendas con que se governaban, era el impetu de su espiritu, como dize el mismo Texto. Pero esse espiritu tenia impulsos para llevarlos, no tenia regresso para traerlos; porque salir para bolver, mejor es no salir. Assi arguis con mucha razon, y yo tambien assi lo digo. Pero pregunto; y si esse Sembrador Evangelico, quando saliò, hallasse el campo tomado; si se armassen contra èl las espinas, si se levantassen contra èl las piedras, y si le cerrassen los caminos, què avia de hazer? Todos estos contrarios que digo,

S.Greg. ibi.

Ezech. 1. 2.

y todas estas contradicciones experimentò el Sembrador de nuestro Evangelio. Començò èl à sembrar, dize Christo, pero con poca suerte; vna parte del trigo cayò entre espinas, y ahogaronlo las espinas: *Aliud cecidit inter spinas, & simul exortæ spinæ suffocaverunt illud.* Otra parte cayò sobre piedras, y secòse en las piedras por falta de humedad: *Aliud cecidit super petram, & natum aruit, quia non habebat humorem.* Otra parte cayò en el camino, y pisaronlo los hombres, y comieronlo las aves: *Aliud cecidit secùs viam, & conculcatum est, & volucres cœli comederunt illud.* Ved aora como todas las criaturas del Mundo se armaron contra esta sementera. Todas las criaturas, quantas ay en el Mundo, se reducen à quatro generos; criaturas racionales, como los hombres; criaturas sensitivas, como los animales; criaturas vegetativas, como las plantas; criaturas insensibles, como las piedras, y no ay mas. Falta alguna de estas, que se armasse contra el Sembrador? Ninguna. La naturaleza insensible le persiguiò en las piedras, la vegetativa en las espinas, la sensitiva en las aves, la racional en los hombres. Y notad la desgracia del trigo;

go, que de donde solo podia esperar por el vso de la razon la recompensa, alli hallò mayor agravio. Las piedras le secaron, las espinas le ahogaron, las aves le comieron, y los hombres le pisaron: *Conculcatum est ab hominibus*, dize la Glossa; Quando Christo embiò los Apostoles à predicar por todo el Mundo, les dixo assi: *Euntes in mundum universum, prædicate omni creaturæ*, Id, y predicad à toda criatura. Como assi, Señor? Los animales no son criaturas? Los arboles no son criaturas? Las piedras no son criaturas? Pues han de predicar los Apostoles à las piedras? Han de predicar à los troncos? Han de predicar à los animales? Si, dize San Gregorio, despues de San Agustin. Porque como los Apostoles iban à predicar à todas las Naciones del Mundo, y muchas de ellas Barbaras, è incultas, avian de hallar à los hombres degenerados en todas las especies de criaturas, avian de hallar hombres hombres, avian de hallar hombres brutos, avian de hallar hombres troncos, avian de hallar hombres piedras: y quando los Predicadores Evangelicos vàn à predicar à toda criatura, que se armen contra ellos todas las criaturas, gran desgracia!

Marci 16. 15.

Gregor. August.

Pero

39 Pero la del Sembrador de nuestro Evangelio no fue la mayor. La mayor es la que se ha experimentado en la sementera adonde yo fuì, y de donde vengo. Todo lo que aqui padeciò el trigo, padecieron allà los Sembradores. Si bien lo advertis, huvo aqui trigo seco al nacer, trigo ahogado, trigo comido, y trigo pisado. Trigo seco: *Nantum aruit, quia non habebat humorem.* Trigo ahogado: *Exortæ spinę suffocaverunt illud.* Trigo comido: *Volucres cœli comederunt illud.* Trigo pisado; *Conculcatum est* Todo esto padecieron los Sembradores Evangelicos de la Mission del Marañon, de doze años à esta parte. Huvo Missioneros ahogados, porque vnos se ahogaron en la boca del gran Rio de las Amozonas. Huvo Missioneros comidos, porque à otros se los comieron los barbaros en la Isla de los Arones. Huvo Missioneros secos, y consumidos, porque tales bolvieron de la jornada de los Jocautines, flacos de hambre, y consumidos de enfermedad, donde huvo alguno, que andando veinte y dos dias perdido entre breñas, matò solamente la sed con el rocio que lamia de las hojas. Ved si le quadra bien: *Natum aruit, quia non habebat humorem.*

Y

Y que sobre aridos, y secos, sobre ahogados, sobre comidos, aun se vean pisados, y perseguidos de los hombres; *Conculcatum est.* No me quexo, ni lo digo, Señor, por los Sembradores, solo por la sementera lo digo, solo por la sementera lo siento. Para los Sembradores estas son glorias; flacos si, y consumidos, mas por vuestro amor consumidos, y flacos; ahogados si, mas por vuestro amor ahogados; comidos si, mas por vuestro amor comidos; pisados, y perseguidos si, mas por vuestro amor perseguidos, y pisados.

40 Aora buelve mi pregunta. Y què haria en este caso, ò què debe hazer el Sembrador Evangelico, viendo tan mal logrados sus primeros trabajos? Dexaria la labor? Desistiria de la sementera? Se quedaria ocioso en el campo, solo porque avia ido allà? Parece que no. Pero si bolviesse muy aprisa à casa à buscar algunos instrumentos con que limpiar la tierra de las piedras, y de las espinas, seria esto desistir? Seria esto bolver atràs? No por cierto. En el mismo Texto de Ezequiel, con que me arguisteis, tenemos la prueba. Yà vimos como dezia el Texto, que aquellos animales de la carroza de Dios, quando

iban,

Ezech. 1. 2. iban, no bolvian: *Nec revertebantur, cum ambularent.* Leed aora dos versos mas abaxo, y vereis que dize el mismo Texto, que aquellos animales bolvian
Ezech. 1. 14. como vn rayo, ò vn relampago: *Ibant, & revertebantur in similitudinem fulguris coruscantis.* Pues si los animales iban, y bolvian à semejança de vn rayo, como dize el Texto, que quando iban, no bolvian? Porque quien và, y buelve como vn rayo, no buelve: ir, y bolver como vn rayo, no es bolver, sino ir mas adelante. Assi lo hizo el Sembrador de nuestro Evangelio: no le desanimò la primera, ni la segunda, ni la tercera pèrdida, continuò en adelante en el sembrar, y fue con tanta felicidad, que en esta quarta, y vltima parte del trigo se restauraron con ventaja las perdidas de lo demàs: Naciò, creciò, espigò, maduró, cogiòse, midiòse, y se hallò, que por cada grano multiplicaba ciento: *Et fecit fructum centuplum.*

41 O què grandes esperanças me dà esta Sementera! O què grande exemplo me dà este Sembrador! Dame grandes esperanças la Sementera, porque aunque se perdieron los primeros trabajos, se lograron los vltimos. Dame grandes exemplos el Sembrador, porque

que

que despues de perder la primera; la segunda, y la tercera parte del trigo, aprovechò la quarta, y vltima, y cogiò de ella mucho fruto. Yà que se perdieron las tres partes de la vida, yà que vna parte de la edad se la llevaron las espinas, yà que la otra parte se la llevaron las piedras, yà que la otra parte se la llevaron los caminos; esta quarta, y vltima parte, este vltimo quartèl de la vida, por què ha de perderse tambien? Por què no darà fruto? Por què no han de tener tambien los años, lo que tiene el año? El año tiene tiempo para las flores, y tiempo para los frutos: porquè no tendrà tambien su Otoño la vida? Las flores, vnas caen, otras se secan, otras se marchitan, otras se las lleva el viento, aquellas pocas que se pegan al tronco, y se convierten en fruto, solo ellas son las venturosas, solo essas son las discretas, solo essas son las que sustentan el Mundo. Serà bien que el Mundo se muera de hambre? Serà bien, que los vltimos dias se passen en flores? No serà bien, ni Dios quiere, que sea, ni ha de ser. Veis aqui porque dezia yo en el principio, que veniades engañados en el Predicador, mas para que podais ir desengañados

en el Sermon, tratarè en èl vna materia; de grande peso, è importancia; servirà como de Prologo à los Sermones que os he de predicar, y todos los demàs, que oyreis esta Quaresma: *AVE MARIA.*



Semen est verbum Dei. Luc. 8.

§. II.

42 EL trigo que sembrò el Predicador Evangelico, dize Christo, que es la palabra de Dios. Las espinas, las piedras, el camino, y la tierra buena en que el trigo cayò, son los diversos coraçones de los hombres. Las espinas son los coraçones embaraçados en cuydados, en riquezas, en delicias, y en estos se ahoga la palabra de Dios. Las piedras son los coraçones duros, y obstinados; y en estos la palabra de Dios se seca, y si nace, no cria raizes. Los caminos son los coraçones inquietos, y pertubados con el passage, y tropèl de las cosas del Mundo, vnas que vàn, otras que vienen, otras que atraviesan, y todas passan. Y en estos queda pisada la palabra de Dios, y porque,

ò la

o la desatienden, ò la desprecian. Finalmente, la tierra buena son los coraçones buenos, ò los hombres de buen coraçon, y en estos prende, y fructifica la palabra de Dios, con tanta fecundidad, y abundancia, que se coge ciento por vno: *Fecit fructum centuplum.* Este grande fructificar de la palabra de Dios, es lo que reparo oy, y es vna duda, ò admiracion, que me trae suspenso, y confuso, despues que subo al Pulpito. Si la palabra de Dios es tan eficàz, y tan poderosa, como vemos tan poco fruto de la palabra de Dios? Dize Christo, que la palabra de Dios fructifica ciento por vno; y yà me contentàra yo con que fructificasse vno por ciento. Si en cada cien Sermones se convirtiera, y emendàra vn hombre, yà el Mundo fuera santo. Este argumento de Fè, fundado en la autoridad de Christo, aun se esfuerça mas con la experiencia, comparados los tiempos passados con los presentes. Leed las Historias Eclesiasticas, y hallareislas todas llenas de admirables efectos de la predicacion de la palabra de Dios, tantos pecadores convertidos, tanta mudança de vida, tanta reformacion de costumbres; los poderosos despreciando

do las riquezas, y vanidades del Mundo; los Reyes renunciando los Cetros, y las Coronas; las mocedades, y las hermoſuras eſcondiendoſe en los deſiertos, y en las grutas. Y oy? Nada de eſto. Nunca en la Igleſia de Dios huvo tantos Sermones, y tantos Predicadores como oy. Pues ſi tanto ſe ſiembra la palabra de Dios, como es tan poco el fruto? No ay vn hombre, que en vn Sermon buelva en sì, y ſe reſuelva; no ay vn moço, que ſe arrepienta; no ay vn viejo que ſe deſengañe. Què es eſto? Aſsi como Dios no es menos Omnipotente, aſsi ſu palabra no es oy menos poderoſa de lo que antes era. Pues ſi la palabra de Dios tiene oy tantos Predicadores; por que no vemos oy ningun fruto de la palabra de Dios? Eſta tan grande, y tan importante duda ſerá la materia de mi Sermon. Quiero empezar predicandome à mi, à mi ſerà, y tambien à voſotros; à mi, para aprender à predicar; à voſotros, para que aprendais à oir.

*** *** *** *** ***

§. III.

§. III.

43 EL hazer poco fruto la pala-
bra de Dios en el Mundo, y
ede proceder de vno de tres princi-
s, ù de parte del Predicador, ù de par-
lel oyente, ù de parte de Dios. Para
rse de convertir vn alma por medio
vn Sermon, ha de aver tres concursos:
de concurrir el Predicador con la
ctrina, persuadiendo; ha de concur-
el oyente con el entendimiento, per-
endo; ha de concurrir Dios con la
cia, iluminando. Para verse vn hom-
à sì mismo, son necessarias tres co-
ojos, espejo, y luz. Si tiene espe-
y es ciego, no se podrà vèr, por
a de ojos. Si tiene espejo, y ojos,
s de noche, no se podrà vèr, por
de luz: luego ha menester luz,
nenester espejo, y ha menester ojos.
otra cosa es la conversion de vn
, sino entrar vn hombre dentro de
verse à sì mismo? Para esta vista
necessarios los ojos, es necessaria la
y es necessario el espejo. El Pre-
dor concurre como espejo, que es
ctrina; Dios concurre como la luz,
es la gracia; el hombre concurre
los ojos, que es el conocimiento.

Aora, supuesto que la conversacion de las Almas, por medio de la predicacion, depende de estos tres concursos, de Dios, del Predicador, y del oyente; por qual de ellos avemos de entender que falta? Por parte del oyente? O por parte del Predicador? O por parte de Dios?

44 Primeramente, por parte de Dios no falta, ni puede faltar. Esta proposicion es de Fè, definida en el Concilio Tridentino, y aun en nuestro Evangelio la tenemos. Del trigo, que esparciò en la tierra el Sembrador, vna parte se logrò, las tres se perdieron. Y por què se perdieron las tres? Perdiòse la primera porque la ahogaron las espinas. La segunda, porque la secarón las piedras. La tercera, porque la pisaron los hombres, y se la comieron las aves. Esto es lo que dize Christo, pero notad lo que no dize: No dize que parte alguna de aquel trigo se perdiesse por causa del Sol, ù de la lluvia. La causa porque ordinariamente se pierden los sembrados, es por la desigualdad, y por la destemplança de los tiempos; ò porque falta, ò sobra la lluvia; ò porque falta, ò sobra el Sol. Pues por què no introduce Christo en la Parabola del Evangelio algun trigo que se perdiesse

por

por causa del Sol, ù de la lluvia? Porque el Sol, y la lluvia son las influencias de parte del Cielo, y dexar de fructificar la semilla de la palabra de Dios, nunca es por falta del Cielo, siempre es por culpa nuestra. Dexarà de fructificar la semilla, ò por el embaraço de las espinas, ò por la dureza de las piedras, ò por los descaminos de los caminos. Pero por falta de las influencias del Cielo, esso nunca es, ni puede ser, siempre Dios està pronto de su parte, como el Sol para calentar, y como la lluvia para regar, como el Sol para alumbrar, y como la lluvia para humedecer, si nuestros coraçones lo quisieren: *Qui solem suum oriri facit super bonos, & malos, & pluit super iustos, & iniustos.* Matth. 5. 45. Si Dios dà su Sol, y su lluvia à los buenos, y à los malos; à los malos, que se quisieren hazer buenos, como la negarà? Este punto es tan claro, que no ay para que nos detengamos en mas prueba: *Quid debuit facere vineæ meæ, & non fecit?* Isai. 5. 4. dize el mismo Dios por Isaias. Siendo, pues, cierto, que la palabra Divina no dexa de fructificar por parte de Dios, siguese, que es, ò por falta del Predicador, ò por falta de los oyentes. Por qual serà? Los

Predicadores culpan à los oyentes, però no es assi. Si fuera por parte de los oyentes, no hiziera la palabra de Dios muy grande fruto; pero no hazer ningun fruto, y ningun efecto, no es por parte de los oyentes. Pruebolo. Los oyentes, ò son malos, ò son buenos: si son buenos, haze en ellos grande fruto la palabra de Dios. Si son malos, aunque no haga en ellos fruto, haze efecto. En el Evangelio lo tenemos. El trigo, que cayó en las espinas, naciò, pero ahogaronlo: *Simul exortæ spinæ suffocaverunt illud.* El trigo, que cayò en las piedras, naciò tambien, pero secòse: *Et natum aruit.* El trigo, que cayò en la tierra buena, naciò, y fructificò con grande multiplicacion: *Et ortum fecit fructum centuplum.* De manera, que el trigo que cayò en la buena tierra, naciò, y fructificò; y el trigo, que cayò en la mala tierra, no fructificò, pero naciò. Porque la palabra de Dios es tan fecunda, que en los buenos haze mucho fruto, y es tan eficàz, que en los malos, aunque no haga fruto, haze efecto. Echada en las espinas, no fructificò, pero naciò aun en las espinas. Echada en las piedras, no fructificò, pero naciò aun en las piedras. Los peores oyentes que tie-

tiene la Iglesia de Dios son las piedras, y *las* espinas. Y por què? Las espinas, por agudas; las piedras, por duras. Oyentes de entendimientos agudos, y oyentes de voluntades endurecidas son los peores que ay. Los oyentes de entendimientos agudos son malos oyentes, porque vienen solo à oìr sutilezas, à esperar galanterias, à ponderar pensamientos, y à vezes à picar à quien no los pica: *Aliud cecidit inter espinas.* El trigo no picò las espinas, sino que las espinas le picaron à èl. Lo mismo sucede aqui. Pensais que el Sermon os pica à vosotros, y no es assi; vosotros sois los que picais al Sermon. Por esso son malos oyentes los de entendimientos agudos; pero los de voluntades endurecidas aun son peores, porque vn entendimiento agudo puedese herir por los mismos filos, y vencerse vna agudeza con otra mayor; mas contra voluntades endurecidas, nada aprovecha: la agudeza antes daña mas, porque quanto las saetas son mas agudas, mas facilmente se despuntan en la piedra. O, Dios nos libre de voluntades endurecidas, que aun son peores que las piedras! La vara de Moyses ablandò las piedras, no pudiendo ablandar vna voluntad endu-

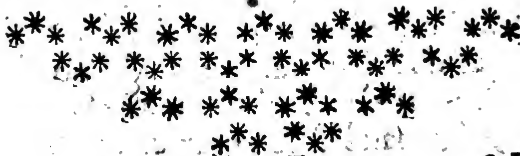
Numer. 20. 11. Exod. 7 13.

durecida: *Percutiens virga bis silicem, egressæ sunt aque largissimæ. Induratumque est cor Pharaonis.* Y como los oyentes de entendimientos agudos, y los oyentes de voluntades endurecidas sean los mas reveldes, es tanta la fuerça de la Divina palabra, que à pesar de la agudeza, nace en las espinas; y à pesar de la dureza, nace en las piedras. Pudieramos arguir al Labrador del Evangelio, de no cortar las espinas, y de no arrancar las piedras antes de sembrar. Pero de industria dexò en el campo las piedras, y las espinas, para que se viesse la fuerça de lo que sembraba. Es tanta la fuerça de la Divina palabra, que sin cortar, ni despuntar espinas, nace entre espinas. Es tanta la fuerça de la Divina palabra, que sin arrancar, ni ablandar piedras, nace en las piedras. Coraçones embarazados como espinas, coraçones secos, y duros como piedras, oìd la palabra de Dios, y tened confiança; tomad exemplo en essas mismas piedras, y en essas espinas: essas espinas, y essas piedras aora resisten al Sembrador del Cielo; pero vendrà tiempo, en que essas mismas piedras le aclamen, y essas mismas espinas le coronen. Quando el Sembrador del

Cie-

Cielo dexò el campo, saliendo de este Mundo, las piedras se quebraron para hazerle aclamaciones: *Et petræ scissæ sunt.* Y las espinas se texieron para hazerle Corona: *Coronam de espinis, posuerunt super caput eius.* Y si la palabra de Dios hasta de las espinas, y de las piedras triunfa: si la palabra de Dios hasta en las piedras, y en las espinas nace: no triunfar de los alvedrios oy la palabra de Dios, ni nacer en los coraçones, no es por culpa, ni disposicion de los oyentes. Matth. 27. 51. Ibid. 29.

45 Supuestas estas dos demonstraciones, supuesto que el fruto, y efecto de la palabra de Dios no falta, ni por parte de Dios, ni por parte de los oyentes; siguese por consequencia clara, que falta por parte del Predicador. Y es assi: Sabeis, Christianos, por què no haze fruto la palabra de Dios? Por culpa de los Predicadores. Sabeis, Predicadores, por que no haze fruto la palabra de Dios? Por culpa nuestra.



§. IV.

46 PEro como en vn Predicador concurren tantas calidades, en vn Sermon tantas leyes, y los Predicadores pueden ser culpados en todas, en qual consistirà esta culpa? En el Predicador se pueden considerar cinco circunstancias, la persona, la ciencia, la materia, el estilo, la voz. La persona, que es la ciencia que tiene, la materia que trata, el estilo que sigue, la voz con que habla. Todas estas circunstancias tenemos en el Evangelio. Vamoslas examinando vna por vna, y buscando esta causa.

47 Serà, por ventura, el no hazer fruto oy la palabra de Dios, por la circunstancia de la persona? Serà, porque antiguamente los Predicadores eran Santos, eran Varones Apostolicos, y exemplares; y oy los Predicadores son yo, y otros como yo? Buena razon es esta. La definicion del Predicador es la vida, y el exemplo. Por esso Christo en el Evangelio no le comparò al sembrador, si no al que siembra. Reparad, no dize Christo saliò à sembrar el Sembrador, sino saliò à sembrar el que siembra:

bra: *Exit, qui seminat, seminare*. Entre el Sembrador, y el que siembra ay mucha diferencia; vna cosa es el Soldado, y otra cosa el que pelèa; vna cosa es el Governador, y otra el que govierna. De la misma manera, vna cosa es el Sembrador, y otra el que siembra. Vna cosa es el Predicador, y otra el que predica. El Sembrador, y el Predicador es nombre. El que siembra, y el que predica es accion, y las acciones son las que dàn el sèr al Predicador: tener nombre de Predicador, ò ser Predicador de nombre, no importa nada. Las acciones, la vida, el exemplo, las obras son las que convierten el Mundo. El mejor concepto que el Predicador lleva al Pulpito, qual pensais que es? Es el concepto, que de su vida tienen los oyentes. Antiguamente se convertia el Mundo, oy por què ninguno se convierte? Porque oy se predican palabras, y pensamientos. Antiguamente se predicaban palabras, y obras. Palabras sin obras, son tiros sin vala, atruenan, mas no hieren. La honda de David derribò al Gigante, mas no le derribò con el estallido, sino con la piedra: *Infixus est lapis in fronte eius*. Las 1. *Reg.* vozes del harpa de David lançabaan fuera 17. 42.

ra

ra los demonios del cuerpo de Saùl; pero no eran vozes pronunciadas con la boca, eran vozes formadas con la
1. Reg. 16. 23. mano: *David tollebat cytharam, & percutieba manu sua.* Por esso Christo comparò el Predicador al Sembrador; el predicar, que es hablar, se haze con la boca; el predicar, que es sembrar, hazese con la mano. Para hablar al viento, bastan palabras; para hablar al coraçon, son necessarias obras. Dize el Evangelio, que la palabra de Dios fructificò ciento por vno. Què quiere dezir esto? Quiere dezir, que de vna palabra naceràn cien palabras? No. Quiere dezir, que de pocas palabras naceràn muchas obras. Pues palabras, que fructifican obras, veed si pueden ser solo palabras? Dios convitiò al Mundo. Y què hizo? Enviò al Mundo à su Hijo hecho Hombre. Notad. El Hijo de Dios en quanto Dios, es palabra de Dios, no es obra de Dios: *Genitum non factum.* El Hijo de Dios, en quanto Dios, y Hombre, es palabra de Dios, y obra de Dios juntamente: *Verbum*
Ioan. 1. 14. *caro factum est.* De manera, que hasta, de su palabra, sin ir acompañada de obras, no fiò Dios la conversion de los hombres. En la vnion de la palabra de Dios,

Dios, con la mayor obra de Dios, conſiſtiò la eficacia de la ſalvacion del Mundo. Verbo Divino, es Palabra Divina. Pero importa poco, que nueſtras palabras ſean Divinas, ſi vàn deſacompañadas de obras. La razon de eſto es, porque las palabras ſe oyen, las obras ſe veen. Las palabras entran por los oìdos, las obras entran por los ojos, y nueſtra alma ſe rinde mucho mas por los ojos, que por los oìdos. En el Cielo ninguno ay, que no ame à Dios, ni puede dexar de amarle. En la Tierra ay tan pocos que le amen, y todos le ofenden. Dios no es el miſmo, y tan digno de ſer amado en el Cielo, como en la Tierra? Pues como en el Cielo obliga, y neceſsita à todos à amarle, y en la Tierra no? La razon es, porque Dios en el Cielo es Dios viſto; Dios en la Tierra, es Dios oìdo. En el Cielo entra el conocimiento de Dios en el alma por los ojos: *Videbimus eum ſicuti eſt.* En la Tierra entra el conocimiento de Dios por los oìdos: *Fides ex auditu.* Y lo que entra por los oìdos ſe cree; lo que entra por los ojos neceſsita. Vieran los oyentes en noſotros, lo que nos oyen à noſotros, y el aprecio, y los efectos del Sermon fueran muy otros.

1. Ioan. 3. 2.

Ad Rom. 10. 16.

Và

48 Và vn Predicador predicando la Passion, llega al Pretorio de Pilatos, cuenta como à Christo le hizieron Rey de burlas; dize, que tomaron vna purpura, y se la pusieron sobre los ombros, oye aquello el Auditorio muy atento: dize, que texieron vna Corona de Espinas, y que se la clavaron en la cabeça, oyendo todos con la misma atencion: dize mas, que le ataron las manos, y le pusieron en ellas vna caña por Cetro: prosigue el mismo silencio, y la misma suspension en los oyentes. Correse en este passo vna cortina, aparece la Imagen del *Ecce Homo*, y veis aqui à todos postrados por tierra, veis aqui à todos herirse los pechos, aqui las lagrimas, aqui los gritos, aqui los alaridos, aqui las bofetadas. Què es esto, que apareciò de nuevo en esta Iglesia? Todo lo que descubriò aquella cortina avia yà dicho el Predicador, yà avia dicho de aquella Purpura, yà avia dicho de aquella Corona, y de aquellas espinas, yà avia dicho de aquel Cetro, y de aquella caña. Pues si esto entonces no hizo estruendo ninguno, como haze aora tanto? Porque entonces era *Ecce Homo* oìdo, y aora es *Ecce Homo* visto. La relacion del Predicador entraba por

por los oìdos, la representacion de aque-
lla figura entra por los ojos. Saben, Pa-
dres Predicadores, por què hazen poca
mocion nuestros Sermones? Porque no
predicamos à los ojos, predicamos solo
à los oìdos. Por què convertia el Bau-
tista tantos pecadores? Porque assi co-
mo sus palabras predicaban à los oìdos,
su exemplo predicaba à los ojos. Las pa-
labras del Bautista predicaban peniten-
cia: *Agite pœnitentiam*, Hombres, ha- *Matth. 3. 2.*
zed penitencia: y el exemplo clamaba:
Ecce Homo. He aqui està el hombre, que
es vn retrato de penitencia, y de aspe-
reza. Las palabras del Bautista predica-
ban ayuno, y reprendian los regalos,
y demasias de la gula, y el exemplo cla-
maba: *Ecce Homo*, He aqui està el hom-
bre, que se sustenta de langostas, y miel
silvestre. Las palabras del Bautista pre-
dicaban compostura, y modestia, y
condenaban la sobervia, y vanidad de
las galas, y el exemplo clamaba: *Ecce
Homo*, He aqui està el hombre vestido
de pieles de camello, con cerdas, y ci-
licio à raiz de la carne. Las palabras del
Bautista predicaban menosprecios, y re-
tiros del Mundo, y huir de las ocasio-
nes, y de los hombres, y el exemplo
clamaba: *Ecce Homo*, He aqui està el
hom-

hombre ; que dexò las Cortes, y las Ciudades, y vive en vn desierto, y en vna gruta. Si los oyentes oyen vna cosa, y vèn otra, como se han de convertir? Jacob ponia las varas manchadas à vista de las ovejas, quando concebian, y de aqui procedia, que los corderos nacian manchados: *Factumque est vt oves intuerentur virgas, & parerent maculosa.* Si quando los oyentes perciben nuestros conceptos tienen delante de los ojos nuestras manchas, como han de concibir virtudes? Si mi vida es apologia contra mi doctrina, si mis palabras vàn ya refutadas de mis obras, si vna cosa es el Sembrador, y otra el que siembra, como se ha de hazer fruto? Muy buena, y muy fuerte razon era esta de no hazer fruto la palabra de Dios; pero tiene contra sì el exemplo, y la experiencia de Jonàs. Jonàs fugitivo de Dios, desobediente, contumàz, y aun despues de engullido, y vomitado, iracundo, impaciente, poco caritativo, poco misericordioso, y mas zeloso, y amigo de la propria estimacion, que de la honra de Dios, y salvacion de las almas, deseoso de vèr assolada à Ninive, y de verla assolada por sus ojos, aviendo en ella can-

Gen. 30 39.

Ionæ 1. 2. 3. 4.

tantos mil inocentes; con todo esto, este mismo hombre en vn Sermon convirtiò al mayor Rey, à la mayor Corte, y al mayor Reyno del Mundo, no de hombres Fieles, sino de gentes Idolatras. Otra es luego la causa que buscamos. Qual serà?

§. V.

49 SErà por ventura el estilo que se vsa en los Pulpitos? Vn estilo tan nuevo, vn estilo tan dificultoso, vn estilo tan afectado, y vn estilo tan opuesto à toda arte, y à toda naturaleza? Buena razon es tambien esta. El estilo ha de ser muy facil, y muy natural. Por esso Christo Señor nuestro comparò el predicar al sembrar: *Exijt qui seminat, seminare.* Compara Christo Señor nuestro el predicar al sembrar, porque el sembrar es vn arte, que tiene mas de naturaleza, que de arte. En las otra artes, todo es arte. En la Musica, todo se haze por compàs. En la arquitectura, todo se haze por regla. En la Arithmetica, todo se haze por cuenta. En la Geometria, todo se haze por medida. El sembrar no es assi, es vn arte sin arte, cayga donde cayere. Ved como sembraba nuestro Labrador del Evangelio. Caìa el trigo en las

iso es para la disposicion, el peso es
ira las cosas, porque han de venir
en traídas; y en su lugar han de te-
er peso. La cadencia es para las pala-
as porque no han de ser escabrosas,
dissonantes, han de tener cadencia.
caso es para la disposicion, porque
ı de ser tan natural, y tan sin afecta-
on, que parezca acaso, y no estudio:
ecidit, cecidit, cecidit.
51 Y ya que hablo contra los esti-
s modernos, quiero alegar por mi el
tilo del mas antiguo Predicador que
ıvo en el Mundo. Y qual fue este?
l mas antiguo Predicador que huvo
ı el Mundo fue el Cielo: *Cœli enarrant* *Ps. 18. 1.*
oria n Dei, & opera manum eius annun-
at firmamentum, dize David: Supues-
que el Cielo es Predicador, debe
tener Sermones, y debe de tener
ılabras. Si tiene, dize el mismo Da-
d, tiene palabras, y tiene Sermones,
mucho mas bien oídos: *Non sunt lo-* *Ps. 18. 4.*
uelæ, neque sermones, quorum non au-
antur voces eorum. Y quales son estos
ermones, y estas palabras del Cielo?
as palabras son las Estrellas, los Ser-
ıones son la composicion, el orden la
armonia, y el curso de ellas. Ved co-
ıo dize el estilo del Predicar del Cielo,
 con

distintas, y muy claras, y altissimas. El estilo puede ser muy claro, y muy alto, tan claro, que lo entiendan los que no saben; y tan alto, que tengan mucho que entender en èl los que saben. El Rustico halla documentos en las Estrellas para su labrança, y el Marinero para su navegacion, y el Mathematico para sus observaciones, y para sus juyzios. De manera, que el Rustico, y el Marinero, que no saben leer, ni escrivir, entienden las Estrellas; y el Mathematico, que tiene leido quantos escribieron, no alcança à entender quanto en ellas ay: tal puede ser el Sermon, Estrellas, que todos las vèn, y muy pocos las miden. Si padre, pero esse estilo de predicar no es predicar culto. Mas demos que no lo fuesse. Este desventurado estilo, que oy se vsa, los que le quieren honrar, le llaman culto; los que le condenan, le llaman obscuro, y aun le hazen mucha honra, porque el estilo culto no es obscuro, es negro, y negro bozal, y muy cerrado. Es possible que somos Portugueses, y avemos de oir vn Predicador en Portuguès, y no avemos de entender lo que dize? Assi como ay Legicon para el Griego, y Calepino para el Latin; assi es necessario que aya vn

Vocabulario del Pulpito; yo, à lo menos, lo tomàra para los nombres propios, porque los cultos tienen desbautizados à los Santos, y cada Autor que alegan es vn enigma. Assi lo dize el Cetro Penitente, assi lo dize el Evangelista Apeles, assi lo dize el Aguila de Africa, el Panal de Claraval, la Purpura de Belèn, la Boca de Oro. Ay tàl modo de alegar! El Cetro Penitente, dizen que es David, como si los Cetros no aſsuetan penitencia; el Evangelista Apeles, que es San Lucas; el Panal de Claraval, San Bernardo; la Aguila de Africa, San Agustin; la Purpura de Belèn, San Geronimo; la Boca de Oro, San Chrysostomo. Y quien le quitarà al otro el pensar que la Purpura de Belèn es Herodes, que el Aguila de Africa es Scipion, y que la Boca de Oro es Midas; si huvisse vn Abogado, que alegasse assi à Bartulo, y Baldo, y fiariais de èl vuestro pleyto? Si huviesse vn hombre, que assi hablasse en la cõversacion, no le tendriais por necio? Pues lo que en la conversacion seria necedad, como ha de ser discrecion en el Pulpito?

52 Buena me parecia tambien esta razon, pero como los cultos, por lo pulido, y estudiado se defienden con el Grande

Na-

Nacianzeno, con Ambrosio, con Chrysologo, con Leon, y por lo obscuro, y duro con Clemente Alexandrino, con Tertuliano, con Basilio de Seleucia, con Zenon Varonénse, y otros, no podemos negar la reverencia à tan grandes Autores, puestoque desearamos en los que se precian de beber de estos Rios, su profundidad. Qual serà, pues, la causa de nuestra quexa?

§. VI.

53 SErà por la materia, ò materias que toman los Predicadores! Vsase oy el modo que llaman de postillar el Evangeliò, en que toman muchas materias, levantan muchos assumptos; y quien levanta mucha caza, y no sigue ninguna, no es mucho que se buelva con las manos vacias. Buena razon es tambien esta. El Sermon ha de ser vn solo assumpto, y vna sola materia. Por esso Christo dize, que el Labrador del Evangelio no sembraba muchos generos de semilla, sino vna sola: *Exijt qui seminat, seminare semen.* Sembrò vna semila sola, y no muchas; porque el Sermon ha de tener vna sola materia, y no muchas materias. Si el

Labrador sembràra primero trigo, y sobre el trigo sembràra centeno, y sobre el centeno sembràra mijo gruesso, y menudo, y sobre el mijo sembràra cebada, què avia de nacer? Vna mata brava, vna confusion verde. He aqui lo que acontece à los Sermones de este genero: como siembran tanta variedad, no pueden coger cosa cierta. Quien siembra misturas, mal puede coger trigo. Si vna nave tomasse vn rumbo para el Norte, otro para el Sùr, otro para Levante, otro para Poniente, como podia hazer viage? Por esso en los Pulpitos se trabaja tanto, y se navega tan poco. Vn assumpto và por vn viento, otro assumpto và por otro viento; què se ha de coger, sino viento? El Bautista convertia muchos en Judèa; pero quantas materias tomaba? Vna sola materia: *Parate viam Domini*. La preparacion para el Reyno de Christo. Jonàs convirtiò à los Ninivitas. Pero quantos assumptos tomò? Vn solo assumpto: *Adhuc quadraginta dies, & Ninive subvertetur*, La assolacion de vna Ciudad, De manera, Jonàs en quarenta dias predicò vn solo assumpto, y nosotros queremos predicar quarenta assumptos en vna hora? Por esso no predi-

Matth. 3. 3.

Ionæ. 3. 4.

di;

dicamos ninguno. El Sermon ha de ser de vn solo color, ha de tener vn solo objeto, vn solo assumpto, vna sola materia.

54 Ha de tomar el Predicador vna sola materia, ha de definirla, para que se entienda; ha de dividirla, para que se distinga; ha de probarla con la Escritura, ha de declararla con la razon, ha de confirmarla con el exemplo, ha de amplificarla con las causas, con los efectos, con las circunstancias, con las conveniencias que se han de seguir, con los inconvenientes que se deben evitar, ha de responder à las dudas, ha de satisfacer à las dificultades, ha de impugnar, y refutar con toda fuerça de eloquencia los argumentos contrarios; y despues de esto, ha de recopilar, ha de apretar, ha de concluir, ha de persuadir, ha de acabar. Esto es Sermon, esto es predicar; y lo que no es esto, es hablar de mas alto. No niego, ni quiero dezir que el Sermon no aya de tener variedad de discursos; pero essos han de nacer todos de la misma materia, y continuar, y acabar en ella. Quereis vèr todo esto con los ojos? Aora vedlo. Un arbol tiene raizes, tiene tronco, tiene ramos, tiene hojas, tiene varas, tiene flo-

flores, tiene frutos. Asi ha de ser el Sermon, ha de tener raizes fuertes, y solidas, porque ha de estàr fundado en el Evangelio; ha de tener vn tronco, porque ha de tener vn solo assumpto, y tratar vna sola materia; de este tronco han de nacer diversos ramos, que son diversos discursos, pero nacidos de la misma materia, y continuados en ella. Estos ramos no han de ser secos, sino cubiertos de hojas, porque los discursos han de estàr vestidos, y adornados de palabras; ha de tener este arbol varas, que son la reprehension de los vicios; ha de tener flores, que son las sentencias; y por remate ha de tener frutos, que es el fruto, y el fin à que se ha de ordenar el Sermon. De manera, que ha de tener frutos, ha de tener flores, ha de tener varas, ha de tener hojas, ha de tener ramas; pero todo nacido, y fundado en vn solo tronco, que es vna sola materia. Si todo es tronco, no es Sermon, es madera. Si todo es ramos, no es Sermon, sino faxina. Si todo es hojas, no es Sermon, sino verças. Si todo es varas, no es Sermon, sino manojo. Si todo es flores, no es Sermon, es ramillete. Ser todo frutos, no puede ser, porque no ay frutos sin arbol.

Asi

Assi, que en este arbol, à quien podèmos llamar arbol de la vida, ha de estàr lo provechoso del fruto, lo hermoso de las flores, lo riguroso de las varas, lo vestido de las hojas, lo estendido de los ramos; pero todo esto, nacido, y formado de vn solo tronco, y esse no levantado en el ayre, sino fundado en las raìzes del Evangelio: *Seminare semen.* Veis aqui como han de ser los Sermones. Veis aqui como no son. Y assi, no es mucho que no se haga fruto con ellos.

55 Todo lo que tengo dicho, pudiera mostrar largamente, no solo con los preceptos de Aristoteles, de los Tulios, de los Quintilianos, pero con la practica observada del Principe de los Oradores Evangelicos, San Juan Chrysostomo, de San Basilio Magno, San Bernardo, San Cypriano, y con las famosissimas oraciones de San Gregorio Nacianceno, Maestro de ambas Iglesias. Y puesto, que en estos mismos Padres, como en San Agustin, San Gregorio, y muchos, otros se hallan los Evangelios postillados, con nombres de Sermones, y Homilias; vna cosa es, exponer, y otra predicar; vna enseñar, y otra persuadir; y de esta vltima, es de la que yo hablo;

blo, con la qual tanto fruto hizieron en el Mundo San Antonio de Padua, y San Vicente Ferrer; pero no por esso entiendo, que sea aun esta la verdadera causa que busco.

§. VII.

56 SErà, por ventura, la falta de ciencia que ay en muchos Predicadores? Muchos Predicadores ay, que viven de lo que no cogieron, y siembran lo que no trabajaron. Despues de la sentencia de Adàn, la Tierra no acostumbra dàr fruto, sino à quien come su pan con el sudor de su rostro. Buena razon parece tambien esta. El Predicador ha de predicar lo suyo, y no lo ageno. Por esso dize Christo, que sembrò el Labrador del Evangelio el trigo suyo: *Semen suum.* Sembrò el suyo, y no lo ageno, porque lo ageno, y lo hurtado, no es bueno para sembrar, aunque el fruto sea de ciencia. Comiò Eva la mançana de la ciencia, y quexabame yo antiguamente desta nuestra Madre: Yà que comiò la mançana, por què no guardò las pepitas? No serìa bien que llegasse à nosotros el arbol, yà que llegaron los males dèl? Pues por

por què no lo hizo assi Eva ? Porque la mançana era hurtada, y lo ageno es bueno para comer, pero no es bueno para sembrar; es bueno para comer, porque dizen, que es sabroso; no es bueno para sembrar, porque no nace. Alguno tendrà experimentado, que lo ageno le nace en casa; pero estè cierto, que si nace, no ha de dexar raizes; y lo que no tiene raizes, no puede dàr fruto. He aqui porque muchos Predicadores no hazen fruto, porque predican lo ageno, y no lo suyo: *Semen suum.* El predicar es, entrar en batalla con los vicios, y las armas agenas, aunque sean las de Aquiles, à ninguno dieron victoria. Quando David saliò al campo con el Gigante, ofreciòle Saul sus armas, pero èl no las quiso aceptar. Con las armas agenas, ninguno puede vencer, aunque sea David; las armas de Saul solo sirven à Saul, y las de David à David. Y mas aprovecha vn cayado, y vna honda propria, que la espada, y la lança agena. Predicador, que pelea con las armas agenas, no ayais miedo que derribe Gigantes. Hizo Christo à los Apostoles Pescadores de hombres: *Faciam vos fieri piscatores hominum.* Que fue ordenales de

Patroclo con las armas de Aquiles fue vẽcido, y muerto.

Matth. 4. 21.

de Predicadores. Y què hazian los Apostoles? Dize el Texto, que estaban *Reficientes retia sua*, Aderezando las redes suyas. Eran las redes de los Apostoles, y no eran agenas. Notad: *Retia sua*. No dize que eran suyas, porque las compraron, sino que eran suyas, porque las rehazian; no eran suyas, porque los costaron su dinero, sino porque les costaban su trabajo. De esta manera eran las redes suyas; y porque de esta manera eran suyas, por esso eran redes de pescadores, que avian de pescar hombres. Con redes agenas, ó hechas por mano agena, puedense pescar pezes, hombres no se pueden pescar. La razon es, porque en esta pesca de entendimientos solo el que sabe hazer la red, sabe hazer el lazo. Como se haze vna red? De hilo, y dèl se componen los ojos, y los nudos. Quien no enhebra, ni ata, como ha de hazer la red? Y quien no sabe enhebrar, ni sabe atar, como ha de pescar hombres? La red tiene plomo, que và al fondo, y tiene corcho, que nada encima del agua. La predicacion tiene vnas cosas de mas peso, y de mas fondo, y tiene otras cosas mas superficiales, y mas leves: y governar lo leve, y lo pesado, solo lo sabe hazer quien

quien hazed la red. En la boca del que no es suyo el Sermon, hasta el plomo es corcho. Las razones no han de ser ingertas, han de ser nacidas. El predicar no es representar, las razones proprias nacen del entendimiento, las agenas vàn pegadas à la memoria, y los hombres no se convecen por la memoria, sino por el entendimiento.

57 Vino el Espiritu Santo sobre los Apostoles, y quando las lenguas descendian del Cielo, pensaba yo, que se avian de poner en la boca, pero ellas se fueron à poner en la cabeça. Pues por què en la cabeça, y no en la boca, que es el lugar de la lengua? Porque lo que ha de dezir el Predicador, no le ha de salir de la boca, hale de salir por la boca, pero de la cabeça. Lo que sale de la boca, para en los oìdos; lo que nace del juyzio, y penetra, y convence al entendimiento. Aun tienen mas mysterios estas lenguas del Espiritu Santo. Dize el Texto, que no se pusieron todas las lenguas sobre todos los Apostoles, sino cada vna sobre cada vno: *Apparuerunt dispertitæ linguæ, tanquam ignis, seditque supra singulos eorum.* Y porque cada vna sobre cada vno, y no todas sobre todos, porque

que no sirven todas las lenguas à todos, sino à cada vno la suya. Vna lengua sola sobre Pedro, porque la lengua de Pedro no sirve à Andrès. Otra lengua sola sobre Andrès, porque la lengua de Andrès no sirve à Felipe. Otra lengua sola sobre Felipe, porque la lengua de Felipe no sirve à Bartolomè, y assi de los demàs. Y sino, vedla en el estilo de cada vno de los Apostoles sobre quien descendiò el Espiritu Santo. Solo de cinco tenèmos escritos, pero la diferencia con que escrivieron, como saben los Doctos, es admirable. Las plumas todas eran sacadas de las alas de aquella Paloma Divina, pero el estilo tan diverso, tan particular, y tan proprio de cada vno, que bien muestra que era suyo. Mathèo facil, Juan mysterioso, Pedro grave, Jacobo fuerte, Tadèo sublime, y todos con tal valentìa en el dezir, que cada palabra era vn trueno, cada clausula vn rayo, y cada razon vn triunfo. Juntad à estos cinco à San Lucas, y San Marcos, que tambien estaban alli, y hallareis el numero de aquellos siete truenos, que oyò San Juan en el Apocalipsi: *Locuta sunt septem tonitrua voces suas.* Eran truenos, que hablaban, y arti-

articulaban vozes, pero essas vozes eran suyas: *Voces suas.* Suyas, y no agenas, como notò Ansberto: *Non alienas, sed suas.* Enfin, predicar lo ageno, es predicar lo ageno, y con lo ageno no se haze cosa buena.

Ansber. ibi.

58 Con todo, yo no me afirmo del todo en esta razon; porque del grande Bautista sabèmos, que predicò lo que avia predicado Isaias, como notò San Lucas, y no con otro nombre, sino de Sermones: *Prædicans Baptismum pœnitentiæ in remissionem peccatorum, sicut scriptum est in libro sermonum Isaiæ Prophetæ.* Dexo lo que tomò San Ambrosio de San Basilio, San Prospero, y Beda de San Agustin, Theofilacto, y Eutymio de San Juan Chrysostomo.

Lucæ 3. 3.

§. VIII.

59 SErà, finalmente, la causa, que tanto ha buscamos, la voz con que oy hablan los Predicadores? Antiguamente predicaban clamando, oy predican conversando. Antiguamente la primera parte del Predicador, era buena voz, y buen pecho; y verdaderamente, como el Mundo se govierna tanto por los sentidos, pueden à vezes mas los gri-

gritos, que la razon. Buena era tambien esta, pero no la podémos probar con el Sembrador, porque yà diximos, que no era oficio de boca. Por lo qual, lo que nos negò el Evangelio en el Sembrador metaforico, nos diò en el Sembrador verdadero, que es Christo. Luego que Christo acabò la Parabola, dize el Evangelio, que empezò el Señor à clamar:
Lucæ 8. 8. *Hæc dicens, clamabat.* Clamò el Señor, y no razonò sobre la Parabola; porque era tal el Auditorio, que fiò mas de los gritos, que de la razon.

60 Preguntaron al Bautista, quien
Ioan. 1. 23. era? Y respondiò èl: *Ego vox clamantis in deserto.* Yo soy vna voz, que anda clamando en este desierto. De esta manera se definiò el Bautista. La definicion del Predicador, pensaba yo, que era voz que razona, y no voz que clama. Pues por què se definiò el Bautista por el clamar, y no por el razonar? No por la razon, sino por los gritos? Porque ay mucha gente en este Mundo, con quien pueden mas los gritos, que la razon; y tales eran aquellos, à quien el Bautista predicaba. Vedlo claramente en Christo; Despues que Pilatos examinò las acusaciones, que contra èl se daban, se lavò las manos, y dixo: *Ego*

mul.

llam causam invenio in homine isto. Yo Luc.23
nguna causa hallo en este hombre. En 14.
e tiempo todo el Pueblo, y los Es-
ibas clamaban de afuera, que fuesse
ucificado: *At illi magis clamabant, cru-* Matth.
figatur, crucifigatur. De manera, que 27.23
hristo tenia por sì la razon, y tenia
ontra sì los gritos. Y qual pudo mas?
udieron mas los gritos; que la razon,
razon no valiò para librarle, los gri-
os bastaron para ponerle en Cruz. Y
omo los gritos en el Mundo pueden
anto, bien es que clamen alguna vez
os Predicadores, bien es que griten.
Por esso Isaìas llamò à los Predicadores
nubes: *Qui sunt isti, qui vt nubes volant?* Isai.60.
La nube tiene relampago, tiene true- 8.
nò, y tiene rayo; relampago para los
ojos, trueno para los oìdos, rayo para
el coraçon. Con el relampago alum-
bra, con el trueno assombra, con el ra-
yo mata pero el rayo hiere à vno, el
relampago à muchos, el trueno à todos.
Assi ha de ser la voz del Predicador,
vn trueno del Cielo, que assombre, y
haga temblar al Mundo.

61 Pero què dirèmos de la oracion
de Moyses? *Concrescet vt pluvia doctri-* Deuter.
na mea, fluat vt ros eloquium meum. Des- 32. 2.
cienda mi doctrina como lluvia del Cie-

lo, y mi voz, y mis palabras como rocio; que se destila blandamente, y sin ruido. Què dirèmos del exemplo ordinario de Christo, tan celebrado por Isaias: *Non clamabit, neque audietur vox eius foris?* No clamarà, no gritarà, pero hablarà con vna voz tan moderada, que no se pueda oìr de afuera. Y no ay duda, que el platicar familiarmente, y el hablar mas al oìdo, que à los oìdos, no solamente concilia mayor atencion, pero naturalmente, y sin fuerça se insinùa, entra, penetra, y se mete en el alma.

Isai. 42. 2.

62 En conclusion, que la causa de no hazer oy fruto los Predicadores con la palabra de Dios, no es la circunstancia de la persona: *Qui seminat*; Ni del estilo, *Seminare*; Ni de la materia, *Semen*; Ni de la ciencia, *Suum*; Ni de la voz, *Clamabat*. Moyses tenia flaca la voz, Amòs tenia grossero el estilo, Salomòn multiplicaba, y variaba los assumptos, Balàn no tenia exemplo, y su animal no tenia ciencia; y con todo, todos estos hablando, persuadian, y convencian. Pues si ninguna de estas razones que discurrimos, ni todas ellas juntas son la causa principal, ni bastante del poco fruto que oy haze la palabra de Dios; qual dirèmos finalmente, que es la verdadera causa?

Exod. c. 4. 10. Voce gracili iuxta 70. Amos c. 11. Eccl. 1. Et deinceps. Numer. 22. 23.

§. IX.

§. IX.

63 LAs palabras que tomè por thema lo dizen: *Semen est verbum Dei.* Sabeis, Christianos, la causa por què se haze oy tan poco fruto con tantos Sermones? Es, porque las palabras de los Predicadores son palabras, pero no son palabras de Dios: hablo de lo que ordinariamente se oye. La palabra de Dios, como dezia, es tan poderosa, y tan eficàz, que no solo en la buena tierra haze fruto, sino hasta en las piedras, y en las espinas nace. Pero si las palabras de los Predicadores no son palabras de Dios, què mucho que no tengan la eficacia, y los efectos de la palabra de Dios? *Ventum seminabunt, & turbinem colligent*, dize el Espiritu Santo. Quien siembra viento, coge tempestades. Si los Predicadores siembran viento, si lo que se predica es vanidad, si no se predica la palabra de Dios, como la Iglesia de Dios no ha de correr tormenta, en vez de coger fruto? *Osea. 8. 7.*

64 Pero direisme: Padre, los Predicadores de oy no predican del Evangelio? No predican de las Sagradas Escrituras? Pues como no predican la pa-

labra de Dios? Esse es el mal. Predican palabras de Dios, pero no predican la palabra de Dios: *Quid habet sermonem meum, loquatur sermonem meum*
Ier. 23. 28.
verè, dize Dios por Jeremias. Las palabras de Dios predicadas en el sentido que Dios las dize, son palabras de Dios; pero predicadas en el sentido que nosotros queremos, no son palabras de Dios, antes pueden ser palabra del demonio. Tentò el demonio à Christo à que hiziesse de las piedras pan. Respondiòle el Señor: *Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei.*
Matth. 4. 4.
Esta sentencia era sacada del capitulo octavo del Deuteronomio. Viendo el demonio que el Señor se defendia de la tentacion con la Escritura, le lleva al Templo, y alegando vn lugar del Psalmo noventa, le dize de esta manera: *Mitte te deorsum, scriptum est enim, quia Angelis suis Deus mandavit de te, vt custodiant te in omnibus vijs tuis.*
Psal. 90. 11.
Echate de aì abaxo, porque prometido està en las Sagradas Escrituras, que los Angeles te tomaràn en sus braços, para que no te hagas mal. De suerte, que Christo se defendiò del diablo con la Escritura, y el diablo tentò à Christo con la Es-

Escritura. Todas las Escrituras son palabra de Dios; pues si Christo toma la Escritura para defenderse del diablo, como toma el diablo la Escritura para tentar à Christo? La razon es, porque Christo tomaba las palabras de la Escritura en su verdadero sentido; y el diablo tomaba las palabras de la Escritura en sentido ageno, y torcido. Y las mismas palabras, que tomadas en verdadero sentido, son palabras de Dios, tomadas en sentido ageno, son armas del diablo. Las mismas palabras, que tomadas en sentido, en que Dios las dize, son defensa; tomadas en el sentido en que no las dize Dios, son tentacion. He aqui la tentacion con que entonces quiso el diablo derribar à Christo, y con que oy le haze la misma guerra desde el pinaculo del Templo. El pinaculo del Templo es el Pulpito, porque es el lugar mas alto de èl. El diablo tentò à Christo en el desierto, tentòle en el monte, tentòle en el Templo: en el desierto le tentò con la gula, en el monte tentòle con la ambicion, en el Templo le tentò con las Escrituras mal interpretadas. Y essa es la tentacion de que mas padece oy la Iglesia, y que en muchas parte ha derribado della, sino à Christo, à su Fè.

de Predicadores. Y què hazian los Apostoles? Dize el Texto, que estaban *Reficientes retia sua*, Aderezando las redes suyas. Eran las redes de los Apostoles, y no eran agenas. Notad: *Retia sua*. No dize que eran suyas, porque las compraron, sino que eran suyas, porque las rehazian; no eran suyas, porque los costaron su dinero, sino porque les costaban su trabajo. De esta manera eran las redes suyas; y porque de esta manera eran suyas, por esso eran redes de pescadores, que avian de pescar hombres. Con redes agenas, ó hechas por mano agena, puedense pescar pezes, hombres no se pueden pescar. La razon es, porque en esta pesca de entendimientos solo el que sabe hazer la red, sabe hazer el lazo. Como se haze vna red? De hilo, y dèl se componen los ojos, y los nudos. Quien no enhebra, ni ata, como ha de hazer la red? Y quien no sabe enhebrar, ni sabe atar, como ha de pescar hombres? La red tiene plomo, que và al fondo, y tiene corcho, que nada encima del agua. La predicacion tiene vnas cosas de mas peso, y de mas fondo, y tiene otras cosas mas superficiales, y mas leves: y governar lo leve, y lo pesado, solo lo sabe hazer quien

quien hazed la red. En la boca del que no es suyo el Sermon, hasta el plomo es corcho. Las razones no han de ser ingertas, han de ser nacidas. El predicar no es representar, las razones proprias nacen del entendimiento, las agenas vàn pegadas à la memoria, y los hombres no se convecen por la memoria, sino por el entendimiento.

57 Vino el Espiritu Santo sobre los Apostoles, y quando las lenguas descendian del Cielo, pensaba yo, que se avian de poner en la boca, pero ellas se fueron à poner en la cabeça. Pues por què en la cabeça, y no en la boca, que es el lugar de la lengua? Porque lo que ha de dezir el Predicador, no le ha de salir de la boca, hale de salir por la boca, pero de la cabeça. Lo que sale de la boca, para en los oìdos; lo que nace del juyzio, y penetra, y convence al entendimiento. Aun tienen mas mysterios estas lenguas del Espiritu Santo. Dize el Texto, que no se pusieron todas las lenguas sobre todos los Apostoles, sino cada vna sobre cada vno: *Apparuerunt dispertitæ linguæ, tamquam ignis, seditque supra singulos eorum.* Y porque cada vna sobre cada vno, y no todas sobre todos, porque

que no sirven todas las lenguas à todos, sino à cada vno la suya. Vna lengua sola sobre Pedro, porque la lengua de Pedro no sirve à Andrès. Otra lengua sola sobre Andrès, porque la lengua de Andrès no sirve à Felipe. Otra lengua sola sobre Felipe, porque la lengua de Felipe no sirve à Bartolomè, y assi de los demàs. Y sino, vedla en el estilo de cada vno de los Apostoles sobre quien descendiò el Espiritu Santo? Solo de cinco tenèmos escritos, pero la diferencia con que escrivieron, como saben los Doctos, es admirable. Las plumas todas eran sacadas de las alas de aquella Paloma Divina, pero el estilo tan diverso, tan particular, y tan proprio de cada vno, que bien muestra que era suyo. Mathèo facil, Juan mysterioso, Pedro grave, Jacobo fuerte, Tadèo sublime, y todos con tal valentìa en el dezir, que cada palabra era vn trueno, cada clausula vn rayo, y cada razon vn triunfo. Juntad à estos cinco à San Lucas, y San Marcos, que tambien estaban alli, y hallareis el numero de aquellos siete truenos, que oyò San Juan en el Apocalipsi: *Locuta sunt septem tonitrua voces suas.* Eran truenos, que hablaban, y arti-

articulaban vozes, pero essas vozes eran suyas: *Voces suas.* Suyas, y no agenas, como notò Ansberto: *Non alienas, sed suas.* Enfin, predicar lo ageno, es predicar lo ageno; y con lo ageno no se haze cosa buena. *Ansber. ibi.*

58 Con todo, yo no me afirmo del todo en esta razon; porque del grande Bautista sabèmos, que predicò lo que avia predicado Isaias, como notò San Lucas, y no con otro nombre, sino de Sermones: *Prædicans Baptismum pœnitentiæ in remissionem peccatorum, sicut scriptum est in libro sermonum Isaiæ Prophetæ.* *Lucæ 3. 3.* Dexo lo que tomò San Ambrosio de San Basilio, San Prospero, y Beda de San Agustin, Theofilacto, y Eutymio de San Juan Chrysostomo.

§. VIII.

59 SErà, finalmente, la causa, que tanto ha buscamos, la voz con que oy hablan los Predicadores? Antiguamente predicaban clamando, oy predican conversando. Antiguamente la primera parte del Predicador, era buena voz, y buen pecho; y verdaderamente, como el Mundo se govierna tanto por los sentidos, pueden à vezes mas los

gri-

gritos, que la razon. Buena era tambien esta, pero no la podémos probar con el Sembrador, porque yà diximos, que no era oficio de boca. Por lo qual, lo que nos negò el Evangelio en el Sembrador metaforico, nos diò en el Sembrador verdadero, que es Christo. Luego que Christo acabò la Parabola, dize el Evangelio, que empezò el Señor à clamar:
Lucæ 8. 8. *Hæc dicens, clamabat.* Clamò el Señor, y no razonò sobre la Parabola; porque era tal el Auditorio, que fiò mas de los gritos, que de la razon.

60 Preguntaron al Bautista, quien
Ioan. 1. 23. era? Y respondiò èl: *Ego vox clamantis in deserto.* Yo soy vna voz, que anda clamando en este desierto. De esta manera se definiò el Bautista. La definicion del Predicador, pensaba yo, que era voz que razona, y no voz que clama. Pues por què se definiò el Bautista por el clamar, y no por el razonar? No por la razon, sino por los gritos? Porque ay mucha gente en este Mundo, con quien pueden mas los gritos, que la razon; y tales eran aquellos, à quien el Bautista predicaba. Vedlo claramente en Christo; Despues que Pilatos examinò las acusaciones, que contra èl se daban, se lavò las manos, y dixo: *Ego*

mul.

nullam causam invenio in homine isto. Yo ninguna causa hallo en este hombre. En este tiempo todo el Pueblo, y los Escribas clamaban de afuera, que fuesse crucificado: *At illi magis clamabant, crucifigatur, crucifigatur.* De manera, que Christo tenia por sì la razon, y tenia contra sì los gritos. Y qual pudo mas? Pudieron mas los gritos; que la razon, la razon no valiò para librarle, los gritos bastaron para ponerle en Cruz. Y como los gritos en el Mundo pueden tanto, bien es que clamen alguna vez los Predicadores, bien es que griten. Por esso Isaìas llamò à los Predicadores nubes: *Qui sunt isti, qui vt nubes volant?* La nube tiene relampago, tiene trueno, y tiene rayo; relampago para los ojos, trueno para los oìdos, rayo para el coraçon. Con el relampago alumbra, con el trueno assombra, con el rayo mata pero el rayo hiere à vno, el relampago à muchos, el trueno à todos. Assi ha de ser la voz del Predicador, vn trueno del Cielo, que assombre, y haga temblar al Mundo.

Luc. 23. 14. *Matth.* 27. 23. *Isai.* 60. 8.

61 Pero què dirèmos de la oracion de Moyses? *Concrescet vt pluvia doctrina mea, fluat vt ros eloquium meum.* Descienda mi doctrina como lluvia del Cie-

Deuter. 32. 2.

lo, y mi voz, y mis palabras como rocio; que se destila blandamente, y sin ruido. Què dirèmos del exemplo ordinario de Christo, tan celebrado por Isaìas: *Non clamabit, neque audietur vox eius foris?* No clamarà, no gritarà, pero hablarà con vna voz tan moderada, que no se pueda oìr de afuera. Y no ay duda, que el platicar familiarmente, y el hablar mas al oìdo, que à los oìdos, no solamente concilia mayor atencion, pero naturalmente, y sin fuerça se insinùa, entra, penetra, y se mete en el alma.

Isai. 42. 2.

62 En conclusion, que la causa de no hazer oy fruto los Predicadores con la palabra de Dios, no es la circunstancia de la persona: *Qui seminat*; Ni del estilo, *Seminare*; Ni de la materia, *Semen*; Ni de la ciencia, *Suum*; Ni de la voz, *Clamabat*. Moyses tenia flaca la voz, Amòs tenia grossero el estilo, Salomòn multiplicaba, y variaba los assumptos, Balàn no tenia exemplo, y su animal no tenia ciencia; y con todo, todos estos hablando, persuadian, y convencian. Pues si ninguna de estas razones que discurrimos, ni todas ellas juntas son la causa principal, ni bastante del poco fruto que oy haze la palabra de Dios; qual dirèmos finalmente, que es la verdadera causa?

Exod. c. 4. 10. Voce gracili iuxta 70. Amos c. 11. Eccl. 1. Et deinceps. Numer. 22. 23.

§. IX.

§. IX.

63 LAs palabras que tomè por thema lo dizen: *Semen est verbum Dei.* Sabeis, Christianos, la causa por què se haze oy tan poco fruto con tantos Sermones? Es, porque las palabras de los Predicadores son palabras, pero no son palabras de Dios: hablo de lo que ordinariamente se oye. La palabra de Dios, como dezia, es tan poderosa, y tan eficàz, que no solo en la buena tierra haze fruto, sino hasta en las piedras, y en las espinas nace. Pero si las palabras de los Predicadores no son palabras de Dios, què mucho que no tengan la eficacia, y los efectos de la palabra de Dios? *Ventum seminabunt, & turbinem colligent*, dize el Espiritu Santo. Quien siembra viento, coge tempestades. Si los Predicadores siembran viento, si lo que se predica es vanidad, si no se predica la palabra de Dios, como la Iglesia de Dios no ha de correr tormenta, en vez de coger fruto?

Osea. 8. 7.

64 Pero direisme: Padre, los Predicadores de oy no predican del Evangelio? No predican de las Sagradas Escrituras? Pues como no predican la pa-

Escritura. Todas las Escrituras son palabra de Dios; pues si Christo toma la Escritura para defenderse del diablo, como toma el diablo la Escritura para tentar à Christo? La razon es, porque Christo tomaba las palabras de la Escritura en su verdadero sentido; y el diablo tomaba las palabras de la Escritura en sentido ageno, y torcido. Y las mismas palabras, que tomadas en verdadero sentido, son palabras de Dios, tomadas en sentido ageno, son armas del diablo. Las mismas palabras, que tomadas en sentido, en que Dios las dize; son defensa; tomadas en el sentido en que no las dize Dios, son tentacion. He aqui la tentacion con que entonces quiso el diablo derribar à Christo, y con que oy le haze la misma guerra desde el pinaculo del Templo. El pinaculo del Templo es el Pulpito, porque es el lugar mas alto de èl. El diablo tentò à Christo en el desierto, tentòle en el monte, tentòle en el Templo: en el desierto le tentò con la gula, en el monte tentòle con la ambicion, en el Templo le tentò con las Escrituras mal interpretadas. Y essa es la tentacion de que mas padece oy la Iglesia; y que en muchas parte ha derribado della, sino à Christo, à su Fè.

65 Dezidme, Predicadores (aquellos con quien yo hablo) indignos verdaderamente de tan sagrado nombre. Dezidme, essos assumptos inutiles, que tantas vezes levantais; essas empresas à vuestro parecer agudas, que proseguis, hallasteislas alguna vez en los Profetas, del Testamento Viejo, ò en los Apostoles, y Evangelistas del Testamento Nuevo, ò en el Autor de ambos Testamentos, Christo? Es cierto, que no. Porque desde la primera palabra del Genesis, hasta la vltima del Apocalypsi, no ay tal cosa en todas las Escrituras. Pues si en las Escrituras no ay lo que dezis, y lo que predicais; como pensais que predicais la palabra de Dios? Mas: en essos lugares, en essos textos, que alegais para prueba de lo que dezis; es esse el sentido, en que Dios lo dize? Es esse el sentido, en que lo entienden los Padres de la Iglesia? Es esse el sentido de la misma Gramatica de las palabras? No por cierto. Porque muchas vezes las tomais por que suenan, y no por lo que significan; y tal vez, ni aun por lo que suenan. Pues si no es esse el sentido de las palabras de Dios, siguese, que no son palabras de Dios; y si no son palabras de Dios, què nos que-

xamos de que no hagan fruto los Sermones? Basta que hemos de traer las palabras de Dios à que digan lo que nosotros queremos, y no hemos de querer dezir lo que ellas dizen. Y entretanto, què es vèr cabecear al Auditorio con estas cosas, quando debiamos dàr con la cabeça por las paredes al oirlas? Verdaderamente no sè yo de que mas me espante, si de nuestros conceptos, ò si de vuestros aplausos? O què bien levantò el discurso el Predicador! Assi es. Mas què levantò? Un falso testimonio al Texto, otro falso testimonio al Santo, otro al entendimiento, ò al sentido de entrambos. Entretanto que se convierta el Mundo con falsos testimonios de la palabra de Dios, si à alguno le pareciere demasiada esta censura, oygame. Estaba Christo acusado delante de Pilatos, y dixo el Evangelista San Matheo, que vltimamente vinieron dos testigos falsos: *Novissimè venerunt duo falsi testes.* Estos testigos deponian, que oyeron dezir à Christo, que si los Judios destruyessen el Templo, èl le bolveria à reedificar en tres dias. Si leemos al Evangelista San Juan, hallarèmos, que Christo verdaderamente avia dicho estas palabras referidas.

Matth. 26. 6.

Pues si Christo dixo, que avia de reedificar el Templo dentro de tres dias, y esto mismo es lo que depusieron los testigos, como les llama el Evangelista testigos falsos? *Duo falsi testes.* El mismo San Juan diò la razon: *Loquebatur de Templo corporis sui.* Quando Christo dixo, que en tres dias reedificaria el Templo, hablaba el Señor del Templo mystico de su Cuerpo, que avian de destruir los Judios con la muerte, y el Señor reedificò con la Resurreccion: y como Christo hablaba del Templo mystico, y los testigos lo deponian del Templo material de Jerusalèn, aunque las palabras eran verdaderas, los testigos eran falsos. Eran falsos, porque Christo dixo las palabras en vn sentido, y ellos las refirieron en otro. Y referir las palabras de Dios en diferente sentido del que fueron dichas, es levantar falso testimonio à Dios, es levantar falso testimonio à las Escrituras. Hà, Señor, quantos falsos testimonios os levantan! Quantas vezes oygo dezir, que dezis lo que nunca dixisteis! Quantas vezes oygo dezir, que son palabras vuestras, las que son imaginaciones mias, que no me quiero excluir de este numero! Què mucho, pues, que nues-

Ioan. 2. 21.

tras

tras imaginaciones, y nuestras vanidades, y nuestras fabulas, no tengan eficacia de palabra de Dios?

66 Miserables de nosotros, y miserables de nuestros tiempos, pues en ellos se viene à cumplir la profecia de San Pablo: *Erit tempus, cum sonam doctrinam non sustinebunt!* Vendrà tiempo, dize San Pablo, en que los hombres no sufriràn la doctrina sana: *Sed ad suo desideria coacerbabunt sibi magistros prurientes auribus*. Mas para su apetito tendràn gran numero de Predicadores amontonados, y no selectos, los quales no hazen otra cosa, que adular las orejas: *A veritate quidem auditum avertent, ad fabulas autem convertentur*. Cerraràn los oìdos à la verdad, y los abriràn à las fabulas. La fabula tiene dos significaciones, quiere dezir ficcion, y quiere dezir Comedia, y todo esto son muchos Sermones de este tiempo. Son ficcion, porque son sutilezas, y pensamientos aereos sin fundamento de verdad. Son Comedia, porque los oyentes vienen al Sermon, como à la Comedia. Y ay Predicadores, que vienen al Pulpito, como Comediantes. Una de las felicidades que se contaba entre las del tiempo presente, era, el averse

2. Tim. 4. 3.

aca-

acabado las Comedias en Portugal. Mas no fue assi, no se acabaron, mudaronse, passaronse del teatro al Pulpito. No penseis que es encarecimiento el llamar Comedias à muchos Sermones de los que oy se vsan. Quisiera tener aqui las Comedias de Plauto, de Terencio, de Seneca; y vierais como hallabais en ellas muchos desengaños de la vida, y vanidades del Mundo; muchos puntos de doctrina moral, muchos mas verdaderos, y mucho mas solidos de lo que oy se oye en los Pulpitos. Grande miseria por cierto, que se hallen mayores documentos para la vida en los versos de vn Poeta Profano, y Gentil, q̃ en los Sermones de vn Orador Christiano, y muchas vezes, sobre Christiano, Religioso!

7 Poco dize San Pablo en llamarlos Comedia, porque ay muchos Sermones que no son Comedia, sino farsa. Sube tal vez al Pulpito vn Predicador de los que professan vivir muertos al Mundo, vestido, ò amortajado en vn Habito de penitencia (que todos, mas, ò menos asperos, son de penitencia; y todos desde el dia que professamos son mortajas) la vista es de horror, el nombre de reverencia, y la materia de compuncion, la dignidad de

oraculo, el lugar, y la expectacion de silencio; y quando este rompe la voz, què es lo que se oye? Si en este Auditorio estuviesse vn Estrangero, que no nos conociesse, y viesse entrar à este hombre para hablar en publico, con aquel trage, y en tal puesto, pensara que avia de oir vn clarin del Cielo, que cada palabra suya avia de ser vn rayo para los coraçones; que avia de predicar con el zelo, y con el fervor de vn Elias; que con la voz, con el semblante, y con las acciones avia de convertir en polvo, y en ceniza los vicios. Esto avia de pensar el Estrangero. Y nosotros què es lo que vemos? Vemos salir de la boca de aquel hombre, assi en aquel trage, vna voz muy afectada, y muy pulida, y luego empezar con mucho desgarro. A què? A motivar desvelos, à acreditar empeños, à acrisolar finezas, à lisongear precipicios, à brillar auroras, à derretir cristales, à desmayar jazmines, à bostezar Primaveras, y otras mil indignidades destas. No es esto farsa mas digna de risa, si no fuera tan digna de llanto? En la Comedia, el Rey se viste de Rey, y habla como Rey; el lacayo se viste de lacayo, y habla como lacayo; el rustico se

se viste de rustico, y habla como rustico; pero vn Predicador vestir como Religioso, hablar como: no lo quiero dezir, por la reverencia del lugar. Yà que el Pulpito es teatro, y el Sermon Comedia, no harèmos siquiera la representacion con propriedad? No se ajustaràn las palabras con el trage, y con el oficio? Assi predicaba San Pablo, assi predicaban aquellos Patriarcas, que se vistieron, y nos vistieron de estos Habitos. No alabamos, y no admiramos su predicar? No nos preciamos de ser sus hijos? Pues por què no los imitamos? Por què no predicamos como ellos predicaban? En este mismo Pulpito predicò San Francisco Xavier. En este mismo Pulpito predicò S. Francisco de Boja. Y yo, que tengo el mismo Habito, por què no predicarè su doctrina, yà que me falta su espiritu?

§. X.

68 DIreisme lo que à mi me dizen; y lo que yà tengo experimentado, que si predicamos assi, hazen burla de nosotros los oyentes, y no gustan de oirnos. O que buena razon para vn Ministro de Jesu Christo!

Ha-

Hagan burla, y no gusten, en buen hora ellos, y hagamos nosotros nuestro oficio. La doctrina de que ellos hazen burla, la doctrina que ellos desestiman, essa es la que les debemos predicar, y por esso mismo, porque es la mas provechosa; y la que mas han menester. El trigo que cayò en el camino comieronsele las aves. Estas aves, como explicò el mismo Christo, son los demonios que apartan la palabra de Dios de los coraçones de los hombres: *Venit diabolus, & tollit verbum de corde ipsorum.* Pues por què no se comiò el diablo el trigo que cayò entre las espinas, ò el trigo que cayó en las piedras, sino el trigo que cayò en el camino? *Conculcatum est ab hominibus.* Pisaronlo los hombres, y la doctrina que los hombres pisan, la doctrina que los hombres desprecian, essa es aquella de que el demonio se teme. De essotros conceptos, de essotros pensamientos, de essotras sutilezas que los hombres estiman, y precian, de essas no se teme, ni se recela el demonio, porque sabe que no son essas las que han de quitar las almas de sus vñas; pero de aquella doctrina que cayò: *Secus viam*; de aquella doctrina, que parece comun, 2. Cor. 14. 27.

Se-

darle salud? Sanen, y no gusten; salvense, aunque les amargue, que para esso somos Medicos de las almas. Quales os parece que son las piedras sobre que cayò parte del trigo del Evangelio? Explicando Christo la Parabola, dize, que las piedras son aquellos que oyen su palabra con gusto: *Hi sunt, qui cum gaudio suscipiunt verbum.* Pues serà bien que los oyentes gusten, y que despues queden piedras? No gusten, y ablandense: no gusten, y quiebrense, no gusten, y fructifiquen. Este es el modo con que fructificò el trigo que cayò en la buena tierra: *Fructum efferunt in patientia,* Concluye Christo. De manera, que el fructificar no se junta con el gustar, sino con el padecer. Fructifiquèmos nosotros, y tengan ellos paciencia. El Sermon que fructifica, el Sermon que aprovecha, no es aquel que deleyta al oyente, es aquel que le dà pena, quando el oyente à qualquiera palabra del Predicador tiembla, quando cada palabra del Predicador es vn torcedor para el coraçon del oyente, quando el oyente và del Sermon para su casa confuso, y atonito, sin saber parte de si, entonces es el Sermon qual conviene, entonces se puede esperar

que haga fruto: *Et fructum afferunt in patientia.*

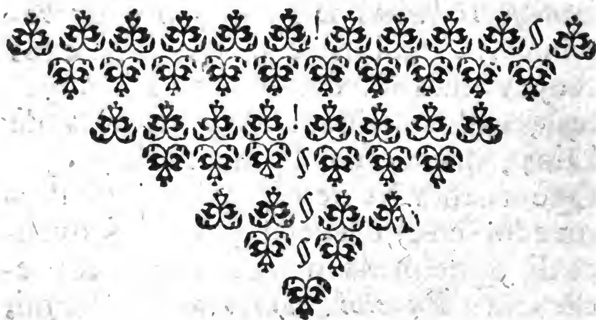
70 Enfin, para que los Predicadores sepan como han de predicar, y los oyentes à quien han de oir, acabo con vn exemplo de nuestro Reyno, y casi de nuestros tiempos. Predicaban en Coimbra dos famosos Predicadores, entrambos bien conocidos por sus escritos: (no los nombro, porque no los he de igualar) Altercòse entre algunos Doctores de la Universidad, qual de los dos fuesse mayor Predicador; y como no ay juizio sin inclinacion, vnos dezian este, otros aquel; mas vn Cathedratico, que entre los demàs tenia mayor autoridad, concluyó de esta suerte: Entre dos sugetos tan grandes, no me atrevo à interponer juizio, solo dirè vna diferencia, que siempre experimento: quando oygo al vno, salgo del Sermon muy contento del Predicador; quando oygo al otro, salgo muy descontento de mi. Algun dia os engañasteis tanto conmigo, que salisteis del Sermon muy contentos del Predicador; aora quisiera desengañaros tanto, que saliesseis muy descontentos de vosotros. Sembradores del Evangelio, veis aqui lo que debemos pretender en nuestros Sermones,

no

no que los hombres salgan contentos de nosotros, sino que salgan muy descontentos de sì; no que les parezcan bien nuestros consejos; mas que les parezcan mal sus costumbres, sus vidas, sus passatiempos, sus ambiciones, y en fin, todos sus pecados: con tanto, que se descontenten de sì, descontentense en hora buna de nosotros: *Si hominibus placerem, Christi servus non essem*, dezia el mayor de todos los Predicadores San Pablo. Si yo contentàra à los hombres, no seria sirvo de Dios. O, contentèmos à Dios; y acabèmos de no hazer caso de los hombres! Advirtamos, que en esta misma Iglesia ay tribunas mas altas, que las que vemos: *Spectaculum facti sumus Deo, Angelis, & hominibus*. Encima de las tribunas de los Reyes estàn las tribunas de los Angeles, està la tribuna del Tribunal de Dios, que nos oye, y nos ha de juzgar. Què cuenta ha de dàr à Dios vn Predicador en el dia del Juyzio? El oyente dirà, no me lo dixeron; mas el Predicador: *Væ mihi, quia tacui!* Ay de mi, que no dixe lo que convenia! No sea mas assi, por amor de Dios, y de nosotros. Estamos à las puertas de la Quaresma, que es el tiempo, en que princi-

palmente ſe ſiembra la palabra de Dios en la Igleſia, y en que ella ſe arma contra los vicios: prediquèmos, y armèmonos contra los pecados, contra las ſoberbias, contra los odios, contra las ambiciones, contra las embidias, contra las codicias, contra las ſenſualidades; vea el Cielo, que aun tiene en la Tierra quien ſe pone de ſu parte; ſepa el Infierno, que aun ay en la Tierra quien le haga guerra con la palabra de Dios; y ſepa la miſma Tierra, que aun eſtà en eſtado de reverdecer, y dàr mucho fruto: *Et fecit fructum centuplum.*

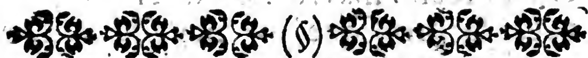
***



SER-

SERMON
DEL QUARTO DOMINGO DE QUARESMA,

PREDICADO EN LISBOA en la Capilla Real, año de 1655. en ocasion que el Autor, aviendo hecho la primera retirada de la Corte para el Marañòn, disponia la segunda, que tambien hizo.



Fugit iterum in montem ipse solus. Ioann. 6

§. I.



71 NO huye vna sola vez quien huye de coraçon. Yà el Evangelista San Juan avia dicho, que el Señor, y Salvador de los hombres huyò de los mismos hom-

bres vna vez, y aora nos dize, que huyò otra: *Fugit iterum.* Quando Herodes quiso matar à Christo, porque no fuesse Rey, huyò para Egypto; aora que lo quieren hazer Rey, huye para el monte: *In montem.* Los amigos, ò los enemigos todos persiguen por su modo; y quien conoce que el amor de vnos, y el odio de otros todo es persecucion, huye de todos. No solo huyò el Señor oy de las turbas que lo seguian, sino tambien de los mismos Discipulos, que lo acompañaban, y por esso huyò solo: *Ipse solus.* Los Apostoles recogieron de las sobras del vanquete doze espuertas, vna para cada vno, y parecia que avian de ser treze, para que al obrador del milagro le cupiesse tambien la suya; con todo esto, mucho mas recogiò de el vanquete el Maestro, que los Discipulos; ellos recogieron el pan, èl recogiò el recogerse. O si el Mundo conociera quanto se saca de vn retiro, y quanto coge quien se acoge à èl! *Fugit.*

72. El Evangelista dize, que los Discipulos no entendieron el milagro de los panes: *Non enim intellexerunt de panibus.* Y mucho mas tiene que entender el retiro de Christo, que el milagro. Ao-

Marc. 9. 52.

Aora yo, que en este lugar hize antiguamente algunos Sermones de Corte, quisiera hazer oy vn Sermon de desierto. Bien creo yo que serà predicar en desierto, pero serà predicar. Vos, Señor, que tentado del demonio lo vencisteis en vn desierto, y aplaudido de los hombres, huisteis de ellos para otros servios de assistirme en este assumpto con vuestra misma soledad, para que aya quien quiera huir de sí para vos; y en esse monte donde estais tan solo, vivir solo con vos solo. *AVE MARIA.*



Fugit iterùm in montem ipse solus. Ioan. 6.

§. II.

73 NO es novedad en Christo, Maestro Divino, y Señor nuestro, despues de dàr el mantenimiento al cuerpo, dàr tambien el suyo al alma. Assi lo hizo en la mesa del Phariseo, assi en las Bodas de Canà, assi quando fue hospedado de Marta, y sobre todo, en la vltima Cena, en que enseñò, y revelò à los Discipulos los Mysterios mas altos de su Divini-

dad. La ſobremeſa, pues, del famoſo vanquete de oy, qual penſamos que ſerà? Fue el exemplo con que el Señor huyò de los miſmos que le querian dàr lo que èl no queria, ni avia meneſter; y la doctrina, no de palabra, ſino de obra, con que ſe fue à meter ſolo conſigo en la ſoledad de vn monte: *Fugit in montem ipſe ſolus.* Dexar lo poblado por el deſierto, trocar las Ciudades por los montes, huir del trato, y frequencia de las gentes para vivir con Dios, y conſigo; grande punto de doctrina en Chriſto, y gran reſolucion de prudencia en quien le imitare!

74 Bien sè que dizen los defenſores de las Cortes, ò los hechizados de ellas, que tambien ſe puede ſer Ermitaño en Mexico, como reſpondiò en nueſtros dias vn Varon de muy celebrado eſpiritu, à quien ſe queria retirar de aquella gran Ciudad, y le pedia conſejo. Pero ni todos los conſejos ſirven para todos los caſos, como ni todos las recetas para todos los enfermos. Bien sè que dizen (y por modo de afrenta) que el huìr es flaqueza: como ſi quien huye ſe quiſiera acreditar de valiente, y como ſi no fuera valor quebrantar las cadenas, de que

Gregor. Lop.

tan-

tantos no se desatan. Caton, con Cesar, y Pompeyo à la vista, dezia: Yo sè de quien debo huir, pero no sè adonde. Y quien sabe, y tiene para donde; por què se ha de avergonçar de que le llamen flaco, quando huye con Caton? Dizen, que la naturaleza hizo al hombre animal sociable, y que troçar la compañia, y comunicacion de los hombres por la soledad de los desiertos, es querer acusar, ò enmendar la naturaleza, y como arrepentirse de ser racional; pero quien se rie de semejantes dichos, con probar lo racional por lo risible, se exime de esta calumnia, y no tiene por crimen emendar à la naturaleza, quando ella està tan corrompida. Dizen, como afirma Aristoteles, que quien gusta de estàr solo, ò es Dios, ò fiera: *Aut Deus, aut bestia.* Pero si èl alcançàra que en Dios ay tres Personas, no avia de suponer que Dios estaba solo; y si supiera que quien se aparta de los hombres, es para llegarse mas à Dios, no lo pusiera tampoco en el predicamento de las fieras, antes, como Gentil, en el numero de los Dioses. Dizen finalmente, que dexar la Corte, ò servicio de los Principes, y la benevolencia, y gracia de los ami- *Aristol.*

 gos;

gos, es falta de juyzio, y rematada locura. Pero à esta censura, que mas pertenece à los Medicos, que à los Theologos, responderà Hipocrates. Democrito, aquel famoso Philosopho, que de todo se reia, y hizo llorar à Alexandro Magno, por dezir que avia mas Mundos, cansado de hazer burla de los despropositos de este, que tan mal conocemos, dexò la Patria, y todo lo poblado, y fuese à meter en vn desierto. Corrio luego la fama, que Democrito avia enloquecido; y compadecidos sus naturales, que eran los Abderitas, embiaron vna embaxada à Hipocrates, rongandole, que por el amor que le tenian, y honra que hazia à las ciencias, se sirviesse de querer ir à curar à vn hombre tan notable, y benemerito de ellas. Y què os parece que respondiò Hipocrates? Respondiò, como refiere Laercio, que si la enfermedad fuera otra, èl iria luego à curar à Democrito; pero que retirarse de las gentes, è irse à vivir à los desiertos, lo que ellos reputaban por locura, mas era para embidiar, que para curar; porque nunca Democrito avia tenido mas juyzio, ni estado mas en sì, que quando huia de los hombres: *Habere in eo magis,*

Hippocrates. *Democrito.* *Laercio.*

gis, quod suspiciat, quam quod sanet: Et illud schema vitæ esse sartam, tectamque animæ sanitatem; nulloque modo melius sibi consuli contra pestilentem hominum auram, quam recipiendo se in tuta solitudinum loca.

75 Esto es lo que hazian, y esto lo que enseñan los Philosophos (yà que hemos començado por ellos:) Y la razon, ò razones, que para ella tuvieron, diò en varios lugares Seneca, mas venturoso, si los imitàra. Escrive à su amigo, y discipulo Lucilo, el qual le avia preguntado, de què se avia de guardar, para vivir quieta, y felizmente: y el primer documento que le dà, es, que huya de la muchedumbre, y frequencia de la gente: *Quid tibi vitandum maximè existimem, quæris? Turbam.* O quanto resumiò el gran Philosopho en vna sola palabra! Y la razon, dixo èl, es, porque el trato, y conversacion de los hombres es vna especie de contagio, con que sin querer, ni sentir, nos pegamos vnos à otros cada vno su dolencia. Y assi como en los mayores lugares se enciende mas la peste, assi en las Ciudades mas populosas es mayor el peligro: *Inimica est multum conversatio, nemo non aliquod nobis vitium, aut*

Seneca epist. 7. lib. 1.

aut commodat, aut imprimit, aut nescientibus allinit. Itaque quo maior est populus, cui commiscemur, periculi plus est. Yà pudiera yo inferir de aqui, que assi como en el tiempo de la peste dexan los que pueden las Ciudades, y se retiran à los campos; asi es prudente cautela en qualquier tiempo, pues todo es de peste, huir para los desiertos. Pero sigamos à nuestro Philosopho, y la bandera de la salud, que èl nos levantò: *Sanabimur, si modo separemur à cœtu,*

76 Prueba Seneca su documento; y alega à Lucio vn exemplo, no ageno, sino domestico, y experimentado en sì mismo: *Ego certè confiteor imbecillitatem meam, numquam mores, quos extuli, refero. Aliquid ex eo quod composui, turbatur: Aliquid ex ijs, quæ fugavi, redijt.* Confiessote (dize el Estoyco) mi flaqueza. Nunca salì à tratar con los hombres, que no bolviesse peor de lo que fui. Siempre se me descompuso alguna de las passiones, que yà tenia compuesta, y siempre bolvì à traer conmigo alguno de los vicios, que yà avia desterrado. Pensaràs por ventura, que quiero dezir que buelvo mas avariento, mas ambicioso, mas incontinente? Pues sabe (lo que no imaginas) que tam-

Seneca de vita bent. c. 1

tambien buelvo mas cruel, y mas inhumano, solo porque estuve entre hombres: *Imò vero, & crudelior, & inhumanior, quoniam inter homines fui.* No se podrà mas altamente encarecer el peligro de tratar con hombres. Si dixera que nos pegaban otros achaques, miseria es de siglo tan enfermo; pero pegar los hombres inhumanidad? La humanidad no es la essencia del hombre? Las fieras con el trato del hombre no se humanan? Assi es, ò assi era. Pero ha degenerado tanto la naturaleza de su proprio sèr, que en lugar de sacar humanidad del trato con los hombres, lo que se bebe de estas fuentes es inhumanidad. Erais humano antes de tratar con ellos, despues que los tratasteis, sin sentirlo, ni saber como, os hallais inhumano: *Et inhumanior, quoniam inter homines fui.* Yà no se contentan los hombres con hazer inhumanidades, sino que llegan à hazer inhumanos, que es mucho peor. Hazer inhumanidades, es ser cruel; hazer inhumanos, es no ser hombre, antes ser al contrario del hombre. Si viessemos que el Sol, debiendo alumbrar, obscurecia, y que el fuego, debiendo calentar, enfriaba; y que vn hombre, en lugar de engendrar hom-

bres;

bres, engendraba tigres, y serpientes, no seria vna horrenda monstruosidad? Pues esso es lo que hazemos los hombres. No solo tienen deshumanada la suya, sino que deshumanan la humanidad de aquellos que los tratan. Ved si es prudencia huir de los hombres, quien quisiere conservar el sèr de hombre.

77 La segunda razon que dà Seneca para esto, es, el ser muchos de los que se debe huir. En las facciones, ò parcialidades es muy natural seguir el partido de los mas: *Facilè transitur ad plures*. Y como la multitud de los hombres toda se inclina à los vicios; què virtud avrà tan fuerte, que pueda resistir el impetu, y torrente de tantos? *Socrati, Catoni, & Lelio excutere mentem suam multitudo potuisset: Adeò nemo nostrum, qui maximè concinamus ingenium ferre impetum vitiorum tan magno comitatu venientium potest.* Hasta Socrates, hasta Caton, hasta Lelio, que entre Griegos, y Romanos fueron los Atlantes de la virtud, no se pudieran sustentar firmes contra el peso, y bateria de los vicios, acompañados de tan numeroso exercito. Y si estos, perdidos los colores de la vida propria, y costumbres, se revistieron de las contra

trarias, aunque tan dessemejantes; quanto mas los que conocemos la flaqueza de nuestra imperfeccion, y solo tenemos el estudio de afectarla? Forçados, pues, de la violencia del exemplo comun, y casi necessitados entre los hombres à ser como ellos; què remedio puede aver en partido tan desigual, sino el huir? Assi lo resuelve el mismo Seneca con vn argumento muy de su ingenio: *Necessè est, aut imiteris, aut oderis. Vtrumque autem vitandum est, ne vel similis malis fias, quia multi sunt; ne vè inimicus multis, quia dissimiles sunt.* Siendo esta la condicion de los que llenan el Mundo, y por ventura tambien de los que le mandan; què puede hazer vn hombre entre tales hombres? O los ha de imitar, siendo tales, ò los ha de aborrecer, porque son tales: y en la duda de imitarlos, ò aborrecerlos, ni la imitacion, ni el odio le puede estàr bien; porque para imitados son malos, y para enemigos son muchos: *Vel similis malis, vel inimicus multis.* Luego lo que conviene es, huìr, y quiera Dios que baste.

78 La tercera razon, y que en el mismo Seneca tenia grande lugar, y lo puede tener en otros, declara èl con esta *Seneca libro 1. epist. 2.*

esta quexa de su primera vida: *Omnem operam dedi, vt me multitudini educerem, & aliquam dotem notabilem facerem.* Trabajè, dize, con todas mis fuerças por separarme del numero de los muchos, y por hazer alguna obra notable, la qual me sirviesse de dote para el credito, y estimacion del Mundo. Y què saquè deste mi trabajo? *Quia aliud quam telis me opposui, & malevolentiæ, quod morderet, ostendi.* Lo que saquè fue provocar contra mi, y exponer el pecho à las lanças, y dàr materia à la malevolencia, en que empleasse los dientes, y tuviesse que morder. Y porquè? Dà la razon, apuntandola con el dedo: *Vides tu istos, qui eloquentiam laudant, qui opes sequuntur, qui gratiæ adulantur, qui potentiam extollunt? Omnes, aut sunt hostes, aut (quod in æquo est) esse possunt.* Vès tu estos que alaban la eloquencia, que siguen la codicia, que adulan la gracia, que adoran la potencia? Pues sabe, que todos, ò son enemigos, ò lo pueden ser, que vale lo mismo: *Quam magnus mirantium, tam magnus invidentium populus est.* Quan grande es el Pueblo de los que te admiran, tan grande es el numero de los que te embidian. La admiracion estarà por

por algun tiempo suspensa, y muda, como acostumbra; pero la embidia reconcentrada rebentarà con mas fuerça, como vna mina, y los que fueren aplausos, seràn castigos. Antes nos tengan embidia, que compassion, fue sentencia nacida en la Gentilidad, que despues hizo Christiana San Gregorio Naciancenо. Pero en el mismo Naciancenо mostrò la experiencia, que antes se debe elegir el estado de la compassion, que el de la embidia; porque la de sus emulos le persiguiò de tal modo (ò tan sin modo) que obligado à echarse en el Mar, como Jonàs, la misma embidia le vino à tener compassion. En quanto ella no llega à despicarse à sì, no descansa. Por esso Seneca concluye, que arrepentido del primer instituto de su vida, y de ser mostrado al Mundo, tomò por vltimo consejo, recogerse consigo dentro de sí mismo, y cultivar su propria alma con tales exercicios, que èl solo los pudiesse sentir, y ningun hombre los pudiesse vèr: *Quin potius quæro aliquid vsu hominum, quod sentiam, non quod ostendam.* *Naciãc.*

79 Estas fueron las razones porque se retiraban à los desiertos, y huian de la comunicacion de los hombres aquellos

llos grandes Filosofos? vno de los quales, preguntado, què fruto avia cogido de todos sus estudios, respondiò: Saber vivir solo conmigo. Assi lo refiere Stobeo, y lo calificò el mismo Seneca, diziendo: *Primum argumentum benè compositæ mentis existimo, posse consistere, & secum morari.* El primer argumento, no de estàr fuera de juyzio; como al principio se dezia, sino de tenerle muy en su lugar, y bien compuesto, es, saber vn hombre morar consigo *Secum morari.* Pero passèmos de la Filosofia à la Christiandad, y de los documentos de razon sin Fè, à los de Fè, y razon, que son los de los Santos.

§. III.

80 ARsenio, aquel insighe Varon en todos los estados, pedido por el Emperador Teodosio, y nombrado por el Papa San Damaso para Maestro de Arcadio, yà declarado sucessor del Imperio, era tan estimado del mismo Emperador, que entrando vna vez à oìr dàr leccion à su hijo, y viendo que Arsenio estaba en pie, y Arcadio sentado, reprehendidiò à ambos de aquella indecencia, que no tenian por tal, y man-

Metafr. die 19. Iulij, & in vita Patrum.

mandò, que de alli adelante Arſenio enſeñaſſe ſentado, y Arcadio oyeſſe en pie, y con la cabeça deſcubierta. Con eſte credito, y favor de vn tan gran Monarca, y con el aplauſo de todo el Palacio, y Corte que por reverencia, ò liſonja ſiempre ſiguen, ò mueſtran ſeguir el afecto de los Principes, vivia, no obſtante, inquieto, y deſcontento Arſenio, no fiandoſe de lo que era, ni de lo que le prometia aquella fortuna. Dudoſo, pues, de la reſolucion que debia tomar, no pidiò conſejo, à los amigos de mayor autoridad, y mas fieles, ni tampoco quiſo aconſejarſe conſigo; recurriò à Dios, que es Norte ſeguro de las bonanças, ò tempeſtades de vn mar tan incierto; y oyò vna voz del Cielo, que le dezia: *Arſeni, fuge homines, & ſalvus eris.* Arſenio, huye de los hombres, y te ſalvaràs. Con eſte aviſo, que no era neceſſario ſer en voz para entenderſe, ſin pedir licencia al Emperador (porque ſabia no ſe la avia de dàr) ſe embarcò ocultamente Arſenio de Conſtantinopla para Egypto, y metiendoſe por lo mas interior del deſierto, eſcogiò alli, para perpetua morada, vna cueva, en la qual, porque ſe ſupo enterrar en vida

verificò tanto el Oraculo del Cielo en salvarse, como le tenia obedecido en huír de los hombres: *Fuge homines, & salvus eris.*

181 O si tomassemos este aviso, como hecho à todos, y entendiesse cada vno que habla con èl! Quando Christo dixo à Marta: *Maria optimam partem elegit*; Quando dixo al otro mozo rico: *Vende quæ habes, & dà pauperibus*; Quando dixo al que avia sanado en la Piscina: *Iam noli peccare*; Las palabras se dezian à vno solo, pero el documento hablaba con todos. Saque cada vno el nombre de Arsenio, y ponga en el mismo lugar el suyo; y desengañese, que en el desierto, y no en poblado, quien de coraçon se quiere salvar, ha de huír de los hombres. Assi lo hizo èl constantemente, y ved como. Al punto que se supo que Arsenio se avia passado à Africa, informados del lugar adonde se avia recogido, vinieron luego à visitarle Theophilo, Obispo de Alexandria, y el Presidente de aquella Real Ciudad: y como Arsenio los recibiesse, no con las cortesias que avia dexado en el Palacio, sino con las que son proprias del desierto, modestia, y silencio; rogaronle los huespedes, que no los quisiesse des-

Luc. 10. 42. Matth. 19. 21. Ioan. 1. 14.

despedir tan secamente, y que por lo menos les dixesse algunas palabras de edificacion. Y què responderia Arsenio? Respondiò, que assi lo haria, si ambos tambien le prometiessen hazer lo que èl les dixesse. Aceptaron facilmente la condicion, y lo que dixo Arsenio, como lo refiere el Metaphrastes, fueron estas palabras: *Vbi esse Arsenium audieritis, hoc est vobis cavendum, ne velitis amplius eo venire.* Si oyeredes dezir donde està Arsenio, lo que aveis de observar, es, què nunca bolvais al lugar donde èl estuviere. Este fue el Sermon que hizo à aquellos tan autorizados oyentes, con lo que ellos se partieron tan edificados como compungidos, y como prudentes, que eran, y verdaderos amigos, que avian sido de Arsenio, de tal suerte cumplieron lo que avian prometido, y se conformaron con su resolucion, que ni esperaron dèl otra correspondencia, ni inquietaron mas su silencio.

82 Vivian en el mismo desierto, no juntos, sino apartados cada uno en su cueva, ò choza, otros Anacoretas, y con estos hablaba algunas vezes Arsenio, oyendolos como à Maestros de la disciplina Monastica, y vida Eremitica.

Y como vno de los mas ancianos lo preguntasse, què motivo fue el de su tan estraña retirada? La respuesta que diò fue esta: *Non posse se cum Deo simul, & cum hominibus vivere.* Que el motivo que tuvo para huir del Mundo, fue el tener experimentado en el mismo Mundo, que vivir juntamente con los hombres, y tambien con Dios, no es possible; y declarando la razon de esta impossibilidad, dezia, era, porque las voluntades de los hombres raramente se ajustan con la voluntad de Dios, vna solamente, y siempre vna misma; siendo, por el contrario, las de los hombres tantas, tan diversas, y tan encontradas, quantos son los mismos hombres, y sus interesses, y apetitos; y porque aun en el mismo hombre, no dura mucho vna misma voluntad, por ser inconstante, y varia. Assi probaba, y concluìa su razon Arsenio; y de esta demonstracion infalible se saca vna de tres conclusiones igualmente ciertas, ò que los que piensan que viven con Dios, y con los hombres, se engañan; ò que los que viven con los hombres, no viven con Dios; ò que quien quiere vivir con Dios, ha de dexar à los hombres.

Si

83 Si el mismo Dios no concuerda las voluntades de los hombres con la suya, como podrà vn hombre, por mas que haga, ò se deshaga, concordar las voluntades de los hombres con la de Dios? De David dixo Dios, que avia hallado vn hombre conforme à su coraçon, el qual haria todas sus voluntades: *Inveni David virum secundum cor meum, qui faciet omnes voluntates meas.* Y con ser este hombre singular entre todos los hombres, y este Rey excepcion de todos los Reyes; quando èl mandò quitar la vida à Urias, quando le hizo portador de su propria muerte en vna carta alevosa; y quando en el primer acto de esta tragedia le mandò robar la muger de casa, sin acordarse, que el mismo Urias se estaba sirviendo en la campaña con tanto valor, y lealtad; avria algun adulador tan sabio, ò tan sin empacho, que pudiesse concordar estas voluntades con la de Dios? Mal podràn, pues, caber semejantes concordatas en vn animo tan amigo de la verdad, tan recto, tan entero, y tan constante como el de Arsenio. Las experiencias à que èl se referia, eran las de Roma, y Constantinopla, las dos mayores Cortes del Mun-

Act. 13. 22.

do, de las quales acostumbraba dezir, que los tres mas fuertes enemigos, que en ellas le hazian guerra, vno se llamaba vèr, otro oìr, y otro hablar, y que de todos estos lo libraba el desierto, adonde no se vè, no se oye, y no se habla: *Qui sedet in solitudine, quiescit, & à tribus bellis eripitur, id est, auditus, locutionis, & visus:* Y en vn Mundo, donde se vèn tantas cosas, que no se pueden vèr, y se oyen las que no se pueden oìr, y se hablan, y son habladas las que no se pueden dezir? como puede vivir vn hombre, que no fuere ciego, sordo, ò mudo, sino es huyendo de los hombres? *Fuge homines.*

84 Assi lo tenia yà entendido casi vn siglo antes de Arsenio el primer fundador despues de Pablo, y el segundo habitador de aquel mismo desierto. Movido el Emperador Constantino Magno de la fama de Antonio, tambien por antonomasia el Magno (que solo los grandes hombres saben estimar, y no desconfian de tener junto à sì à los grandes) embiò à Egypto à pedirle que quisiesse venir à Roma, porque lo queria tener consigo, y ayudarse de su consejo, y exemplos. Pero el Santo

Ana-

Anacoreta, que eſtimaba mas las hayas, y cipreſes de ſu yermo, que los Palacios, y torres de la Cabeça del Mundo, dando gracias à la Mageſtad Ceſarea de la merced, y honra que le deſeaba hazer, ſe eſcusò de recibirla con los terminos generales de Religion, y modeſtia, como convenia al retiro de ſu profeſsion, y humildad de ſu eſtado: eſta fue la reſpueſta publica. Pero en particular, y privativamente diò Antonio à los ſuyos otra razon de no aceptar, de tanto emphaſis, y diſcrecion, que mas parece de algun Politico de la miſma Roma que de vn Ermitaño de la Tebaida; y fue eſta: *Si ad Imperatorem venero, Antonius ero; ſin minus, Abbas Antonius.* Si yo fuere al Emperador, ſerè Antonio; y ſi no fuere, ſerè Antonio el Abad. Haſta en los deſiertos ay razon de eſtado. Pesò el gran Varon en la balança de la propria conveniencia lo que perdia con lo que ganaba, y lo que era con lo que avia de ſer. Pesó à Antonio en el Palacio con Antonio en el deſierto: y porque en el Palacio, *Inventus eſt minus habens*, quiſo antes en el deſierto ſer Antonio Abad, que en el Palacio ſer Antonio ſin eſſe ſobrenombre.

Refertur à Corn. c. 2. Exod

Dan. 5. 27.

85 Pero dadme licencia, Politico Santo, que ni como Santo, ni como Politico, me parece bien fundada vuestra resolucion. Si llamado del Emperador, no vais, por no dexar de ser Antonio Abad; íd, y sereis mucho mas. Si no fueredes Antonio Abad, sereis Antonio Obispo, sereis Antonio Arçobispo, sereis Antonio Presidente, sereis Antonio Consejero de Estado; y sobre todo, sereis Antonio el Valido, que sin nombre, es la mayor dignidad; y sin jurisdicion, el mayor poder. Enfin, sereis con Constantino, lo que fue Joseph con Faraon; lo que fue Daniel con Nabuco: èl tendrà el nombre de Emperador, y vos el Imperio de la Monarquia; y si acaso, como Politico del desierto, no os mueven estas ambiciones acà del Mundo, à lo menos, como Santo, debeis echar mano de vna ocasion del servicio, y gloria de Dios tan grande, y tan oportuna, como el Emperador, y el tiempo os la ofrecen. Aun no està Roma sujeta del todo à Christo, aun en el Capitolio es invocado, y adorado Jupiter: Aun acaba, y comiença el año con las fiestas, y dos caras de Jano; aun en el redondo Panteon se oyen los nombres, y se vèn

en

en pie las Estatuas de todos los falsos Dioses. Si hasta aora servisteis à Dios en el desierto con el silencio, tiempo es yà de servirlo tambien con la voz. Id à Roma, predicad, confundid, y convertid; y si el zelo de Constantino comiença à edificar Templos, acabe el vuestro de derribar los Idolos. Acordaos, que viò Esdras salir de los bosques vn leon, el qual solo con el bramido de su voz derriba vna Aguila, que tenia vsurpada la potencia del Mundo; y pues esta Aguila es la Romana, sed vos el Leon Africano, que saliendo de las breñas de esse desierto, le quitèis el Cetro de las manos, y lo passeis à las de Christo. Pues si Antonio tenia tantas razones humanas, y Divinas para dexar el desierto, y venir à Roma, por què se escusa? Por què no viene? *Esdr. 4. 13. 14.*

86 Es cierto, que no rehusò la jornada Antonio el Grande, por recelar el passo de Scyla, y Caribdis, sino porque temiò el bolverse à meter otra vez entre los hombres, quien tantos años avia que huia de ellos. Por esso dize, que si viniesse, bolveria à ser Antonio, como antes lo avia sido; y no el Abad Antonio, que al presente era; lo que te-

mia

mia perder, no era el nombre de la dignidad, sino el espiritu de la profession. La profession de los Anacoretas era, vivir lexos de la comunicacion de los hombres, y esto es lo que significa el mismo nombre, como escrive San Geronimo, que visitò personalmente aquellos desiertos: *Quòd procul ab hominibus recederent, Anacoretæ nuncupabantur.* Y si la profession de Antonio era vivir lexos de los hombres, como podia conservarse en su profession, ni conservarla en su entereza; si se viniesse à morir, no solo en la mas populosa Ciudad, sino en la misma Cabeça del Mundo, adonde concurrian todas gentes de la? Si Antonio con su exemplo de huir de los hombres tenia poblados los desiertos; como aora no dexaria de despoblarlos con el exemplo de bolver à ellos? La misma razon, porque le llamaba el Emperador, se deshazia, si viniesse; y solo no viniendo, ni dexando su desierto, se conservaba. Bien sabia Antonio, que mayor opinion grangeò al Bautista su desierto, sin milagros, que à Christo sus milagros en lo poblado. Quanto mas, que si viniesse à la Corte de Roma, mucho mas era lo que debia temer, que lo que pudiera espe-

Relatus à Spondano.

rar. Què hizieron con David los Satrapas del Rey Achis, y como trataron à Daniel los Consejeros de Nabuco, y de Dario? Si Constantino acaso se cansasse de la austeridad de Antonio, luego los lisonjeros de Palacio avian de seguir el mismo dictamen, y desacreditado el Predicador, què fruto podia hazer su doctrina? Si por el contrario, el Emperador lo tuviesse en su gracia, y essa gracia fuesse creciendo, què lazos no le armaria la embidia, para derribarlo, y destruirlo? Finalmente, si el mismo Constantino era de tan inconstante condicion, y tan facilmente sospechoso, que à su sobrino Licinio, y à Chrispo su proprio hijo, y su muger Fausta quitò la vida sin causa; què no podria recelar de tal hombre qualquier otro hombre? Mucho hizo como hombre Antonio, mucho como Politico, y mucho como Santo, en conservarse en el desierto, lexos de los hombres.

87 Solo resta en esta materia vn escrupulo muy bien fundado; porque se funda en las fuerças, y poderes del Cielo, con que el mismo Cielo assistia, y defendia à este gran Varon. Ninguno alcançò mayores victorias del Infierno, ninguno desafiò à todos los de-

mo-

monios juntos, y los venciò en todas las batallas, como Antonio; y los leones, los ossos, los trigres, las serpientes, y los otros monstruos de la Africa, no solo no ofendian à Antonio, antes bien le obedecian, y reverenciaban. Pues si en los dientes, y ponçoña de las fieras; si en el poder, y astucias de los demonios no tiene que temer Antonio, por què teme, y huye de los hombres? Porque los hombres son mas fieras, que las fieras, y mas demonios, que los demonios. Los demonios no tienen carne, ni sangre, porque son espiritus; las fieras no tienen entendimiento, ni voluntad, porque se goviernan por instinto; y los hombres son peores demonios que los demonios, porque son demonios con carne, y sangre, y son peores fieras, que las fieras, porque son fieras con entendimiento, y voluntad. Cosa admirable es, que sujetando Christo en vn momento, y con vna sola palabra vna legion de seis mil y seiscientos demonios, como le sucediò en Genezareth; à Judàs con tantos beneficios, con tantos exemplos, con tantas exortaciones, y con tantas amenazas, ni lo ablandó, ni reduxo en vn año entero: assi

cons-

consta de la Chronologia Evangelica, porque vn año antes que Judas executasse la traycion, tenia dicho el Señor dèl: *Ex vobis vnus diabolus est.* Vno de vosotros es demonio. Pues si Christo sujetó tan facilmente à tantos millares de demonios, al demonio Judas por què no le pudo reducir? Porque los otros demonios eran puramente espiritus, y el demonio Judas era demonio con carne, y sangre. Juntabase en Judas lo que San Pablo distinguiò, quando dixo: *Non est nobis colluctatio adversus carnem, & sanguinem, sed adversus Principes tenebrarum, contra spiritualia nequitiæ.* Y para reducir demonios con carne, y sangre, no bastan razones, no bastan exemplos, no bastan milagros, ni bastan amenazas, y terrores, ni ay diligencia alguna humana, ò mas que humana, que baste. Por esso no bastaron todas estas diligencias juntas, tantas vezes repetidas, y por tanto tiempo continuadas, para que Judas se reduxesse, ni bastò que el mismo Christo le diesse su propria carne, y su propria sangre, porque era demonio con carne, y sangre.

Ioan. 7. *Eph. 6. 12.*

88 Esta fue la razon, porque el Grande Antonio, despues de vencedor de

de todos los otros demonios, lo sò quiso tomar con demonios de carne, y sangre; y para no tomarse con fieras de entendimiento, tuvo la misma razon. Siendo assi, que Dios desde el principio de la creacion diò luego à todas las fieras sus armas naturales, y solo al hombre criò desarmado; con todo esso, no solo en el estado de la inocencia, sino tambien despues del diluvio, dixo, que el hombre seria el terror de las fieras: *Terror vester, ac tremor sit super cuncta animalia terræ.* Parece que antes las fieras armadas avian de ser terror del hombre, y no el hombre desarmado terror de las fieras. Por què, pues, dize el Autor, y Legislador de la Naturaleza, que todos los animales, por bravos, y fieros que sean, temeran, y temblaràn del hombre? Porque al hombre, aunque desarmado, le diò entendimiento, y à las fieras armadas no. Y mas de temer es vn hombre desarmado con entendimiento, que todas las fieras armadas sin èl. Pero si el entendimiento de los hombres se passasse, y se vniesse à las fieras, ò la fiereza de las fieras se vniesse al entendimiento de los hombres: estas fieras con entendimiento, quien las podrà domar, ò quien se esca-

Genes. 9 2.

escaparia de ellas? Vna, y otra cosa advirtiò excelentemente San Lorenço Justiniano: *Deserta sunt castra Dei, & refugia munitissima ab incursibus intellectualium bestiarum valdè secura.* Sabeis, dize el gran Patriarca (que como Pastor de este ganado, le conocia bien.) Sabeis lo que son comunmente los hombres? Son vnas fieras intelectuales, vnas fieras como las otras, pero con entendimiento, *Intellectualium bestiarum.* Y el vnico refugio que Dios dexò en el Mundo, para escapar de estas fieras, no està mas, que en los desiertos. Es verdad, que essos mismos desiertos estàn habitados de las otras, que vulgarmente se llaman fieras; pero essas, aunque sean leones, y tigres, reverencian, como en el primer Adàn, la inocencia, y respetan la santidad de los que viven entre ellas; pero de las fieras intelectuales, de las fieras, que son fieras con entendimiento, y por esso con voluntad, no ay otro remedio seguro, sino huir, y huir à los desiertos: *Deserta sunt refugia munitissima ab incursibus intellectualium bestiarium.* Mucha razon tuvo, pues, el Grande Antonio, aunque domador de las fieras del desierto, en no querer probar las fuerças con las fieras

Laur. Instin. cap. 6. 7. c. 8.

ras del poblado, ni arriesgar à perder con las fieras intelectuales lo que ya tenia ganado con las fieras sin entendimiento, y mas en Roma, adonde los hombres de tal modo eran fieros, y entendidos, que por juego, y recreo echaban los hombres à las fieras.

89 Pero aqui replicarà alguno, ò replicaràn todos, y con mayor fundamento, que por esso mismo debia Antonio venir à Roma. Venga, como la piedra de David, à la Cabeça del Mundo, y de la Idolatria: predique libremente la Fè de vna sola Divinidad, confute la falsedad de los que aun son llamados Dioses inmortales; y si por esta causa le echaren à los leones del Amphiteatro, dexese comer vivo, y serà el segundo Ignacio; ò si los leones le respetassen, dexesse cortar la cabeça, y serà el segundo Bautista. Confiesso que esta vltima instancia parece que tiene dificultosa salida; pero assi como fue prudencia en Constantino, dissimular por entonces, y no conquistar la Idolatria con las armas, assi fue prudencia en Antonio no impugnarla con la predicacion. Es doctrina expressa de Dios por el Profeta Amòs, la qual, como servia para aquellos tiempos, puede ser-

ſervir tambien para otros: *Odio habuerunt corripientem in porta, & loquentem perfectè abominati ſunt. Ideò prudens in tempore illo tacebit, quia tempus malum eſt.* Llegò la corrupcion de las coſtumbres à tal eſtado (dize el Profeta) que los poderoſos tienen odio à quien reprehende ſus injuſticias, y abominan à quien les habla verdad; y en tales caſos lo que debe hazer el prudente Predicador es, callar, porque aunque la doctrina ſea buena, el tiempo es malo: *Prudens in tempore illo tacebit, quia tempus malum eſt.* Prudentemente hizo, pues, el Grande Antonio en anteponer el ſilencio de ſu deſierto à la predicacion de la Cabeça del Mundo; porque en el Mundo no podia coger fruto para los otros, y en el deſierto podia fructificar para sì; enfin, hizo entonces Antonio como Chriſto oy, que pudiendo predicar à las turbas, huyò de ellas: *Fugit.* *Amos 5. 10. 13.*

§. IV.

90 *FVgit in montem.* Dize el Evangelio, que huyò el Señor al monte; y no dize, que monte era al que huyò; però baſta huir à vn monte

ſin nombre, es circunſtancia, que acredita el huir. Huyò como quien buſcaba el retiro, y no la fama. Huyò como quien queria que no ſupieſſen dèl, ni donde eſtaba: aſsi ſepultò Dios à Moyſes, ſin ſaberſe jamàs adonde; y aſsi ſe debe enterrar, y eſconder quien toma el deſierto por ſepultura. Y porque el nombre de ſepultura no haga horror à los vivos, ni los ecos del deſierto à los que no ſaben vivir ſolos, aun tuvo mayor myſterio el Evangeliſta en no dezir el nombre del monte. Avia dicho que era deſierto, y por eſſo le callò el nombre proprio, porque todas las prerogativas que hizieron celebrados los montes de gran nombre, ſe encierran en eſte nombre de deſierto: Aora vamos viendo eſtas miſmas prerogativas de monte en monte, y de deſierto en deſierto, para que le perdamos el miedo.

91 Apareciòſe Dios à Moyſes en el deſierto de Madiàn, para que fueſſe à libertar el Pueblo del cautiverio de Egypto, y porque èl dificultaba la empreſſa, la ſeñal con que el Señor le aſſegurò del ſuceſſo de ella fue, que en
Exod. 3 aquel miſmo monte le haria ſacrificio en
12. hazimiento de gracias: *Cùm eduxeris popu-*

pulum meum de Ægypto, immolabis Deo super montem istum. Este monte era el monte Horeb, sito en lo mas interior de aquel desierto: *Cumque minasset gregem ad interiora deserti venit ad montem Dei Horeb.* Y què quiere dezir Horeb? Horeb en Hebrèo es lo mismo que *desertum*; y en este monte, que tenia por nombre Desierto, y se levantaba en lo mas interior del desierto: *Ad interiora deserti*; aqui es en donde los hijos de Israel dieron las primeras gracias à Dios de verse libres del cautiverio de Egypto; porque la primera prerogativa que gozan los que habitan el desierto, es librarse del cautiverio de lo poblado. Oìd vn lugar admirable, en confirmacion de esta figura. El Psalmo setenta tiene este titulo: *Psalmus David filiorum Ionadab, & priorum captivorum.* Psalmo de David, el qual cantaron los hijos de Jonadab, que fueron los primeros cautivos. Los hijos de Jonadab, por otro nombre los Recabitas eran vnos como Monges, ò Anacoretas de la Ley Vieja, los quales vivian solitarios en los yermos de Jerusalèn: y el cautiverio de que aqui habla la Escritura, es aquel, en que sitiada la misma Jerusalèn, y conquista-

Ibid. 14

Psal. 70

da por los Exercitos de los Caldèos, todos los Hebrèos, que alli estaban, fueron llevados cautivos à Babylonia. Esto supuesto, entra aora la duda: Por què razon los hijos de Jonadab, que eran aquellos habitadores del Yermo, se llaman los primeros cautivos: *Filiorum Ionadab, & priorum captivorum*? Por ventura, fueron los primeros cautivos, porque quando llegaron los Exercitos de los Caldèos, como ellos estaban retirados en el desierto, fueron los primeros que vinieron à manos de los enemigos? No; porque los que governaban, y defendian la Ciudad de Jerusalèn, luego que tuvieron nueva del Exercito de los Caldèos, la primera diligencia que hizieron, fue, obligar à los mismos Ermitaños à que se viniessen à meter en la Ciudad. Pues si rendida la misma Ciudad, y con ella todo el Reyno, el cautiverio fue vno solo, y comun à todos, y todos juntamente fueron llevados à Babylonia; como dize la Escritura, que estos habitadores del desierto fueron los primeros cautivos: *Priorum captivorum*? Dà la razon, ò distincion San Geronimo, digna verdaderamente de su erudicion, y juizio: *Filij Ionadab, qui in tabernaculis semper habitabant, ad extremum*

mum propter irruptionem Chaldaici Exercitus, Hierosolymam intrare compulsi, hanc primi captivitatem sustinuisse dicuntur, quod post solitudinis libertatem vrbe, quasi carcere sunt reclusi. La razon (dize el Doctor Maximo) porque en aquel cautiverio, y transmigracion general, los hijos de Jonadab se llaman los primeros cautivos, no fue porque los Caldèos los cautivassen à ellos primero que à los demàs, sino porque siendo habitadores del desierto, los mismos Hebrèos los obligaron à venir à meterse en la Ciudad, estando acostumbrados à vivir en los desiertos. Este es el que para ellos fue el primer cautiverio, porque en los desiertos se tenian por libres, y en el poblado por cautivos. Los otros fueron cautivos, quando los llevaron de Jerusalèn à Babylonia; pero estos, quando del desierto los traxeron à Jerusalèn, entonces començaron à padecer su Babylonia, ò su cautiverio: *Quod post solitudinis libertatem vrbe, quasi carcere sunt reclusi.* Hablò San Geronimo, como quien tenia tan experimentada la quietud del desierto, y las perturbaciones del poblado. Avia gastado la vida alternadamente, yà en Roma, y en las Ciudades de Grecia; yà en los desiertos de

la Tebayda, y Paleſtina; y aſsi eſcriviendo à Ruſtico, dezia: *Mihi oppidum carcer eſt, ſolitudo paradyſus*. Para mi el poblado es carcel, y el deſierto paraìſo. Librarſe, pues, de tal carcel, de tal Babylonia, y de tal cautiverio, es, como dezia, la primera prerogativa de los que ſe reſuelven à dexar lo poblado, y huir con Chriſto al monte; adonde por eſſo, como hizo Moyſes, le deben ofrecer ſacrificios, y dàr infinitas gracias.

92 Del monte Horeb paſſemos al monte Sinai, ambos deſiertos, y ambos en el deſierto. Coſa notable, y muy digna de reparar, es, que aviendo Dios de eſcrivir, y dàr ley à los hombres, eſcogieſſe para eſſo vn monte en el medio de vn deſierto, como fue el monte Sinai, en los deſiertos de Arabia. Las leyes no ſe hizieron para los montes, ni para el deſierto, ſino para el poblado, y para las Ciudades. De la Ciudad de Jeruſalèn, dize el Profeta,
Iſai.2.3 que avia de ſalir la ley: *De Sion exibit lex, & verbum Domini de Ieruſalem.* Las partes de que ſe compone la miſma ley, todo ſe ordena à Pueblo, à Ciudad, y à Congregacion de hombres; porque en la parte moral, el ſegun-

gundo precepto de la primera Tabla, y los siete de la segunda, todos estàn fundados en la justicia, y caridad de el proximo, sin lesion, ni ofensa de el trato humano. La parte ceremonial, que pertenecia al culto Divino, expiaciones, y sacrificios, tambien tenia todo su exercicio, no fuera, sino dentro de la Ciudad; porque el Templo era vno solo, y en la Ciudad de Jerusalèn, y à èl avia de concurrir todo el Pueblo tres vezes en el año. Finalmente, la parte civil, y forense, en el mismo nombre està diziendo Ciudad, Comunidad, Republica, Tribunales, Juezes, y Partes. Pues si las leyes se hizieron para los Pueblos, por què las dà Dios en lo despoblado? Si para las Ciudades, y Republicas, por què las dà en vn monte, y en el medio de vn desierto? Porque solo en los montes, y en los desiertos, dize Philòn Hebrèo, estàn los hombres capaces en sus almas, como conviene, de los preceptos, y dictamenes de la Sabiduria Divina: *Quod ad sacras leges recipiendas animas purificatus requiritur, elutis maculis, quæ hærent ex miscillaneæ turbæ in Civitatibus degentis contagio; id verò non est possibile alitèr quam indeserto efficere.*

Para recibir, y percibir la santidad, y esperitu de las Leyes Divinas, es necessario, que los animos estèn puros, y sin mezcla, ni mancha de los afectos, y cuidados terrenos, que los descomponen, y alteran; y esta pureza, tranquilidad, y serenidad de animo, no puede hallarse entre la perturbacion, y tumulto de los Pueblos, y laberinto de las Ciudades, sino en el retiro de los montes, y en la quietud, y silencio de los desiertos: las Leyes de Dios son las reglas de la vida, los espejos del alma, y las balanças de la conciencia; y en el medio de los embaraços, encuentros, y batallas continuas del poblado, las reglas pierden la rectitud, los espejos la pureza, las balanças la igualdad, y todo se descompone, y perturba; con que no es possible (dizè Philòn) que ni lo que Dios manda se perciba, ni lo que mal se percibe, se guarde. Y sino, vedlo en las tablas de la misma Ley. Mientras estuvieron en el monte, se conservaron enteras; y en llegando Moyses con ellas al Pueblo, luego se quebraron. Y despues de quebradas, què remedio tuvo para reformarlas? No huvo otro remedio, sino bolver Moyses à Dios, y al monte, porque

que ſolo con Dios, y en el monte ſe guardan ſus Leyes ſin quebrantarſe; y ſolo con Dios en vn monte ſe reforman deſpues de quebrantadas. Enfin, quando Dios diò la miſma Ley, ſiendo Ley vniver ſal para todos, en todos los preceptos de ella ſiempre habla con vno ſolo: *Non occides, non mæchaberis, non furtum facies.* Exod.c. 20. 13. Para que entendieſſemos, que ſolo los que viven ſolos las veneran, ſolo los que viven ſolos las obſervan, ſolo los que viven ſolos cogen el fruto de ellas. Y eſtos ſon los que ſiguiendo el nacimiento de las miſmas Leyes, ſe retiran del poblado al deſierto, y de las Ciudades al monte: *In montem.*

93 Y porque no parezca que ſolo en la Ley Antigua nos diò Dios eſte documento; vengamos à la Ley Nueva. Publicò Chriſto, Señor, y Reparador nueſtro, la Ley Nueva, y mas propriamente ſuya; y donde la publicò? Tambien en vn deſierto, y en vn monte: *Aſcendit in montem, & cum ſediſſet, acceſſerunt ad eum Diſcipuli, & aperiens os ſuum docebat eos.* Matth. 5. & 2. Era eſte monte, en la ſentencia comun de todos los Padres, el Monte Tabor, alto ſobre las campiñas de Galilea treinta eſtados, y diſtante de la Corte de Jeruſalèn quaren-

renta leguas, como describe Egesipo; y en este monte, por todas las partes desierto, plantò el Divino Maestro su Silla: *Cum sedisset*. Aqui juntò sus Discipulos: *Accesserunt ad eum Discipuli eius*. Y aqui les començò à leer las primeras lecciones de su Celestial Doctrina: *Et aperiens os suum, docebat eos*. Bien pudiera el Señor escoger otro lugar en poblado, y aun otro monte (como el de Sion, en medio de Jerusalèn) para assentar en èl su escuela; pero eligiò este tan distante de la misma Ciudad, y tan apartado del Mundo, para enseñarnos con el primer exemplo, que la escuela de la sabiduria del Cielo es la vida solitaria, y del desierto. Assi lo dize San Pedro Damiano, aquel que por el desierto dexò à Roma, y por el Sayal la Purpura: *Solitaria vita cælestis doctrinæ schola est, & Divinarum artium disciplina: illic enim Deus est totum, quod discitur*. La vida solitaria es la escuela de la doctrina del Cielo; y las artes, que en ella se professan, todas son Divinas, porque todo lo que alli se aprende es Dios: *Illic enim Deus est totum, quod discitur*. O quien levantàra vna de estas Sillas sin emulacion, ni oposicion en todas las Vniversidades del Mundo!
Aqui

Aqui se graduaron los yà nombrados Antonios, y Arsenios; aqui los Pablos, los Hilariones, los Pacomios, y todos aquellos Doctissimos Idiotas, laureados en la eternidad, que, ù de ignorantes se hizieron sabios, ù de sabios ignorantes por Christo.

94 Los libros en que estudiaban sin especulacion, y mas con el olvido, que con la memoria, son aquellos tan aprobados por San Bernardo, y tan agenos de toda embidia, como de toda censura. Escrivia San Bernardo à vn deseoso de saber, à quien èl deseava hazer mas sabio, y dize assi: *Experto crede, aliquid amplius invenies in sylvis, quàm in libris.* Creeme, como experimentado, que mas has de aprender en los bosques, que en los libros. Què arbol ay en vn bosque, ò mas alto, ò mas baxo, que no crezca siempre àzia el Cielo? y si tanto anhelan al Cielo los que tienen raizes en la Tierra; què deben hazer los que no tienen raizes? Los de poblado, y cultivados, dependen de la industria de los hombres, los del desierto, y que no se cultivan, dependen solo de el Cielo, y de Dios, y no por esso crecen, ò duran menos. Los que desnudò el Invierno, enseñan à esperar el Verano; y los que

que viste, y enriquece el Verano, à no fiar de la presente fortuna, porque les ha de suceder el Invierno. Los que se doblan al viento, enseñan la conservacion propria; y los que antes quieren quebrar que torcer, enseñan la restitud, y la constancia agena. Enfin, cada arbol es vn libro, cada hoja vna leccion, cada flor vn desengaño, y cada fruto tres frutos. Los verdes aun no son, los maduros duran poco, y los passados yà fueron; esta es la Escuela muda de el desierto, en que San Bernardo estudiò en su Valle; y esta la que Christo assentò en el mismo monte, donde dixo la voz del Cielo: *Ipsum audite*. Pero dexemos el Tabor, y pare nuestro discurso en el Olivete.

95 El monte Olivete, deshabitado de hombres, y poblado solo de arboles, que le dieron el nombre, fue el lugar desierto, donde, y por donde subiò Christo al Cielo, mostrandonos con su subida, que no ay camino mas derecho, ni senda mas segura para subir tambien nosotros, que el desierto. Dos vezes vieron los Angeles subir al Cielo el Alma Santa; pero donde, y por donde subia? Una, y otra cosa es bien notable. La primera vez, vieron, que

su-

ſubia por el deſierto: *Quæ eſt iſta, quæ aſcendit per deſertum?* Y la ſegunda vez, que ſubia del deſierto: *Quæ eſt iſta, quæ aſcendit de deſerto?* Quien ſube, ſe aparta de vn lugar, y ſube por otro. Pues ſi eſta Alma ſubia del deſierto al Cielo: *Aſcendit de deſerto*, como ſubia por el deſierto: *Aſcendit per deſertum?* El deſierto era el lugar de donde ſubia, y el deſierto, tambien, el lugar por donde ſubia. Porque eſſo es ſer el deſierto monte Olivete. Chriſto, en ſu Aſcenſion, primero ſubiò por el monte arriba, y deſpues ſubiò del monte; y eſte es el modo con que tambien ſe ſube del deſierto. Por eſſo los Angeles primero vieron que el Alma ſubia por el deſierto: *Quæ eſt iſta, quæ aſcendit per deſertum?* Y deſpues vieron que ſubia del deſierto: *Quæ eſt iſta, quæ aſcendit de deſerto?* De manera, que el deſierto es donde, y por donde ſe ſube al Cielo. Y ſi yo dixere, que no ſolo es el donde, ò por donde, ſino tambien el para donde, no dirè coſa nueva, aunque es bien grande. Dixo el miſmo Chriſto en vna Parabola, que à cierto Paſtor, el qual guardaba cien ovejas, ſe le perdiò vna; y que para hallar eſta oveja perdida, dexò las noventa y nueve en

Cant. 3. 6.
Cant. 8. 5.

el

Luc. 15 el desierto: *Nonne dimittit nonaginta no-*
4. *vem in deserto?* El Pastor era Christo, la oveja perdida, el hombre, las noventa y nueve; los nueve Coros de los Angeles, y el desierto el Cielo; pero si esse mismo Cielo le dexò el Señor poblado con tantas Gerarquias, y tantos Coros de Angeles, como le llama desierto? Porque hablaba por comparacion à las cosas de la Tierra, y en la Tierra no ay cosa que se parezca al Cielo, ò merezca el nombre de Cielo, sino el desierto: luego el desierto es donde, el desierto es por donde, y el desierto es para donde sube quien sube al Cielo.

96 Y para que à este encarecimiento de suma verdad juntèmos aun otro mayor, digo, que si despues de subir vn Bienaventurado al Cielo, le fuera licito baxar de allà, por ningun otro lugar trocàra el Cielo, sino es por vn desierto. Viò San Juan en el Cielo à aque-
Apocal. 12. lla famosa muger vestida del Sol: *Signum magnum apparuit in cœlo, mulier amicta sole.* Y viò, que à esta muger se le daban dos alas de aguila, proporcio-
Ibid. 14 nadas à su grandeza: *Et datæ sunt mulieri alæ duæ aquilæ magnæ.* Pero para què? Esta muger puesta en el Cielo, y vesti-

vestida del Sol, significa qualquier Alma Santa, ilustrada yà con la luz de la Gloria, y por esso Bienaventurada. Las alas del aguila, que no son proprias de la naturaleza humana, significan algun privilegio particular, y sobrenatural, que à esta muger se concediò. Y pues es Bienaventurada, y està en el Cielo, de què vso le pueden ser las alas? El mismo Texto lo dize: *Datæ sunt mulieri alæ duæ aquilæ magnæ, vt volaret in desertum.* Dieronsele dos alas de aguila grande para que volasse al desierto. Pues al desierto ha de volar vn Alma, que yà està en el Cielo, y en la Bienaventurança? Si. Porque ninguna alma està en el Cielo, por mas Bienaventurada que sea, que si tuviera licencia, y privilegio de Dios para dexar por algun tiempo el Cielo, no se viniera de buena voluntad à meter en vn desierto. El estado del Cielo excede à la vida de el desierto, en el gozar de Dios con mayor claridad; pero el desierto excede al Cielo, en gozar acà de Dios con el merecimiento, que allà no tiene lugar; y por esso, sin agravio, antes bien con lisonja del amor de Dios, se puede trocar el Cielo por vn desierto: y como estas prerogativas del desierto exceden à las

Ibid. 14

à las del monte Horeb, à las del monte Sinaí, à las del monte Tabor, y del mismo monte Olivete; grande razon tuvo el Evangelista, en callar el nombre proprio del monte adonde se retirò oy el Señor; y por esto, aviendo yà declarado que era desierto, se contentò con llamarle monte: *In montem.*

§. V.

97 *IPse solus.* Esta es la vltima clausula, que solamente queda de nuestro Texto, y me pesa lleguemos tan tarde à ella. Retiròse el Señor, ò huyò para el monte, y retiròse èl solo: *Ipse solus.* En esta palabra estàn recopilados, ò feamente pintados todos los horrores, y miedos de la soledad. Y quantos de estos medrosos, cubriendo el mismo miedo con apariencias de discretos, estaràn alegando con Salomon,
Eccl. 4. 10. y diziendo: *Væ soli.* Ay del solo! Sentencia fue esta de aquel Sapientissimo Rey; y sin preguntarle la razon, èl la
Ibid. diò luego: *Quia cum ceciderit, non habet sublevantem se.* Ay del solo, porque quando cayere, no tendrà quien lo levante! Pero no es necessario ser Salomon, para refutar este inconveniente.

Si èl solo no tendrà quien le levante; tampoco tendrà quien le derribe. Y mayor felicidad es, carecer del peligro de quien me derribe; que aver menester el socorro de quien me levante. Quanto, y mas, que los que pueden, y acostumbran derribar, son los muchos, y los grandes; y los caìdos, à quien estos derriban, mas facilmente hallaràn vna lisonga, que les ponga el pie encima, que vna amistad constante, y valerosa, que se atreva à darles la mano. Pero si le faltare la mano de los hombres, no le faltarà la de Dios: *Cum ceciderit, non collidetur: quia Dominus supponit manum suam.* Psal. 30. 24. Dize mejor que Salomon, su padre David. Salomon se duele del solo, porque si cayere, no tendrà quien le levante: y David le dà el parabien, porque si cayere, Dios le pondrà la mano debaxo, para que nada le haga mal. Aquel solo, hallarse ha solo, porque le faltaràn los hombres; pero este solo nunca estarà solo; porque siempre tendrà consigo, y por sì à Dios. Aquel solo podrà caer, aunque no le derriben; este solo, por mas que le quieran derribar, nunca podrà caer, porque quien cae sobre las manos de Dios, la misma caìda le levanta: *Cum ceciderit, non*

collidetur: quia Dominus supponit manum suam.

98 De esto se sigue, que en la soledad tomada por Dios, el solo nunca està solo. Està solo, assi como Christo estuvo solo, quando oy se retirò al monte, *Ipse solus.* Profetizando el mismo Señor à los Discipulos, que todos avian de huir, y le avian de dexar, dixo assi:
Ioan.16 *Venit hora, vt me solum relinquatis, & 32. non sum solus.* Vendrà la hora, en que todos me aveis de dexar solo; pero yo nunca estoy solo. Y porquè razon, quando todos dexan à Christo solo, no està Christo solo? Porque como Christo es Dios, y Hombre juntamente; ni en quanto Dios està solo, por que està con el hombre; ni en quanto Hombre està solo, porque està con Dios. Y esto que haze en Christo la vnion de la Persona, haze en la soledad la vnion del lugar. El solo en la soledad nunca està solo, porque Dios està con èl, y èl con Dios. Profundamente San Juan Chrysostomo. Siendo este fecundissimo Varon el mas eloquente de quantos escrivieron, y teniendo compuesto vn libro entero en alabança de la soledad; concluye su discurso con esta protestacion: *Me etiam imparem tua laudis fateor, sed*

vnum pro certo ſcio. ò vita benedicta, quod indubitantèr affirmo. Confieſſo, ó ſoledad bendita, que yo, y todo quanto tengo dicho, es muy deſigual à tu merecimiento, y mucho inferior à tus loores; pero vna ſola coſa sè de ti, la qual afirmo conſtantemente. Y què coſa es, ò ſerà eſtà? *Quia quiſquis in amoris tui deſiderio perſeverare ſtuduerit, ipſe quidem habitator eſt tui, ſed eius inhabitator eſt Deus.* Lo que afirmo indubitablemente, dize Chryſoſtomo, es, que qualquiera que te habitare, ò ſoledad, ſerà juntamente habitador, y habitado; habitador, porque habitarà en ti; y habitado, porque Dios habitarà en èl: *Ipſe quidem habitator eſt tui, ſed eius inhabitator eſt Deus.* Y como Dios habita en el ſolitario? Porque el ſolitario habita en la ſoledad. De aqui ſe ſigue, que el miſmo ſolitario nunca eſtà, ni puede eſtàr ſolo, porque mas es morar Dios en èl, que morar èl con Dios. Por eſſo dezia San Bernardo: *Nunquam minus ſolus, quàm cùm ſolus.* Nunca eſtoy menos ſolo, que quando eſtoy ſolo; porque quando no eſtoy ſolo, eſtoy con los hombres; y quando eſtoy ſolo, eſtoy con Dios. Y es demonſtracion evidente, que quien eſtà

con Dios, està menos solo, que quien està con los hombres, porque la compañia de los hombres, aunque sean muchos, es limitada; y la compañia de Dios, aunque es vno solo, es inmensa.

99 O si acabassen de entender los hombres quanto pierden de sì; y de todo en no saber estàr solos con Dios, y consigo! Mientras Adàn estuvo solo, se conservò en el Paraylo en la gracia de Dios, y en la Monarquia del Mundo: despues que estuvo acompañado, perdiò el Parayso, perdiò la gracia, perdiò el Imperio, perdiòse à sì, y perdiònos à nosotros, y perdiòlo todo. Y esta diferencia de Adàn solo, no solo no la notò algun Ermitaño, ò Anacoreta de el desierto, sino vn Cortesano de París, el gran Chanciller Gerson: *Adam tandiù salvus mansit, quandiù solus.* Solo saliò Jacob de la casa de sus padres, y se gloriaba despues, de que aviendo passado el Jordàn, solo con la compañia de su cayado; quando à la buelta que hizo para la Patria, le bolviò à passar, estava tan acrecentado de familia, que los hijos, criados, carros, cavallos, y gruessos rebaños formaban dos

Gen. 32. 10. grandes esquadrones: *In baculo meo transivi Iordanem istum, & nunc cum duabus*

bus turmis regredior. Para bien os sean, Jacob, todas essas buenas fortunas, y todos essos grandes aumentos de casa, y hazienda; pero hazedme merced de juntar con essa tan notable diferencia, otra en que vos no reparais, y yo si. Quando venisteis solo, visteis la Escala; y aora quando vais tan acompañado, no la aveis visto: quando os hazen cuerpo de guarda essos dos Esquadrones, no ... seguro de los temores de Esaù: y quando estabais tendido en el suelo, solo con vna piedra por cabeçera, Dios, y los Angeles os guardaban el sueño. Solo para los solos falta la Tierra, pero solo para los solos se abre el Cielo. Solo estaba Abrahan, y solo Moyses, quando se les apareciò Dios. Solo estaba Josuè, solo Gedeon, y solo Elias, quando les acudieron los Angeles. Solo estaba Isaìas, quando viò el Trono de la Magestad Trina cercado de Serafines: y solo Ezequiel, quando viò el carro triunfante de sus glorias. Solo tambien San Pedro, quando le fue mostrado en vn lienço todo el Mundo Gentilico convertido, que baxaba, y se bolvia à recoger al Cielo. Y solo, finalmente, Juan el amado, quando se le abrieron los siete Sellos de su Apocalypsis;

lypsis, y los mysterios secretissimos de todos los tiempos venideros, le fueron solo à èl revelados.

100 Y porque no parezca que pongo la felicidad de la soledad en revelaciones interiores, ocultas à los sentidos humanos; otras visiones tienen los solitarios manifiestas, y que las vèn todos, pero son en ellas mas dichosos que todos, porque las vèn de lexos, y en lugar seguro. En esta misma ocasion, en que Christo Señor nuestro se retirò al monte, los Discipulos, que se avian embarcado, padecieron vna terrible tempestad, en la qual yà desconfiados del remedio, faltò poco para que el Mar no los ahogasse; y en el mismo tiempo nota el Evangelista, que el Señor estaba solo en tierra. *Et ipse solus in terra.* Lo mismo sucede à quien vive solo en su desierto; los otros que andan en el Mar de este Mundo, luchan con los vientos, y con las olas; vnos se pierden, y se ahogan; otros se salvan mal à nado, y todos corren fortuna; y solo el solo lo vè esto de lexos, porque està en tierra: *Et ipse solus in terra.* Ardese el Mundo en guerras, vnos vencen, otros son vencidos, combatense Ciudades, conquistanse Reynos,

Marc. 6 47.

mue-

mueren los hombres à millares; y ſolo el ſolo, ſi allà llegan los ecos, lo oye todo ſin temor, porque ſu paz es ſegura: *Et ipſe ſolus in terra.* Rebuelveſe el miſmo Mundo en perpetua rueda, à vnos derriba, à otros levanta, vnos crecen haſta las nubes, otros baxan haſta los abiſmos; y ſolo el ſolo que eſtà fuera de la juriſdicion de la fortuna, ni [illegible] proſpera tiene embidia, ni de la ad- [illegible] tiene miedo, porque ſolo ſu eſtado es incapàz de mudança: *Et ipſe ſolus in terra.* Por eſſo dixo altamente San Cypriano: *Vna placida, & fida tranquillitas, vna ſola, & perpetua ſecuritas eſt, ſi quis ab inquietantis ſæculi turbinibus ſtractus, Deo ſuo mente proximus, quidquid apud cæteros in rebus humanis ſublime, ac magnum videtur infra ſuam iacere conſcientiam, gloriatur.* En eſta vida (dize el Santo) no ay mas que vna ſola tranquilidad fiel, y vna ſola ſeguridad perpetua. Y eſta ſolo la goza aquel, que apartado de las perturbaciones del Mundo ſiempre inquieto, y vnido ſolo à Dios, quando mira las coſas que los otros eſtiman, y tienen por grandes, èl las vè todas debaxo de sí, y como todas ſe quedan abaxo, ninguna le altera, ni le dà cuydado.

101 Y para reducir à breve compendiò todo lo que los otros Santos han dicho de las excelencias de la ſoledad, y felicidad ſin igual de los que la habitan ; los que habitan la ſoledad , ſon aquellos à quien Dios eſcogiò de entre los otros hombres , y los llamò , y llevò conſigo à vivir ſolos en los deſiertos, no porque ellos no fueſſen dignos de iluſtrar el Mundo , ſino c[illegible] en Eſpiritu Santo , porque el Mundo [illegible] digno de tenerlos à ellos : *In ſolitudinibus errantes, quibus dignus non erat mundus.* Y la ſoledad es aquella, que no teniendo ſemejante en la Tierra , ſolo la tiene en la Bienaventurança del Cielo , ſiendo tan parecidas reciprocamente la vna à la otra , que la ſoledad ſolo ſe puede retratar por la Bienaventurança , como por ſu original ; y la Bienaventurança ſolo ſe puede vèr en la ſoledad ; como en ſu eſpejo ; y aſsi acabo con aquella famoſa exclamacion ; que quiſiera llevaſſeis todos en la memoria

Heb. 11. 38.

O Beata ſolitudo ! O ſola Beatitudo!

*** *** *** *** ***

§. VI.

§. VI.

102 TEngo dado fin à mi Discurso, largo para el tiempo, pero muy breve, y diminuto para el merito de la causa; pues veo que no faltaria en todo èl quien estrañasse la materia, como impropria del lugar, y del Auditorio, y mas acomodada para los Desiertos de Butsaco, ò para las Sierras de la Arrabida, que para la Capilla Real, y Corte de Lisboa; assi lo juzgan los que saben poco del Mundo, de la Christiandad, y de las Historias; como si no fuessen las Cortes Catholicas en todas las edades, las que mas ilustremente poblaron los yermos; y por esso, con mejores, y mas calificados exemplos en lo baxo (ò en lo alto) de este pavimento, y en lo mas alto de vnas, y otras tribunas, estoy yo viendo muchas almas libres aun de aquellas cadenas, que no se pueden quebrar, las quales, si trocassen la vanidad por la verdad, la Corte por el desierto, el Palacio por la clausura, las galas por el cilicio, y el cautiverio del Mundo por el yugo suave de Christo, triunfando del mismo Mundo con la Fè, y de si mismos con el enten-

tendimiento, no solo tendrian mucho de que gloriarse en la otra vida, sino tambien de que no arrepentirse en esta.

103 Pero viniendo en particular à los que por estado, profession, y oficio tienen para sí, que no se pueden retirar del poblado, y dexar el trato de las gentes; sepan, que para satisfacer las obligaciones del mismo estado de la misma profession, y del mismo oficio, tambien ellos deben alternar el exercicio con el retiro, y partir los dias, y la vida con el desierto. No siempre (que esso es alternar) sino à sus tiempos. Todas essas obligaciones de estado, y de oficio, ò son Eclesiasticas, ò seculares; y ningun hombre, por mas capàz que se imagine, las podrà administrar como conviene, ò en lo espiritual, ò en lo politico, si no fuere à aprender en la escuela del desierto el modo justo, y acertado con que las ha de executar.

104 En quanto à los Eclesiasticos, quien mas obligado à las ovejas, que el Pastor? Y què Pastores mas obligados à la cuenta, que Dios les ha de pedir de ellas, que los Supremos? Y estos, si retirados al desierto con Dios, y consigo, no se tomaren à sí mismo la misma

ma cuenta, nunca la daràn buena. Què Pastores mas zelosos, y vigilantes; què Obispos, y Arçobispos, mas doctos, y Santos, que vn Chrysostomo en Constantinopla, vn Basilio en Cesarea, vn Ambrosio en Milàn, vn Athanasio en Alexandria, vn Agustino en Hipona? Y todos, si leyeredes sus vidas, yà los vereis en la Cathreda, yà en el Desierto, yà Anacoretas, y solos, y yà cercados de infinito Pueblo, convirtiendo Gentiles, confutando Hereges, perficionando Christianos, y cultivando de tal modo sus Iglesias, y Diocesis, que las casas parecian Religiones, y las Ciudades Paraysos. Y de donde nacian estos efectos tan maravillosos, sino porque los mismos Prelados recibian en el desierto la luz, y gracia; y en la soledad el espiritu, y fervor, con que en lo poblado encendian las almas, arrancaban los vicios, y plantaban las virtudes? Quando Saùl fue à Ramà, y preguntò por Samuel, le respondieron, que llegaba à buen tiempo, porque aquel dia avia de venir à la Ciudad à ofrecer sacrificio: *Hodie enim venit in Civitatem, quia sacrificium est hodiè populi in excelso.* Y porquè dixeron, que en aquel dia avia de venir à la Ciudad? 1. Reg. 9. 12.
Por-

collidetur: quia Dominus supponit manum suam.

98 De esto se sigue, que en la soledad tomada por Dios, el solo nunca està solo. Està solo, asi como Christo estuvo solo, quando oy se retirò al monte, *Ipse solus.* Profetizando el mismo Señor à los Discipulos, que todos avian de huir, y le avian de dexar, dixo asi:
Ioan.16 32. *Venit hora, vt me solum relinquatis, & non sum solus.* Vendrà la hora, en que todos me aveis de dexar solo; pero yo nunca estoy solo. Y porquè razon, quando todos dexan à Christo solo, no està Christo solo? Porque como Christo es Dios, y Hombre juntamente; ni en quanto Dios està solo, por que està con el hombre; ni en quanto Hombre està solo, porque està con Dios. Y esto que haze en Christo la vnion de la Persona, haze en la soledad la vnion del lugar. El solo en la soledad nunca està solo, porque Dios està con èl, y èl con Dios. Profundamente San Juan Chrysostomo. Siendo este fecundissimo Varon el mas eloquente de quantos escrivieron, y teniendo compuesto vn libro entero en alabança de la soledad; concluye su discurso con esta protestacion: *Me etiam imparem tuæ laudis fateor, sed*

vnum

vnum pro certo scio. ò vita benedicta, quod indubitantèr affirmo. Confiesso, ó soledad bendita, que yo, y todo quanto tengo dicho, es muy desigual à tu merecimiento, y mucho inferior à tus loores; pero vna sola cosa sè de ti, la qual afirmo constantemente. Y què cosa es, ò serà esta? *Quia quisquis in amoris tui desiderio perseverare studuerit, ipse quidem habitator est tui, sed eius inhabitator est Deus.* Lo que afirmo indubitablemente, dize Chrysostomo, es, que qualquiera que te habitare, ò soledad, serà juntamente habitador, y habitado; habitador, porque habitarà en ti; y habitado, porque Dios habitarà en èl: *Ipse quidem habitator est tui, sed eius inhabitator est Deus.* Y como Dios habita en el solitario? Porque el solitario habita en la soledad. De aqui se sigue, que el mismo solitario nunca està, ni puede estàr solo, porque mas es morar Dios en èl, que morar èl con Dios. Por esso dezia San Bernardo: *Nunquam minus solus, quàm cùm solus.* Nunca estoy menos solo, que quando estoy solo; porque quando no estoy solo, estoy con los hombres; y quando estoy solo, estoy con Dios. Y es demonstracion evidente, que quien està

con Dios, està menos solo, que quien està con los hombres, porque la compañia de los hombres, aunque sean muchos, es limitada; y la compañia de Dios, aunque es vno solo, es inmensa.

99 O si acabassen de entender los hombres quanto pierden de sì; y de todo en no saber estàr solos con Dios, y consigo! Mientras Adàn estuvo solo, se conservò en el Parayso en la gracia de Dios, y en la Monarquia del Mundo: despues que estuvo acompañado, perdiò el Parayso, perdiò la gracia, perdiò el Imperio, perdiòse à sì, y perdiònos à nosotros, y perdiòlo todo. Y esta diferencia de Adàn solo, no solo no la notò algun Ermitaño, ò Anacoreta de el desierto, sino vn Cortesano de París, el gran Chanciller Gerson: *Adam tandiù salvus mansit, quandiù solus.* Solo saliò Jacob de la casa de sus padres, y se gloriaba despues, de que aviendo passado el Jordàn, solo con la compañia de su cayado; quando à la buelta que hizo para la Patria, le bolviò à passar, estava tan acrecentado de familia, que los hijos, criados, carros, cavallos, y gruessos rebaños formaban dos grandes esquadrones: *In baculo meo transivi Iordanem istum, & nunc cum duabus*

Gen. 32. 10.

bus turmis regredior. Para bien os ſean, Jacob, todas eſſas buenas fortunas, y todos eſſos grandes aumentos de caſa, y hazienda; pero hazedme merced de juntar con eſſa tan notable diferencia, otra en que vos no reparais, y yo ſi. Quando veniſteis ſolo, viſteis la Eſcala; y aora quando vais tan acompañado, no la aveis viſto: quando os hazen cuerpo de guarda eſſos dos Eſquadrones, no ... ſeguro de los temores de Eſaù: y quando eſtabais tendido en el ſuelo, ſolo con vna piedra por cabeçera, Dios, y los Angeles os guardaban el ſueño. Solo para los ſolos falta la Tierra, pero ſolo para los ſolos ſe abre el Cielo. Solo eſtaba Abrahan, y ſolo Moyſes, quando ſe les apareciò Dios. Solo eſtaba Joſuè, ſolo Gedeon, y ſolo Elias, quando les acudieron los Angeles. Solo eſtaba Iſaìas, quando viò el Trono de la Mageſtad Trina cercado de Serafines: y ſolo Ezequiel, quando viò el carro triunfante de ſus glorias. Solo tambien San Pedro, quando le fue moſtrado en vn lienço todo el Mundo Gentilico convertido, que baxaba, y ſe bolvia à recoger al Cielo. Y ſolo, finalmente, Juan el amado, quando ſe le abrieron los ſiete Sellos de ſu Apoca-

 lypſis,

lypsis, y los mysterios secretissimos de todos los tiempos venideros, le fueron solo à èl revelados.

100 Y porque no parezca que pongo la felicidad de la soledad en revelaciones interiores, ocultas à los sentidos humanos; otras visiones tienen los solitarios manifiestas, y que las vèn todos, pero son en ellas mas dichosos que todos, porque las vèn de lexos, y en lugar seguro. En esta misma ocasion, en que Christo Señor nuestro se retirò al monte, los Discipulos, que se avian embarcado, padecieron vna terrible tempestad, en la qual yà desconfiados del remedio, faltò poco para que el Mar no los ahogasse; y en el mismo tiempo nota el Evangelista, que el Señor estaba solo en tierra. *Et ipse solus in terra.* Lo mismo sucede à quien vive solo en su desierto; los otros que andan en el Mar de este Mundo, luchan con los vientos, y con las olas; vnos se pierden, y se ahogan; otros se salvan mal à nado, y todos corren fortuna; y solo el solo lo vè esto de lexos, porque està en tierra: *Et ipse solus in terra.* Ardese el Mundo en guerras, vnos vencen, otros son vencidos, combatense Ciudades, conquistanse Reynos, mue-

Marc.6 47.

mueren los hombres à millares; y solo el solo, si allà llegan los ecos, lo oye todo sin temor, porque su paz es segura: *Et ipse solus in terra.* Rebuelvese el mismo Mundo en perpetua rueda, à vnos derriba, à otros levanta, vnos crecen hasta las nubes, otros baxan hasta los abismos; y solo el solo que està fuera de la jurisdicion de la fortuna, ni [illegible] prospera tiene embidia, ni de la adversos tiene miedo, porque solo su estado es incapàz de mudança: *Et ipse solus in terra.* Por esso dixo altamente San Cypriano: *Vna placida, & fida tranquillitas, vna sola, & perpetua securitas est, si quis ab inquietantis sæculi turbinibus stractus, Deo suo mente proximus, quidquid apud cæteros in rebus humanis sublime, ac magnum videtur infra suam iacere conscientiam, gloriatur.* En esta vida (dize el Santo) no ay mas que vna sola tranquilidad fiel, y vna sola seguridad perpetua. Y esta solo la goza aquel, que apartado de las perturbaciones del Mundo siempre inquieto, y vnido solo à Dios; quando mira las cosas que los otros estiman, y tienen por grandes, èl las vè todas debaxo de sí, y como todas se quedan abaxo, ninguna le altera, ni le dà cuydado.

101 Y para reducir à breve compendiò todo lo que los otros Santos han dicho de las excelencias de la ſoledad, y felicidad, ſin igual de los que la habitan; los que habitan la ſoledad, ſon aquellos à quien Dios eſcogiò de entre los otros hombres, y los llamò, y llevò conſigo à vivir ſolos en los deſiertos, no porque ellos no fueſſen dignos de iluſtrar el Mundo, ſino c[illegible] y en Eſpiritu Santo, porque el Mun[illegible] digno de tenerlos à ellos: *In ſolitudinibus errantes, quibus dignus non erat mundus.* Y

Heb. 11 38.

la ſoledad es aquella, que no teniendo ſemejante en la Tierra, ſolo la tiene en la Bienaventurança del Cielo, ſiendo tan parecidas reciprocamente la vna à la otra, que la ſoledad ſolo ſe puede retratar por la Bienaventurança, como por ſu original; y la Bienaventurança ſolo ſe puede vèr en la ſoledad, como en ſu eſpejo; y aſsi acabo con aquella famoſa exclamacion, que quiſiera llevaſſeis todos en la memoria

O Beata ſolitudo! O ſola Beatitudo!

*** *** *** *** ***

§. VI.

§. VI.

102 TEngo dado fin à mi Discurso, largo para el tiempo, pero muy breve, y diminuto para el merito de la causa; pues veo que no faltaria en todo èl quien estrañasse la materia, como impropria del lugar, y del Auditorio, y mas acomodada para los Desiertos de Butsaco, ò para las Sierras de la Arrabida, que para la Capilla Real, y Corte de Lisboa; assi lo juzgan los que saben poco del Mundo, de la Christiandad, y de las Historias, como si no fuessen las Cortes Catholicas en todas las edades, las que mas ilustremente poblaron los yermos; y por esso, con mejores, y mas calificados exemplos en lo baxo (ò en lo alto) de este pavimento, y en lo mas alto de vnas, y otras tribunas, estoy yo viendo muchas almas libres aun de aquellas cadenas, que no se pueden quebrar, las quales, si trocassen la vanidad por la verdad, la Corte por el desierto, el Palacio por la clausura, las galas por el cilicio, y el cautiverio del Mundo por el yugo suave de Christo, triunfando del mismo Mundo con la Fè, y de si mismos con el enten-

ma cuenta, nunca la daràn buena. Què Pastores mas zelosos, y vigilantes; què Obispos, y Arçobispos, mas doctos, y Santos, que vn Chrysostomo en Constantinopla, vn Basilio en Cesarea, vn Ambrosio en Milàn, vn Athanasio en Alexandria, vn Agustino en Hipona? Y todos, si leyeredes sus vidas, yà los vereis en la Cathreda, yà en el Desierto, yà Anacoretas, y solos, y yà cercados de infinito Pueblo, convirtiendo Gentiles, confutando Hereges, perficionando Christianos, y cultivando de tal modo sus Iglesias, y Diocesis, que las casas parecian Religiones, y las Ciudades Paraysos. Y de donde nacian estos efectos tan maravillosos, sino porque los mismos Prelados recibian en el desierto la luz, y gracia; y en la soledad el espiritu, y fervor, con que en lo poblado encendian las almas, arrancaban los vicios, y plantaban las virtudes? Quando Saùl fue à Ramà, y preguntò por Samuel, le respondieron, que llegaba à buen tiempo, porque aquel dia avia de venir à la Ciudad à ofrecer sacrificio: *Hodie enim venit in Civitatem, quia sacrificium est hodiè populi in excelso.* Y porquè dixeron, que en aquel dia avia de venir à la Ciudad? Por- 1. Reg. 9. 12.

Porque Samuel, que era el Sacerdote, y el Prelado del Pueblo, de tal suerte tenia repartidos los dias, que parte de ellos gastaba con Dios en el desierto, y parte con los hombres en la Ciudad. Y nota San Gregorio Papa sobre las mismas palabras, que en esta reparticion del tiempo, la mejor, y mayor parte era la de estàr solo con Dios; porque en aviendo satisfecho, y cumplido la obligacion de los sacrificios, y govierno espiritual de las almas, luego, sin detenerse vn momento en lo poblado, se bolvia à recoger para el desierto: *Quia rarò videbatur in Civitate, videlicet tardè deveniens, & cito recedens.* Y si esto hazia Samuel antes de la venida, antes de la doctrina, y antes del exemplo de Christo; vean los successores del mismo Christo lo que deben hazer, y lo que pueden.

105 En el estado Secular, y Politico, parece que tiene menos lugar este retiro, por la frequencia, y multitud de negocios, y por la mayor necessidad de la assistencia de las personas publicas en materias tan grandes, tantas, y de tanta consideracion, como las que ordinariamente ocurren en el govierno de vna Monarquia. Assi lo supone la

po-

politica humana, ò mas verdaderamente Gentilica, como si el acierto de los negocios, por muchos, y grandes, necessitàra menos de la Providencia de Dios, y la vista de las cosas de la Tierra, ò en lo claro, ò en lo obscuro, no dependiera toda de las luzes del Cielo? Rey era, y de populosissimo Reyno David; gravissimos eran los puntos de estado, que en quarenta años de su Reynado, assi en la paz, como en la guerra; assi dentro, como fuera de casa, le pusieron en peligro, y contingencia la Corona; y adonde iba èl à buscar la luz, y consultar las resoluciones, sino es al desierto? Oygamosla de su misma boca: *Cor meum conturbatum est in me, & formido mortis cecidit super me. Timor, & tremor venerunt super me, & contexerunt me tenebræ.* Psal. 54 5. 6. O quantas vezes, dize David, se ha visto mi coraçon confuso, y pertrechado enmedio de peligros, y temores mortales, que lo hazian palpitar, y temblar, y sobre todo, cercado, y cubierto de obscuridades, sin el menor rayo de luz, que me mostrasse el camino por donde escapar! Y en este tiempo, y en estas angustias, qual era mi refugio? *Ecce elongavi fugiens, & mansi in solitudine: expectabam* Ibid. 9.

eum,

tum, qui salvum me fecit à pusillanimita-te spiritus, & tempestate. Mi refugio, y remedio en los tales casos, no era otro, sino huìr muy lexos de las Ciudades, y meterme en la soledad de los desiertos, y alli solo con solo Dios, esperar dèl que me alumbrasse, y me sacasse à salvamento de aquellas tempestades, de las quales yo, como Piloto mareado, y con el baxèl casi perdido, no sabia, ni podia librarme. Y si esto hazia vn coraçon tan animoso, è intrepido, y vn juizio tan sabio, tan experimentado, y tan prudente, como el de David; por què han de pensar los otros Principes (y mas sobre la experiencia de muchos yerros) que sin retirarse à sus tiempos de las Cortes, y sin consultar solos à solo Dios, podràn ellos por sì, y por sus Ministros conseguir los aciertos del bien publico, que tal vez no saben desear, quanto mas conseguir?

106 Y si me dixeren, que no ay tiempo para essos tiempos, y para essos retiros; ninguno me negarà, que ay dias, semanas, y meses para otros retiros, para otros desiertos, para otros bosques, para otros montes, y no dentro, ò cerca de las Cortes, sino muy lexos de ellas; siendo cierto, que el trabajo

jo (llamado recreo) que se toma para buscar, y herir vn javali; y muerto, llevarle en triunfo, fuera mas bien empleado en montear otras fieras, que se buelven à traer de la caza, tan vivas, como se fueron. A los vicios coronados, llama la Iglesia, *Vitiorum monstra*, No vicios de qualquier modo, sino monstruos; y la monterìa de estos monstruos, y tambien la altanería de ellos, es la que se haze en los desiertos solo con solo Dios. Alli se quiebran las alas à la vanidad, alli se dà en tierra con la sobervia, alli se atajan los passos à la codicia, alli se cortan las manos à la vengança, alli se cae de su estado la injusticia, y la sinrazon; alli muere, y se deshaze, echando espumarajos la ira; y todos los otros monstruos de la destemplança poderosa, y sin freno, ò se matan, ò se ahuyentan, ò se doman. Del primer Rey que huvo en el Mundo, dize la Escritura: *Erat robustus venator coram Domino*. Que era valiente cazador delante de Dios; y estas cacerías, que se hazen delante de Dios, son las recreaciones que deben tomar los Principes, y las valentias de que mas se deben preciar, pues son las verdaderas valentias; y si en el tiempo que toman para la caza, ausentandose de las Cortes, no temen per-

Gen. 10. 9.

perder la bendicion, y el mayorazgo, como lo perdiò Esaù; mucho menos deben temer esta pèrdida, ù otro detrimento de la Monarquia, en el tiempo que se retiraren à tratar con Dios, y recibir dèl la luz, con que solo la pueden conservar, y regir. Muchos Reyes en la caza perdieron desastradamente la vida; pero aquel, à quien la Escritura, no sin mysterio llamò cazador delante de Dios, no solo reynò setenta y siete años, sino que fundò vna nueva Monarquia, que durò mil y docientos, y se conservò mas, que todas las que han florecido en el Mundo.

107 Enfin (para convencernos con el mayor de todos los exemplos, asi en el estado Eclesiastico, como el Politico) Christo Redemptor, y Señor nuestro, que juntamente era Supremo Rey, y Supremo Sacerdote, no solo en los tres años, en que exercitò en el Mundo vna, y otra Dignidad, repartiò siempre la vida entre lo poblado, y lo desierto; pero en este mismo dia, en que con las obras probò que lo era, y todos lo reconocieron por tal, vna parte del mismo dia diò à las turbas, y al Publo, y otra parte al desierto, y al monte: *Fugit in montem ipse solus.*

SER-



SERMON
DE LA QVINTA DOMINICA. DE QUARESMA;
EN LISBOA, EN LA CAPILLA Real, año de 1655.



Quis ex vobis arguet me de peccato? Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi? Ioann. 8.

§. I.

108 

Vna Corte, y ſus Principes; à la Corte de Jeruſalèn, y à los Principes de los Sacerdotes predicò oy Chriſto vn Sermon, quyo exordio en dos clauſulas es, el que yo he tomado por thema. El Sermon yà en aquel tiempo, acomodandoſe al lugar, y à los

oyentes, fue de vn famoſo Auto de la Fè contra los Judios. En la primera clauſula les probò el Señor, que era el Meſias; en la ſegunda los convenciò, y los condenó de que no lo creìan: *Quis ex vobis arguet me de peccato?* Quien de voſotros me arguirà de pecado? En eſta pregunta à que no podian reſponder, ni replicar, probò Chriſto con evidencia, que era el Meſias; porque hombre ſin pecado, ninguno lo fue, ni podia ſer, ſino vn hombre, que fueſſe juntamente Dios, qual era el Meſias prometido en la Ley. Y ſi yo (continùa la clauſula ſegunda;) y ſi yo ſoy el Meſias, y como verdadero Meſias os digo la ver-
Ioan.8. 46. dad: *Si veritatem dico vobis*, porquè no me creeis à mi? *Quare non creditis mihi?* Si yo ſoy el eſperado, por què no ſoy el creìdo? Si vueſtra eſperança es eſta, por què no concordais vueſtra Fè con vueſtra eſperança? Dad la razon, que no teneis, ni podeis tener: *Quare? quare?*

109 Mi obligacion en eſte dia, como ſiempre, es ſeguir el exemplo de Chriſto, y el Texto del Evangelio. Y ſiendo el tiempo, el lugar, y el Auditorio tan diverſo, qual ſerà el Sermon? En las circunſtancias ſerà tambien

bien diverso, pero en el assumpto el mismo. El assumpto, y Sermon de Christo, fue de vn Auto de la Fè contra los Judios; el mio serà de otro Auto de la Fè, no contra los Judios, sino contra los Christianos. Quiera la bondad, y misericordia Divina, que no se verifique tambien en nosotros la maldicion de el Pueblo Judayco; que teniendo ojos no veian; teniendo oìdos, no oian; y teniendo, ù debiendo tener entendimiento, no entendian: *Ex cæca cor populi huius, & aures eius aggrava: & oculus eius claude: ne fortè videat oculis suis, & auribus suis audiat, & corde suo intelligat: AVE MARIA.* *Isai. 6. 10.*

-§§-§§-§§-§§-§§-§§-§§-

Quis ex vobis arguet me de peccato? Si veritatem dico vobis, quare non creditis mibi? Ioann. 8.

§. II.

110 DExados los Judios, que No creen à Christo, como verdadero Messias, y hablando con los Christianos, que le creemos, confessamos, y adoramos, con las mismas palabras convence el Di-

vino Predicador à vnos, y à otros: aunque mucho mas fuerte, y eficàzmente à los Christianos: *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi*: Què dize Christo à los Judios? Si os digo la verdad, porquè no me creeis? Què dize Christo à los Christianos? Si creeis la verdad que os digo, porquè no la obrais? Los Judios yerran en no concordar su fee con su esperança; los Christianos yerran en no concordar su vida con su Fè; y qual es mayor yerro, y mayor ceguedad? No ay duda, que la de los Christianos. Por què? Porque la Fè, es de las cosas que no se vèn: *Argumentum non apparentium*. Y el no creer puede tener alguna disculpa en los ojos; pero creer vna cosa, y obrar la contraria, ninguna disculpa puede tener, ni apariencia de razon aun falsa. Aqui nos aprieta mas, que à los Judios aquel *Quare? Quare?* Por què razon? Dadla acà. Todos los que aqui estamos, por merced de Dios, somos hombres, y somos Christianos: en quanto Christianos, somos obligados à tener Fè; en quanto hombres, somos obligados à dàr razon: y si yo tengo razon para creer lo que Christo dize, què razon puedo tener para no hazer lo que Christo dize? Si tengo razon pa-

para dàr la vida por la Fè, què razon puedo tener para no conformar la Fè con la vida?

111 Dicho es antiguo, y como verdadero, y discreto, muy celebrado, que en la Christiandad no avia de aver mas que dos prisiones, la de las carceles de el Santo Oficio, y la de la casa de los locos. Porque vn hombre qualquiera que sea, ò tiene Fè, ò no la tiene? Si no tiene Fè, es Herege, y pertenece à las carceles del Santo Oficio: si tiene Fè, y cree que ay Dios, Cielo, è Infierno; y con todo esso vive como sino lo creyera, es rematadamente loco, y pertenece à la casa de los locos. Los Judios de nuestro Evangelio, de vna, y otra censura; de vna, y otra pena se mostraron bien merecedores. Quanto à la Fè, y al *Creditis*, no solo negaron la Fè à Christo: *Non creditis mihi*; mas añadieron à su infidelidad blasfemias: *Nonne benè dicimus nos, quia Samaritanus es, & dœmonium habes?* De suerte, que en el mismo Auto de la Fè, y en el mismo cadahalso, si por la infidelidad merecian la hoguera, por la blasfemia merecian la mordaza. Y quanto al juizio, y al vso de la razon, *Quare*: dize el Texto Sagrado, que tomaron Ioan. 8. 48.

 pie-

piedras para tirarſelas à Chriſto: *Tulerunt ergo lapides, vt iacerent in eum.* En el Sagrado del Templo las piedras, ni eran tan menudas, ni tan ſueltas, que las pudieſſen tomar alli: luego es ſeñal, que yà las traian conſigo. Ved ſi merecian ſer llevados à la caſa de los locos, pues no ſolo eran locos, ſino locos cargados de piedras.

112 Paſsèmos aora de Jeruſalen à la Chriſtiandad. Por ventura, es mejor nueſtro vſo de razon, que ſu *Quare*? Es mejor nueſtra Fè, que ſu *Non creditis*? No creer, es tener el entendimiento ciego, y obſtinado; creer vna coſa, y obra otra, es totalmente no tener entendimiento; ſi no tenemos entendimiento, no ſomos hombres: ſi no tenemos Fè, no ſomos Chriſtianos. Pues què ſomos? Terrible conſequencia vna, y otra! Si no ſomos hombres, quando mucho ſerèmos animales; ſi no ſomos Chriſtianos, y Catholicos, quando menos ſerèmos Hereges. No me atreviera à dezir tanto, ſi no huviera experimentado ambas à dos conſequencias, y viſtolas con los ojos. En eſte vltimo viage (ſeame licita la narracion del caſo, que por raro, y proprio del intento, es bien notable.) En eſte vltimo viage, que fue

fue desde las Islas à Lisboa, en que aquella travesia en el Invierno es vna de las mas trabajosas; el Navio era de Hereges, y Hereges el Piloto, y Marineros: los passageros eramos algunos Religiosos de diferentes Religiones, y grande cantidad de aquellos Musicos Isleños, que con nuestros Ruiseñores, y Gilguerillos vienen por acà à hazer el coro de quatro vozes, Canarios, y Merlos. Las tempestades fueron mas que ordinarias, y los efectos, que en ellas notè, verdaderamente admirables. Los Religiosos todos estabamos ocupados en Oraciones, y Letanias, en hazer votos al Cielo, y Exorcismos à las ondas, en lançar Reliquias al Mar, y sobre todo, en Actos de Contricion, confessandonos para morir, vna, y muchas vezes. Los Marineros, como Hereges, con las hachetas al pie de los mastiles, comìan, y bebian mas alegremente, que nunca, y se burlaban de las que ellos llaman ceremonias nuestras. Los paxarillos al mismo tiempo, con el sonido que el viento hazia en las xarcias, como si aquellas cuerdas fueran de instrumentos musicos, se deshazian en cantar. O valgame Dios! Si el trabajo, y el temor no se llevasse toda la atencion, quien no

ſe admitaria en eſte paſſo de efectos tan varios, y encontrados, ſiendo la cauſa vna miſma? Todos en el miſmo Navio, todos en la miſma tempeſtad, todos en el miſmo peligro; y vnos à cantar, otros à burlarſe, otros à orar, y llorar? Si. Los paxarillos cantaban, porque no tenian entendimiento; los Hereges ſe reian, porque no tenian Fè; y noſotros, que teniamos Fè, y entendimiento: gritabamos al Cielo, heriamos los pechos, y llorabamos nueſtros pecados.

113 Eſto es lo que yo vi, y paſsè; y eſto miſmo lo que noſotros no veemos, eſtando en el miſmo, y en peor, y mas peligroſo eſtado. La traveſia es deſde la Tierra para el Cielo, y de la vida mortal para la Eternidad: el mar es eſte Mundo, el navio el cuerpo de cada vno, tan flaco, y de tan poca reſiſtencia por todos los coſtados; y la tempeſtad, y las ondas mucho mayores: *Aſcendunt vſque ad cœlos, & deſcendunt vſque ad abyſſos.* Son tan grandes,
Pſ. 106. 26. ò tan inmenſas las ondas, dize David, que vnas ſuben haſta el Cielo, y otras baxan haſta los abyſmos. Eſto, que en los Poetas es hyperbole, en el Profeta es verdad pura, y cierta ſin encarecimien-

miento. Si quando la onda os ahoga, estais en gracia, os pone en el Cielo: *Ascendunt vsque ad Cœlos.* Si quando os haze zozobrar, y quita la respiracion, estais en pecado, os mete en el Infierno: *Descendunt vsque ad abyssos.* Y que en medio de vn peligro mas que horrible, y tremendo, que lo menos que se pierde, es la vida, vnos no teman, otros canten, otros se burlen, y no hagan caso, y sean tan pocos los que se compungen, y traten de su salvacion? Si otra vez; porque los menos son los que tienen entendimiento, y Fè; los demàs, ni tienen Fè, ni entendimiento. Ora, yà que todos vamos embarcados en el mismo navio, preguntese cada vno à sì mismo, à qual de estas dos pertenece. Soy de los que cantan? Soy de los que se rien, ò soy de los que lloran? Soy de los Christianos, y Catholicos, ò soy de los Hereges? Soy de los hombres con vso de razon, ù de los irracionales? Que las avecillas no reconozcan el peligro de la vida, no alcança mas su instinto: que los Hereges no teman lo estrecho de la cuenta, esta es ceguedad de su infidelidad: mas que vn hombre Christiano en medio de estos dos peligros, con la muerte, y la cuen-

cuenta delante de los ojos, en efte mifmo tiempo fe eftè cantando al fon de los vientos, y burlandofe al balancear de las ondas! Chriftiano, adonde eftà tu Fè? Hombre, donde eftà tu entendimiento? Si tienes vfo de razon, dame acà la razon: *Quare*? *Quare*?

§. III.

114 ES tan dificultofa, y tan impofsible efta razon, que ningun hombre ay, ni huvo, ni avrà, que por mas bueltas que dè al entendimiento, la pueda dàr, no digo verdadera, y folida; pero ni aun falfa, y aparente. Si confultaredes à los buenos, y juftos, que caminan por el camino real de la verdad, ò de la virtud, todos han de dezir, y dizen conftantemente, que la vida fe ha de conformar con la Fè. Y fi hizieredes la mifma pregunta à los malos, y à los pefsimos, que figuen el camino del error, y los precipicios de la infidelidad; hafta eftos fi no refpondieren, que la vida fe ha de conformar con la Fè, à lo menos han de dezir, que la Fè fe ha de conformar con la vida. Oid aora vna notable ponderacion, y tan cierta, como admi-

mirable. Siendo la Fè vna sola Fè, assi como Dios es vn solo Dios: *Vnus Deus, vna fides*, qual es el fundamento, ò motivos, porque los hombres se dividieron en tantas sectas? No ay duda, si cabaremos al pie, y buscaremos las raizes, hallarèmos, que todas se sembraron en los vicios, y de ellos brotaron, y nacieron. Primero se depravaron las voluntades, y despues se pervirtieron los entendimientos. Epicuro era delicioso, Mahoma era torpe, Lutero, y Calvino eran relaxados de su professión, y despues depravados en todo. Venid acà, malos hombres, sed norabuena malos, y viciosos; vivid en hora buena, ò en mala hora à vuestra voluntad; alargad la rienda à vuestros apetitos; mas no hagais, ni inventeis nuevas sectas. Epicuro sea quan delicioso quisiere, mas no niegue à Dios el atributo de la justicia, para que los hombres tengan por bienaventurança las delicias. Mahoma sea tan torpe, y tan abominable como fue; mas no haga tambien torpe el Cielo, para que los hombres esperen en la Bienaventurança las torpezas. Lutero, y Calvino vivan tan viciosa, y depravadamente, como vivieron; mas no enseñen, que

Ephes. 4. 5.

que la Sangre de Christo nos ha de salvar sin cooperacion nuestra, para que los hombres crean, que puede aver salvacion, y bienaventurança sin obras. Pues si estos hombres podian saciar lo bruto de sus apetitos sin agravio, ni mudança de la Fè, por què la mudaron tan ciegamente, y formaron sectas tan barbaras, y tan nuevas?

115 Aqui vereis como no ay entendimiento tan depravado, y tan ciego, ni error tan irracional, y tan atrevido, que dictasse, ò admitiesse jamàs, que la vida no se avia de conformar con la Fè. La vida, dezian todos, necessariamente ha de concordar con la Fè; nosotros no querèmos mudar la vida, sino continuar con nuestros vicios; pues què harèmos? No tenèmos otro medio, sino trocar los mismos estremos, y mudar la Fè; porque de esta forma, yà que la vida no concuerde con la Fè, à lo menos la Fè concordarà con la vida. No querèmos hazer nueva vida? Pues hagamos nueva Fè, y assi lo executaron. Assi lo hizo en la Gentilidad Epicuro, assi lo hizo en el Paganismo Mahoma, assi lo hizieron en el Christianismo Lutero, y Calvino: y si bolvieremos al Auto de la Fè de los Judios,

dios, assi lo avian ellos hecho mucho antes que todos.

116 En el capitulo treinta y dos del Deuteronomio, parte refiriendo lo passado, parte profetizando lo futuro, se quexa Moyses de que huviessen venido al Pueblo de Israel Dioses nuevos, que sus padres no avian conocido: *Immolaverunt Dijs, quos ignorabant: novi, recentesque venerunt, quos non coluerunt patres eorum.* El Dios antiguo, y verdadero, en quien creyeron sus padres, era aquel, que por honrarlos, y honrarse con ellos, se llamaba *Deus Abraham, Deus Isaac, & Deus Iacob.* Y de donde à los hijos de Abrahan, Isaac, y Jacob les vinieron estos Dioses nuevos, y falsos? *Novi, recentesque venerunt.* Vinieronles deEgypto, les vinieron de Canaan, y vinieron de la misma tierra de Israel. Les vinieron de Egypto, porque olvidados de la doctrina de Joseph, imitaron las anchuras, y destemplanças de los Egypcios, y adoraron los Dioses de Egypto. Les vinieron de Canaan, porque despreciada la Ley, que avian recibido de Moyses, sin freno de ley, ni razon, siguieron la ceguedad, y vicios de los Cananèos, y adoraron los Dioses de Canan. Les vinieron de la

Deuter. 32. 17.

Exod. 3. 6.

la miſma tierra de Iſrael, porque abrazando los preceptos impiamente politicos de Jeroboan, dexaban el vnico Templo del Dios verdadero en Jeruſalèn, y en todos los montes, y boſques levantaban altares à los Idolos de la Gentilidad, y ſe hartaban de las torpezas, y abominaciones de ſus ſacrificios. De ſuerte, què no fueron los primeros que vinieron los Dioſes nuevos, ſino los vicios nuevos; ni fue la fee, ò ſuperſticion nueva la que enſeñó el modo de vivir nuevo; mas la novedad de las vidas, y de las coſtumbres fue la que introduxo la novedad de los Dioſes: *Novi, recenteſque venerunt.*

117 Aqui ſe debe notar de paſſo vna advertencia digna de grande reparo, y de gran doctrina, y deſengaño para los que aun no acaban de creer en Chriſto, y es, con quanta verdad dixo David ſer ceguedad propria de los
Pſal. 94 10. Judios, no ſolo errar en la Fè, ſino errar ſiempre: *Et dixi, Semper hi errant corde.* Vedlo en el tiempo paſſado, y en el preſente. De ſuerte, hijos de Abrahan, Iſaac, y Jacob, que en el tiempo de la Ley Vieja buſcabais Dioſes nuevos: *Novi, recenteſque venerunt.* Y en el tiempo de la Ley Nueva buſcais,

caìs, y adorais el Dios viejo? No es esto errar siempre? Responden, que no, y parece que dizen bien; porque los Judios de este tiempo no adoran Idolos. Y si no adoran Idolos, como sus antepassados (lo que ellos confiessan, y no pueden negar) qué es lo que adoran? Dizen, que adoran la Vnidad de Dios, que es la frasse con que en todas partes se explican. Aora buelvo yo à preguntar: Y esse Dios, cuya Vnidad adorais, confessais tambien, que es Trino? No. Y esse Dios, cuya Vnidad, adorais, confessais tambien que se hizo hombre? No. Luego tan Idolatras sois aora, como lo fuisteis antiguamente; porque adorar al Dios verdadero, negando, que es Trino; y adorarle, negando que se hizo Hombre, es adorar vn Dios fingido, y falso, que es la verdadera idolatria. Y si no, vamos à la experiencia. La verdadera Fè entre los Judios nunca llegò à durar quarenta años, como notò David en el mismo lugar: *Quadraginta annis proximus fui generationi huic: & dixi, Semper hi errant corde.* Pues si quando vuestra Fè no llegaba à quarenta años, Dios siempre se compadeciò de vosotros, y os acudiò, librandoos de tantos cautiverios, en- ***Ibidem.***

enviandoos Profetas, y Redemptores; aora que ha mil y seiscientos años que perseverais en essa Fè del verdadero Dios, por què no os acude? Por que essa, que vosotros llamais Fè, es tan verdadera idolatria, y mucho mas refinada, que lo era antes.

§. IV.

118 MAs continuèmos el Auto de la Fè de los Christianos, con los quales el juyzio de mi Discurso no ha de ser menos recto. Acabamos de dezir, que los Judios tambien siguieron, ò anticiparon los passos de los Gentiles, de los Paganos, y Hereges, en trocar, y mudar la Fè, para conformarla con la vida: sepamos aora, si los Christianos proceden mas consiguientemente, y conforme à la razon; y si responden mejor à aquel *Quare*? Los otros mudan la Fè, los Christianos no la mudan: la Fè de los otros, mudada, es falsa: la Fè de los Christianos conservada, es verdadera: mas si atendèmos à sus vidas, las de los otros concuerdan con su fee; las de muchos Christianos no concuerdan con la suya. Quales, pues, viven con mas consequencia, y mas

mas conformes con la razon? No ay duda: (Miseria, y verguença grande!) No ay duda, que mas conforme à la razon procede el Gentil, mas conforme à la razon el Pagano, mas conforme à la razon el Herege, y mas conforme à la razon el Judio, que son todas las quatro especies de Infidelidad. Y por què? Porque todos estos siguen con la vida, lo que creen con la fee; y el mal Christiano, con la Fè cree vna cosa, y con la vida sigue otra. Oygamos en este punto al hombre mas Zelador de la Fè, Elias. Estaba en su tiempo el Pueblo de Israèl casi en el mismo estado, ò verdaderamente en el mismo, en que oy veemos à la Christiandad. Y què hizo el gran Profeta? Quando Jacob concluyò la lucha con el Angel, tocole el Angel en vn muslo, con que en adelante quedò coxo: *Tetigit nervum femoris eius, & statim emarcuit: ipse verò claudicabat pede.* La rodilla significa la adoracion, y el flaquear Jacob de vna rodilla, significaba, que el Pueblo de Israèl, descendiente del mismo Jacob, con vna rodilla, que era la sana, y derecha, avia de adorar al verdadero Dios; y con la otra que era la coxa, y torcida, avia de adorar à los Idolos. Gen. 32. 25. 31.

los. Y tal era el estado, en que en aquel tiempo se hallaba el Pueblo; por vna parte adorando al Dios de Israèl, y por otra al Idolo de Baal. Viendo, pues, Elias esta diversidad, y confusion de adoraciones, y tan contrarias, convocò al Pueblo, y le dixo de este modo: *Vsquequo claudicatis in duas partes*? Hasta quando, ò Pueblo insensato, aveis de claudicar en la Fè, divididos, y discordes de vosotros mismos, en dos partes? *Si Dominus est Deus, sequimini eum: si autem Baal, sequimini illum.* Si el Dios de Israèl, à quien yo adoro, es el verdadero Dios, seguid al Dios de Israèl: y si Baal, à quien adorais, es el Dios verdadero, seguid à Baal.

3. Reg. 18. 21.

119 Solo la espada de Elias podia cortar tan derecho, y hablar con tanta resolucion. Oida la bizarra propuesta, dize el Texto Sagrado, què todo el Pueblo enmudeciò, y no huvo quien abriesse la boca, ò replicasse vna sola palabra: *Et non respondit ei Populus verbum.* Y por què razon? *Quare*? Porque assi como no ay cosa mas coherente, ni consequencia mas puesta en razon, que seguir vn hombre con la vida lo que adora, y cree con la Fè: assi no ay, ni puede aver dictamen mas irracional, y mas contrario à toda

Ibidem.

à toda razon, que creer vna cosa con la Fè, y seguir otra con la vida. O la Fè sea de Dios, ò la fee sea de Baal, siempre la vida, y las obras han de seguir à la Fè. Creer en Dios, y seguir à Dios, vna, y otra cosa era buena: creer en Baal, y seguir à Baal, vno, y otro era malo. Pero puesta vna vez la Fè de Dios verdadera, y la fee de Baal falsa, tan errada consequencia era, y tan contraria à toda razon, no seguir à Baal, como no seguir à Dios: *Si Dominus est Deus, sequimini eum: si autem Baal, sequimini illum.*

120 Christianos (los que no obramos lo que debemos) à quien adoramos? A quien creemos? A quien seguimos? *Vsquequo claudicatis in duas partes?* Serà bien que tengamos vn pie en Roma adorando à Christo, otro en Constantinopla guardando el Alcoràn? Uno en Roma besando el pie à San Pedro, otro en Jerusalen besando la mano à Herodes? Uno en Roma rezando à Santa Maria la Mayor, otro en Chipre ofreciendo sacrificios à la Diosa Venus? Uno en Roma visitando las siete Iglesias, otro en Londres, ò en Amsterdàn profanando los Altares, y perdiendo la reverencia à las Imagenes Sagradas?

Esto haze el Turco, el Judio, el Gentil, el Herege, y cada vno conforme à su Fè; y siendo la nuestra tan contraria, serà bien que en nosotros los Christianos, y Catholicos se halle lo mismo? Si no concuerda la vida con la Fè, es vn dictamen tan barbaro, y tan irracional, que no cabe en el entendimiento de Lutero, que no cabe en el entendimiento de Epicuro, que no cabe en el entendimiento de Mahoma; como, pues, cabe en nuestro entendimiento? Poner la bienaventurança en las delicias, como Epicuro, es ser Gentil, passe: poner la bienaventurança en las torpezas, como Mahoma, es ser Turco, sea assi: esperar la bienaventurança sin las obras, como Lutero, y Calvino, es ser Herege, vaya en hora mala: mas ser Christiano en la Fè, y la vida ser de Epicuro; ser Christiano en la Fè, y la vida ser de Mahoma; ser Christiano, y Catholico en la Fè, y la vida ser de Lutero, y de Calvino; en què entendimiento puede caber tan rematada locura? Ay quien responda? Ay quien dè razon? Ay quien diga el *Quare*?

121 El Pueblo Judaico junto quedò tan convencido de la propuesta de Elias, que

que todo èl enmudeciò, sin aver quien replicasse vna sola palabra. Y yo en toda la Escritura Sagrada solo hallo vn hombre, que satisfaciesse à mi pregunta, y respondiesse à proposito. Y quien serà este? Christiano? No. Judio? No. Gentil? No. Turco? No. Herege? No. Pues què casta de hombre serà, ò puede ser èl que solo respondiò à proposito à nuestro *Quare*? Un Ateista. Todos essotros, ò Fieles, ò Infieles conocen à Dios, solo el Ateista no le conoce, y solo este puede dàr la verdadera razon de lo que preguntamos. El Rey Faraon tenia cautivo al Pueblo de Israel en Egypto, y con el mas duro, è intolerable cautiverio, que se puede imaginar. No le pagaba el trabajo, antes se le aumentaba cada dia, para que no tuviesse hora de descanso: poniale por Ministros, que fuessen Sobreestantes de las obras en que servian, à los de condicion aspera, y cruel, para que mas los oprimiessen: no les daba de comer, con que sustentar la miserable vida, y hasta los hijos les mataba cautelosamente, sin que los pudiessen esconder, ni librar: enfin lo sumo de la tyrania. En este estado de tanto aprieto, en que no se oìan mas, que clamo-

res al Cielo, llegò Moyses à Egypto; y notificò à Faraon de parte de Dios, que diesse libertad à su Pueblo, para ir à sacrificar en el desierto: *Hæc dicit*
Exod. 5 *Dominus Deus Israel: Dimitte Populum*
n. 2. *meum, vt sacrificet mihi in deserto.* Y què os parece que responderia Faraon? *Quis est Dominus, vt audiam vocem eius?* Què Dios, y què Señor es esse, para que yo le obedezca? *Nescio Dominum, & Israel non dimittam.* No conozco tal Dios, ni tal Señor, ni he de dàr tal libertad al Pueblo. O barbaro! O rebelde! O insolente, y brutal tyrano! Esto es lo que estàn diziendo todos; mas yo no digo assi, no. Digo, que respondiò Faraon muy discreta, y coherentemente. Como barbaro si, mas como barbaro bien entendido: como desobediente si, mas como desobediente racional. No conozco à Dios, y no he de dàr libertad à su Pueblo? Ruin fee, pero buena consequencia. En la fee hablò como bruto, en la consequencia respondiò como hombre. No obedecer à Dios, y dàr por razon, no le conozco, bien se sigue; mas conocerà Dios, y dezir conozco à Dios, y no quiero hazer lo que manda Dios, es consequencia, y razon, que en ningun entẽdimiento cabe.
O

122 O quantos Faraones mas barbaros! O quantos Ateistas mas irracionales ay en la Christiandad! Oprimir los Pueblos, cautivar los libres, gemir los pobres, triunfar los poderosos, no dàr de comer à quien trabaja, no pagar à quien sirve, quitar las vidas à los inocentes, y vivir los que las quitaron, no solo de su sudor, sino de su sangre, y dàr por razon de todo esto: *Nescio Dominum.* No conozco à Dios, es obrar mal, pero es hablar consiguientemente. Pero oprimir, cautivar, destruir, robar, assolar, afrentar, matar, tiranizar; sobre todo esto, dezir, conozco à Dios, soy Christiano, tengo Fè; no ay juyzio humano, ni entendimiento racional, en que quepa tal cosa. Y si no dadme acà la razon: *Quare Quare?*

123 Para confirmacion de esta instancia mia, tantas vezes repetida, no quiero alegar, ni oraculos de Dios, ni evidencias de Angeles, ni discursos de hombres, sino dichos, y palabras de los mismos brutos irracionales, y lo que ellos sintieron, y dixeron, ò dixeron sin sentirlo. Dos vezes sabemos, que hablaron en este Mundo los brutos, la serpiente que hablò con Eva, y el jumento que hablò con Balàn. Y què dixe-

xeron? Cosa notable! Siendo ambos irracionales, vno à la muger, otro al hombre, ambos les pidieron razon. La serpiente à Eva: *Cur præcepit vobis Deus?*
Gen. 3. 1 El jumento à Balàn: *Cur percutis me?*
Numer. 22. 28. *Cur* es lo mismo que *Quare*. Por què razon? Y qual es la razon porque pidieron razon los animales, que no tienen vso de razon? Porque estàn tan obligados los hombres à dàr razon de lo que hazen, que hasta los animales tienen derecho para pedirla, y ellos obligacion de darla. Aun mas. Pidieron razon estos dos animales. Y de que la pidieron? De las mismas dos cosas, en que nosotros litigamos, Fè, y obras. La serpiente à Eva le pidiò razon de lo que creia: *Cur præcepit vobis Deus?* El jumento à Balàn le pidiò razon de lo que obrava: *Cur percutis me?* Y si hasta los mismos brutos, sin vso de razon, piden razon al hombre de su Fè, y de sus obras; por què nosotros no la pedirèmos cada vno à sì mismo? Si esta es mi Fè, y mi Fè ès la verdadera, mis obras por què son tan agenas de ella, y tan contrarias? Que el ciego no vea, y cayga; que el Judio no conozca la verdad; que le dize Christo, y no le crea: *Non creditis mihi*, le puede escusar su ceguedad; mas que

què el Christiano, que cree, adora, y confiessa à Christo, y professa su Ley en la vida, y en las obras niegue la misma verdad! Assi como al Judio le escusa su ceguedad, assi à nuestra luz acusa mas, y condena la nuestra. Si dixeramos publicamente como Faraon: *Nescio Dominum*, que no conocèmos à Dios; tenia consequencia, y disculpa nuestro Ateismo; pero despues del agua del Bautismo, despues del Oleo de la Crisma; y lo que es mas, confessando, y comulgando en el gremio de la Iglesia Catholica, y à vista de toda la Christiandad, aya Professores de ella, que en la soltura de las costumbres, y en el escandalo de la vida, no se distingan de los Atheistas! Los mismos brutos irracionales, y lo mismo irracional de los brutos, si Dios les soltarà las lenguas, assi como dos vezes pidieron razon à los hombres, assi tenia razon de dezir dos mil, y clamar al Cielo, y à la Tierra, que somos mas brutos, que ellos.

***

*** *** *** *** ***

§. V.

§. V.

124 SOy tan amigo, y reverenciador de la razon, que hasta las sombras de ella oygo de buena voluntad. Pueden instar los Christianos, que no guardan la Ley de Christo, y arguir por sì en esta forma. Es verdad, que los Infieles de todo genero, y aun los Atheistas, parece que proceden con mas consequencia, y mas conforme à razon, porque ellos concuerdan su fee con su vida; y nosotros no concordamos nuestra vida con nuestra Fè. Mas en esta misma diferencia ay otra mucho mayor, y mejor, que haze por nuestra parte. Y qual es? Es, que en ellos la fee es mala, y la vida tambien mala; pero en nosotros, aunque la vida sea mala, la Fè es buena. Luego por lo menos en la mitad de los procedimientos, son mejores los nuestros, que los suyos. Assi parece, mas no es assi. Por què? Porque donde la vida es mala, no puede la fee ser buena. Texto expresso de San Juan: *Qui dicit, se nosse Deum, & mandata eius non custodit, mendax est, & in hoc veritas non est.* Quien dize, que conoce à Dios, y no guarda sus Manda-

1. Ioan. 2.4.

damientos, miente. Y por què miente, si lo que cree es verdad? Admirable, y sutilissimamente se explicò el mismo San Juan: *Mendax est. & in hoc veritas non est*. Miente, y la verdad no està en èl. En tal caso, la verdad està en los mysterios que cree, mas no està en el que cree los mysterios. Notad. Una cosa es la verdad de la Fè en sì, la qual propriamente se llama Fè; otra es la verdad de la Fè en nosotros, la qual propriamente se llama creencia. La Fè en sì siempre es verdadera: la creencia en nosotros puede ser verdadera, y puede ser falsa: si concuerda con la vida, es verdadera, porque obramos conforme à lo que creemos; sino concuerda con la vida, es falsa, y mentirosa, porque creemos vna cosa, y obramos otra. Por esso el que no guarda los Mandamientos, aunque crea, y confiesse todo lo que enseña la Fè, miente, y no està en èl la verdad: *Qui mandata eius non custodit, mendax est, & in hoc veritas non est*. Si el Christiano, y Catholico piensa que su Fè es mejor que la de los Infieles, solo porque cree lo que enseña el Credo, se engaña, y miente à sì mismo: no basta solo creer en el Credo, es necessario creer en los Mandamientos

De

125 De aqui se entenderà vn notable dicho de David en el Psalmo 118. donde alega, y dize à Dios, que creia en sus Mandamientos: *Quia mandatis tuis credidi.* El creer pertenece al Credo, y no à los Mandamientos; al Symbolo, y no al Decalogo. El Symbolo, y el Decalogo son dos Escrituras Divinas, en que consiste toda la obligacion, y perfeccion Christiana. El Symbolo contiene los Mysterios de la Fè, el Decalogo los Mandamientos de la Ley: los Mysterios de la Fè tenemos obligacion de creerlos; los Mandamientos de la Ley tenèmos obligacion de guardarlos. Pues por què trueca David los terminos, y en lugar de dezir à Dios, que guardaba los Mandamientos, dize, que los creia? *Quia mandatis tuis credidi.* Porque aludiò el Profeta con elegante energia, y picò, y condenò à los que solo creen en el Credo. Este Psalmo 118. fue compuesto por David por las letras del A. B. C. para cantarle, como le cantaban los que iban en romeria al Templo. Y quiso enseñar à todos, que el A. B. C. de la Fè, es juntar el Symbolo con el Decalogo, y la creencia del Credo con la creencia de los Mandamientos: *Quia*

Ps. 118. 66.

man-

mandatis tuis credidi. El Symbolo, que no anda junto con el Decalogo, no es Symbolo de la Fè, es fee del cimbalo.

125 Explico la proposicion, porque bien entiendo, que no la entienden todos. Escriviendo San Pablo à los Corinthios, y hablando de la Fè, y de los Mandamientos, que todos se reducen al de la Caridad, poniendo en sí el exemplo, dize de esta manera: *Si habuero omnem fidem, ita vt montes transferam, caritatem, autem non habuero, nihil sum.* Si yo tuviere toda la Fè, y tal, que pueda trastornar los montes, y passarlos de vn lugar à otro, y no tuviere caridad, nada soy. Y si quereis que os declare este nada, que soy, con vna semejança: *Factus sum velut æs sonans, aut cymbalum tinniens.* Soy como vn sonido de metal, que no haze mas, que sonar, y tañer. Comparadme aora el Symbolo con el cimbalillo; el Symbolo es el que contiene toda la Fè: *Si habuero omnem fidem.* Y con toda essa Fè sin Caridad, en la qual consisten los Mandamientos: *Charitatem autem non habuero.* Què es, ò que serà qualquier Christiano? *Velut æs sonans, aut cymbalum tinniens.* Serà como campana, que no haze mas, que sonar, y tañer. Pas-

1. Cor. 13. 2.

Ibid. 1.

sa

ſa el Santiſsimo Sacramento junto à vna Igleſia, repican las campanas de las torres; y què viene à ſer eſta correſpondencia? El Sacramento es el Myſterio de la Fè; pero las campanas ninguna coſa tienen de Fè mas, que ſonar, y tañer, *Sonans, y tinniens.* Veis aqui qual es toda la Fè del Symbolo que creemos. Si le falta la obſervancia de los Mandamientos de Dios, no es Symbolo de la Fè, ſino fee del cimbalo. Què importa el ſonar del creer, ſin la conſonancia del obrar? Què importa el tañer, ò los tañidos de la Fè, con los deſatinos de las vidas?

126 Mala vida, y buena Fè, buelvo à dezir, es mentira. Y por què, otra vez? Porque lo que profeſſa la Fè, niega la vida; lo que dize el ſonido de las palabras, lo niega la diſſonancia de las obras. Ved como concuerda San Pablo con San Juan, los dos mayores Theologos de la Eſcuela de Chriſto: *Confitentur ſe noſſe Deum, factis autem negant.* Con las vozes confieſſan la Fè de Dios, y con las obras niegan al miſmo Dios, y la miſma Fè que confieſſan. Dezidme: Es buena la Fè de los Chriſtianos, que la niegan en Argel? Pues ſabed, que para ſer renegados, no

Ad Tit. 1. 16.

no es necessario ir allà cautivos. Oid à San Salviano, Obispo de Marsella, que està frente del mismo Argèl: *Christiani sine operibus bonis nihil sibi per fidei supercilium vsurpare debent.* Notad mucho el *Fidei supercilium.* Por vna parte, no solo vacios de obras buenas, sino llenos, y cargados de obras malas; y por otra, con los sobrecejos levantados, muy preciados, y presumidos de Christianos, vsurpando, y robando el nombre, que no les es debido. Por vna parte con la voz, y con los pensamientos, blasonando, que navegan en la Barca de Pedro; y por otra, con ambos braços remando en las galeras de Mahoma. Es buena fee esta? Es mejor, que la de los mismos Turcos? No faltarà quien replique, y diga, que si, y con el mismo exemplo. Porque los Christianos forçados, que reman en las galeras de Mahoma, debaxo de las vanderas de los Turcos, no por esso pierden la Fè de Christo.

127 Agradezco la agudeza de la replica; pero vamos navegando por el Mediterraneo arriba. Aporta la misma galera al Puerto de Chipre, salta Muley Amet en medio de la crugia, desenvaina la cimitarra, y dize asi: Con esta à todo Christiano, que no adoràre aquella ima-

imagen de Venus, he de cortar la cabeça. Y què sucederà en este caso? El Christiano, que no quisiesse adorarla, perdiò la cabeça, y quedò Martir; el que la adorò, conservò la vida, y quedò renegado. Aora pregunto: Y si aquel Christiano, que por fuerça, y contra su voluntad adorò à Venus en vna estatua de marmol, es renegado: què dirèmos de aquellos, que no por fuerça, sino muy de voluntad, y por su gusto adoran la misma Venus, no en estatura de marmol, sino en otras, que no son de piedras? Si aquel que antes era Christiano, y despues negò la Fè, es renegado: el que al mismo tiempo confiessa la Fè, y la niega, què serà? De estos es de quien habla San Pablo: *Confitentur se nosse Deum, factis autem negant.* En el mismo tiempo confiessan à Dios, y en el mismo tiempo le niegan. Y Fè juntamente negada, y confessada, què fee es? Peor que la del Turco; porque el Turco no niega lo que confiessa, el Christiano niega lo que confiessa con evidente contradicion. Assi lo definiò con autoridad Pontifical San Gregorio Papa: *Si fidem operibus tenet, si moribus non contradicit.* Confessar la Fè con tan evidente contradicion, no

so-

solo es creer en Dios con Fè falsa; mas es creer en Dios à la falsa Fè: con fee mentirosa, con fee renegada, con Fè traydora Y ninguno se admire, que yo llame à esta fee de los que se llaman Christianos, peor que la de vn Turco; porque el mismo San Pablo, estrañando mucho menores defectos de buenas obras, no dudò dezir; que solo por la omission de ellas, era peor el Christiano que el Infiel: *Et est infideli deterior.*

§. VI.

128 SUpuesto lo mucho que queda dicho, yà me pudiera contentar con estos dos grandes testimonios, de San Juan, y San Pablo, ambos de Fè. Mas porque la Ley dize: *In ore duorum, vel trium stat omne verbum*, quiero añadir el tercero del Apostol Santiago, el qual entre todos los doze, fue el primero que probò su Fè con la mayor de todas las obras, que es dar la vida. Tomò Santiago entre manos este punto de la Fè con obras (à las quales llamò Salviano elegantemẽte: *Testes fidei*) y porq̃ le estrechò mas fuerte, y eficazmente que todos, oygamos lo que dize: *Fides, si non habeat opera, mortua est* *Matth. 18. 16.* *Iacob. 2. 20.*

in semetipsa. Sed dicet quis: tu fidem habes, & ego opera habeo: ostende mihi fidem tuam sine operibus, ego ostendam tibi ex operibus fidem meam. Tu credis, quoniam vnus est Deus, benè facis, & dæmones credunt, & contremiscunt. Hasta aqui la fuerça de los argumentos, ponderèmos cada vno de por sì.

129 Primeramente dize Santiago, que la Fè sin obras es muerta: *Fides sine operibus mortua est in semetipsa.* Didimo, declarando esta sentencia, dize: *Fides mortua non est fides, sicut homo mortuus non est homo.* Asi como el hombre muerto no es hombre, asi la Fè muerta no es Fè. Mas este comento parece que es contrario al Texto, porque el Texto dize: *Mortua est in semetipsa.* Que la Fè es muerta en sì misma. Luego si es la misma, es Fè? Si. Es Fè, y la misma Fè; pero asi como el hombre muerto es el hombre mismo: del mismo hombre (nombrado por su nombre) dezimos, que muriò, que se và à enterrar, que està sepultado, que ha de resuscitar. Y con todo, esse mismo no es yà hombre. Aunque vn hombre no haga, ni tenga obra alguna buena, dirà: Yo creo todo quanto cree la Santa Madre Iglesia: luego mi Fè es la mis-

misma que la del mayor Santo. Asi es. La misma, pero muerta: *Mortua est in semetipsa.* En el Santo es viva; porque es Fè con obras: y en vos, porque carece de obras, es muerta. El mismo Santiago bolviò à declar su sentencia por otra frasse: *Sicut enim corpus sine spiritu mortuum est, ita & fides sine operibus mortua est.* Asi como el cuerpo sin alma està muerto, asi la Fè sin obras està muerta. De suerte, que las obras son el alma de la Fè; y del mismo modo que el hombre con el alma es hombre vivo; y sin alma es hombre muerto: asi la Fè con obras, es Fè viva; y sin obras, es Fè muerta. Es Fè sin alma, ò Fè desalmada, porque es Fè de Christianos desalmados. *Iacob. 2. 26.*

130 Y si alguno me preguntare, como muere, ò se mata la Fè? Respondo, que por vno de dos modos, ò natural, ò violentamente. Si la Fè solamente carece de buenas obras, muere naturalmente, y como de hambre: si fuera de no tener buenas obras, exercita las malas, muere violentamente, y como à espada. Quanto al primer modo, dize San Agustin: *Sicut corpus reficitur cibo, sic fides charitate animatur.* Asi como el cuerpo vive del comer, con que se nu-

tre, y sustenta; asi la Fè se anima, y se alimenta con las obras de caridad. De donde se sigue, que del mismo modo; asi como el cuerpo, faltandole el comer, muere de hambre, asi tambien muere de hambre la Fè, faltandole las obras de Caridad. No tiene menor Autor esta consequencia, que al mismo Santiago, el qual arguye en esta forma: *Si frater, aut soror nudi sunt, & indigeant victu quotidiano, non dederitis autem eis, quæ necessaria sunt corpori, quid proderit? Sic & fides si non habeat opera, mortua est in semetipsa.* Quiere dezir, si el pobre estuviere desnudo, y no tuviere que comer, y vos no le diereis lo necessario para el cuerpo, què le aprovecha? Luego la Fè sin obras es muerta. Parece que no avia de inferir asi el Apostol, ni atribuir la muerte à la Fè, sino al pobre; porque el pobre sin comer, morirà de hambre; y sin vestir, morirà de frio: luego la Fè, que no le dà lo necessario, mata al pobre. No dize el Apostol, porque el pobre, si yo no le diere limosna, se la darà otro; pero la Fè, como no se puede sustentar de obras agenas, sino de las propias, ella es quien en tal caso se mata de hambre à sì misma: *Mortua est in semeptipsa.*

Iacob. 2. 15.

Quan-

131 Quanto al segundo modo de morir la Fè, y matarse violentamente, y como con la espada, lo dize San Bernardo, llamando homicida de la propria Fè al que la mata con malas obras: *Sic munus mortuum offert Deo, sic Deum honoras, & placas, tuæ fidei interfector*? Matador de la Fè le llama, y verdaderamente es mas cruel matador de la Fè, que los tyranos mas crueles. Los Nerones, y Dioclecianos no atormentaban à los Christianos por quitarles la vida, sino por matar su Fè, pues luego que negaban la Fè, les daban la vida. Y què sucedia entonces? Comparadme Christiano con Christiano, y tyrano con tyrano. El buen Christiano sufria las catastas, los eculeos, las planchas ardiendo, las parrillas, las ruedas de navajas, y dexava matar la vida por conservar la Fè. Y el mal Christiano oy mata la Fè por no perder vn gusto, vn apetito, vn interès vil de la cobarde, è infame vida. El tyrano Gentil por vno de los Dioses falsos procuraba matar à tormentos la Fè agena: y el tirano Christiano, mas cruel que todos los tyranos, y sin hazer caso de el Dios verdadero, ni temerle, y por saciar su voluntad, no duda ser homici-

micida, y matador de la Fè propria: *Tuæ fidei interfector.*

§. VII.

232 DE eſte primer argumento paſſa el Apoſtol al ſegundo, tanto mas fuerte, quanto mas evidente, porque baxa de la eſpeculacion à la practica, de la razon à la experiencia, del diſcurſo à los ojos. Es vn deſafio de Fè à Fè, vna armada de obras, otra ſin ellas, confiada ſolo en ſí miſma, y dize aſsi: *Tu fidem habes, & ego opera habeo: oſtende mihi fidem tuam ſine operibus, & ego oſtendam tibi fidem meã ex operibus.* Haze aqui el Santo lo miſmo que hizo Elias, que fueron los dos mejores eſpadas de la Ley Vieja, y de la Nueva. Elias, para moſtrar à los ojos la verdadera Divinidad de Dios, y la falſa de Baàl: hazed voſotros, dize, ſacrificio al Dios que adorais, y yo le harè tambien al que adoro: y ſobre quien baxare fuego de el Cielo, eſſe ſea creido por verdadero Dios. Reſpondieron todos: *Optima propoſitio.* Admirable propueſta, y tal es la de Santiago. Voſotros, dize el Apoſtol, dezis, que tre-

3. *Reg.* 18.

neis

neis Fè, yo digo que tengo obras: muestre aora cada vno de nosotros su Fè, vosotros la vuestra sin obras, y yo con obras la mia, y sea tenida por verdadera la que mostrare, que lo es. La demonstracion de la Fè, que es interior, è invisible, parece dificultosa, è impossible, y no es sino muy facil. La Fè es ciega; mas assi como el ciego no me vè, y yo le veo; assi la Fè no vè, pero se vè, porque se vè en sus efectos. Sus efectos son las obras conformes à ella: por las obras se vè manifiestamente, y sin obras, como se puede vèr?

133 El exemplo que alega Santiago de la Fè con obras, es Abrahàn, que por esso se llamò *Pater credentium*, Padre de los que creen. Y no hablando en aquella hazaña singular de sacrificar su proprio hijo, nos dexò Abrahàn otra figura de la Fè con obras menos ardua, pero igualmente significativa. Queriendo casar à su hijo Isaac, mandò al Mayordomo de su casa, que le fuesse à buscar muger, obligandole primero con juramento, que de ningun modo fuesse de las hijas de Canaan, mas de Mesopotamia, su antigua Patria; porque los Cananèos eran totalmente Idolatras, y

los de Mesopotamia tenian conocimiento de el verdadero Dios. Este dote de la Fè (de que oy aun los Principes Catholicos hazen menos aprecio) era el que principalmente buscaba Abrahan para su hijo. Partiò el Mayordomo, llegò à la Patria de su señor; y porque las joyas que llevaba para la esposa, eran vnas arracadas, y vnos braçaleres, sabiendo por ciertas señales de Dios, que la esposa era Rebeca, encontrandola fuera de casa, le colgò de las orejas las arracadas, y le atò à las manos los braçaletes. Assi lo dize èl por formales palabras: *Suspendi in aures ad or-*
Gen. 24 47. *nandam faciem eius, & armillas posui in manibus eius* Con este nuevo adorno llegò Rebeca à casa, mas de tal suerte mudada, que mostrò las arracadas, no en las orejas, sino en las manos: es mudança, que consta expressamente de
Ibid. 30 el mismo Texto: *Cum vidisset Laban inaures in manibus eius.* Pues si à Rebeca le colgaron las arracadas en las orejas, por què las passò à las manos, y las mostrò en ellas? Porque era esposa escogida por el dote de la Fè, y figura de la verdadera. Las orejas, y los oídos son el sentido de la Fè: *Fides ex*
Rom. 10 17. *auditu*; Las manos son el sentido, y el ins-

instrumento de las obras; y aunque la Fè se recibe por los oìdos, no se muestra, ni se vè, sino en las manos: *Cùm vidisset in aures in manibus eius.* La Fè que nos predica, y enseña la Iglesia Catholica, se oye, y se recibe por los oìdos, como Rebeca recibiò las arracadas en las orejas, mas el verse, y el mostrarse: *Ostende mihi fidem tuam ostendam tibi fidem meam.* No se muestra, ni se vè, sino por las manos, y por las obras: *Ex operibus.*

134 Estaba Christo Señor nuestro adorado de rodillas por Rey en el Pretorio de Pilatos: las vozes que se oìan de las bocas de los que le adoraban, eran las de mayor respeto, y reverencia: *Ave Rex Iudaeorum.* El mismo San Juan al pie de la Cruz no pudiera dezir, ni leer en el titulo otra verdad de mas Fè. Pero quando esto se oìa en las vozes, què es lo que se veìa en las manos de los mismos adoradores? Unas manos le herìan las mexillas con bofetadas: *Dabant ei alapas.* Otras le maltrataban el rostro con puñadas: *Colaphis eum caeciderunt.* Quien creyera tan horrendo, y mas que sacrilego atrevimiento, si los Evangelistas no lo dixeran? Mas què diferencia avia entre vna, y otra

Ioan. 19. 3.

Ibidem. Matth. 26. 97.

otra afrenta, ambas tan iguales? La diferencia era, que las bofetadas afrentaban, y ofendian à Christo con las manos abiertas, las puñadas con las manos cerradas. Y nota San Matheo, que los autores de esta afrenta fueron los Soldados de el Presidio Romano; porque no solo se avia de hallar semejante excesso en la perfidia Judayca, sino tambien en la Fe Romana, que es la nuestra. Con las manos abiertas ofende à Christo el hijo Prodigo, con las manos cerradas el Rico Avariento; con las manos abiertas el que lo desperdicia; con las manos cerradas el que lo atesora; con las manos abiertas el que dà lo que no debiera, con las manos cerradas el que no paga lo que debe; con las manos abiertas el que recibe el soborno, con las manos cerradas el que niega la limosna; con las manos abiertas el que roba lo ageno, y con las manos cerradas el que no restituye lo robado. Mire aora cada vno à sus manos, y verà qual es su Fè. Yo taparè mis oìdos à lo que se dize, y solo dirè lo que se vè con los ojos, y se apunta con el dedo. Como estamos en la Corte, donde no se haze caso de las casas de los pequeños, ni tienen nombre de casas; busquèmos esta Fè en

al,

alguna casa grande, y de los Grandes. Dios me guie.

135 El escudo de esta portada en vn quartèl tiene las Quinas, en otro las Lises, en otro Aguilas, Leones, y Castillos, sin duda este debe de ser el Palacio, en que mora la Fé Christiana, y Catholica, y Christianissima. Entremos; y vamos examinando lo que veremos parte por parte. Primero que todo, veo cavallos, literas, y coches, veo criados de diversas esferas, vnos con librea, otros sin ella; veo galas, veo joyas, veo baxillas; las paredes las veo cubiertas de ricos tapizes, de las ventanas veo de cerca los Jardines, y à lo lexos las Quintas; enfin, veo todo el Palacio, y tambien el Oratorio, mas no veo la Fè. Y por què no aparece la Fè en esta casa? Yo lo dirè à su dueño. Si vuestros cavallos comen à costa del Labrador, y los frenos que rascan, las herraduras con que pisan, y las ruedas, y el coche que arrastran, son de los pobres oficiales, que andan arrastrados sin poder cobrar vn real; como se ha de veer la Fè en vuestra cavalleriza? Si lo que visten los lacayos, y los pages, y los socorros de el otro exercito domestico, masculino, y femenino, depende de las

me-

mesadas de el Mercader que os asiste; y en el principio del año le pagais con esperanças, y en el fin con desesperaciones, à peligro de quebrar; como se ha de veer la Fè en vuestra familia? Si las galas, las joyas, y las baxillas, ó en el Reyno, ò fuera de èl, se adquirieron con tanta injusticia, y crueldad, que el oro, y la plata derretidos, y las sedas, si se exprimieran, avian de verter sangre; como se ha de veer la Fè en essa falsa riqueza? Si vuestras paredes estàn vestidas de preciosas tapicerias, y los miserables, à quien despojasteis para vestirlas, estàn desnudos, y muriendo de frio; como se ha de veer la Fè, ni aun pintada en vuestras paredes? Si la Primavera se està riyendo en los Jardines, y en las Quintas, y las fuentes estàn en los ojos de la triste viuda, y huerfanos, à quien ni por obligacion, ni por la limosna, satisfaceis, ò agradeceis lo que sus padres os sirvieron; como se ha de veer la Fè en essas flores, y alamedas? Si las piedras de la casa en que vivis, desde los texados, hasta los cimientos, estàn lloviendo el sudor de los jornaleros, à quien no dabais descanso; y si querian irse à buscar la vida à otra parte, los prendiais, y obli-

ga-

gabais por fuerça; como se ha de veer la Fè, ni aun sombra de ella, en vuestra casa?

136 Mas passèmos del Pulpito al Confessonario. Si el Confessor, quando os poneis à sus pies con toda esta carga, insta por el *Quare* de nuestro Texto; y os pregunta la razon, por què no restituìs, debiendo tanto? La respuesta, y la Theologia, que traeis muy estudiada, es, que sin embargo de las deudas, debeis sustentar vuestra casa con la decencia que pide vuestro Estado, y las rentas no dàn para tanto. Bien. Y los padres, de quien heredasteis esse mismo Estado, y eran tan honrados como vos, no sustentaban la honra, y la decencia dèl con menos pompa, con menos criados, con menos libreas, con menos galas, con menos regalos? Y lo que gastais por otro lado, no con la decencia, sino con las indecencias de la casa, y de la persona? *Quare*? Que respondeis à esto? La mayor galanteria es, que al otro dia despues de la confession, y de esta escusa, oye el mismo Confessor sin sigilo, que aquella noche perdisteis dos mil cruzados, y que por la mañana lo enviasteis en doblones à quien os los ganò; porque es contra la

pun-

puntualidad de la Hidalguia no pagar luego el dinero del juego. Assi jugais con los hombres, y assi con Dios, y esta es vuestra Fe.

137 Pero me dirà contra esto nuestra Corte, que si en algunas casas particulares està la Fè tan muerta, y tan corrompida; que en las Casas de Dios està mas viva, y mas entera, que en ninguna parte del Mundo. Assi se vee, y demuestra en todos los Templos de Lisboa, la qual, muy à boca llena, puede dezir al mismo Mundo: *Ego ostendam tibi fidem meam operibus.* Yo he visto la mayor parte de la Christiandad de la Europa, y en ninguna, entrando en esta cuenta la misma Roma, està el culto Divino tan subido de punto, y cada dia mas. Serìa lastima grande veer aqui deshazer, y arruinar en los mismos Templos las fabricas antiguas de tanta hermosura, y precio, si despues no se viessen las mismas ruinas gloriosamente resuscitadas con tanto mayores riquezas de la materia, y tanto mayores primores del arte. En ninguna parte del Mundo es tanta la codicia de adquirir, como en Lisboa la ambicion de gastar por Dios. Què Iglesia ay en esta multitud de tantas en vn dia de fiesta, que no

no se parezca à la que viò baxar del Cielo San Juan: *Tamquam sponsam ornatam viro suo?* El oro, y los brocados, de que se visten las paredes, son objeto vulgar de la vista: la harmonia de los coros, suspension, y elevacion de los oìdos: el ambar, y almizcle, y las otras especies aromaticas, que se exhalan en las cazoletas, hasta por las calles transcienden muy à lo lexos, y llaman por el olfato el concurso. Es esto Tierra, ò Cielo? Cielo es, mas con mucha mistura de Tierra. Porque en medio de esse culto Celestial, exterior, y sensible, lo deshazen, y contradizen tambien sensiblemente, no solo las muchas ofensas, que fuera de los Templos se cometen, mas las publicas irreverencias, con que dentro de ellos se pierde el respeto à la Fè, y al mismo Dios. Quieres que te diga, Lisboa mia, sin lisonja, vna verdad muy sincera, y que te descubra vn engaño, de que tu piedad mucho se gloria? Esta tu Fè tan liberal, tan rica, tan asseada, y tan olorosa, no es Fè viva. Pues què es? Fè muerta, mas embalsamada.

Apocal. 21.2.

*** *** *** ***

§. VIII.

§. VIII.

138 PAssèmos al tercero, y vltimo argumento de Santiago, que serà tambien el vltimo de nuestro Discurso: *Tu credis quoniam vnus est Deus. Benè facis: & dæmones credunt, & contremiscunt.* Vos creeis en vn solo Dios, hazeis bien, esso mismo es lo que nosotros creemos, y lo que enseña, y canta la Iglesia despues del Evangelio: *Credo in vnum Deum.* Mas no basta este primer bien, que es creer, si no estuviere acompañado del segundo, que es bien obrar. Aquella Estrella, que apareciò à los Magos en el Oriente, era muy resplandeciente, muy hermosa, y muy cierta, y segura en el camino que les mostraba, como lo es la Fè: pero si ellos se huvieran quedado en sus tierras, y no la siguieran hasta Belèn, adonde los guiaba; què les importaria su vista, y entender lo que significaba? Tan Magos, y tan Gentiles se quedarian, como lo eran antes. Es necessario juntar el venir con el vèr: *Vidimus, & venimus.* Aun mejor exemplo. Quando los hijos de Israel, despues de salir del cautiverio, y passar el Mar Bermejo, caminaban para

Iacob.2. 19.

para la Tierra de Promission; llevaban por farol de aquel viage vna columna; la qual de noche era de fuego, que los alumbraba; y de dia vna nuve, que los hazia sombra. A esta columna seguia todo el Exercito (que era de mas de seiscientas mil familias) de tal suerte, que quando la columna hazia alto, y paraba, todos paraban, y fixaban sus tiendas en el mismo lugar: y quando la columna se trastornaba, y movia, tambien el Exercito se ponia en marcha, y al mismo passo, y compàs iban caminando, ò fuessen montes, ò valles, sin mudar, ò variar la derrota. Y què figuraba, y significaba todo esto? San Pablo: *Omnia in figura contingebant illis.* Todo era figura en aquel tiempo de lo que avia de suceder en el nuestro. El cautiverio de Egypto significaba el pecado; el passo del Mar Bermejo el agua del Bautismo, que por virtud de la Sangre de Christo nos avia de poner en gracia: la Tierra de Promission, la Patria, y Bienaventurança del Cielo, adonde todos caminamos; y la columna de fuego, y nube, la Fè, que và delante, y nos guia. Como columna, porque ella es la columna, y firmeza de la verdad: como de fuego, porque ella nos alumbra: y co-

1. *Cor.* 10. 11.

como de nube, porque es luz juntamente clara, y obscura, en quanto nos manda creer muchas cosas, que no veemos. Aora pregunto: Y si quando la columna se movia, y caminaba, parte de el Exercito se estuviesse quedo en los Reales, llegarian estos à la Tierra de Promission? Claro es, que de ningun modo. Mas, y aun peor. Y si en lugar de seguir la columna, le bolviessen las espaldas, y se tornassen à Egypto, conseguirian el mismo fin? Mucho menos. Pues estos son los que no acompañan la Fè con buenas obras; y mucho mas, y peor, los que la contradizen con las malas obras. En lugar de llevarlos la Fé à la Tierra de Promission, y al Cielo, ellos con la misma Fè se hallaràn en el Infierno. En quanto negaren la Fè, solos con sus obras, y no con la palabra, no bastarà esta culpa, para que la Santa Inquisicion de la Tierra los condene, y mande quemar en la Ribera: mas serà, no solo bastante, sino cierto, è infalible, que por sentencia de el Supremo Tribunàl de la Divina Justicia, iràn à arder eternamente en el fuego de el Infierno.

193 Esto es lo que admirable, y tremendamente infiere Santiago: *Tu credis,*

dis, quoniam vnus est Deus, & dæmones credunt. Os contentais solo con creer en Dios? Tambien los demonios creen en el mismo Dios, y no por esso dexan de ser demonios. O si Dios nos abriesse los ojos, como aviamos de vèr todo este Mundo, las calles, las casas, y las mismas Iglesias llenas de demonios, los quales no vèmos; assi como no vèmos à los Angeles de Guarda, que nos assisten! Y en què se diferencian los demonios de muchos hombres? Solo se diferencian, en que los demonios son invisibles, y los malos hombres son demonios que vèmos. Primeramente, quanto à la Fè, el demonio no es Gentil, ni Turco, ni Herege, ni Atheista. Cree en el mismo Dios, en que nosotros creemos: *Et dæmones credunt.* Y si la mejor Fè, y solo verdadera, es la de los Christianos, el demonio tambien es Christiano. Assi consta de muchos lugares del Evangelio, en que los demonios confessaron à Christo por Hijo de Dios. En què, pues, son peores los demonios, que los hombres? En que son peores, que muchos Christianos? Por ventura en sus obras? No. Porque son muy semejantes. El demonio con su fee es sobervio, y tu Christiano con la tuya, no solo eres

eres ſobervio, mas la miſma ſobervia: el demonio ſiente mas los bienes agenos, que ſus proprias penas; y à ti la embidia te atormenta mas, y te abraſa con las felicidades que vès, en quien debias amar, que todos los males que padeces en ti miſmo: el demonio procura derribar, y hazer caer à quantos quiere mal: y tu con el poder de tu oficio, ò con la malignidad de tu informacion, y de tu conſejo, à quantos has derribado, y deſtruido? El demonio favorece à los malos, y perſigue à los buenos; y tu à quien perſigues, y à quien favoreces, ſino à los peores, y mas vicioſos, porque ſirven, y ayudan à tus vicios, y por eſſo ſon tus validos? El demonio es padre de la mentira: y tu adulacion, tu odio, y tu ambicion quando hablaron verdad? Tus engaños, tus artes, tus maquinas, tus enredos, què demonio huvo jamàs, que con tanta ſutileza los inventaſſe? Quantos pecados cometes tu, en que el demonio nunca pecò, ni pudo pecar? El no peca en los exceſſos de la gula, porque no come; ni en bizarria, y monſtruoſidad de las galas, porque no viſte, ni en las deſtemplanças, y torpezas de la ſenſualidad, porque es eſpiritu: y tu, eſcla-

clavo de esse cuerpo vil, à quantas baxezas de estas abates tu alma, que Dios te diò igual à los Angeles?

140 Mas. Y no soy yo el que lo digo, sino el mismo Santiago en la vltima clausula, que nos resta de ponderar: *dæmones credunt, & contremiscunt.* Los demonios creen en Dios, y tiemblan; y tu Christiano, con tu Fè crees en Dios; mas no tiemblas, ni temes. Gran lastima, y miseria es, que hasta el demonio te pueda servir de exemplo, no solo en este Mundo, sino en el mismo Infierno. En este Mundo, siendo mayor el poder del demonio, que el de todos los hombres, ningun demonio haze todo el mal que puede. A Job le quitò la hazienda, le matò los hijos, martirizò la persona, con tan exquisitos tormentos; pero nada hizo sin licencia de Dios. Y quantas cosas hazen, y cometen los Christianos, no solo sin licencìa, mas vedadas por el mismo Dios, estendiendo los poderes, que no tienen, y executando lo que no pueden? Vamos al Infierno. Alli atormentan los demonios à los condenados, mas à todos conforme al merecimiento de cada vno, sin perdonar, ni estender el castigo, no digo en vna chispa de fuego, pero ni aun

en vn solo atomo: y la Justicia huma-na con Fè de Christiana, à quantos culpados absuelve, y à quantos inocentes condena? Pues si los demonios en este, y en el otro Mundo, tan observantes son de las Leyes de Dios, porque creen en èl, y le tiemblan: nosotros, que le creemos con mejor Fè, porquè no tememos, ni temblamos de ofenderle? Estrechèmos bien este punto. Crees, Christiano, que has de morir? Creo. Crees, que el dia del Juizio, y antes de aquel dia, te ha de juzgar Dios en la hora de la muerte? Creo. Crees, que si hizieres buenas obras, has de ir al Cielo, y gozar de Dios por toda la eternidad; y si las hizieres malas, por la misma eternidad, y sin fin has de arder en el Infierno? Creo. Pues si crees todas estas verdades, y los demonios creen, y tiemblan: *Credunt, & contremiscunt*, tu por què no temes, y tiemblas de ofender à Dios? Dame acà la razon: *Quare? Quare?*

141 La razon verdadera ningun entendimiento la puede dàr, porque no la ay. La falsa, y aparente, por mas que nos queramos engañar, todos la veemos, y experimentamos. Lo que cree la Fè, es lo futuro; lo que lleva en

pòs

pós de sì la vida, es lo presente; y puede mas con nosotros lo poco, y breve presente, que lo mucho, y eterno futuro; porque lo presente lo consideramos de cerca, lo futuro à lo lexos. Las Estrellas de el Firmamento todas son mayores, que la Luna; y con todo esso, la Luna nos parece mayor, y haze en nosotros continuos, y mayores efectos, porque las Estrellas estàn lexos, y la Luna cerca. Asi nos sucede con les cosas de este, y de el otro Mundo. Las de el otro Mundo, que son las que creemos por la Fè, las representamos à lo lexos: las de este, porque las puede conseguir la vida, nos parece que estàn cerca, y en el error de estas medidas, nos embelesa, y pierde nuestro engaño. Mas dado, que la falsa aprehension de este lexos, y de este cerca fuesse verdadera, aun seria muy errada nuestra cuenta: porque lo cierto, aunque lexos, siempre està mas cerca, que lo dudoso. Lo dudoso, las mas vezes falta; lo cierto, aunque tarda, siempre llega: y asi como todas las cosas de la Fè son ciertas; assi todas las de la vida son dudosas.

142 Para mi no quiero mas que esta razon. Los que no se dieren por

satisfechos, oygan otra mas clara, y mas sensible. Las cosas de la otra vida estàn tan lexos de nosotros, quan lexos està la muerte, las cosas de esta vida estàn tan cerca de nosotros, quan cerca estamos de alcançarlas: nosotros corrèmos en pòs de ellas, la muerte corre en pòs de nosotros: y quantas vezes nos alcança la muerte antes que las alcançèmos? Llegado à este punto, y reconociendo los ojos los lugares de esta Real Capilla, en aquel (que despues de los Altares, es el mas sagrado) con horror de lo que he de pronunciar, no veo despues de tan breve ausencia lo que alli solia vèr. Veianse alli dos Soles, vno elevado al Zenit, otro poco distante de el Oriente; vno coronado de rayos, otro à quien tenia destinado la naturaleza, y prometia la esperança la misma Corona. Y quien avia de imaginar, que este llegasse primero al fin, y se escondiesse en el Ocaso? Pensabamos, que nuestro gran David, tan osado, tan valiente, y tan venturoso contra el Gigante, despues de colgar la espada en el Templo de la Paz, y cerrar las puertas de Jano, entregasse el Cetro laureado al que yà en aquella edad era Salomon. Mas què

es dèl ? Subiò adonde le llevaba la vida, que siempre se conformò con la Fè; y nosotros quedamos llorando en perpetua soledad el engaño de medir sus años con nuestros deseos, y los espacios de su vida con los de nuestra esperança. Si retratassemos en vn lienço la figura de este enigma, veriamos, que en diferentes perspectivas los obscuros hazian los lexos, y los claros los cercas. Pero si llegassemos à tocar con la mano la misma pintura, hallariamos, que toda aquella diversidad, que fingen los colores, no es mas, que vna ilusion de la vista, y vn sueño de los ojos abiertos; y que tanto lo remontado de los lexos, como lo vezino de los cercas, todo tiene la misma distancia. Aquel necio del Evangelio, *Stulte*, por esso era necio, porque quando su esperança falsa le prometia tantos años, quantos eran los bienes con que le tenia engañado la fortuna: *Multa bona in annos plurimos*; Ni los bienes avian de ser suyos, sino agenos; ni los años avian de ser años, ù dias, ò vn solo dia, sino los brevissimos instantes de la misma noche, en que esto imaginaba: *Hac nocte animam tuam repetent à te.* Assi pressca las vidas el Señor de ellas, hasta el pre-

Luc. 12. 19.

Ibid. 20

SERMON
DEL SABADO
ANTES DE LA DOMINICA.
DE RAMOS,
EN LA IGLESIA DE NVESTRA Señora del Destierro, en la Baìa, año de 1634.

Cogitaverunt Principes Sacerdotum, vt & Lazarum interficerent, quia multi propter illum abibant ex Iudæis, & credebant in Iesum. In crastinum autem turba multa, quæ venerat ad diem festum, cùm audissent, quia venit Iesus Ierosolymam, acceperunt ramos palmarum, & processerunt obviam ei. Ioan. 12.

§. I.

143 L thema es grande, mas el Sermon serà pequeño. Son las palabras del Evangelista San Juan à los doze capitulos de su Historia Sagra-

grada; y quieren dezir: Hizieron su consulta los Principes de los Sacerdotes. Quando encontrè con este principio, hize esta consideracion. Consultan los Principes de los Sacerdotes! Sin duda que saldrian de ella grandes bienes para la Republica: es gente Eclesiastica, y por lo consiguiente docta, y santa; què se puede esperar de vna consulta suya, sino cosas de grande gloria de Dios, y grandes bienes de los hombres? Assi lo imaginaba yo, mas engañème. Contra Dios, y contra los hombres, si. Lo que saliò de la consulta fue, que en todo caso muriesse Christo, como el dia antes se avia decretado: esso quiere dezir aquel *Et. Vt, & Lazarum*, como interpretan los Doctores, y no solo que diessen la muerte à Christo, sino que tambien quitassen la vida à Lazaro, à quien el Señor poco antes avia resuscitado: *Vt & Lazarum interficerent*. Ay juicios mas apassionados? Ay sentencia mas enorme? Aora oygamos las causas que alegan, y nos admirarèmos mucho mas. Muera Christo, dizen, porque haze milagros, porque dà salud à los enfermos, y vida à los muertos, porque es amado, porque es estimado, porque es seguido;

do: y muera Lazaro, porque siendo resuscitado por virtud de Christo, es causa de que le amen, le estimen, y le sigan: *Quia multi propter illum abibant ex Iudæis, & credebant in Iesum.* Honrado delito! Todo esto passò, como oy: *In crastinum autem.* Pero al otro dia, dize el Evangelista, que entrò el Principe de la Gloria à cavallo por Jerusalèn triunfando (pero dentro de los limites de su modestia, y humildad) sirviendole de pomposo acompañamiento la multitud infinita del Pueblo, que con palmas, y aclamaciones devoto le seguia: *Turba multa, quæ venerat ad diem festum, acceperunt ramos palmarum, & processerunt obviam ei.* Hasta aqui la letra de nuestro thema. Lo que tenèmos que vèr, es vna causa criminal, sentenciada, apelada, revocada. Del primer Tribunal salieron culpados los inocentes, del segundo salieron condenados los Juezes. Poco de esto parece que està en el thema, mas todo lo sacarèmos dèl. No lo demuestro luego, por no gastar dos tiempos. Pidamos la gracia. *Ioan. 12.*

AVE MARIA.

***

***** *** *** ***

Co-



Cogitaverunt Principes Sacerdotum, vt & Lazarum interficerent, quia multi propter illum abibant ex Iudæis, & credebant in Iesum. In crastinum autem turba multa, quæ venerat ad diem festum, cùm audissent, quia venit Iesus Ierosolymam, acceperunt ramos palmarum, & processerunt obviam ei. Ioann. 12.

§. II.

144 DEzia Platòn, que los que juzgan, ò goviernan, era bien que durmiessen sobre las resoluciones que tomassen. Pareciale al grande Philosopho, que el juizio consultado con las almohadas, era fuerça que saliesse mas reposado. Assi sucediò à nuestros juezes del Evangelio, los Principes de los Sacerdotes; durmieron sobre la resolucion, que entonces tomaron, de quitar la vida à Christo; pero oy acordaron en Consejo, con vn consejo tan desacordado, como fue, confirmar vna sentencia la mas injusta, la mas barbara, la mas sacrilega, que jamàs se diò, ni se ha de dàr en el Mundo. Preguntàra

ra yo à sus Señorias los Principes de los Sacerdotes: Y bien, señores, el hazer milagros, resuscitar muertos, ser estimado, ser querido, què culpa es, ò contra què ley? En el Exodo, en el Levitico, en el Deuteronomio, que son los Canones por donde os governais, no ay texto que tal prohiba; pues què, es ignorancia? Seria afrenta de vn Tribunal tan autorizado, querer presumirla en èl. Diò la razon de todo Eutimio en dos palabras: *Itaque tota res est invidia.* El caso es, que todo en este caso es embidia. Pues yà no me espanto, que hallassen los Principes de los Sacerdotes en la misma Bondad delitos, en la misma Inocencia culpas, en el mismo Christo pecados; porque en los Tribunales, ò publicos, ò particulares, donde la embidia preside, las virtudes son pecados, los merecimientos son culpas, las obras, ò buenas calidades, son delitos.

145 Estaba Saúl vn dia muy melancolico, y triste; deseò, que le buscassen algun buen Musico, no sè si para alegrarse, ó para mas entristecerse. Acudiò luego vno de los Cortesanos, que le assistian, diziendo, que no podia su Magestad hallar otro como David;

vid; porque fuera de ser gran Musico, era mancebo muy valiente, de grande inteligencia en las materias de guerra, cortesano, advertido; y sobre todo, muy virtuoso, y temeroso de Dios: *Vidi filium Isai scientem psallere, & fortissimum robore, & virum bellicosum, & prudentem in verbis, & virum pulchrum, & Dominus est cum eo.* Ay mejor Panegyrico, que este? Pareceme, que estàn diziendo todos los que le oyeron, que es grande cosa tener vn amigo en Palacio, y que este debia de serlo muy verdadero de David, pues sabia hazer tan buenos oficios para con èl delante del Rey. Tal es el Mundo, que muchas vezes parecen finezas de amistad, los que son odios refinados. Dizen los Doctores Hebreos, como refiere Nicolao de Lyra, que este Cortesano, que aqui hablò, fue Doeg, capital enemigo de David. Capital enemigo de David, y gasta retorica en sus alabanças? Capital enemigo de David, y de vn fundamento tan leve, como ser Musico, toma ocasion para hazer vn arancèl tan largo de sus grandezas? Si. Descubriòle la tentacion delicadamente vn Expositor grave Portuguès, y de nuestra

1. Reg. 16. 28.

tra Compañia: *Sciebat, Saulem esse invidum, & alienis laudibus incredibiliter cruciari: laudat igitur Davidem apud Saulem, vt Saul invidiæ stimulis agitatus, interficiat Davidem.* Sabia Doeg, que era Saul grande emulo de David, lo embidiaba mucho; y como en el juizio de los embidiosos, los merecimientos son culpas, y las excelentes calidades, delitos; alabò, y engrandeciò à David delante de Saùl, para que Saùl, como hizo, diesse sentencia de muerte contra David. Dixo, que era prudente, guerrero, esforçado, gentilhombre, virtuoso, y dotado de tantas otras buenas partes: y quien bien entendiesse toda esta letania de encomios, y alabanças, bien podrà dezir por David, *Orate pro eo.* Eran capitulos, que contra èl se representaban al Rey, no menos, que de lesa Magestad. Parecian loores, y eran acusaciones; parecian abonos, y eran calumnias. Calumniado el inocente en su virtud, y acusado el benemerito en sus buenas obras, sin que à la inocencia se le diesse defensa, ni al merecimiento le valiessen embargos, porque era el juez la imbidia.

146 Què bien lo entendiò assi el mismo David! Denos la confirmacion

quien nos diò la prueba. Passòse el perseguido mancebo por la Corte de Achis, Rey, y Reyno contrario al de Saul, y que por esso le parecia seguro. Iba solo, desconocido, y disfrazado; mas como llevaba por compañera su fama, y esta nunca sabe guardar silencio, començò à correr luego por la Corte, que avia llegado el valiente de Israel, el matador de Goliath, aquel à quien las damas de Jerusalèn compusieron la letra, que entonces andaba muy valida: *Percussit Saul mille, David decem millia.* Cosa maravillosa lo que se sigue! Luego que llegò à los oìdos de David lo que passava, dize la Escritura, que empezò à recelarse mucho de parecer delante de Achis: *Possuit David sermones istos in corde suo, & extimuit valdè à facie Achis Regis.* Y la vltima resolucion que tomò fue huir de alli, è irse à meter en vna cueva: *Fugit autem in speluncam Odollam.* Pues David, què resolucion es la vuestra? Què quiere dezir, iros à hazer Ermitaño de vn desierto, quando os veis tan acreditado en vna Corte? Quando os veis con tanta fama delante del Rey, para què huis de su presencia? Entendialo como prudente, y obraba como experimentado. Son las ala-

1. Reg. 21.

Ibidem. 12.

1 Reg. 21. 1.

alabanças en el tribunal de la embidia acusaciones; y porque David se viò tan alabado, se diò por culpado. El vèrse alabado, era vèrse acusado; el vèr sus grandezas referidas, era vèr sus culpas probadas: tuvo, pues, mucha razon de tenerse por reo, y huir tanto de sì, como de sus emulos. Los Satrapas, y primeros Ministros de Achis, eran muy picados de embidia contra los Hebreos: y como avia de escapar de ellos, y vivir en la misma Corte David, delinquente por sus victorias, y reo de su fama? Si se dixera de David, que era vn fallario, vn perjuro, vn adultero, vn homicida, vn robador de lo ageno, y otras baxezas, si las ay aun mayores: se passeàra David en la Corte, y entràra muy confiado en el Palacio del Rey; porque alli tienen estos servicios el premio; ò quando menos, passan sin castigo: pero diziendose dèl tantas virtudes, tantas grandezas, tantas hazañas, tantas excelencias, anduvo como prudente en darse por culpado, en huir; porque todas essas excelencias, y grandezas eran delitos contra la persona, y privados de Achis, y culpas sin perdon contra las leyes de la embidia. Considero yo, que ay mandamientos de la ley de

la embidia, assi como ay Mandamientos de la Ley de Dios. Los Mandamientos de la Ley de Dios dizen: No mataràs, no hurtaràs, no levantaràs falso testimonio: los mandamientos de la ley de la embidia dizen: No seràs honrado, no seràs rico, no seràs valiente, no seràs sabio, no seràs bien dispuesto; y tambien dizen, no seràs buen Predicador; y si acaso Dios os hizo merced, que supiesseis poner los pies por vna calle, que supiesseis apretar en la mano vna espada, que fuesseis discreto, generoso, ò rico, ù honrado; en el mismo punto tuvisteis culpas en el tribunal de la embidia, porque pecasteis contra sus mandamientos. Por estas culpas estuvo tan arriesgado David, por estas fue oy condenado su Hijo Christo, que assi le llamaron las turbas en el Evangelio: *Hosanna filio David.* Era grande Predicador, hazia grandes milagros, daba salud à los enfermos, resuscitaba los muertos; y como estas excelencias, ò estas culpas estaban probadas con los aplausos, con las aclamaciones, con el amor, y acompañamiento de los Pueblos: *Multi abibant ex Iudæis, & credebant in Iesum.* Confirmòse el primer decreto, y saliò la segunda sentencia, que mue-

muera Christo: *Vt & Lazarum, id est, vt Christum, & Lazarum interficiant.*

§. III.

147 BIen està, ò mal està: pero à Lazaro, por què le condenan? No le neguèmos su defensa natural. Si le condenan, como dizen, porque le resuscitó Christo; què culpa es ser vn hombre resuscitado? Tan lexos estuvo de culpa en este caso, que ni la tuvo en acto, ni en potencia, ni la tuvo, ni la pudo tener. Curò Christo vn mancebo ciego desde su nacimiento, y preguntaron los Discipulos, imaginando que excitaban vna question de gran vtilidad: *Domine, quis peccavit hic, aut parentes eius, vt cæcus nasceretur?* Señor, por què pecados naciò este mozo ciego, por los suyos, ò por los de sus padres? Rienſe mucho de esta pregunta los Expositores, y en particular Teofilacto; porque si el mozo huviera nacido ciego por sus pecados, se figuiera, que huviera pecado antes de nacer; y què mayor disparáte puede dezirse, ò imaginarse, que tener vn hombre pecados antes de tener ser? Ser pecador antes de ser hombre? No menos inocente, que *Ioan. 9. 2.*

esto estaba Lazaro. Estaba muerto, quando Christo le resuscitò, y por beneficio del no ser estava impecable. Asi que podèmos dezir dèl en este caso, lo que de Eurialo dixo su grande amigo Niso: *Nihil iste, nec ausus, nec potuit.* Ni tuvo culpa, ni la pudo tener. Mas con ser asi, son tan linces los ojos de la embidia, que en estos impossibles de el pecado descubriràn, y hallaràn culpas dignas de muerte; *Vt & Lazarum interficerent.* Y por què? (Veis aqui la culpa.) *Quia multi propter illum credebant in Iesum.* Porque muchos por su causa, ò por ocasion dèl, creian en Jesvs.

148 Hizieron consejo sobre Joseph sus hermanos, saliò dèl, que muriesse, y casi con las mismas palabras, que tenemos en el Evangelio, lo refiere la Escritura: *Cogitaverunt eum occidere.* Sabida la causa, era, porque le amaba Jacob particularmente; y fuera de la zamarra, ò pellico del campo, con que iba à guardar las ovejas, como los demàs, le avia hecho el padre vna tunica, ò pellico, no sè de que telilla mejor: *Tunicam polymitam*, con que parecia en la Aldea los dias de Fiesta menos Pastor que los otros. O quantos Josephes de estos ay oy en el Mundo, embidiados,

Gen. 37. 18.

dos, murmurados, perseguidos! Y por què? Porque les diò la fortuna con que traer vna capa mejor que la vuestra. Assi estaba condenado el inocente mozo, quando traxo su ventura por alli vn Mercader Ismaelita, que prometiò por èl veinte reales; y los codiciosos hermanos, que eran diez, por dos reales, que cabian à cada vno, vendieron à su hermano, y à sus conciencias.

149 Avianle yà despojado de la tunica, causa de las embidias, y no bien avia buelto las espaldas Joseph, quando los vendedores arrojanse à ella, y comiençan à hazer, ù deshazerla en pedazos. Parad ingratos hermanos; parad, y respondedme, que quiero arguiros. No està vendido Joseph? Vuestra colera no està yà vengada? Vuestra fiereza no està yà satisfecha? Essa tunica què culpa tiene, ò puede tener? Por què la hazeis pedazos? Bien sè que no aveis de tener boca para responder, mas responderà por vosotros Ruperto Abad: *Fraternæ gloriæ monumentum impeccabile* (notad mucho aquel *Impecabile*) *Fraternæ gloriæ monumentum impeccabile laceratur: adeò nec morte, nec benditione saciatur invidia*, Ninguna culpa tenia la tunica de Joseph, que mal la podia tener la se- Rupert.

da, ò la lana, insensible, sin vida, sin alma, sin voluntad. Con todo, en esta incapacidad natural, y en este impossible de culpa, hallaron vna los embidiosos hermanos, y fue, ser instrumento de la gloria de Joseph: *Fraternæ gloriæ monumentum.* Era prenda de la particular aficion de Joseph, era gala con que Joseph se autorizaba, con que lucia mas que los hermanos, con que grangeaba respeto en los estraños, y esto le bastò por culpa, para que sin culpa la despedazaran: *Monumentum impeccabile laceratur.* No sè si se pudiera hallar en toda la Escritura passo que mas al vivo declarasse lo que tenemos entre manos. Ninguna culpa avia cometido Lazaro, ni aun la podia cometer, quando lo resuscitò Christo, como vimos; y en esta grande inocencia, antes bien impecabilidad, supo la embidia descubrir culpas, y culpas de muerte, que fueron el ser instrumento de las glorias de Christo: *Quia multi propter illum credebant in Iesum.* Ha sido famosa, y mas que todas, la resurreccion de Lazaro, admirandose, y pasmandose la gente al vèr passear por las calles de Jerusalèn al que avian visto de quatro dias muerto en el sepulcro; y como toda admiracion redun-

dun-

dundaba en fama, y gloria del resuscitador, por ser instrumento de la gloria de esta fama, condenan à Lazaro à perder la vida: *Vt & Lazarum interficerent.* Bien assi como la embidia de los hermanos de Joseph, no contenta con vengarse en èl, passò à executar la vengança en la tunica inocente: *Adeò nec morte, nec venditione satiatur invidia.*

§. IV.

150 PRonunciada contra Christo, y contra Lazaro esta tan injusta sentencia, como la inocencia, quanto mas calla, entonces alega mejor por sì delante de Dios, sirviò este silencio de apelacion ante su Divino Tribunal. No tardò mucho el despacho (que en el juicio del Cielo no ay dilaciones) y lo que saliò en èl fueron dos decretos contra los dos Pontifices, en esta forma: El primero, que la sentencia dada contra Lazaro no se executasse, que quedasse solo en intento: *Cogitaverunt.* El segundo, que Christo entrasse al otro dia por Jerusalèn triunfando, recibido con palmas, y aclamado del Pueblo: *Acceperunt ramos palmarum, & processerunt obviam ei.* Assi lo dize el thema: mas veo

veo que me arguyen. No tenia yo prometido al principio, que en la revocacion de las sentencias quedaron los Juezes condenados? Donde estàn estas condenaciones? Donde estàn estas penas? Essa es la gracia, serlo, y no parecerlo. No executarse la muerte de Lazaro, fue la primera pena; entrar Christo por Jerusalèn triunfante, fue la segunda. Veamos la primera, luego passarèmos à la segunda.

151 Estaba Job cubierto de lepra con los dolores, y trabajos, que tantas vezes se han repetido en los Pulpitos, y nunca bastantemente exagerado, comiença à quexarse, y dize asi: *Dies mei transierunt, cogitationes meæ dissipatæ sunt, torquentes cor meum.* Job. 17. 11. Passaronse mis dias, y los contentamientos, que en ellos tenia, tambien se passaron; que para no durar mucho, bastaba ser mios: *Dies mei.* Algunos intentos, que tuve: *Cogitationes meæ*, los abortò la fortuna, no llegaron à tener execucion: *Dissipatæ sunt.* Y esto, dize Job, es la mayor pena que padezco, porque quantos fueron entonces essos intentos, tantos verdugos tengo aora, que me atormentan el alma: *Torquentes cor meum.* No acabo de admirarme, que vn hom-

hombre, que tanta razon tenia para saber pesar los tormentos, saliessen con semejante quexa. Y bien, exemplo de paciencia, tan querido andais vos de la fortuna, que de cosas tan pocas os quexais tanto? No teneis vos pèrdidas de hazienda, muertes de hijos, ruina de casa, y del estado, dolores, tristezas, desamparos, miserias, el cuerpo hecho vna viva llaga? Què tiene que vèr con todo esto los intentos no executados, para quexaros solo dellos: *Cogitationes meæ dispensatæ sunt*? Hablò como grande Maestro de paciencia. Tenia Job tomados los pulsos à todo lo que es pena, à todo lo que es tormento, y porque hallò que no ay dolor tan excessivo, pena tan cruel, tormento tan insufrible, como vn pensamiento frustrado, vn intento sin execucion; por esso teniendo tanto de que quexarse, solo se quexa de averse frustrado sus pensamientos, y no averse executado sus intentos: *Cogitationes meæ dissipatæ sunt*. Como era tan dificultoso el credito de este encarecimiento, no le quiso fiar Job de los Expositores, èl se hizo Comentador de sì mismo en el verso siguiente: *Si sustinuero, infernus domus mea est ::: Putredini dixit: Pater meus es tu: mater mea, & soror mea* *Iob. 17. 13. 14.*

mea vermibus. No pienſe alguno què ſon hiperboles, ò exageraciones fantaſticas lo que digo, porque de verdad es el tormento que padezco tan inſufrible, y tan deſeſperado, que ſi durare vn poco mas: *Si ſuſtinuero*, bien me pueden abrir la ſepultura. Lo que los muertos ſin padecer experimentan en la ſepultura es lo que executan en mi mis penſamientos; porque no ay corrupcion que tanto penetre, y deshaga; no ay guſanos que tanto coman, y carcoman vn cadaver, como los miſmos penſamientos me eſtàn mordiendo el coraçon, y royendo el alma; y lo peor es, que no acaban de matar; mas matandome, me eſtàn engendrando otra vez, como ſi fueran mi padre, y mi madre, para penar mas: *Putredini dixi: pater meus es tù; mater mea, & ſoror mea vermibus.* Comparèmos aora el *Cogitationes meæ* de Job con el *Cogitaverunt* de nueſtros Juezes, y verèmos ſi quedaron condenados. Tuvieron intentos de matar à Lazaro: *Cogitaverunt, vt & Lazarum interficerent.* Quedaron eſſos intentos en el ayre, no llegaron à tener execucion: *Cogitationes meæ diſſipatæ ſunt.* Y aſsi, no executados, fueron los verdugos que le apretaron el garrote al alma: *Torquentes*

cutor es vn consejo no executado, tales dolores, tales penas, tales tormentos causa en el alma de quien lo considera, que estando vn hombre en su entero juizio, escogiendo, segun las reglas de la prudencia, del mal el menos, tuvo por mejor morir à sus proprias manos, agonizando en vna horca, que vivir padeciendo los rigores de vn tormento tan desesperado. Asi lo experimentò Achitofel; y para que asi lo experimentassen los embidiosos Pontifices, ordenò Dios, que no llegasse à tener execucion el consejo, que entre sì tomaron de quitar la vida à Lazaro, quedando en ellos esse mismo consejo no executado, por executor de la misma muerte, ò por ventura, de otra mas cruel, que la que le determinaban dàr: *Cogitaverunt Principes Sacerdotum, vt & Lazarum interficerent.*

§. V.

153 CONdenados tenemos à los Juezes por la primera sentencia injustamente dada contra Lazaro. La injusticia de la segunda, dada contra Christo, era mucho mas atròz; y para que lo fuesse tambien en la pena, y el

la embidia, asi como ay Mandamientos de la Ley de Dios. Los Mandamientos de la Ley de Dios dizen: No mataràs, no hurtaràs, no levantaràs falso testimonio: los mandamientos de la ley de la embidia dizen: No seràs honrado, no seràs rico, no seràs valiente, no seràs sabio, no seràs bien dispuesto; y tambien dizen, no seràs buen Predicador; y si açaso Dios os hizo merced, que supiesseis poner los pies por vna calle, que supiesseis apretar en la mano vna espada, que fuesseis discreto, generoso, ò rico, ù honrado; en el mismo punto tuvisteis culpas en el tribunal de la embidia, porque pecasteis contra sus mandamientos. Por estas culpas estuvo tan arriesgado David, por estas fue oy condenado su Hijo Christo, que asi le llamaron las turbas en el Evangelio: *Hosanna filio David.* Era grande Predicador, hazia grandes milagros, daba salud à los enfermos, resuscitaba los muertos; y como estas excelencias, ò estas culpas estaban probadas con los aplausos, con las aclamaciones, con el amor, y acompañamiento de los Pueblos: *Multi abibant ex Iudæis, & credebant in Iesum.* Confirmòse el primer decreto, y saliò la segunda sentencia, que mue-

muera Christo: *Vt & Lazarum, id est, vt Christum, & Lazarum interficiant.*

§. III.

147 BIen està, ò mal està: pero à Lazaro, por què le condenan? No le neguèmos su defensa natural. Si le condenan, como dizen, porque le resuscitó Christo; què culpa es ser vn hombre resuscitado? Tan lexos estuvo de culpa en este caso, que ni la tuvo en acto, ni en potencia, ni la tuvo, ni la pudo tener. Curò Christo vn mancebo ciego desde su nacimiento, y preguntaron los Discipulos, imaginando que excitaban vna question de gran vtilidad: *Domine, quis peccavit hic, aut parentes eius, vt cæcus nasceretur?* Señor, por què pecados naciò este mozo ciego, por los suyos, ò por los de sus padres? Rиense mucho de esta pregunta los Expositores, y en particular Teofilacto; porque si el mozo huviera nacido ciego por sus pecados, se siguiera, que huviera pecado antes de nacer; y què mayor disparate puede dezirse, ò imaginarse, que tener vn hombre pecados antes de tener ser? Ser pecador antes de ser hombre? No menos inocente, que *Ioan. 9. 2.*

esto. estaba Lazaro. Estaba muerto, quando Christo le resuscitò, y por beneficio del no ser estava impecable. Assi que podèmos dezir dèl en este caso, lo que de Eurialo dixo su grande amigo Niso: *Nihil iste, nec ausus, nec potuit.* Ni tuvo culpa, ni la pudo tener. Mas con ser assi, son tan linces los ojos de la embidia, que en estos impossibles de el pecado descubriràn, y hallaràn culpas dignas de muerte; *Vt & Lazarum interficerent.* Y por què? (Veis aqui la culpa.) *Quia multi propter illum credebant in Iesum.* Porque muchos por su causa, ò por ocasion dèl, creian en Jesus.

148 Hizieron consejo sobre Joseph sus hermanos, saliò dèl, que muriesse, y casi con las mismas palabras, que tenemos en el Evangelio, lo refiere la

Gen. 37 18. Escritura: *Cogitaverunt eum occidere.* Sabida la causa, era, porque le amaba Jacob particularmente; y fuera de la zamarra, ò pellico del campo, con que iba à guardar las ovejas, como los demàs, le avia hecho el padre vna tunica, ò pellico, no sè de que telilla mejor: *Tunicam polymitam*, con que parecia en la Aldea los dias de Fiesta menos Pastor que los otros. O quantos Josephes de estos ay oy en el Mundo, embidiados,

dos, murmurados, perseguidos! Y por què? Porque les diò la fortuna con que traer vna capa mejor que la vuestra. Assi estaba condenado el inocente mozo, quando traxo su ventura por alli vn Mercader Ismaelita, que prometiò por èl veinte reales; y los codiciosos hermanos, que eran diez, por dos reales, que cabian à cada vno, vendieron à su hermano, y à sus conciencias.

149 Avianle yà despojado de la tunica, causa de las embidias, y no bien avia buelto las espaldas Joseph, quando los vendedores arrojanse à ella, y comiençan à hazer, ù deshazerla en pedazos. Parad ingratos hermanos; parad, y respondedme, que quiero arguiros. No està vendido Joseph? Vuestra colera no està yà vengada? Vuestra fiereza no està yà satisfecha? Essa tunica què culpa tiene, ò puede tener? Por què la hazeis pedazos? Bien sè que no aveis de tener boca para responder, mas responderà por vosotros Ruperto Abad: *Fraternæ gloriæ monumentum impeccabile* (notad mucho aquel *Impecabile*) *Fraternæ gloriæ monumentum impeccabile laceratur: adeò nec morte, nec benditione saciatur invidia*, Ninguna culpa tenia la tunica de Joseph, que mal la podia tener la se- Rupert.

 da,

da, ò la lana, insensible, sin vida, sin alma, sin voluntad. Con todo, en esta incapacidad natural, y en este impossible de culpa, hallaron vna los embidiosos hermanos, y fue, ser instrumento de la gloria de Joseph: *Fraternæ gloriæ monumentum.* Era prenda de la particular aficion de Joseph, era gala con que Joseph se autorizaba, con que lucia mas que los hermanos, con que grangeaba respeto en los estraños, y esto le bastò por culpa, para que sin culpa la despedazaran: *Monumentum impeccabile laceratur.* No sè si se pudiera hallar en toda la Escritura passo que mas al vivo declarasse lo que tenemos entre manos. Ninguna culpa avia cometido Lazaro, ni aun la podia cometer, quando lo resuscitò Christo, como vimos; y en esta grande inocencia, antes bien impecabilidad, supo la embidia descubrir culpas, y culpas de muerte, que fueron el ser instrumento de las glorias de Christo: *Quia multi propter illum credebant in Iesum.* Ha sido famosa, y mas que todas, la resurreccion de Lazaro, admirandose, y pasmandose la gente al vèr passear por las calles de Jerusalèn al que avian visto de quatro dias muerto en el sepulcro; y como toda admiracion redun-

dun-

dundaba en fama, y gloria del resuscitador, por ser instrumento de la gloria de esta fama, condenan à Lazaro à perder la vida: *Vt & Lazarum interficerent.* Bien assi como la embidia de los hermanos de Joseph, no contenta con vengarse en èl, passò à executar la vengança en la tunica inocente: *Adeò nec morte, nec venditione satiatur invidia.*

§. IV.

150 PRonunciada contra Christo, y contra Lazaro esta tan injusta sentencia, como la inocencia, quanto mas calla, entonces alega mejor por sì delante de Dios, sirviò este silencio de apelacion ante su Divino Tribunal. No tardò mucho el despacho (que en el juicio del Cielo no ay dilaciones) y lo que saliò en èl fueron dos decretos contra los dos Pontifices, en esta forma: El primero, que la sentencia dada contra Lazaro no se executasse, que quedasse solo en intento: *Cogitaverunt.* El segundo, que Christo entrasse al otro dia por Jerusalèn triunfando, recibido con palmas, y aclamado del Pueblo: *Acceperunt ramos palmarum, & processerunt obviam ei.* Assi lo dize el thema: mas veo

veo que me arguyen. No tenia yo prometido al principio, que en la revocacion de las sentencias quedaron los Juezes condenados? Donde estàn estas condenaciones? Donde estàn estas penas? Essa es la gracia, serlo, y no parecerlo. No executarse la muerte de Lazaro, fue la primera pena; entrar Christo por Jerusalèn triunsante, fue la segunda. Veamos la primera, luego passarèmos à la segunda.

151 Estaba Job cubierto de lepra con los dolores, y trabajos, que tantas vezes se han repetido en los Pulpitos, y nunca bastantemente exagerado, comiença à quexarse, y dize assi:
Job. 17. 11. *Dies mei transierunt, cogitationes meæ dissipatæ sunt, torquentes cor meum.* Passaronse mis dias, y los contentamientos, que en ellos tenia, tambien se passaron; que para no durar mucho, bastaba ser mios: *Dies mei.* Algunos intentos, que tuve: *Cogitationes meæ*, los abortò la fortuna, no llegaron à tener execucion: *Dissipatæ sunt.* Y esto, dize Job, es la mayor pena que padezco, porque quantos fueron entonces essos intentos, tantos verdugos tengo aora, que me atormentan el alma: *Torquentes cor meum.* No acabo de admirarme, que vn hom-

hombre, que tanta razon tenia para saber pesar los tormentos, saliessen con semejante quexa. Y bien, exemplo de paciencia, tan querido andais vos de la fortuna, que de cosas tan pocas os quexais tanto? No teneis vos pèrdidas de hazienda, muertes de hijos, ruina de casa, y del estado, dolores, tristezas, desamparos, miserias, el cuerpo hecho vna viva llaga? Què tiene que vèr con todo esto los intentos no executados, para quexaros solo dellos: *Cogitationes meæ dispensatæ sunt*? Hablò como grande Maestro de paciencia. Tenia Job tomados los pulsos à todo lo que es pena, à todo lo que es tormento, y porque hallò que no ay dolor tan excessivo, pena tan cruel, tormento tan insufrible, como vn pensamiento frustrado, vn intento sin execucion; por esso teniendo tanto de que quexarse, solo se quexa de averse frustrado sus pensamientos, y no averse executado sus intentos: *Cogitationes meæ dissipatæ sunt*. Como era tan dificultoso el credito de este encarecimiento, no le quiso fiar Job de los Expositores, èl se hizo Comentador de sì mismo en el verso siguiente: *Si sustinuero, infernus domus mea est* ::: *Putredini dixit: Pater meus es tu: mater mea, & soror* *Iob.* 17. 13. 14.
mea

cutor es vn consejo no executado, tales dolores, tales penas, tales tormentos causa en el alma de quien lo considera, que estando vn hombre en su entero juizio, escogiendo, segun las reglas de la prudencia, del mal el menos, tuvo por mejor morir à sus proprias manos, agonizando en vna horca, que vivir padeciendo los rigores de vn tormento tan desesperado. Asi lo experimentò Achitofel; y para que asi lo experimentassen los embidiosos Pontifices, ordenò Dios, que no llegasse à tener execucion el consejo, que entre sì tomaron de quitar la vida à Lazaro, quedando en ellos esse mismo consejo no executado, por executor de la misma muerte, ò por ventura, de otra mas cruel, que la que le determinaban dàr: *Cogitaverunt Principes Sacerdotum, ut & Lazarum interficerent.*

§. V.

153 CONDENADOS tenemos à los Juezes por la primera sentencia injustamente dada contra Lazaro. La injusticia de la segunda, dada contra Christo, era mucho mas atròz; y para que lo fuesse tambien en la pena, y el

y el castigo, mandò Dios, como deziamos, que entrasse el Señor por Jerusalèn triunfando: *Acceperunt ramos palmarum, & processerunt obviam ei.* Fundase el rigor de esta pena en vna villania de la condicion natural de los embidiosos, con que mas sienten los bienes agenos, y sus glorias, que los males, y tormentos proprios. Entrò Christo Señor nuestro vn dia en el Templo de Jerusalén, y viendo que se estaban alli vendiendo palomas, cabritos, corderos, y aun novillos, indignado de tamaño desacato, toma los cordeles con que venian atados aquellos animales, haze de ellos vn açote, y empieza à castigar à los que compraban, y vendian. Compras, y ventas hechas en la Iglesia, las castiga Dios por su propria mano: y no comete à otro la execucion de semejantes delitos, sin reparar en su autoridad. Mas pensaba yo, que se agraviarian mucho estos hombres de verse tan aspera, y baxamente tratados por Christo; y que quando no llegassen à ponerle las manos, à lo menos le blasphemassen. Fuì, pues, à vèr el Texto, y hallè, que ninguna mala palabra dixeron contra el Señor, no reconòciendole por tal. Comparando, pues, este

pas-

tes cor meum. Executando en ellos la ſentencia de Dios, ſentencia no menos que de muerte, y ſepultura: *Si ſuſtinuero, ſepulchrum domus mea eſt.*

152 Satisfagamos aora à los curioſos. Supueſto que fue ſentencia de muerte eſta, y las de muerte ſon tan varias; preguntarme han, què genero de muerte fue? El nombre no le ſabrè yo dàr, mas digo, que es vna muerte, de caſta de aquellas, que por mas penar, no matan; vna muerte interior, que ſe ſabe ſentir, mas no ſe ſabe explicar, tan riguroſa, tan cruel, que ſi Dios mandàra colgar de vn palo todos eſtos Principes de los Sacerdotes contra los fueros de ſu dignidad, mucho mas benigna, y piadoſa fuera la ſentencia. Diò Achitofel vn conſejo à Abſalòn, con que ſin duda quedaria desbaratado ſu padre David, contra quien el ingrato hijo ſe avia levantado; no le aceptò Abſalòn por permiſsion del Cielo, y tomò otro bien diferente, que le diò Cuſaì. Luego que Achitofel viò eſto (oìd vn caſo raro, y eſpantoſo) poneſe à cavallo, parteſe para ſu caſa, haze ſu teſtamento, echa vn lazo à vna viga, y ſe ahorca: *Abijt in domum ſuam, & diſpoſita domo ſua ſuſpendio interijt.* Muchas queſtiones ſe 2. *Reg.* 17. 23.
pue-

passo con otros de su vida muy diferentes, haze esta ponderacion San Juan Chrysostomo. Si quando Christo sanò al mudo, le acusaron por endemoniado; si quando Christo diò vista à vn ciego, le quisieron apedrear; si quando resuscita à Lazaro, dàn contra èl sentencia de muerte, como aora que los azota, y los trata como esclavos, ni aun vna mala palabra dizen contra Christo? Como no le acusan? como no le apedrean? como no le matan? Divinamente el Santo Padre: *Animadvertitis invidiam incredibilem, & quoniam pacto in alios collata beneficia magis irritabant*: No veis, dize Chrysostomo, la villania de estos embidiosos, que mas se dolian de los bienes agenos, que de los males proprios? Sanar Christo enfermos, dàr vida à muertos, eran bienes agenos; por esso lo sentian tanto, que querian apedrear à Christo, y quitarle la vida: azotarlos Christo, y tratarlos como esclavos, eran males proprios, por esso lo sentian tan poco, que ni vna sola palabra mala dixeron contra el mismo Christo. Mas. Los milagros, que Christo obraba, eran fama, y gloria para Christo, los azotes con que los castigaba eran pena, y afrenta para ellos; mas como era gente em-

bidiosa, mas sentian la gloria, y fama de Christo, que las penas, y afrentas suyas: excesso verdaderamente de la embidia, no solo admirable, mas increible: *Invidiam incredibilem.* Parecerà encarecimiento la confirmacion que he de dàr à este passo, mas tiene buen fiador.

154 Ardia en el Infierno el Rico Avariento, y viendo desde alli al pobre Lazaro en el Seno de Abrahàn, dixo assi: *Pater Abraham miserere mei, & mitte Lazarum, vt intingat extremum digiti in aquam, vt refrigeret linguam meam.* Padre Abrahàn, tened compassion de mi, embiad à Lazaro, que moje la punta del dedo en èl agua, y me venga à refrigerar la lengua. No se lo concediò Abrahàn; mas como es tan proprio de la avaricia el no dàr, como el pedir, bolviò el Avariento à hazerle segunda peticion: *Rogo Pater, vt mittas eum in domum patris mei; habeo enim quinque fratres, vt testetur illis, ne & ipsi veniant in hunc locum.* Ruegoos mucho, Padre mio, que à lo menos embieis à Lazaro à la casa de mis hermanos, que les diga lo que por acà passa, para que no se condenen. O yo me engaño, ò estas peticiones dizen vna

Luc. 16. 24. 28.

cosa,

cosa, y pretenden otra. Si las llamas del Infierno son tan grandes, como sabemos, y el Avariento lo sabia por experiencia, como es possible que tuviesse para sì, que las podia refrigerar tan poca agua, quanta puede llevar la punta de vn dedo? Mas. Si en el Infierno no puede aver caridad, ni amor; que si la huviera, no fuera Infierno, fuera Paraìso; como es possible que tuviesse este condenado tanto amor para con sus hermanos, que les quisiesse embiar Predicadores de la otra vida, para que se convirtiessen? Quanto mas, que para refrigerarle del incendio, qualquier otro lo podia hazer tan bien como Lazaro; y para predicar à sus hermanos, muchos otros lo podian hazer mejor que èl. Qual es, pues, la razon, porque en vna, y otra propuesta siempre insiste vnicamente en que vaya Lazaro? En vna: *Mitte Lazarum*. En otra: *Rogo vt mittas eum*? El caso es, que ninguna de estas cosas pretendia el Avariento, y todo su intento, y tema era, sacarlo del Seno de Abrahàn, y hazer à lo menos, que por algun tiempo no gozasse el descanso en que le veìa. Es sutileza de San Pedro Chrysologo, y la razon, no solo tan delicada, mas tan natural como

suya: *Quod agit dives, non est novelli doloris, sed livoris antiqui: zelo magis intenditur, quàm gehenna.* Sabeis, dize Chrysologo, porque busca el Avariento tantas trazas, è invenciones, para que salga Lazaro, siquiera por vn breve rato del Seno de Abrahàn? Es, porque se està comiendo de embidia, porque vè aora en tanta felicidad al que en otro tiempo viò en tanta miseria: *Zelo magis intenditur, quàm gehenna.* Aqui và lo sutil del pensamiento. El Avariento està en el Infierno, mas el Infierno del Avariento mas està en el Seno de Abrahàn, que en el mismo Infierno. Porque mas lo atormenta en el Seno de Abrahàn el descanso, y felicidad, que alli està gozando Lazaro, que en el fuego del Infierno las mismas llamas en que està ardiendo. Pedia que saliesse Lazaro de su descanso, y que traxesse agua para refrigerarle; y el refrigerio estaba, no en el agua, que avia de traer, sino en el descanso de que avia de salir. Como era embidioso, mas le abrasaban las glorias agenas que veìa, que los Infiernos proprios, en que penaba: *Zelo magis intenditur, quàm gehenna.* Este fue el genero de castigo à que la Divina Justicia condenò los injustos

Prin-

Principes de los Sacerdotes, muy conforme à quien ellos eran. Eran embidiosos, como vimos; y porque ninguna pena los avia de atormentar tanto como las glorias de Christo, entra el Señor delante de sus ojos en Jerusalèn triunfando con vna vniversal aclamacion de Hijo de David, y Rey de Israel, con vn perpetuo vitor en las bocas, y en las manos de todos: *Acceperunt ramos palmarum, & processerunt obviam ei.*

155. Bien pudiera yo dezir, que fue este mayor castigo, que si Dios les mandàra dàr cien azotes, como por las calles publicas à los negociantes de el Templo: bien pudiera dezir, que fue mayor castigo, que si los arrojasse luego à las llamas del Infierno, como al Rico Avariento; mas en parte quiero ir menos riguroso, por ir mas proprio. Sabida cosa es, que la pena que los Juristas llaman *Talionis*, es entre todas la mas proporcionada. Digo, pues, que fue esta pena de los Pontifices, pena, y tormento de cruz. Ellos quisieron crucificar à Christo, y Christo crucificòlos à ellos. No es mio el pensamiento, ò la sentencia, sino del gran Padre de la Iglesia San Agustin: *Quam crucem mentis*

tis invidentia Iudæorum perpeti poterat quando Regem suum Christum tanta multitudo clamabat. Què os parece que fue para los embidiosos Pontifices entrar Christo por Jerusalèn triunfante? Què os parece que fue, dize Augustino, sino crucificarlos? Aquellas aclamaciones del Pueblo eran los pregones, que iban delante publicando el delito de su injusticia; aquellas palmas, que llevaban en las manos, eran las cruzes, en que invisiblemente iban crucificados en el alma: *Cruce mentis.* Bien os acordareis de la historia de Amàn, Privado del Rey Assuero. Mandò Amàn levantar vna cruz para crucificar en ella à Mardoquèo, solo porque vna vez no se levantò passando èl. A tales sobervias, è insolencias llegan los Privados de quien no sabe ser Rey. Pero trocò la fortuna las manos, revocòse la sentencia en otro Tribunal superior, y el crucificado fue Amàn. Assi aconteciò à los Principes de los Sacerdotes. Ellos en su Tribunal quisieron crucificar à Christo, pero el Tribunal Divino, en pena de su injusticia, ordenò que en ellos se executasse su sentencia, y que fuessen ellos los crucificados, no en vna sola cruz, porque eran muchos,

chos, sinò en tantas cruzes, quantas fueron las palmas del triunfo de Christo: *Acceperunt ramos palmarum, & exierunt obviam ei.*

§. VI.

156 TEngo concluìdo con el Evangelio, y satisfecho à lo que prometi. Restame dàr satisfacion al lugar en que estoy, que es el Destierro, cuya devocion en este Sabado Ferial convocò à èl tan grande Auditorio. Considerè de espacio, què parte de este Discurso le acomodaria. Y porque ninguno hallaba, que le sirviesse, determinè hazer vn Discurso à mi mismo, y acomodarlo todo. Todo quanto hasta aqui tengo dicho, fue vna representacion de lo que passò en el Destierro de Christo. Para inteligencia de esta consideracion, avemos de suponer, que los Juezes que condenaron à Christo à muerte, quando el Eterno Padre la conmutò en Destierro; nò fue solo Herodes, como parece sino Herodes, y juntamente el demonio. Pruebolo: *Astiterunt Reges terræ, & Principes convenerunt in vnum adversus Dominum, & adversus Christum eius.* Juntaronse los Psal.2. 2.

Reyes de la Tierra, y vnieronse en votos los Principes contra Christo, dize David; y no es pequeña la dificultad de esta Profecia. Si la entendemos de la muerte que Christo con efecto padeciò, no huvo entonces mas, que vn Rey, que fue Herodes: si la entendemos de la muerte que le quisieron dàr quando nacido, del mismo modo no huvo mas que vn Rey, que fue tambien Herodes (no yà el mismo, sino otro del mismo nombre.) Dize aora San Juan Chrysostomo: *Nunquid Herodes Reges?* Por ventura Herodes es muchos Reyes? Herodes es muchos Principes? Claro està que no: pues si vn solo Rey, y vn solo Principe, como dize David, que se juntaron, y se vnieron Reyes, y Principes contra Christo: *Astiterunt Reges terræ, & Principes convenerunt in vnum.* La respuesta del mismo Santo Padre es lo que yo dezia: *In Rege Herode peccati quoque Regem ostendit.* Miraba David con ojos profeticos, que vèn lo visible, è invisible, y por esso dize, que se juntaron los Reyes, y Principes contra Christo; porque los que le condenaron à muerte, no fue solo Herodes, sino Herodes, y mas el demonio. Herodes, Rey de Judea,

dèa; el demonio, Rey del pecado; Herodes, Principe de la Tierra; el demonio, Principe del Infierno: *In Herode quoque peccati Regem ostendit* Y si bien consideramos el motivo que Herodes, y el demonio tuvieron para querer quitar la vida à Christo, y à los Inocentes, en la ocasion de su Destierro; hallarèmos, que es la misma, con que la envidia moviò à los Principes de los Sacerdotes à querer matar, no solo al resuscitador, sino tambien al resuscitado. Estos porque veian à Christo reconocido, y aclamado por Rey de Israel, y que muchos creian en èl: *Multi abibant ex Iudæis, & credebant in Iesum;* Ioã. 12. 11.
y Herodes, y con èl el demonio, porque yà le començaba à vèr en su Nacimiento buscado, y venerado de los Reyes del Oriente, y dentro de la Corte del mismo Herodes aclamado por Mesias, y Rey de los Judios: *Vbi est qui natus est Rex Iudæorum?* Matth. 2. 2.

157 Vista la semejança de la condenacion de Christo en el tribunal de los hombres; siguese vèr la condenacion de los Juezes en el Tribunal de Dios con la misma propriedad. La primera pena à que Dios condenò à los Principes de los Sacerdotes, fue, como vimos, que

que quedassen frustrados sus intentos; y tal fue tambien la de Herodes. Dixo Herodes à los Magos: *Ite, & interrogate diligentèr de puero.* Id, informaos donde està esse niño, que dezis: *Et cum inveneritis, renunciate mihi.* Y como le halleis, avisadme: *Vt ego veniens adorem eum.* Para que yo tambien le vaya à adorar. Esto pronunciaba Herodes con la boca, y con el coraçon dezia: Id, informadme, que yo le quitarè la vida, y mil vidas (como quitò à tantos mil inocentes.) Mas què hizo Dios? O por vn Angel, ò por sí mesmo avisò à los Magos, que bolviessen por otro camino; y quando el tyrano viò sus intentos frustrados: *Videns quoniam illusus esset à Magis.* Diganos el mismo San Juan Chrysostomo, qual quedò. Son palabras, que si de proposito las mandàramos hazer, no vinieran mas medidas con el intento: *Considera, quænam Herodem pati probabile fuerit, qui certè suffocari etiam præ indignationis magnitudine potuit, cum se ita illusum, atque irrisum videret.* La pena que Herodes sintiò viendo sus trazas desvanecidas, y sus intentos frustrados, considerelo quien sabe, que cosa es la envidia; que explicarse con palabras, no es possible.

Ibid. 8.

Ibid. 16

Mil

Mil vezes quisiera tomar vn lazo, y ahorcarse (digno castigo de aquella cabeça tan indignamente coronada) y es maravilla, como el mismo dolor colerico, que le hazia rabiar, no le diesse, no, en la garganta, y lo ahogasse. Allà dize la Escritura de Achitofel: *Videns quod non fuisset factum consilium suum, abijt, & suspendio interijt.* Y del mismo modo habla Chrysostomo de Herodes: *Videns quoniam illusus esset à Magis, suffocari etiam præ indignationis magnitudine potuit.* Bien. Nosotros veamos aora, si es igual la condenacion de Herodes con la de los Principes de los Sacerdotes. Ellos condenados à que quedassen sus intentos solo en intentos: *Cogitaverunt Sacerdotes, vt & Lazarum interficerent.* Y èl condenado à que quedassen frustrados los suyos, y se burlassen dèl los Magos: *Videns, quoniam illusus esset à Magis.*

S.Chrisostom.

158 La segunda pena cupo al segundo juez el demonio, y fue, vèr entrar à Christo triunfante en Egypto, como los Principes de los Sacerdotes vieron su triunfo por medio de Jerusalèn. Pintanos esto maravillosamente el Profeta Isaias: *Et ascendet Dominus super nubem levem, & ingredietur Ægyptum.* Isai. 19. 11.

Su-

Subirà el Señor, y entrarà por Egypto; llevado, como en carro triunfal, en vna nube ligera. Esta nube ligera (dize San Ambrosio) es la Virgen Santissima; Madre del mismo Señor Niño, que lo llevò en sus braços à Egypto: nube; porque ella es la que nos defiende de los rayos del Sol de Justicia; y ligera, porque en ella sola, entre todas las criaturas, nunca huvo peso de pecado. Y què sucediò al demonio, à vista de este triunfo? El mismo Profeta lo dize: *Et commovebuntur à facie eius simulachra Ægypti*. Y à la vista de esta entrada triunfante, cayeron derribados por tierra todos los Idolos de Egypto. Assi fue; porque assi como el desterrado Niño, aviendo escapado de las manos de Herodes, iba entrando vivo, y triunfante en los braços de la Madre por las calles de Egypto; al mismo passo dentro de los Templos, y derribados los Altares, iban cayendo las imagenes de los falsos Dioses, en que el demonio era adorado, deshechas en polvo, y ceniza.

159 Es Theologia cierta, que quando Dios arrojò del Cielo los Angeles malos, vnos fueron à parar al Infierno, y otros quedaron en esta region del ayre,

re, à los quales por esso llama San Pablo: *Aereas potestates.* De suerte, que en este mismo lugar nos estàn oyendo muchos demonios, y quiera Dios, que sean solo los que no se vèn. Dà la razon de este consejo Divino divinamente San Bernardo: *Diabolus in pœnam suam locum in aere medium inter cœlum, & terram sortitus est, vt videat, & invideat, ipsaque invidia torqueatur.* Quiere dezir: Para mayor tormento del demonio, le diò Dios esta carcel libre, del ayre, Elemento medio entre el Cielo, y la Tierra; porque viendo subir à los hombres de la Tierra al Cielo, y de esta Iglesia Militante, donde los persigue, ir à gozàr de la Gloria en la Triunfante; la vista, è envidia de este triunfo les sirva de mayor Infierno à los que quedaron, que à los que allà estàn penando. Yà oìmos à San Pedro Chrysologo, que menos pena daban al Rico Avariento las llamas del Infierno, en que padecia, que las glorias, que Lazaro gozaba en el Seno de Abrahàn, y este fue el castigo, mas que del proprio Infierno, à que Dios condenò al demonio en el mismo Destierro, con que librò de sus manos à su Hijo; para que viendole entrar triunfante por Egypto,

S.Bern.

to, penasse mas, se deshiziesse de envidia; assi como se deshizieron los marmoles, y bronces de las imagines, y simulacros, en que era adorado: *Et commovebuntur à facie eius simulachra Ægypti.*

§. VII.

160 ACabè. Y supuesto, que he satisfecho al Evangelio, y al lugar, alguna justicia, parece que me queda para pedir al Auditório la misma satisfaccion. En el Evangelio tenèmos à Christo triunfante en Jerusalèn; en aquel Altar tenèmos à Christo triunfante en Egypto. Justo es, Señores, que entre tambien Christo triunfando, ò por el Egypto, ò por la Jerusalèn de nuestras almas. Què otra cosa es vn alma, donde està levantado el altar à Venus; Idolo de la torpeza? Donde se hazen sacrificios à Marte, Idolo de la vengança? Donde es adorado Jupiter, Idolo de la vanidad? Què cosa es, digo, vn alma de estas, sino vn Egypto idolatra? Entre, pues, Christo triunfando por el Egypto de esta alma: *Et commovebuntur à facie eius simulachra Ægypti.* Y caygan, y rindanse à sus pies todos essos Idolos. Cayga la torpeza, cayga la ven-

vengança, cayga la vanidad, y acabense idolatrias tan poco Christianas. Què cosa es, por otro modo, vn alma, donde reyna la ambicion, donde dà leyes la embidia, donde lo manda todo el odio? Què cosa es, buelvo à dezir, vn alma de estas, sino vna Jerusalèn depravada, y perdida, y donde por odio, por ambicion, y por embidia se dà la sentencia de muerte contra el mismo Christo? Aora, pues, Jerusalèn, Jerusalèn, *Convertere ad Dominum Deum tuum.* Acabense los odios, acabense las vengançàs, acabense las ambiciones: caygan todos essos vicios à los pies de Christo, y levantense palmas en las manos, en señal de la victoria: *Acceperum ramos palmarum, & exierunt obviam ei.*

161 No dudo, que lo hagan assi todos los que tienen nombre de Christianos, no movidos de la eficacia de mis razones, mas obligados de la santidad del tiempo. Entramos en la Semana Santa, en que ningun Christiano ay de tan flaca Fè, y de tan fria piedad, que no se arroje rendido à los pies de Christo. Lo que yo, pues, quisiera encomendar, y saber persuadir à todos, es, que no nos suceda lo que aconteciò à los

que

que acompañaron à Christo en su triunfo. Es advertencia de San Bernardo. Quando el Señor iba passando por las calles de Jerusalèn, se quitaban muchos las capas de los ombros para que el Señor passasse por encima de ellas; pero luego que el Señor avia passado, tornaba cada vno à levantar su capa, y ponerla otra vez en los ombros como antes. Lo mismo nos acontece à nosotros en esta Semana. Despedimos, ò parece que despedimos los malos habitos de nuestros vicios, los arrojamos à los pies de Christo, para que passe por encima de ellos con la Cruz à cuestas; pero luego que passò, luego que se acabò la Semana Santa, y llegò la Pasqua, torna cada vno à los mismos vicios, y à revestirse de ellos, como si yà no fueran pecados. Ea, sepultemos los para siempre con Christo muerto, y dexemos essos malos habitos, como Christo dexò las mortajas en su sepultura. Hagamos delante de aquella Señora vnos propositos, y resoluciones muy firmes de ser perpetuos esclavos suyos, y de su Benditissimo Hijo, siguiendole, y sirviendole siempre, y en qualquiera parte; ò en el Egypto, como desterrados de este Mundo, ò en Jeru-

rusalen, como muertos al mismo Mundo, no aviendo trabajo, ò felicidad; ni fortuna tan prospera, ò adversa, que nos aparte de su servicio, de su obediencia, de su amor, y de su gracia; para que viviendo, y muriendo con èl, y por èl, le acompañemos en la vida donde no ay muerte, por toda la eternidad: *Quam mihi, & vobis, &c.*





SERMON
DEL MANDATO,

CONCVRRIENDO EN EL MISMO dia de la Encarnacion, año 1655.

PREDICADO EN LA MISERICORDIA de Lisboa, à las onze de la mañana.



Sciens, qui à Deo exivit, & ad Deum vadit: Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos. Ioann. 13.

§. I.

162 Ran dia! Grande amor! Despues que lo eterno se hizo temporal, tambien el Amor Divino tiene dias. El Evangelista S. Juan queriendo declararnos la grandeza, y grandezas del mismo Amor

Amor en este dia, la primera cosa que ponderò con tan alto juizio como el suyo, fue, ser vn dia antes de otro dia: *Ante diē festum Paschæ.* Tanto puede acrecentar quilates al Amor la reflexion, ò circunstancia de los dias. Y què harè yo? Dos dias he de combinar tambien oy; pero no el dia de antes con el dia de despues, sino el dia de despues con el dia de antes: y no libremente, ò por eleccion propria, y mia, sino por obligacion forçosa de los mismos dias. Assi como despues de muy largo circulo de giros se encuentran, y juntan dos Planetas à hazer vna Conjuncion Magna, assi en el presente concurren, y se juntan oy en el mismo dia los dos mayores Mysterios, y los dos mayores dias. El dia de la Encarnacion de el Verbo, y el dia de la partida de el mismo Verbo Encarnado. El dia de la Encarnacion del Verbo: *Sciens, qui à Deo exivit.* Que fue el principio de su Amor para con los hombre: *Cum dilexisset suos.* Y la partida del mismo Verbo Encarnado: *Et ad Deum vadit.* Que fue el fin sin fin del mismo Amor: *In finem dilexit eos.*

Ioã. 13. 1.

Ibid. 3.

163 El Real Profeta David, anteviendo en espiritu estos dos dias, dize,

que el dia de oy habla con el dia de la Encarnacion, y el dia de la Encarnacion con el dia de oy, y que ambos se entienden entre sì, y se responden vno à otro: *Dies diei eructat verbum.* Assi explica este famoso Texto San Agustin. Y si preguntàremos, què es lo que hablan estos dias, que deben de ser cosas muy dignas de oìrse, y de saberse? Responde el mismo David, que las noches de los mismos dias nos diràn, y declararàn lo que ellos hablan: *Dies diei eructat verbum, & nox nocti iudicat scientiam.* Pues las noches que son obscuras, nos han de declarar lo que dizen los dias? Si. Porque los Mysterios del dia de oy, y del dia de la Encarnacion, se celebraron ambos en las noches de los mismos dias. Tanto silencio, y reverencia se debia à la Magestad de tan Divinos Mysterios. Los del dia de la Encarnacion, de noche: *Cum quietum silentium contineret omnia, & nox in suo cursu medium inter haberet.* Y los del dia de oy tambien de noche: *Et Cœna facta.* Las luzes, à que se ha de vèr toda esta representacion, son las de la Fè. Los lugares, vn Cenaculo grande en Jerusalèn, y vna casa humilde, pero Real, en Nazareth. Y la question, ò proble-ma,

Psal. 18. 3. S. Aug. ser. 22. de Nat.

Sap. 18. 14.

Ioã. 13. 2.

ma, qual serà? Si fue mayor el amor de Christo en el dia de la Encarnacion, ò en el dia de oy?

164 Puesto, pues, vn dia enfrente de otro dia, y vn Mysterio à vista de otro Mysterio, y vn amor compitiendo con otro amor; es cierto, que nunca el Amor Divino se viò en mas glorioso teatro, pues sale à competir consigo mismo. En las otras comparaciones del Amor Divino con el amor de los hombres, ò sea con el amor de los hermanos, ò con el amor de los padres, ò con el amor de los hijos, ò con el amor de los esposos, ò con el amor de los amigos (que debe ser el mayor de todos;) aunque salga vencedor el amor de Christo, siempre queda agraviado en là victoria, porque entra afrentado en la competencia. Solo oy, si venciere, serà vencedor glorioso, porque tiene competidor igual, y se vencerà à sì mismo. Quando David saliò aldesafio con el Gigante, midiòle el Gigante con los ojos la estatura: y aunque no dudaba de la victoria, en la desigualdad de tan inferior combatiente, tuvo por injuriosa la batalla. Del mismo modo, y con mas verdad Christo, quando su amor se compàra con otro amor, com-

pite el Gigante con David; pero quando se compara el amor Christo, con el amor del mismo Christo, como hazemos oy, es competir el Gigante con el Gigante. Assi lo dixo, ò cantò el mismo David: *Exultavit, vt gigas ad currendam viam.* Entrò Christo en la estacada como gigante; y què hizo? Lidiò consigo mismo. La primera carrera fue del Cielo para la Tierra: *A summo Cœlo egressio eius.* La segunda carrera fue de la Tierra para el Cielo: *Et occursos eius vsque ad summum eius.* Y en este encuentro se cerrò la justa, y quebraron las lanças vno, y otro Amor. En el verso de David està lo mismo, que dize la prossa de nuestro Evangelio. La primera carrera: *A summo Cœlo egressio eius*, fue en el dia de la Encarnacion, quando el Verbo saliò del Padre: *A Deo exivit.* La segunda carrera: *Et occursus eius vsque ad summum eius.* Fue en el dia de oy, quando el mismo Verbo bolviò para el Padre: *Et ad Deum vadit.* En la primera carrera Amor: *Cum dilexisset suos.* Y en la segunda tambien Amor: *In finem dilexit eos.* El *Dilexisset*, y el *Dilexit* distingue los dias; el *Dilexisset* declara vn amor, y el *Dilexit* otro; pero ni juntos, ni divididos señalan la victoria,

Ps. 18, 6.

Ibid. 8.

ria, ni resulven qual fue mayor. Esta famosa contienda entre los mayores combatientes, que jamàs se vieron, avèmos de vèr oy. Asistirànos con la gracia, quien se hallò presente en vno, y otro dia, y quien tuvo la mayor parte en vno, y otro Mysterio, que fue la Madre del mismo Amor: *Mater pulchra dilectionis.* Pero como invocarèmos su favor, y patrocinio? Con las mismas palabras con que tambien oy la invocò el Angel: Eccl.24 24.

AVE GRATIA PLENA.



Sciens, quia à Deo exivit, & ad Deum vadit: Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos. Ioan. 13.

§. II.

165 EN estas palabras (como dezia) dexò el Evangelista indecisa nuestra question, porque no dixo, como amasse mas, amò menos; ni como amasse menos, amò mas: sino como amasse, amò. Distinguiò solamente los tiempos, y por los tiempos el amor, sin preferencia, ni ventaja, ni del amor passado al presente, ni del presente al passado. Hablò San Juan

como Divino Theologo, y no solo como quien texia la Historia, sino como quien componia el Panegyrico del amor de Christo. Quanto à la substancia de el amor, Christo Señor Nuestro tanto nos amò en el dia de la Encarnacion, como en el dia de oy, y en todos los dias de su vida, porque su amor es amor perfecto; y no fuera suyo, si assi no fuera. El amor de los hombres, ò mengua, ò crece, ò pàra; el de Christo, ni puede menguar, ni crecer, ni parar, porque es, y serà siempre amor perfecto, y por esso siempre el mismo, y sin alteracion, y mudança. Ama Christo en quanto Hombre, como ama en quanto Dios. Preguntan los Theologos, como ama Dios à vnos mas, y à otros menos, si su amor (el qual no se distingue de su Essencia) es siempre vno solo, y el mismo, infinito, simplicissimo, è inmutable? Y responden, que la diferencia, ù desigualdad no està en el amor, sino en los efectos, porque à vnos sugetos haze Dios mayores bienes, que à otros. Los hombres amamos los objetos por el bien que tienen, y Dios los ama por el bien que les haze. Y assi como juzgamos la mayoria del amor de Dios por los efec-

efectos, assi avemos de juzgar tambien la del amor de Christo. Este es el fundamento solido, y cierto sobre que hemos movido nuestra question, y estos los terminos de igual certeza con que la avemos de resolver. Ni de aqui debe inferir, ni pensar la rudeza de nuestro entendimiento, que seria menos afectuoso, ò menos amoroso este modo de amar de Christo; porque assi como en Dios el hazer el bien se llama, amor efectivo; y el quererlo hazer, amor afectivo; assi en el amor de Christo, los afectos fueron la causa de los efectos que verèmos, y los efectos la demonstracion de los afectos.

166 Viniendo, pues, à los efectos, y demonstraciones de vno, y otro amor en el dia de oy, y en el de la Encarnacion, parece que assi en el numero, como en el modo, se estuvo midiendo, y proporcionando el mismo amor, que en ellos se quiso igualar, y vencer. El Concilio Niceno, en el Symbolo de la Fè, ponderando el amor de Christo en la Encarnacion, reduce los efectos dèl à dos extremos, baxar del Cielo, y hazerse Hombre: *Qui propter nos homines, y propter nostram salutem descendit de cœlis, & incarnatus est*

est ex Maria Virgine, & homo factus est. Esto dize el Espiritu Santo en el Concilio, hablando del dia de la Encarnacion. Y hablando del dia de oy, què es lo que dize, y pondera el Espiritu Santo en el Evangelio? Otros dos efectos, y otros dos extremos: Lavar los pies à los hombres, y quedarse en el
Ioan.13 Santissimo Sacramento: *Et Cœna facta,*
2. 5. *cœpit lavare pedes Discipulorum.* Supuestos de vna, y otra parte estos dos extremos, vnos, y otros, no solo admirables, sino estupendos, comparandose el amor de Christo, y compitiendose en vnos, y otros; què dirèmos, ò què podemos dezir? Sin temeridad, ni temor, digo, y afirmo, que mayores fueron los extrèmos del dia de oy, que los del dia de la Encarnacion. Y porquè? Porque si en el dia de la Encarnacion fue grande extremo de amor baxar Dios del Cielo à la Tierra: *Descendit de Cœlis*; Mucho mayor extremo fue en el dia de oy lavar Christo los pies à los hombres: *Cœpit lavare pedes Discipulorum.* Y si fue grande extremo de amor el dia de la Encarnacion, hazerse Dios Hombre: *Et homo factus est*; Mucho mayor extremo fue el dia de oy dexar Christo su Cuerpo Sacramentado
para

para que le comiessen los hombres, como hizo en la Cena: *Et cœna facta.* Estos seràn los dos Puntos de nuestro Discurso, en que en èl descubrirà mucho mas de lo que parece en lo que està dicho.

§. III.

167 TAn grande, y tan prodigiosa cosa fue, baxar Dios en persona del Cielo à la Tierra, que visto de muy lexos este mysterio, no solo causaba admiracion, y espanto al entendimiento, sino horror, y assombro à la misma Fè. Viò Jacob en sueños aquella famosa Escala, que llegaba de la Tierra hasta el Cielo, por la qual subian, y baxaban Angeles, recostado, è inclinado Dios en lo alto de ella: y assombrado de lo que veìa, recordò con vn grito, diziendo: *Terribilis est locus iste.* O què terrible! O què temeroso lugar! De varios modos se acostumbra ponderar la estrañeza de este dicho. Yo solo noto, que ni à la vista podia causar horror, ni à la novedad espanto. Lo que solo pudiera causar horror à Jacob, era, el que los que subian, y baxaban fuessen solamente Angeles; y que ni el que estaba en lo baxo de la Escala, subiesses

Gen. 28 57.

ſe; ni Dios, que eſtaba en lo alto de la Eſcala, baxaſſe, con que ſe demonſtraba vna grande ſeparacion entre Dios, y el hombre, como aquella, de quien
Luc.16 dixo Abrahàn al Avariento: *Inter nos,*
26. *& vos chaos magnum firmatum eſt.* Y aunque oy eſta aprehenſion fuera para noſotros de grande horror, porque ſabemos lo contrario; en aquel tiempo, ni podia cauſar horror, por la viſta, ni eſperança por la novedad, como dezia; porque todo lo que Jacob viò, y todo lo que moſtraba ſignificar lo que veìa, era lo miſmo que èl, y los demàs ſuponian. Haſta el tiempo de Jacob, y aun deſpues en el tiempo de la Ley Eſcrita, nunca Dios prometiò à los hombres el Cielo, ſino todo premios de la Tierra. Y de aqui naciò
Pſ.113 aquella paremia, ò proverbio: *Cœlum*
16. *cœli Domino: terram autem dedit filijs hominum.* Que el Cielo era para Dios, y la Tierra para los hombres. Luego no ſe podia aſſombrar, ni eſpantar Jacob de que èl, ſiendo hombre, y eſtando en la Tierra, no ſubieſſe por la Eſcala; y mucho menos de que Dios, ſiendo Dios, y eſtando en el Cielo, no baxaſſe. Pues ſi Jacob no tenia que admirar, ni que eſtrañar en ſu ſueño; para què recor-

dò

dò con tanto horror, y tan notable as-
sombro?

168 Recordò assombrado Jacob, no de lo que viò, sino de lo que en la misma vision le revelò Dios. Revelò-le Dios à Jacob, que en aquella Escala estaba significado el Mysterio altissimo de la Encarnacion del Verbo; y que para que Jacob, y los otros hombres pudiessen subir al Cielo, el mismo Dios, avia de baxar del Cielo à la Tierra: *Qui propter nos homines, & propter nostram salutem descendit de Cœlis*. Y viendo Jacob, que la Magestad Suprema de Dios dexando, del modo que podia dexar el Trono del Empyreo, avia de baxar en persona del Cielo à la Tierra; la revelacion desta estupenda novedad, que nunca entrò en imaginacion humana, le causò en el mismo sueño tal horror, y assombro, que recordò temblando, y gritando: *Terribilis est locus iste*. Dos cosas viò Jacob en lo que viò, que mucho, y con mucha razon le assombraron, no la vista, sino el entendimiento. Y quales fueron? La primera, que siendo la Escala para baxar Dios, la baxada era mucho mayor que la Escala. Pues la baxada mayor que la Escala? Si. Porque la Escala llegaba de la Tierra

ra al Cielo, que es diſtancia limitada; y la baxada era de Dios al hombre, que es diſtancia infinita. Y viendo vnidos extremos infinitamente diſtantes; quien, aun eſtando muy en sì, no quedàra atonito, y aſſombrado? La ſegunda cauſa, y no menor del miſmo aſſombro fue, que por medio de la Encarnacion del Verbo, aſsi revelada à Jacob, venia à conſeguir mucho mas el menor Angel de lo que la ſobervia de Luciſer avia afectado. Porque Luzbèl quiſo ſer igual à Dios, y haziendoſe Dios Hombre, quedaba Dios por eſte lado ſiendo inferior al menor Angel. Eſte fue el gran Myſterio, y dize San Auguſtin, porque los Angeles de la Eſcala, vnos ſubian, y otros baxaban. Como Dios eſtaba en lo alto de la Eſcala, y Jacob al pie de ella, los Angeles que quedaban de la parte de Dios baxaban, y los que quedaban de la parte de Jacob ſubian; y eſte ſubir, y baxar no era acto, ò movimiento de la voluntad de los miſmos Angeles, ſino orden, y conſtitucion de ſu propria naturaleza. Los de la parte ſuperior de la Eſcala, donde eſtaba Dios, baxaban, porque todos los Angeles ſon muy inferiores à Dios. Y los de la parte inferior,

rior, adonde eſtaba Jacob, ſubian, porque eſſos miſmos ſon muy ſuperiores al hombre; y como los Angeles ſon ſuperiores al hombre, y Dios no avia de tomar la naturaleza Angelica, ſino la humana, eſto era lo que aſſombraba à Jacob, y le parecia coſa terrible, que Dios huvieſſe de baxar, y abatirſe tanto, que quedaſſe por eſta parte muy inferior à qualquier Angel.

169 Allà dixo David, que Dios avia hecho al hombre poco menor que los Angeles: *Minuiſti eum paulòminus ab Angelis.* Pero eſto ſe entiende en el dominio, y no en la naturaleza; porque diò Dios à Adàn el ſeñorio, è imperio de todos los animales de la Tierra, del Mar, y del Ayre, como luego lo declarò el miſmo Profeta: *Minuiſti eum paulòminus ab Angelis: gloria & honore coronaſti eum, & conſtituiſti eum ſuper opera manuum tuarum. Omnia ſubiecisti ſub pedibus eius, oves, & boves univerſas: inſuper, & pecora campi. Volucres cœli, & piſces maris.* Demanera, que en el dominio, y vſo de todas las coſas criadas para ſervicio ſuyo en los tres Elementos, es el hombre poco menos que los Angeles; pero en el sèr, y nobleza natural, no ſolo en quanto à la parte del barro, en que

Pſal. 8. 6.

Ibid. 7. 8.

que emparentamos con los brutos, sino tambien en quanto à la parte espiritual del alma, y sus potencias, en que imitamos la naturaleza Angelica, no es el hombre poco menor, sino mucho menor, y muy inferior à qualquier Angel; y tanto mas, quanto fuere de mas superior Gerarquia. La Escala de Jacob tenia nueve gradas, que son los nueve ordenes racionales que ay entre Dios, y el hombre; las quales por otro nombre llamamos, nueve Coros de los Angeles: y todas estas gradas baxò Dios, y las dexò, y passò por ellas, por vnirse con la naturaleza humana, que yacia en Jacob debaxo de todos.

170 Es lo que ponderò San Pablo en aquellas palabras: *Nusquam Angelos apprèhendit, sed semen Abrahæ apprehendit.* Cuyo fondo, y energia no hallo tan declarada en los Expositores, como ella pide. Dizen, que *Nusquàm* es lo mismo, que *Nunquàm*, ò *Nequaquàm*; pero *Nusquàm*, no es simple negacion; ni adverbio de tiempo, sino de lugar, y propriamente quiere dezir, en ninguna parte. Pues por què dize San Pablo, que no tomò Dios la naturaleza Angelica en ninguna parte? *Nusquàm.* Porque tenia Dios nueve partes en que tomar-

Heb. 2. 16.

marla; tres en la primera Gerarquia, tres en la segunda, y tres en la tercera. Y essa fue la maravilla del Mysterio de la Encarnacion, que por tomar Dios la naturaleza humana, dexasse en tantas partes la Angelica. En la primera Gerarquia dexò Serafines, Querubines, Tronos. En la segunda dexò Potestades, Principados, Dominaciones. En la tercera dexò Virtudes, Archangeles, Angeles. Y en el hombre, que era el dezimo, y vltimo, è infimo lugar, adonde yazia Jacob, alli tomò nuestra naturaleza caida, para levantarla; y enferma, para darla salud, que fue el fin por que tanto se baxò. Estando el Rey Ezequias mortalmente enfermo, prometiòle el Profeta Isaias la vida, en nombre de Dios; y en testimonio, que la promessa era Divina, le diò por señal en el Cielo, que el Sol bolveria atrás diez lineas, ò diez grados, y assi sucediò: *Et reversus est sol decem lineis per gradus quos descenderat.* Y por què bolviò atràs diez lineas, ò diez grados, y no onze, ò nueve, sino diez; ni mas, ni menos, señaladamente? Porque en aquel prodigio, verdaderamente grande, se significaba otro mayor, que era el de la Encarnacion del Verbo: en la qual, assi co-

Isai. 38. 8.

como el Sol estando en el Cenit (que no podia ser de otra suerte) bolviò atràs diez lineas, hasta ponerse en los oriçontes de la Tierra; assi Dios desde lo mas alto de su Magestad infinita baxò otras diez lineas, hasta ponerse en la vltima, è infima de la naturaleza humana; y assi como hizo aquel estupendo prodigio por amor de Ezequias, y en beneficio de su salud; assi obrò el de la Encarnacion, mucho mas estupendo, por amor de los hombres, y por la salud de los hombres: *Qui propter nos homines, & propter nostram salutem descendit de Cœlis, & incarnatus est.*

§. IV.

171 ESto es lo que en este dia se obró en Nazareth. Mudèmos aora de materia, y pongamonos en el Cenaculo de Jerusalèn, y verèmos con quanta mayor razon se puede dezir de aquel lugar: *Terribilis est locus iste!* Despojase Christo de las ropas exteriores, ciñese con vna tohalla, echa agua en vna vacia con sus proprias manos. Entiendese de estas acciones, que quiere lavar los pies à los Discipulos; y qual fue con esta vista el assombro, ò pas-

pasmo, ò horror, con que las mismas paredes parece que temblaban. No estaba aqui Jacob, pero estaba Pedro, el qual mas fuera de sì, que en el Tabòr, exclamò diziendo: *Domine, tu lavas mihi pedes?* Vos, Señor, me lavais los pies? Nunca consentirè tal cosa: *Non lavabis mihi pedes in æternum.* Yà en este primer movimiento se vee quanto và de dia à dia, y de Mysterio à Mysterio. Comparadme à San Pedro con Jacob. Jacob, despues que viò la Escala, y que Dios avia de baxar por ella, deseaba sumamente que baxasse; y mientras tardaba en venir, le parecia eternidad: *Donec veniret desiderium collium æternorum.* Por el contrario, Pedro viendo que Christo le quiere lavar los pies, no sufre, ni consiente en tal accion. Antes dize resueltamente, que no la consentirà por toda la Eternidad: *Non lavabis mihi pedes in æternum.* Si esto era amor, y reverencia de Christo en Pedro, tambien Jacob lo reverenciaba, y amaba mucho. Pues si Jacob desea, que Dios baxe, y se abata à hazerse hombre, por què no consiente Pedro, que se abata à lavarle los pies? Por esso mismo. Porque tanto và de vn abatimiento à otro abatimiento. Encarnar Dios, era hazerse

Ioan.13. 6.

Ibid.8.

Gen.49. 26.

hombre; lavar los pies à los hombres, era hazerse siervo; encarnar, era vestirse de nuestra humanidad; hazerse siervo de los hombres, era desnudarse de su Divinidad.

172 No me atreviera à dezir tanto, si San Pablo no lo huviera dicho, y aun mucho mas. Es passo muchas vezes oìdo; pero que tendrà que explicar hasta el fin del Mundo: *Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo, sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, & habitu inventus vt homo.* Quiere dezir, que siendo el Verbo Eterno igual al Padre en todo, se hizo, y se deshizo. Se hizo, porque siendo Dios, y Hombre, se hizo siervo; y haziendose siervo, se deshizo, y aniquilò à sí mismo: *Exinanivit semetipsum, formam servi accipiens.* Aora pregunto: Quando se hizo Dios hombre, y quando se hizo Siervo? Hizose Hombre en la Encarnacion, hizose siervo en el Lavatorio de los pies: Luego en la Encarnacion se hizo, y en el Lavatorio se deshizo. Muchos Autores entienden todo este Texto de la Encarnacion, y que el hazerse Dios hombre, fue juntamente hazerse sier-

Phil. 2. 6.7.

vo,

vo. Pero esta interpretacion es impropria, por no dezir injuriosa à la naturaleza humana. El ser hombre es indiferente, ò para ser siervo, ò para ser señor; y Christo en quanto hombre, no solo fue Señor, sino gran Señor. Assi lo dixo el Angel en el mismo dia de la Encarnacion, anunciando, que en quanto Dios, seria Hijo del Altissimo; y en quanto hombre, heredero del Cetro de su Padre David. En esta suposicion hablò siempre el mismo Christo: *Non est servus maior Domino suo: si me persequuti sunt, & vos persequentur.* Ioan. 15. 20.
Y oy despues del mismo acto del Lavatorio: *Vos vocatis me Magister, & Domine. & bene dicitis, sum etenim.* Ioan. 13. 13.
Ni contradizen, antes confirman esta distincion las mismas palabras de San Pablo, las quales dizen, que tomò el Señor la forma de siervo, no haziendose, sino hecho hombre: *Formam servi accipiens in similitudinem hominum factus.* Porque hecho hombre en la Encarnacion tomò la forma de Siervo, lavando los pies à los hombres. Expressa, y exquisitamente Dionisio Alexandrino: *Iesus Christus Dominus, & Deus Apostolorum, cùm accepisset formam servi, surgit à cœna, & ponit vestimenta sua, & lin-*

linteo præcinxit se: hæc est forma servi. La baxeza de siervo no es obra, ò injuria de la naturaleza, sino de la fortuna; la naturaleza à todos los hombres hizo iguales, la fortuna es la que haze los altos, los baxos, y los baxissimos, como son los siervos. Y esta fue la fineza del amor de Christo oy sobre la de el dia, y obra de la Encarnacion. Quando se hizo hombre, tomò las condiciones de la naturaleza; quando se hizo siervo, y lavò los pies à los hombres, tomò las baxezas de la fortuna. Aquello fue hazerse, y esto deshazerse: *Exinanivit semetipsum formam servi accipiens.*

174 Con dos comparaciones, ò metaforas declara San Pablo este hazerse, y deshazerse: con metafora de ropa, que se viste, y se desnuda; y con metafora de vaso, que se hinche, y se vacia: con metafora de ropa, que se viste, y se desnuda: *Habitu inventus ut homo.* Con metafora de vaso, que se hinche, y vacia: *Exinanivit semetipsum.* Y ambas las metaforas parece que las tomò San Pablo del mismo acto del Lavatorio, en que estamos; la de la ropa, en quanto se desnuda: *Ponit vestimenta sua;* Y la del vaso, en quanto se vacia: *Mittit aquam in* pe-

peluim. Y por què vsò San Pablo de estas dos metaforas, y de estas dos comparaciones? Porque solo con ellas podia mostrar la diferencia de este acto, y de este dia al acto, y al dia de la Encarcion. En el dia, y acto de la Encarnacion, haziendose Dios Hombre, se vistiò Dios de la Humanidad, porque la vniò à *si*, y se cubriò con ella; y la Humanidad, que era vn vaso de barro pequeño, y estrecho, quedò llena de Dios, porque la hinchò Dios con toda la inmensidad de su ser: *Quia in ipso inhabitat omnis plenitudo divinitatis corporaliter.* Y siendo esto lo que se hizo en el dia de la Encarnacion, todo ello (en quanto à la vista de los ojos humanos) se deshizo en el dia, y en el acto de oy. Porque echandose Christo à los pies de los hombres, y tales hombres, y haziendose siervo suyo, y siervo en ministerio tan vil, y tan abatido, parece que Dios se desnudò otra vez de la Humanidad de que estaba vestido, desvniendose de ella; y que la misma Humanidad, que estaba llena de Dios, perdida, la vnion con la Divinidad, quedò totalmente vacia: *Exinanivit semetipsum, formam servi accipiens.* Y fue esto assi como parece? No. Mas aunque la

Colos. 2. 9.

Humanidad de Christo por este acto no perdiò la vnion con la Divinidad; ni dexò de estar tan llena de Dios, como antes estava; pero abaxarse, y ponerse en estado tan abatido, que lo pareciesse, ò pudiesse parecer à los hombres, fue vna diferencia tan notable, que solo el mismo San Pablo la puede ponderar, y encarecer. Aora entra lo mas profundo del pensamiento de sus palabras.

Phili. 2. 6. 175 *Non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo, sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens.* El hazerse Christo siervo, siendo Dios (dize San Pablo) no fue porque pensasse, ò tuviesse para sì el mismo Christo, que su Divinidad no era suya, sino agena, como si la huviesse robado al Padre. Pues Christo podia pensar, ò tener para sì, que su Divinidad no era suya? Claro està, que no podia tener para sí vna cosa tan contraria à la verdad, ni pensar lo que era tan ageno de todo pensamiento. Por què dize, pues, el Apostol del tercer Cielo, que quando Christo se hizo siervo, no pensò, ni tuvo para sì, que su Divinidad no era suya? Porque fue tal el acto de abatirse Christo à los pies de los hombres, que podian

los mismos hombres pensar, que Christo lo pensaba assi. Hombre que tanto se abate, ò no es Dios, ò si fue Dios, alguna hora dexò de serlo; ò si aun es Dios, debe de pensar sin duda, que no lo es; porque siendo Dios, y teniendo para sì que es Dios, no se podia abatir à cosa tan baxa. Y como el acto fue ageno de quien le hazia, que los hombres podian entrar en tal pensamiento, que, ò pensassen que Christo no era Dios, ò pensassen, que el mismo Christo pensò que no lo era: Por esso pondera, y advierte San Pablo ante todas cosas, que quando Christo se abatiò à la baxeza de siervo, no fue porque pensasse, ò tuviesse para sì, que no era Dios: *Non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo, sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens.* Es lo que también advirtiò, y ponderò nuestro Evangelista en la Prefaccion con que entrò à referir este mismo acto. Por esso dixo, que quando el Señor començò à lavar los pies de los Discipulos, sabia que era Dios, y que en las mismas manos con que les lavaba los pies tenia el poder de todo: *Sciens, quia à Deo exivit, & ad Deum vadit, & quia omnia dedit ei Pater in manus, cæpit lavare pedes Disci-*

pu-

pulorum. Creyendo, pues, San Pedro firmissimamente esta verdad (que por esso dixo: *Domine, tu mihi?*) Què mucho es, que siendo aquel gran Piloto, que nunca perdiò el tino en las mayores tempestades, y se atreviò à caminar à pie sobre las mismas ondas del Mar; aora encallasse, y se ahogasse en tan poca agua, como la de aquella vacia, y no pudiesse tomar pie en la profundidad inmensa de tan tremendo Mysterio?

§. V.

179 SOssegò Christo el assombro, y resistencia de San Pedro; pero como? *Quod ego facio, tu nescis modo, scies autem posteà.* Pedro, lo que yo hago aora, tu no lo sabes, ni lo entiendes, pero sabràslo despues. Despues, Señor? Y quando? Quando vieres en el Cielo revestido de su propria magestad al mismo que aora vès medio desnudo, y ceñido con este paño servil. En este sentido entienden el *Scies autem posteà*, San Agustin, San Chrysostomo, Beda, Ruperto, Teofilacto, Eutimio. Y con razon. Assi como las semejanças no se pueden conocer, sino de cerca; assi las distancias no se pueden medir, sino de

Ioã. 13. 7.

de lexos. Què importa, que digas, *Tu mihi*, si de ti conoces poco, y de mi nada? Quando vieres todo lo que soy, entonces entenderàs lo mucho que hago. Si hablas por lo que viste en el Tabòr, este es el excesso, que se avia de cumplir en Jerusalèn, de que Moyses, y Elias, mas assombrados, que tu, hablaban. Aora dexate lavar, pena de no veerme eternamente, ni llegar à saber lo que estàs viendo, y no sabes: *Quod ego facio, tu nescis modò.* Asi dixo con graves, y temerosas palabras el Señor; y si dixera lo mismo à otro Apostol, no me admiràra tanto; pero à San Pedro? Esto es lo que me admira mucho, y mucho mas en la memoria, y concurso de los dos dias en que estamos. Preguntò Christo en otra ocasion à los Discipulos, que tambien estaban juntos: *Quem dicunt homines esse filium hominis?* Quien dizen los hombres, que es el Hijo del hombre? Los otros refirieron varios dichos, pero San Pedro respondiò: *Tu es Christus Filius Dei vivi.* Señor, vos sois Christo Hijo de Dios vivo. Juntad aora esta respuesta de San Pedro con la pregunta de Christo, y vereis, como el Principe de los Apostoles en tan pocas palabras comprehendiò;

Matth. 16. 13.

Ibid. 16

y resumiò todo el Mysterio de la Encarnacion: *Filium hominis, Filius Dei vivi.* En el *Filium*, y en el *Filius* comprehendiò las dos generaciones, vna eterna, y otra temporal; en el *Hominis*, y en el *Dei vivi* comprehendiò las dos naturalezas, Divina, y Humana; y en el *Tu es* comprehendiò la vnion hypostatica, con que la vna indissolublemente se vniò con la otra. Pues si San Pedro, antes de este dia, estando en la Tierra, fue capàz de entender, y saber tan perfectamente el Mysterio de la Encarnacion; como aora, con mucho mas tiempo, y estudio de la Escuela de Christo, no estaba aun con suficiente capacidad, para entender, y penetrar el Mysterio del Lavatorio de los pies: *Quod ego facio tu nescis.* Y si por la confession del mismo Mysterio de la Encarnacion se dieron al mismo Pedro las llaves del Cielo, como se le reserva para el Cielo la ciencia de lo que està viendo, y admirando: *Sciens autem posteà?* Aqui vereis quanta mayor profundidad de Mysterios, y de amor se encierra en la accion tremenda de postrarse Christo à los pies de los hombres, de lo que en el Mysterio altissimo de hazerse Dios Hombre. La alteza del primero

mero, con luz del Cielo, podia alcançar en la Tierra vn Pescador. La profundidad de este segundo no la podia fondar en tan poca agua el mayor Apostol. La alteza del Mysterio de la Encarnacion la revelò el Padre, que està en el Cielo, à Pedro, estando en la Tierra: *Caro, & sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus, qui in Cœlis est.* Pero la profundidad del Lavatorio de los pies no la revelarà al mismo Pedro el Hijo, sino es quando el Hijo, y Pedro estuvieren ambos en el Cielo: *Scies autem postea.* Matth. 16. 17.

177 Pareceme que San Pablo hablò con el espiritu de San Pedro, quando dixo: *Neque altitudo, neque profundum poterit nos separare à Charitate Christi.* Esta caridad de Christo, conforme dizen los Interpretes, ò se puede entender del amor con que amamos à Christo, ù del amor con que Christo nos ama à nosotros. En este segundo sentido dize San Pablo, que ni la alteza, ni lo profundo pudo hazer que Christo no nos amasse; porque en la alteza de la Encarnacion, siendo Dios, nos amò, haziendose Hombre, y en lo profundo del Lavatorio de los pies, siendo yà Hombre, nos amò, poniendose Rom. 8. 39. 35.

à los

à los piés de los hombres. Pero el eloquentissimo Apostol, despues de aver puesto lo alto, entonces puso lo profundo: *Neque altitudo, neque profundum.* Porque mas pondera, y mas encarece el amor de Christo lo profundo del Lavatorio, adonde se abatiò à los pies de los hombres, que lo alto de la Encarnacion, donde descendiò à ser Hombre.

178 Esto es lo que yo estoy obligado à ponderar en esta profundissima accion; pero quando Christo dize à Pedro: Lo qué yo hago, tu no lo sabes. Donde Pedro no sabe entender, quien sabrà hablar? Con todo esso, à la vista de su ignorancia me atreverè yo à dezir las mias; pero en el concurso, y comparacion solamente de vn dia con otro dia. Lo que todos encarecen en el dia de la Encarnacion, es, humillarse Dios à hazerse Hombre; pero es cierto, que este acto no fue de humildad, el lavar Christo los pies de los hombres si, y la mayor humildad de todas. Y porquè no fue humildad el hazerse Dios Hombre? Porque Dios no es humilde, ni puede ser humilde. Humildad essencialmente es el conocimiento de la propria dependencia, de la propria

pria imperfeccion, y de la propria miseria. Y siendo Dios suma independencia, suma perfeccion, y suma felicidad, ni es, ni puede ser humilde. Como dizen, pues, todos los Santos, que Dios se humillò en este grande acto? Porque se humillò por humiliacion, y no por humildad. Del Rey Achab dixo Dios al Profeta: *Nonne vidisti humiliatum Achab?* No viste humillado à Achab? 3. Reg. 21. 29.
Y Achab no era humilde, ni tenia humildad, sino que estaba en aquel caso humillado, no por humildad, sino por humiliacion. A este modo (pero por modo Divinissimo, y Santissimo) se humillò tambien Dios quando se hizo Hombre; porque hasta entonces, ni era, ni podia ser humilde. Pero en el primer instante de la Encarnacion, ò en el segundo despues de Encarnado (como quieren otros Theologos) entonces començò tambien à ser humilde, y sumamente humilde, como oy lo mostrò mas que nunca. Adonde se debe notar, que este grande extremo de humildad, despues de la humiliacion de hazerse hombre, no solo fuè consequencia del nuevo estado, sino obligacion. Porque si Dios antes de ser humilde, se humillò tanto, que se abatiò à ser hombre;

bre; siguese, que despues de ser humilde, tenia obligacion de humillarse mucho mas. Obligado, pues, Dios à humillarse mas de lo que se avia humillado, què avia de hazer? Solo le restaba lo que oy hizo. Arrodillase delante de los hombres, y lavarles los pies con sus proprias manos, porque solò postrado à los pies de los hombres se podia humillar mas de lo que se avia humillado, haziendose Hombre.

179 Esta consequencia, como forçosa de que la humiliacion del primer Mysterio obligò, y empeñò à Christo para la humildad del segundo, reconociò profeticamente David, quando
Psal. 41 8. dixo: *Abyssus abyssum invocat.* Que vn abismo llama à otro abismo. Abismo yà sabeis que es vn pielago inmenso, y profundissimo, como aquel de quien habla la Escritura en la primera creacion de los Elementos: *Et tenebræ erant*
Gen. 1. 2. *super faciem abyssi.* Y què dos abismos fueron estos, en que el primero llamò al segundo? No diximos al principio, que el dia de la Encarnacion se hablaba con el dia de oy: *Dies diei eructat verbum*? Pues quando estos dias se hablaron, entonces llamò el Mysterio de la Encarnacion al Mysterio del La-
va-

vatorio de los pies; y estos fueron los dos abismos. El primer abismo fue la Encarnacion del Verbo, porque haziendose Dios Hombre, se abismò, y sumiò de tal manera la Divinidad en la naturaleza humana, que desapareciò totalmente; y por esso estando dentro de ella no parecia. El segundo abismo fue el Lavatorio de los pies, porque aviendose Christo sumido en la Encarnacion, en quanto Dios, echadose despues à los pies de los hombres, tambien se sumiò alli, en quanto Hombre. El mismo Christo lo dixo: *Ego sum vermis, & non homo: opprobrium hominum, & abiectio plebis.* Yo soy vn gusano de la tierra, y no soy hombre, porque soy el oprobio de los hombres, y el desecho de la Plebe. Y quien es esta Plebe, y quien es este desecho? La Plebe eran los Apostoles, por naturaleza, por generacion, y por oficio, Plebe; porque eran vnos pobres Pescadores; y el desecho de esta Plebe era Christo, puesto à sus pies, y lavandoselos: porque no puede aver acto mas desechado, y vil, y mas inferior à la misma Plebe, que arrodillarse delante de ella, y lavarle los pies. La agua era solamente la de vna vacia, pero el abismo de la *Psal.21.7.*

accion era tan profundo, que en èl se abismò, y sumiò de tal suerte Christo, aun en quanto hombre, que yà no parecia, ni se veìa en èl señal de lo que era, sino vna negacion de lo que avia sido. *Non homo.* Un no hombre. Mucho mas, pues se deshizo Christo sin comparacion; y mucho mas hizo su amor en el acto del Lavatorio de los pies, que en la hora de la Encarnacion; porque en la Encarnacion se hizo hombre, en el lavar los pies à los hombres se hizo no hombre: *Non homo.*

180 Y si assi se sumiò Christo, lavando los pies à Pedro, y à los otros Discipulos; què dirè yo, ò què puedo imaginar, quando le veo postrado à los pies de Judas? Aqui se abisman tambien los entendimientos de los Serafines, y enmudecen las lenguas de los Angeles. Si Pedro, Señor, os dixo assombrado: *Tu mihi?* Vos à mi? Con quanto mayor assombro os podèmos dezir: *Tu Iudæ?* Vos à Judas? A Judas, aquel traydor endemoniado, de quien dize
Ioan. 13. 2. San Juan: *Cum diabolus iam misisset in cor, vt traderet eum Iudas?* A Judas, aquel precito infernal, y mayor de todos los
Matth. 26. 24. precitos, de quien vos mismo dixisteis: *Bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille?*

ille? No quiero otra ponderacion, que eſtas vueſtras miſmas palabras. Dize Chriſto, que en Judas era mejor el no ſer, que el ſer; y no ſe pudiera encarecer mas, y la infima miſeria de Judas, ni el infimo abatimiento de Chriſto pueſto à ſus pies. Yo bien sè las ſutilezas con que la Philoſophia diſputa, ſi en Judas, y en qualquier otro condenado fuera mejor el no ſer, que el ſer; pero adonde tenemos vna concluſion abſoluta de Chriſto, no valen nada las agudezas de los Philoſophos. Salomon haze tres claſſes de los hombres, los vivos, los muertos, y los que no nacieron; y ſolo en la conſideracion de los males temporales de eſta vida, antepone los muertos à los vivos; y los que no nacieron, à vnos, y à otros. Què dixera, ſi ſe hiziera la comparacion con los males eternos, que eſperaban à Judas, y con el pecado en que eſtaba obſtinado, que es el mayor mal de todos los males? Por todas las razones era mejor en Judas el no ſer, que el ſer. Y que ſe puſieſſe Chriſto à los pies de vn hombre, cuyo ſer era peor, que no ſer! Del ſer, qualquiera que ſea, al no ſer, ay infinita diſtancia; y ſiendo eſta diſtancia infinita, oy

ſe vieron en el Cenaculo de Jeruſalen dos grados, ù dos eſtados mas abaxo del no ſer. El primero en Judas, que eſtaba mas abaxo del no ſer; porque le fuera mejor no ſer, que ſer: y el ſegundo en Chriſto, que eſtando Judas mas abaxo del no ſer, èl eſtaba à los pies de Judas. Medid aora, començando deſde Dios, la baxeza en que eſtà pueſto el Hijo del miſmo Dios por amor de los hombres. Debaxo de Dios, con infinita diſtancia, eſtà todo lo criado; debaxo de todo lo criado, con diſtancia tambien infinita, eſtà el no ſer; debaxo del no ſer eſtà Judas, y debaxo de Judas eſtà Chriſto. Tanta diferencia và de Dios en el dia de la Encarnacion hecho hombre, à Chriſto en el dia de oy, pueſto à los pies de tal hombre. Aquel fue el *Cum dilexiſſet*; Eſte es el *In finem dilexit*.

§. VI.

181 TArde llego, Sacramentado Señor, à la comparacion de eſte Sacroſanto, y Diviniſsimo Myſterio con el Myſterio de vueſtra Encarnacion, tambien Diviniſsimo; pero eſſe miſmo Trono de Mageſtad, en que os vè-

vèmos, y adoramos; ù os adoramos sinveros, nos està publicando los triunfos de vuestro amor en este dia, en que por ser el vltimo de vuestra visible presencia, os quedasteis con nosotros. Sea esta la primera prueba.

182 Profetizando Isaìas el Mysterio de la Encarnacion del Verbo con palabras mas expressas, y circunstancias mas singulares, que todos los demàs Profetas, dize, que vna Virgen concebiria, y pariria vn Hijo, el qual se llamaria Manuel: *Ecce Virgo concipiet, & pariet Filium, & vocabitur nomen eius Emmanuel.* En esta vltima palabra reparan mucho los poco versados en la frasse de la Escritura. Christo Señor Nuestro no se llamò Manuel, llamòse Jesvs. Como dize, pues, el Profeta, que el Hijo que naciesse de vna Virgen, se avia de llamar Manuel? Mas este reparo, como digo, es por ignorancia de la frasse Hebrea. En la lengua Hebrea, assi como las cosas se llaman palabras, *Verba*; assi el llamarse significa ser, y esso quiere dezir, *Vocabitur.* De la misma frasse vsò el Angel en el mismo dia, y Mesterio de la Encarnacion, anunciando à la Virgen, que lo que de sus Purissimas Entrañas avia de nacer,

Isai. 14

cer, se llamaria Hijo de el Altissimo:
Luc. 1. 32. *Filius Altissimi vocabitur*; Siendo assi, que Christo por humildad no se llamaba Hijo del Altissimo, sino *Filius hominis*, Hijo del hombre. Pero hablaron por esta frasse, assi el Profeta, como el Angel en el mismo caso; porque *Vocabitur* quiere dezir, serà. Supuesto, pues, que el llamarse significa ser, y el nombre se toma por significado: què quiso significar el Profera, quando dixo, que el Hijo que naceria de vna Virgen, se avia de llamar Manuel? *Emmanuel* quiere dezir, *Nobiscum Deus*. Dios con nosotros, y esto es lo que anunciò, y prometiò Isaias en esta famosa Profecia, dando por nueva à los hombres tan admirable, como cierta, que aquel mismo Dios, cuya Magestad se conserva siempre tan retirada, y lexos de nosotros, sin baxarse, ni salir de el Cielo, aora se avia de humanar tanto, que se hiziesse hombre, y baxasse à la Tierra à morar en ella, y estàr con nosotros: *Nobiscum Deus*.

183 Dixe, sin baxarse jamàs, ni salir del Cielo, porque quando se dize en las Escrituras, que Dios formò el barro de Adàn; y que baxò à impedir la fabrica de Babèl; que apareciò à Moy-

Moyses en la zarça, y le diò la ley en el monte Sinaì, y otras acciones semejantes; los que obraban visiblemente estas cosas (segun el mas probable sentir de los Doctos) eran Angeles que representaban à Dios, y no el mismo Dios en persona. Por esso Dios en aquel tiempo dezia: *Cœlum mihi sedes est*. Y David contaba, y cantaba por grande maravilla, que estando Dios tan alto, se dignasse de mirar à lo baxo, y poner los ojos en la tierra: *Quis sicut Dominus Deus noster, qui in altis habitat, & humilia respicit in cœlo, & in terra*? Pero como el amor no se contenta de lexos, y sufre mal las ausencias, pudo tanto el amor de los hombres con Dios, que le traxo del Cielo à la Tierra, no solo para redimirnos, y salvarnos (en que todos convienen) quanto por el deseo que tenia, y por el gusto que avia de tener de estàr con nosotros: *Nobiscum Deus*.

Ps. 112. 5.

§. VII.

184 ES muy cèlebre question entre los Theologos, si en caso que Adàn no pecasse, avia de encarnar Dios? Santo Thomàs, y su Escuela dizen, que no. Escoto con

con la ſuya afirma, que ſi. Diſtingo, y cō-cuerdo ambas opiniones. Porque Adàn pecò, encarnò Dios en carne paſsible; porque era mas proporcionado à la culpa, y mas conveniente à la ſatisfacion el padecer, y morir. Pero ſi Adàn no pecàra, con todo eſſo avia de encarnar Dios; pero en carne impaſsible, porque donde no avia culpa, no era neceſſaria la pena; y ſe hazia hombre en tal caſo, no para ſatisfacion de nueſtro pecado, ſino para ſatisfacion de ſu amor. No es eſtà diſtincion mia, ſino del miſmo Concilio Niceno: *Qui propter nos homines, & propter noſtram ſalutem incarnatus eſt.* Encarnò Dios por nueſtro amor, y por el amor de nueſtra ſalud. Adonde ſe vè claramente, que el Myſterio de la Encarnacion tuvo dos motivos diſtintos, vn motivo el remedio, y otro motivo el amor; pero el amor primero que el remedio. De ſuerte, que ſi el remedio no fuera neceſſario, por el motivo ſolo de el amor de los hombres avia de encarnar Dios, porque eſſe fue el primer motivo: *Qui propter nos homines.* Ibais à viſitar à vn amigo, ſupiſteis en el camino que eſtaba herido, y le viſitaſteis como amigo, y como à herido; pero con tal preſupueſto, que

ſi no

sino estuviera herido, solo por amigo lo aviais de visitar, que este fue el primer intento. Lo mismo sucediò en el Mysterio de la Encarnacion, al qual Zacarias llamò visita de Dios: *Visitavit nos oriens ex alto.* El primer decreto de hazerse Dios hombre antes de la prevision del pecado, fue vnicamente el amor de los hombres, y para morar, y estàr con ellos, como yà entonces dezia: *Deliciæ meæ esse cum filijs hominum.* Aconteciò despues el pecado de Adàn, y la herida mortal del genero humano, con que al motivo del amor se juntò el motivo del remedio, y Dios, que solo nos avia de visitar por amigos, nos visitò tambien por heridos: *Propter nos homines, & propter nostram salutem.* Y assi como al otro amigo en la visita, que solo hazia por amor, y por gusto, se le aumentò el dolor, y la pena; assi Dios, que avia de venir hombre impassible, vino passible. En suma, que el intento, y fin de la Encarnacion, como dezia, no fue solo para redimirnos Dios, y salvarnos, que fue el segundo motivo; sino tambien para satisfacer à su amor, y estàr con nosotros, que fue el primero; y por esso Isaìas, que con tanta expression de circunstancias

Luc. 1. 78.

Prov. 9. 31.

reve-

revelò los secretos de la Encarnacion del Verbo, pudiendo dezir, que el Hijo, que avia de nacer de la Virgen, se llamaria Jesvs, que quiere dezir, Salvador; no dixo, sino que se llamaria Emanuel, que quiere dezir, Dios con nosotros; porque el principal motivo de hazerse Dios hombre, no solo fue el remedio de salvar los hombres, sino tambien el amor, y deseo de estàr con ellos: *Nobiscum Deus.*

§. VIIJ.

185 ESte fue el motivo mas afectuoso, este el afecto mas fino, esta la fineza mas subida de punto con que el amor Divino en el dia de la Encarnacion, y luego en su principio, mostrò el fin con que traxo à Dios à la Tierra. Fin desde el primer decreto, y de su proprio origen pura, y sinceramente amoroso, sin mezcla de otro intento, ù otro afecto, porque el redimir, fue amor con misericordia: el estàr con nosotros, puro amor. Pero què dirè en el dia de oy, Encarnado, y Sacramentado Dios? Por mas que vuestro Divino amor en el dia de la Encarnacion se mostrasse tan fino, y tan pura;

ramente amoroso, ni yo puedo dexar de dezir, ni èl puede negar, que en el dia de oy fue amoroso sobre amoroso, y amor sobre amor. Por què? Porque si en aquel dia encarnasteis para estàr con nosotros: *Nobiscum Deus*; En este dia os Sacramentasteis, no solo para estàr con nosotros; sino tambien para estar en nosotros. Con nosotros en esse Altar, donde os adoramos; y en nosotros, entrando en nuestros pechos, donde os recibimos. El amor (ved si es mayor este) el amor essencialmente es vnion, y quanto mas vne, ò procura vnir à los que se aman, tanto mayores efectos tiene, y tanto mayores afectos muestra de amor. Estàr con nosotros, es asistencia de afuera; estàr en nosotros, es presencia intima; estàr con nosotros, es estàr cerca; estàr en nosotros, es estàr dentro; estàr con nosotros, es compañia; estàr en nosotros, es identidad; luego menos hizo el amor de la Encarnacion en estàr Christo con nosotros, que el amor del Sacramento en estàr con nosotros, y mas en nosotros.

186 Admirablemente vniò estos dos extremos, y distinguiò estos dos amores el mismo Discipulo Amado. Despues de remontarse esta Aguila Divina con

con aquel altiſsimo buelo, igual à la voz, ò al trueno, con que dixo: *In principio erat Verbum*; cierra las alas, dà conſigo en tierra, y dize, que el miſmo Verbo ſe hizo carne: *Verbum caro factum eſt*: Y ſin interponer palabra, añade: *Et habitavit in nobis*, Y habitò en noſotros. Evangeliſta, que en lo alto, y en lo baxo ſiempre os remontais, permitid que os entendamos. Si hablais de la vnion del Verbo con la Humanidad, por què no dezis, que ſe hizo hombre, ſino que ſe hizo carne: *Caro factum eſt*? Y ſi hablais del tiempo, en que el miſmo Verbo, por eſſo, y para eſſo humanado, morò, y habitò con noſotros; por què dezis, que habitò en noſotros: *Habitavit in nobis*? No fuera San Juan el mas Amado, y el mas amante de Chriſto, ſi no bolviera por ſu amor, y lo dexàra en las Auroras de la Encarnacion, ſin ſubirlo al Cenit del Sacramento. Es agudeza de San Aguſtin, tambien Aguila. No dize, que el Verbo ſe hizo hombre, ſino carne; porque en la carne: *Ex vi verborum*, avia de inſtituir Chriſto el Sacramento de ſu Cuerpo: *Caro mea verè eſt cibus*. Y no dixo, que habitò con noſotros, ſino en noſotros; porque ſi el amor de la Encar-

Ioan. 1. 1.

Ibid. 2. 4.

Ioan. 6. 56.

carnacion se satisfizo con estàr con nosotros: *Nobiscum Deus*; el del Sacramento, mas ansioso, porque mas amor, no se satisfizo de estàr solamente con nosotros, sino tambien en nosotros: *Et habitavit in nobis.*

187 Despues de hazerse Dios hombre por la Encarnacion, la misma carne del mismo Cuerpo, que avia tomado, era nuevo impedimento para estàr en nosotros; porque dos cuerpos no pueden estàr en vn mismo lugar. Pues què remedio hallaria el amor para facilitar este impossible tan repugnante à su deseo? El remedio fue, que la misma carne, que avia tomado en la Encarnacion, se hiziesse manjar nuestro en el Sacramento: *Caro mea verè est cibus.* Y de este modo se vnieron juntamente ambos fines de vno, y otro amor; el de estàr con nosotros, que fue el de la Encarnacion; y el de estàr con nosotros, y en nosotros, que es el dia de oy.

188 Pero aun en este estàr sobre estàr, tenèmos otra fineza sobre fineza; porque no solo quiso el amor de oy, que Christo estuviesse con nosotros, y estuviesse en nosotros, sino que tambien nosotros estuviessemos en èl. Este es el segundo efecto del Sacramento, y mas amo-

amoroso, què el primero, en quien le
Ioan.6. 57. come: *Qui manducat meam carnem, in me manet, & ego in illo*. Quien come mi carne, està en mi, y yo en èl. No solo yo en èl por vna vnion, sino yo en èl, y èl en mi por vnion duplicada, y modo de estàr reciproco. Es lo que
S. Aug. trac. 27 in Ioan. declarò discretamente San Agustin: *Si manet, & manetur*. Què diria Donato, si tal oyesse? Pero estas son las Gramaticas del Amor, y mas en dia en que el Verbo se hizo passivo. Hasta los Philosophos, para admitir vna vnion perfecta, reconocen dos; vna de parte de la forma, y otra de parte del sugeto; vna de la parte vnida, y otra de la parte à que se vne. Y esta es la Philosophia de Christo.

189 Quando Christo en la Cruz substituyò en su lugar à San Juan, dixo
Ioã.19. 27. à la Madre Santissima: *Ecce Filius tuus*: Y luego al Discipulo amado: *Ecce Mater tua*. Parece, que tanto dizen en este caso las primeras palabras, como las segundas; porque si la Señora era Madre de Juan, yà quedaba entendido, que Juan era Hijo de la Señora. Por què repite, pues, Christo lo que yà tenia dicho, y en tiempo, que sus palabras eran tan contadas? Porque en los dos

dos primeros Legatarios de su vltima voluntad, y reciprocos herederos de su amor, queria, que el amor, y las correspondencias de vna, y otra parte, fuessen tambien reciprocas. El coraçon de la Señora, y el de San Juan eran los dos coraçones, que Christo mas amaba, y mas amaban à Christo; y como el Señor en la substitucion de su ausencia testaba en ellos de su proprio amor, para que el mismo amor, como suyo, no fuesse amor, y grande amor, mas amor reciprocamente vnido; con las primeras palabras vniò el coraçon de la Madre al nuevo Hijo: ***Ecce Filius tuus.*** Y con las segundas vniò el coraçon del Hijo à la nueva Madre: ***Ecce Mater tua.***

190 Y si los dos legados particulares de la Madre, y del Discipulo, los estableciò el Señor con doblado vinculo de amor, y vnion reciproca; como no la doblaria tambien en el testamento comun, en que nos hizo herederos vniversales de su Cuerpo, y Sangre? *Hic Calix novum testamentum est in meo sanguine.* Por esso en la ratificacion del mismo Testamento, la recomendacion que hizo à los Discipulos, fue esta: *Manete in me, & ego in vobis.* Estad en mi,

1. Cor. 11. 25.

Ioã. 15. 4.

y yo

y yo en vosotros. Tan reciproco quiso que fuesse este modo de estàr, y tanto se empeñò el amor de oy en vencer al amor de la Encarnacion, no solo con vna, sino con doblada victoria; y no solo de parte de Christo, sino de la suya, y mas de la nuestra. Para vencer el amor de oy al de la Encarnacion, bastaba estar Christo en el Sacramento con nosotros, y dentro de nosotros. Mas porque la victoria no fuesse claudicante, como la de Jacob, no solo quiso vencer, estando con nosotros, y en nosotros, sino que tambien nosotros estuviessemos en èl: *In me manet, & ego in illo.*

§. IX.

191 Y Porque no pueda dezir el amor de la Encarnacion, que quedò oy vencido de diferencia à diferencia, y no de semejança à semejança: dexada aparte la diferencia, ò ventaja, con que Christo en el Sacramento està en nosotros, y nosotros en èl; y tomando separadamente, y por sì solo el acto de estàr con nosotros, que fue el primer motivo de la Encarnacion; comparèmos de igual à igual, como està Christo con nosotros en quanto Sacramen-

mentado, y èl como estuvo con nosotros en quanto encarnado, y verseha con nuevo, y mayor triunfo del amor de oy, quanto và de estàr con nosotros à estàr en nosotros.

193 En quanto encarnado, estuvo Christo con nosotros. Pero donde estuvo? O en Nazareth, ò en Belèn, ò en Jerusalèn, ò en otras partes; pero de tal modo, y con tal limitacion de lugares, que quando astaba en vno, faltaba en los otros. Quisieron los de la otra parte del Jordàn detener à Christo, para que estuviesse algunos dias con ellos: *Detinebant illum, ne discederet ab eis*, dize San Lucas. Y què les respondiò el Señor? *Quia, & alijs Civitatibus oportet me evangelizare Regnum Dei.* Que no se podia detener mas alli, porque le importaba ir à predicar à otras Ciudades. No admito, Señor mio, la escusa, antes me parece que desacredita vuestro poder, y no abona vuestro amor. Id à predicar à essas Ciudades, y quedad juntamente con essos hombres, que con tanta devocion lo desean. No podeis vos estàr en vn mismo tiempo en diversas Ciudades? Si puedo. Pero essos modos de estàr los guardo para quando estuviere en el Sacramento. En

Luc. 4. 42, 43

quanto encarnado, si estaba Christo en vna Ciudad, no estaba en otra: En quanto à Sacramentado, no solo està en todas las Ciudades, sino en todas las partes de la misma Ciudad de quantas oy tenèmos. Id à las Iglesias de Lisboa, y primero os cansareis de visitarlas, que el Señor se canse de esperaros; porque se pone, y expone en tantas partes, solo para estàr en todas con vosotros. Esta noche os espera con las puertas abiertas, y en las otras, en que las puertas se cierran, no por esso se và, porque siempre lo detiene alli su amor solitario, y ansioso en la esperança solo de que amanezca para estàr en los que tanto ama.

193 Tambien encarnado amaba, pero con gran diferencia de estàr à estàr. Enfermò, y muriò Lazaro, de quien dize el Evangelio, que era muy amado de Christo, y dixo el mismo Señor à los Discipulos, que avia muerto Lazaro, por
Ioan. 11 15. que èl no estaba alli: *Lazarus mortuus est, vt credatis quoniam non eram ibi.* Y Marta, y Maria ambas con las mismas palabras dixeron: *Domine, si fuisses hic,*
Ibid. 21 *frater meus non fuisset mortuus.* Si vos, Señor, estuvierais aqui, no huviera mverto nuestro hermano. Esto dezia Christo, y esto dezian à Christo, quando

do solo avia encarnado; pero despues que se dexò en el Sacramento, yà, ni Christo puede dezir: *Non eram ibi.* Ni podemos dezir: *Si fuisses hic*; porque en Bethania, y fuera de Bethania; en la vida, y en la muerte; en la salud, y en la enfermedad, siempre, y en todas partes le tenemos, y està con nosotros. Solo en vna parte del Mundo no està Christo con nosotros. Y qual es? Donde nosotros no estuvieremos. Vivan los hombres en las Ciudades, habiten los desiertos, suban à los montes, baxen à los valles, fien la vida de vn inconstante madero sobre las ondas, y hasta alli estarà con nosotros. En el Mar andaban los Discipulos, y bien necessitados de la presencia del Divino Maestro: y dize el Evangelista, que en este caso estaba el Señor solo en tierra: *Et ipse solus erat in terra.* Pero tal caso como este yà no se puede dàr oy, porque no solo en la Tierra, sino tambien en el Mar està, y navega con nosotros Christo Sacramentado. Noè no sacrificò en el tiempo del Diluvio, porque estaba en el Mar, y quando desembarcò del Arca, entonces sacrificò. Pero oy no espera, ni sufre aquel amor que los Navegantes lleguen à Tierra,

Marc. 6. 47.

permite que sacrifiquen, y le consagren sobre las ondas, para estàr tambien con nosotros sobre ellas.

194 Pero què digo yo sobre las ondas? sino en medio de mas furiosas tempestades, que las del Mar: y quando vos, Señor mio, debierais huir de los hombres, no puede acabar con vos vuestro amor, que dexeis de estàr con ellos. Encarnado, y poco despues de encarnado, porque os persiguiò Herodes, huisteis para Egypto. No admitido en Genezareth, y en Samaria, dexasteis Samaritanos, y Genezarenos: y oy, què es lo que haze vuestro amor en Inglaterra, en Olanda, en Dinamarca, en Suecia, y en tantas otras partes Septentrionales, adonde en este mismo Sacramento sois tan perseguido de la perfidia Heretica, y ni os creen, ni os quieren? Assi perseguido, no huis: assi no querido, ni creìdo, os dexais estar entre ellos: encubierto, y escondido, y como particida de vuestro proprio amor, porque èl no os consiente, que aya alguna parte del Mundo, en que no esteis con nosotros. No hablo en lo que pudiera dezir de nuestras ingratitudes, y de los agravios que aquel Señor Sacramentado padece tambien

bien entre los Catholicos, cuyos pecados ocultos, y cuyas irreverencias publicas à nuestra misma Fè las haze mucho mas sensibles. Merecedoras eran justamente, de que cansada de tanto sufrir su paciencia, dixesse, como yà dixo: *Eamus hinc.* Y como dexò otro Templo, y otro Pueblo, que tambien se llamaba suyo, nos dexasse à nosotros. Pero fue tan firme la resolucion con que empeñò à Christo el amor de oy à estàr con nosotros siempre, que para nunca poderse apartar de nosotros (aunque nosotros lo mereciessemos, y el mismo Señor quisiesse) encerrandolo en las voluntarias prisiones de aquel Sacramento, no dexò las llaves en sus manos, sino en las nuestras. En la Encarnacion, porque tenia en sus manos las llaves, bolviòse para el Cielo. En el Sacramento, como las llaves estàn en nuestra mano, y tenemos al mismo Señor debaxo de llave, aunque èl no quisiesse, siempre ha de estàr con nosotros.

Esta voz se oyò en el Templo quando se rasgò el velo en la muerte de Christo.

195 San Lorenço Justiniano, hablando de Christo Sacramentado, con alusion al Texto de Isaìas, dixo elegantemente: *Dispar modus, & idem Emmanuel.* Que assi como en la Encarnacion

 fue

fue Emanuel, tambien fue Emanuel en el Sacramento, solo con diferencia en el modo. Y qual es la diferencia? Muchas, como yà dixe; pero la principal, y mayor de todas, es, que en la Encarnacion fue Emanuel, y Dios con nosotros; pero en la libertad de dexarnos, y con presupuesto de hazerlo assi, como èl mismo dixo: *Exivi à Patre, & veni in mundum: iterùm relinquo mundum, & vado ad Patrem.* Pero en el Sacramento es Emanuel, y Dios con nosotros, no solo sin libertad para apartarse de nosotros, sino con obligacion inviolable, fundada en su propria promessa, de nunca mas dexarnos, y estàr con nosotros hasta el fin del Mundo: *Ecce ego vobiscum sum usque ad consummationem sæculi.* En suma, resumiendolo todo à dos palabras: En la Encarnacion fue Manuel, y Dios con nosotros, en vna sola Tierra; en el Sacramento, en todas partes; en la Encarnacion, para pocos; en el Sacramento, para todos; en la Encarnacion, solo para los presentes; en el Sacramento, para los presentes, y para los venideros: En la Encarnacion, por tiempo limitado, y breve; en el Sacramento, sin limite de duracion, en quanto durare el Mundo, y hu-

Ioan. 16 28.

Matth. 28. 20.

huviere hombres: *Vſque ad conſummationem ſæculi.* Luego no ſe puede negar; aun en la precisa ſemejança de eſtár con noſotros, que mucho mas fino, mucho mas eſtremado, mucho mas amoroſo, mucho mas amante, mucho mas amigo, y mucho mas amor ſe moſtrò el de Chriſto oy, que en el dia de ſu Encarnacion.

§. X.

296 PEro porque la Encarnacion del Verbo Eterno fue vn acto tan heroicamente Divino, que infinitamente ſe levantò ſobre todas las obras de la magnificencia de Dios, para que ni por eſta parte pueda parecer, que aquel amor excediò al de eſte dia; oìd como el amor de oy ſujetò à ſu triunfo à la miſma Encarnacion, no ſolo en quanto à los efectos que vimos, y otros que dexo, ſino en ſu propria ſubſtancia. Y de què modo fue eſſo, q̃ parece coſa impoſsible? Haziendo el miſmo amor, que aſsi como Dios en aquel dia encarna en vna ſola Humanidad, oy encarne en todos los hombres: En el dia de la Encarnacion, tomando Dios la carne de la Virgen Santiſsima,

 encar-

encarnò en vna sola Humanidad, que fue la de Christo; y oy dandonos Christo su propria carne en el Sacramento, encarnò en todos los hombres, que somos los que comulgamos. Es pensamiento profundissimo de S. Juan Chrysostomo, à quien siguiò San Juan Damasceno, San Pascasio, Ruperto, y otros Padres. Las palabras del Santo, que los Autores Latinos comunmente, ò no refieren, ò alegan mutiladas, por defecto de los Traductores, sacadas del original Griego, en que fueron escritas, son estas (Vamos por partes:) *Ex nostra generatus est substantia.* El Verbo hizose hombre, assi como fue engendrado ab eterno de la sustancia de Dios, assi en la Encarnacion fue engendrado en tiempo de nuestra propria substancia: *Sed nihil hoc (inquies) ad omnes pertinet.* Pero direisme (insta Chrysostomo) que esto pertenece solamente á Christo, y no à todos nosotros: *Imò ad omnes.* Digo, y buelvo à dezir, que à todos. Y porquè? *Nam si ad naturam nostram descendit, patet quod ad omnes: quod si ad omnes, & ad vnumquemque profecto.* Porque si Dios tomò nuestra naturaleza encarnando, siguese, que la misma Encarnacion se estendiò à todos; y si à todos, tam-

Sic locũ à se restitutũ ait Theophilus Rain. in Candel. sect. 3. cap. 1.

tambien à cada vno. Quando aqui lleguè, descontentòme la razon, y argumento de Chrysostomo; porque si Dios se vniera à la naturaleza humana en comun, entonces se seguia bien, que la misma vnion se comunicasse à todos los individuos; pero Dios no vniò à sì la naturaleza en comun, la qual no es assumptible; y solo tomò, y vniò à la subsistencia Divina la Humanidad de Christo, que es singular, y no comun. Explicase Chrysostomo admirablemente, passando del Mysterio de la Encarnacion al del Sacramento: *Singulis enim fidelibus per hoc Mysterium se commiscet, & quos peperit, non alijs nutriendos tradit, sed ipse studiosissimè alit, hac enim re tibi persuadens, carnem illam tuam assumpsisse.* Es verdad, que Dios en la Encarnacion no tomò la naturaleza humana en comun, sino vna humanidad en particular; pero essa misma humanidad, y essa misma carne vnida à la Divinidad, hazela Christo vniversal, y comun, dandola en el Sacramento à todos los Fieles, y vniendolos realmente consigo; y como quedan vnidos, y encarnados con Christo, la misma Encarnacion del Verbo se estiende, y multiplica en todos nosotros. Las palabras de

de Ruperto tambien son dignas de no
Rup. li. 2. de Offic. cap. 11. passarse en silencio: *Assumpserat hominem in Deum, quando Verbum caro factum est, vt per eum essemus in illo, sed nec dum ille admiscuerat se per carnem suam nobis, vt singuli membra in illo, vnum essemus corpus.* Quiere dezir: Quando Dios se hizo hombre, fue para que por medio de la carne de el Verbo nos vniesse à sì, y fuessemos vna misma cosa con èl. Pero esto no se efectuò en el acto de la Encarnacion, en que el Cuerpo de Dios, y los nuestros eran diferentes, sino que quedò reservado para la Institucion del Sacramento, en que vniendose Christo por medio de su carne à cada vno de nosotros, todos, como miembros suyos, quedamos vn solo cuerpo. Baste de autoridades, aunque tales, y tan grandes, que ellas solo bastaban. Vamos à la Escritura, y à la experiencia.

197 Acabada la Cena, parte Christo Señor nuestro al Huerto de Gethsemanì, y apartandose de los Discipulos,
Luc. 22. 41. dize el Evagelista San Lucas: *Et ipse avulsus est ab eis.* Que el Señor se arrancò de ellos. Ninguno avrà, que no note la singularidad de esta palabra. Otras muchas vezes refieren los Evange-

geliſtas, que Chriſto ſe apartò de ſus Diſcipulos, y en todas dizen ſimplemente, que ſe apartò. Pues ſi entonces ſe apartò, porquè no ſe arrancò aora? Porque aora el Señor avia yà acabado de inſtituir el Santiſsimo Sacramento, y los Apoſtoles avian yà acabado de comulgar; y como por medio del Sacramento ſe avia encarnado Chriſto en ellos, y ellos en Chriſto; por eſſo el apartarſe aora, yà no era apartarſe, era arrancarſe: *Avulſus eſt* Oìd al gran Tertuliano en el libro *de Carne Chriſti*: *Quid avellitur, niſi quod inhæret, quod infixum, & innexum eſt ei, à quod avellitur?* Y explicandoſe aun mas: *Cùm quid extraneum ita conviſceratur, & concarnatur, vt cùm avellitur, rapiat ſecum aliquid ex corpore, cui avellitur.* De manera, que la palabra *Avellitur*, ò *Avulſus*, ſolo ſe dize propriamente de dos coſas diferentes, las quales no ſolo eſtàn pegadas, y vnidas, *Infixum, & innexum.* Sino entrañadas, y encarnadas vna con otra: *Conviſceratur, & concarnatur.* Y como eſta era la primera Comunion que huvo en el Mundo, vsò el Evangeliſta de la palabra *Avulſus eſt*, con gran myſterio; para que la miſma propriedad de la palabra moſtraſſe la eficacia, y efec-
to

to del Sacramento: pues no se podia apartar sino arrancandose, quien estaba entrañado, y en carnadose en los mismos de quien se apartaba: entrañado, porque avia entrado en sus entrañas: *Convisceratur*; y encarnado, porque se avia vnido con ellos por medio de su propria carne: *Concarnatur*. Y esta fue la diferencia, con que aun de encarnado à encarnado, venciò el amor, y dia de oy al amor, y dia de la Encarnacion. En el dia de la Encarnacion, encarnando Christo en vna sola Humanidad; en el dia de oy, encarnando en todos los hombres.

198 Dos señales del Cielo pidiò Gedeon à Dios en dos dias diferentes, con modo bien notable. Puso vn vellon de lana en medio de vna hera, y en el primer dia pidiò, que el rocio del Cielo cayesse solo en el vellon, y no en la hera: y en el segundo, que cayesse en la hera, y no en el vellon, y assi sucediò. La señal del primer dia, es cierto que significaba el Mysterio de la Encarnacion, porque el rocio era el Verbo, que baxò del Cielo; y el vellon de lana, era la humanidad, de que el mismo Verbo se vistiò como Cordero de Dios, que venia à quitar los pe-

pecados del Mundo: *Agnus, qui tollis peccata mundi.* Assi lo declararon despues, no menos que dos Profetas, Isaias, y David; Isaias, pidiendo la Encarnacion, dezia, que rociasse el Cielo à la Tierra, para que en ella naciesse el Salvador: *Rorate cœli desuper, & nubes pluant iustum: aperiatur terra, & germinet Salvatorem.* Y David, señalando el modo con que avia de venir, dize; que baxaria como la lluvia, ò rociò, sobre vn vellon de lana mansamente, y sin ruido: *Descendet sicut pluvia in vellus, & sicut stilicidia stillantia super terram.* Y de estos dos Profetas lo tomò la Iglesia, quando canta de la misma Encarnacion: *Sicut pluvia in velius descendisti, vt salvum faceres genus humanum.* Pues si Gedeon en el rocio que avia de caer del Cielo, pedia la Encarnacion en el primer dia; por què bolviò à pedir en el segundo dia la Encarnacion misma, y en el mismo rocio? Y si en el primer dia pidiò, que cayesse sobre el vellon, y no sobre la hera; por què en el segundo pidiò, que cayesse en la hera, y no en el vellon? Porque Gedeon, como alumbrado en aquella hora con espiritu profetico, no solo viò vna Encarnacion del Hijo de Dios, sino

Ioan. 1. 29.

Isai. 45. 8.

Psal. 71. 6.

ſino dos Encarnaciones en dos dias diferentes; vna en el dia, que propriamente ſe llama de la Encarnacion; y otra en el dia de oy; la primera, eſtrecha, y encogida, y por eſſo en vellon; la ſegunda, eſtendida, y dilatada, y por eſſo en vna hera. La primera en el vellon, adonde ſe ſumia el rociò, y ſe encubriò la Divinidad: la ſegunda en la hera, en que ſe recoge el pan, donde ſe nos diò en el Sacramento. La primera particular, en que ſe vniò Chriſto à vna ſola Humanidad; la ſegunda vniverſal, en que ſe vniò à todos los hombres. La primera, en que encarnò ſolo en sì, tomando nueſtra carne; la ſegunda, en que encarnò en noſotros, dandonos la ſuya; *Totus in vellere, totus in area*, Dize San Bernardo: Todo en el vellon, y todo en la hera; pero en el vellon todo ſolo para ſu Madre, en la hera todo para todos. Es el Manà con los tiempos trocados. El Manà, que primero llovia del Cielo en los campos, para que ſe ſuſtentaſſe de èl el Pueblo, deſpues eſtuvo encerrado en el Arça del Teſtamento, adonde ninguno lo comia, pero acà, trocados los dias, en el dia de la Encarnacion eſtaba encerrado en el vientre Virginal, que por eſſo ſe llama

Serm 3 de Annũtiat.

ma el Arca del Testamento; pero en el dia de oy se estendiò, y difundiò por el Mundo todo, para que todos le coman, y conviertan en sí. Enfin, parecido el Sacramento al mismo amor, con que oy fue instituido, como dize el Concilio Tridentino: *In quo Salvator divitias divini sui erga homines amoris velut effudit.* *Tri. ses. 13. c. 2.*

199 Solo me pueden oponer, y dezir los Doctos, que todas las ventajas, ò finezas con que el amor de oy parece que vence al amor de la Encarnacion, se han de referir à la misma Encarnacion, y al amor de aquel dia, porque la misma Encarnacion fue el principio, y fundamento de todas; pues si Christo no encarnàra, no se pudiera consagrar, ni dexar en el Sacramento. Respondo, que no se sigue tal cosa; y oireis aora lo que por ventura nunca oisteis. Escoto, y otros grandes Theologos dizen, que es tal la fuerça, y eficacia de las palabras de la Consagracion, que si antes de encarnar Christo, y antes de criar Dios el Mundo, criara solamente vn Sacerdote, y vna Hostia, sobre la qual pronunciasse las palabras de la Consagracion: en el mismo punto avia de estar en aquella Hostia, tan

Scot. citatus à Theoph. Rain. in Candel. & alij, quos iandat. Cornel. in Isai. c. 7. v. 11. p. 120. columm. 2.

tan real, y enteramente, como està oy en la que tenèmos, y adoramos presente. Pues como avia de estàr alli el Cuerpo de Christo, si aun no era nacido Christo, ni avia tal Cuerpo? Porque assi como la omnipotencia de aquellas palabras tienen fuerça para reproducir el Cuerpo de Christo en el lugar donde no estaba; assi tendrian tambien fuerça en este caso para producirlo en el tiempo en que no era; porque no se requiere mayor poder para vn milagro, que para otro. De aqui se entenderà vna nueva, y excelente propriedad, con que San Pablo, declarando el Sacerdocio de Christo por el de Melchisedech, nota, que Melchisedech no tuvo padre, ni madre, ni geneaologia:
Heb. 7. 3. *Sine patre, sine matre, sine genealogia.* El Sacerdocio de Christo no fue segun el orden de Aaron, que sacrificaba corderos, y becerros; sino (como dize David) segun el orden de Melchisedech, que sacrificaba en pan, y vino:
Gen. 14. 18. *Melchisedech proferens panem, & vinum, erat enim Sacerdos Dei Altissimi.* Y por esso el mismo Christo, siendo juntamente el Sacerdote, y el sacrificio, consagrò, y sacrificò su cuerpo, y sangre debaxo de las mismas especies de pan, y vino. Pero

Pero Christo Señor nuestro tuvo Madre, y Padre de la mas dilatada genealogia de quantas se leen en las Escrituras: *Liber generationis Iesu Christi, Filij David, Filij Abraham, &c.* Pues si Christo tuvo vna genealogia tan grande, y tan declarada, como nota San Pablo; que su Sacerdocio fue como el de Melchisedech; hombre sin padre, ni madre, ni genealogia? Porque quando Christo instituyò el Sacrificio, y Sacramento; en que se dexò à si mismo; fue con tanta independencia de su propria Encarnacion, como si nunca fuera engendrado, ni nacido. De manera, que si Christo no encarnàra, ni naciera, y con todo esso se dixessen las palabras de la Consagracion sobre vna Hostia, en qualquier tiempo, y en qualquier lugar que fuesse; alli avia de estàr su Cuerpo infaliblemente. Es verdad, que el Cuerpo, y Sangre, que Christo consagrò oy, fue el mismo que en la Encarnacion avia tomado; pero consagròlo por modo tan absoluto, y tan independente de la misma Encarnacion, que si antes no huviera encarnado, encarnàra entonces, sin Madre, ni genealogia, y assistiera Sacramentado. Luego aunque el Señor en el dia de oy nos

Matth. 1. 1.

diò la misma carne, y la misma sangre, que avia recibido en el dia de la Encarnacion, no por esso la grandeza, y suposicion de aquella obra disminuye en nada las ventajas de esta, porque de tal modo la supuso, como si no la supusiera. Encarnado en aquel dia si, con grande amor: *Cùm dilexisset suos*; pero Sacramentado oy con mayor amor: *In finem dilexit eos.*

§. XI.

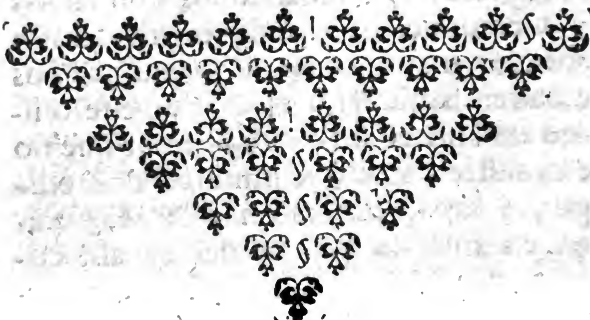
200 MUcho tiempo hà, que debiera aver acabado. De vno, y otro amor recojo vn solo documento muy breve. Y qual es? Que sea tal nuestro amor en la vida, que lo continuèmos à vista de la muerte. Què amò Christo desde el instante de su Encarnacion? A los hombres: *Cùm dilexisset suos.* Y oy, que fue el fin de su vida, estando con la muerte à la vista: *Sciens, quia venit hora eius.* Què amò? A los mismos que avia amado: *In finem dilexit eos.* O què diferente vivir! O què diferente morir! O què diferente amor fue este, de lo que es el nuestro! Aquellos, à quien la misericordia de Dios concede morir con eleccion, y con jui-

Juizio; lo que comunmente hazen à la hora de la muerte, es, arrepentirse de lo que han amado en la vida. Puede aver mayor locura? puede aver mayor ceguedad, amar aquello mismo, de que sè que me he de arrepentir, ò me he de condenar? O Señor, quien os huviera amado desde el primer instante en que os conocì, sin emplear nunca, ò desperdiciar el coraçon en otro amor! Si alguno se pudiera arrepentir justamente de lo que amò, erais vos; pues amasteis vnas criaturas tan viles, tan ingratas; y tan merecedoras de ser aborrecidas, como somos los hombres. Pero vuestro amor fue tan fino, y tan constante, que amandonos con tantos extremos desde el principio, fueron aun mucho mayores aquellos con que nos amasteis hasta el fin: sea oy en este mismo instante el fin de todo amor que no es vuestro. Los que imitaron al Prodigo, y las que imitaron à la Magdalena en amar lo que no debia; assi como siguieron los passos errados, y ciegos de su falso amor; assi se resuelvan oy, y desde oy para siempre à seguir la luz del desengaño, la verdad de su arrepentimiento, y la firmeza, y constancia de amar à vos solo hasta la muer-

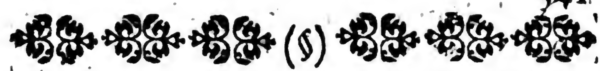
te. Solo à vos, Amorosissimo Señor solo à vos, y no por los interesses del Cielo, que dexasteis por nuestro amor; solo à vos, y no por temor del Infierno, que Judas antes quiso, que à vos; sino vnica, y puramente por ser vos quien sois, digno de ser infinita, y eternamente amado. Assi proponèmos de amaros en la vida; assi proponèmos de amaros hasta la muerte, para que vuestra gracia, y vuestro amor nos haga dignos, no dezimos, de gozaros, sino de amaros por toda la Eternidad;

Quam mihi, & vobis,

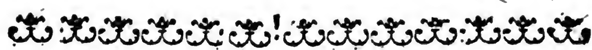
&c.



SER-



SERMON SEGUNDO DEL MANDATO, EN EL MISMO DIA, PREDICADO EN LA REAL Capilla à las tres de la tarde.



Sciens Iesus, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo ad Patrem: Cùm dilexisset suos, in finem dilexit eos. Ioann. 13.

§. I.

201 Tra vez, Señor, en este mismo dia; otra vez buelvo à hablar de vuestro amor. Doblaronse en este dia los dias, doblaronse, y encontraronse los Mysterios, encontròse consigo el

mismo amor, y pues él en vn mismo dia dos vezes nos amò tanto, por què no dirèmos nosotros tambien dos vezes en el mismo dia, yà que dezimos tan poco? Victorioso dexè oy al amor de Christo, pero aun este mismo dia le queda mucho que vencer. Josuè para acabar de vencer vna victoria, mandò parar al Sol, è hizo de vn dia dos dias. Nosotros tenèmos dos dias reducidos à vno solo, y no por esso recelo presentar oy nueva batalla, porque no nos puede faltar la luz donde el mismo Sol es combatiente. Josué dixo, que antes, ni despues no huvo dia tan grande como aquel: *Non fuit anteà, nec posteà tàm longa dies.* Pero el dia en que estamos (que tambien comprehende el de antes, y el despues) por lo que fue, y por lo que es, es mucho mayor dia; Vna sola hora de este dia es mucho mayor que todo aquel, porque aquel era dia de Josuè, y esta es hora de Jesvs: *Sciens Iesus, quia venit hora eius.*

Jos. 10. 14.

202 En esta hora, pues, (que no serà mas de vna hora) saldrà otra vez al campo el amor de Christo, tambien de amor, y de dia à dia. Viò San Juan en su Apocalypsis sobre vn cavallo blan-

blanco vn gallardo Cavallero armado de arco, y saetas: *Et ecce equus albus, & qui sedebat super illum habebat arcum.* Apoc. 6. 2.
Luego viò que le ponian vna Corona en la cabeça: *Et data est ei corona.* Y que assi coronado, saliò yà vencedor, para vencer: *Et exivit vincens, vt vinceret.* Por este cavallo blanco entienden los Interpretes la Sagrada Humanidad, que siempre, como en el Tabòr, se viste de nieve. El Cavallero armado de arco, y saetas, las mismas insignias dizen, que trae el amor, y no otro, sino el amor del mismo Christo. Pero si yà venia vencedor, y tenia recibida la Corona de la victoria, porquè saliò otra vez à pelear, y vencer: *Exivit vincens, vt vinceret?* Porque el amor de nuestro Divino Amante, quãdo combate en amar, como haze oy: (*Cùm dilexisset, dilexit*) no se contenta con vna sola Corona, ni con vna sola victoria, se corona para bolverse à coronar, y vence para bolver à vencer. Esta es la no imaginada empressa, que le saca en esta hora, no al mismo, sino à otro mayor teatro. Esta mañana saliò à vencer la batalla, aora sale à vencer la victoria.

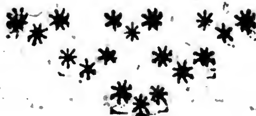
203 Pero si en la comparacion de

dia à dia, y de amor à amor; el amor de Christo esta mañana se combatiò, y se venciò à sì mismo, què nuevo, ò què otro competidor puede aver mayor, para que sea mayor la competencia, y mayor la victoria? Es cierto, que solo el Eterno Padre puede ser mayor, del qual dixo el mismo Christo: *Quia*
Joan. 14. 28. *Pater maior me est*. Y porque este vnicamente es el mayor competidor, el amor del Eterno Padre en el dia de la Encarnacion, y el amor de Christo en el dia de oy, seràn los altissimos competidores, que esta tarde veremos combatir (con tanta gloria suya como nuestra) sobre qual de ellos amò mas à los hombres. En todo lo que Christo Señor Nuestro obrò en los Mysterios del Cenaculo, yà vimos que tuvo siempre delante de los ojos al dia de la Encarnacion, y al dia de oy: *Sciens quia à Deo exivit*. Veis aqui el dia de la Encar-
Joan. 13. 2. nacion: *Et ad Deum vadit*. Veis aqui el dia de oy. Y assi como el Señor comparò vn dia con otro dia, assi tambien el Evangelista comparò vn amor con otro amor. Del amor del Padre en el dia de la Encarnacion avia dicho el
Joan. 3. 16. mismo San Juan: *Sic Deus dilexit mundum vt Filiũ suum unigenitũ daret*. Y del amor

de Christo en el dia de oy, contraponiendo amor à amor, Mundo à Mundo, y Hijo à Padre, dixo por los mismos terminos: *Suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos.* El *In finem* corresponde al *Sic*; y el *Sic*, y el *In finem*, significan con igualdad, y sin ventaja, el excesso de vno, y otro *Dilexit*. Poniendo, pues, de frente à frente, de vna parte vn *Dilexit*, y de otra otro *Dilexit*: de vna parte el amor del Padre en el dia de la Encarnacion, y de otra el amor de Christo en el dia de oy; la resolucion de todo el combate en dos proposiciones serà esta. En el dia de la Encarnacion amò tanto el Padre à los hombres, que parece amò mas à los hombres, que al Hijo. En el dia de oy amò Christo tanto à los hombres, que parece los amò mas, que al Padre. Si alguno pensare aora que esto es igualar, y no vencer, despues verà que de parte del amor de Christo fue vencer, y con mayor victoria: Ioan. 13. 1.

AVE MARIA.

***



Sciens



Sciens Iesus, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo ad Patrem: Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos. Ioan. 13.

§. II.

204 ENtrando en nuestras grandes proposiciones, y començando por la primera: para entera inteligencia de lo que se ha de dezir, es necessario suponer, con la mejor, y más fundada Theologia, que quando el amor del Eterno Padre diò su Hijo à los hombres: *Sic Deus dilexit mundum, vt Filium suum Vnigenitum daret.* No solo no nos lo diò con la libertad de vivir quanto, y como quisiesse, sino con precepto, y obediencia de morir, y padecer todo lo que padeciò por nosotros. Assi lo tenia yà dicho el mismo Señor por boca de David: *In capite libri scriptum est de me, vt facerem voluntatem tuam, Deus meus volui, & legem tuam in medio cordis mei.* Y en este dia (como otras muchas vezes) hizo mencion del mismo precepto: *Vt congnoscat mundus, quia diligo Patrem, & sicut mandatum*

Ps. 39.

Ioan. 14. 31.

tum dedit mihi Pater, sic facio. Y assi como en el dia de la Encarnacion, nos diò efectivamente el Eterno Padre à su Hijo; assi en el mismo dia, y en el mismo instante lo cargò de estas pensiones, y le puso esta obediencia, lo que antes no podia ser, porque de antes el Verbo no estaba sujeto al Padre; pero luego que encarnò, y se hizo hombre, sì.

205 Esto supuesto, yà que no podemos comprehender al Amor Divino por lo que es, juzgaremosle por lo que parece. Digo, pues, que en el dia de la Encarnacion amò tanto el Eterno Padre à los hombres, què parece amò mas à los hombres, que al Hijo: *Sic Deus dilexit mundum, vt Filium suum Vnigenitum daret.* Lo que encarece mucho el amor del Eterno Padre en el dià de la Encarnacion, es, que diesse por nosotros su Hijo, siendo vnico, y no teniendo otro: *Filium suum Vnigenitum.* Si el Eterno Padre tuviera dos Hijos, fuera mucho dàr vno. Y si diera vno por otro, yà teniamos grande argumento para pensar, y parecernos, que amaba mas à este segundo, que al primero. Dezidme: Si vn padre tuviera dos hijos, vno libre en la Patria, y otro cautivo en

Ar-

Argèl; y para rescatar al cautivo, diesse, ò vendiesse el libre; no entendieramos todos, que este Padre amaba mas al hijo cautivo, que al hijo libre? Claro està. Y si este que llamamos hijo, no fuera hijo, sino esclavo; no hariamos mucho mayor concepto del excessivo amor de aquel padre? Pues esto es lo que hizo el Eterno Padre en el dia de la Encarnacion: *Vt servum redimeres, filium tradidisti*. Estaba el hombre cautivo por el pecado, quiso rescatarle el Eterno Padre; y què hizo su amor? Vendiò al Hijo para rescatar al esclavo. Oy veereis al hijo vendido, y mañana vereis al siervo rescatado.

206 Mas hizo en este caso el Eterno Padre; y tanto mas, que bastaba solamente la mitad de lo que hizo, para que qualquier buen entendimiento juzgasse, que amò mucho mas à los hombres, que al Hijo. El Profeta Isaìas en el cap. 53. en que prueba la generacion inefable de Christo, en quanto Hijo del Eterno Padre: *Generationem eius quis enarrabit*? Pondera dos resoluciones admirables del mismo Padre, y que de ningun padre se pudieran creer, respecto de su hijo. Por esso comiença, diziendo, y como dudando, si avrà al-

Isai.53.8.

gu-

guno; que le dè credito: *Quis credidit auditui nostro?* Y què dos resoluciones fueron estas? La primera, que para librarnos, quitò de nosotros nuestras culpas, y las puso en su Hijo: *Posuit Dominus in eo iniquitatem omnium nostrum.* La segunda, que para justificarnos, quitò los merecimientos de el Hijo, y los puso en nosotros: *Pro eo, quod laboravit anima eius::: iustificabit ipse iustus servus meus multos.* Assi fue vna, y otra cosa; quitò el Eterno Padre las culpas de nosotros, y pusolas en su Hijo, porque nosotros no podiamos satisfacer à la Divina Justicia por nuestras culpas; y Christo fue el que tomandolas sobre sì, satisfizo por ellas, y quitò los merecimientos de su Hijo, y pusolos en nosotros; porque Christo nos mereciò la gracia, y la gloria; ni nosotros alcançamos, ni podiamos alcançar vna, y otra, sino es por los merecimientos de Christo. Siendo, pues, cierto, y de Fè, que el Padre quitò de nosotros las culpas, y las puso en su Hijo; y quitò de su Hijo los merecimientos, y los puso en nosotros: quanta Fè es necessaria para no creer, que amò mas à los hombres, que al Hijo? Basta solo vno de estos dos excessos, ò la mitad de ellos,

Ibid. 1.

Ibid. 11.

como dezia, para que todo el Mundo lo juzgasse asi.

207 Rebeca tenia dos hijos, Jacob, y Esaù; pero al que mas amaba era Jacob: *Rebeca deligebat Iacob.* Y de donde se prueba este mayor amor? No solo se prueba de las palabras de la Escritura, que es la primera Fè; sino tambien de las obras, que es la segunda. Todos sabèmos, que perteneciendo la bendicion à Esaú, Rebeca con sus industrias se la quitò à Esaù, y la puso en Jacob. Y madre, que quita la bendicion à vn hijo, cuya era, y la dà à otro hijo à quien no pertenecia; y haze, que lo que Esaù tenia trabajado, sudado, y merecido, lo logre Jacob à manos enjutas, y sin trabajo; claro està que ama mas à Jacob, que à Esaù; y antes, que solo à Jacob ama, que esso quiere dezir la palabra del Texto: *Rebeca diligebat Jacob.* Aora pregunto. Y asi como Rebeca quitó la bendicion à Esaù, y la puso en Jacob, quitò tambien algunas culpas de Jacob, para ponerlas en Esaù? No. Luego Rebeca no hizo, ò no remedò, por amor de Jacob, mas que la mitad de lo que hizo el Eterno Padre por amor de nosotros; porque Rebeca solo quitò la bendicion à Esaù, para poner-

Gen. 25 28.

nerla en Jacob; y el Eterno Padre quitò la bendicion del Hijo, para ponerla en el hombre; y quitò la culpa del hombre, para ponerla en el Hijo. Pues si la mitad solamente, ò vna semejança de la mitad de lo que hizo el Padre por los hombres, bastò para probar, y ser de Fè, que Rebeca amaba mas à Jacob, que à Esaù. Doblada prueba tenia nuestra razon, para pensar, que amò mas el Padre à los hombres, que à su Hijo. No fue assi, porque enseña lo contrario la Fè; pero estuvo tan cerca de serlo, que parece que lo fue. Vamos à otros hijos.

208 Los excessos à que el amor del Padre sujetò, y obligò à su Hijo en el dia de la Encarnacion, fueron tan superiores, tan opuestos, y tan verdaderamente contrarios à todo lo que el amor paternal intenta, aun quando mas empeñado, que para entenderlos, es necessario fingir. Quando los hijos del Zebedèo pretendieron las dos sillas del Reyno de Christo, y el Señor les respondiò, que para subir à la silla, era necessario beber el caliz: Si el amor de la madre, que hizo la peticion, fuera tan desigual como el de Rebeca, pudiera replicar de esta manera; Acepto,

Se-

Señor el despacho, como tan proprio de vuestra Divina Justicia; pero para que ella se mantenga en todo su vigor, y la esperança, que me traxo à vuestros pies, no quede del todo frustrada; supuesto que mis hijos son dos, partase entre ambos mi peticion, y tambien vuestro auto. Merezca vno con el trabajo, y logre el otro el prémio: Beba vno el caliz, y suba otro à la silla: sientese en la silla Juan, y beba el caliz Diego. Si assi suplicàra la madre de los Zebedèos, no aviamos de entender. que amaba mas à Juan, que al otro hijo? Es sin duda. Y supuesto, que yo no digo, que entendamos lo mismo del amor del Padre: digo, pues, què sepamos que assi lo hizo. Para sentarse el hombre en la silla de la Gloria, segun las leyes, y decretos de la Divina Justicia, era necessario que el caliz de la Passion se bebiesse primero. Y què hizo el amor del Padre? Partiò el caliz, y la silla entre el Hijo, y el hombre, y quiso que el hombre subiesse à la silla, y que el Hijo bebiesse el caliz. Assi lo dixo el mismo Hijo hablando de sì, y del Padre: *Calicem, quem dedit mihi Pater, non vis vt bibam illum?* Y que no sea esto amar mas al hom-

Ioan. 18 11.

hombre, que al Hijo? Tanta Fè es necessaria para creer que no nos amò mas, como para creer que hizo tanto.

209 Pero vamos con la Parabola, ò con el fingimiento adelante. La madre de los Zebedèos, como amaba tanto à vn hijo como à otro, no pidiò aquella particion; pero si ella la pidiera, y el Señor la concediera, y Diego replicàra vna, y muchas vezes, que pues Juan avia de llevar la silla, bebiesse tambien Juan el caliz, y no èl; y la madre con todo esso, estuviesse inexorable à todas estas replicas, y sin ningun movimiento persistiesse en la misma resolucion de que Diego bebiesse el caliz, y finalmente le obligasse à ello, no se probaria en esta segunda instancia, aun con mayor evidencia, que amaba mas à Juan? Pues este es el caso en que estamos, y assi lo executò el Padre con su Hijo. Estando Christo en el Huerto diò licencia à la parte inferior del alma, para que hablasse por boca de la naturaleza, y exprimiesse todos sus afectos; y lo que dixo fueron estas palabras: *Pater omnia tibi possibilia sunt. Si possibile est, transfer calicem hunc à me.* Padre mio, todo os es possible; y si es possible que yo no padezca, transferid de mi este caliz. *Marci 14. 36. Matth. 26. 39.*

dia à dia, y de amor à amor; el amor de Christo esta mañana se combatiò, y se venciò à sì mismo, què nuevo, ò què otro competidor puede aver mayor, para que sea mayor la competencia, y mayor la victoria? Es cierto, que solo el Eterno Padre puede ser mayor, del qual dixo el mismo Christo: *Quia Pater maior me est.* Y porque este vnicamente es el mayor competidor, el amor del Eterno Padre en el dia de la Encarnacion, y el amor de Christo en el dia de oy, seràn los altissimos competidores, que esta tarde verèmos combatir (con tanta gloria suya como nuestra) sobre qual de ellos amò mas à los hombres. En todo lo que Christo Señor Nuestro obrò en los Mysterios del Cenaculo, yà vimos que tuvo siempre delante de los ojos al dia de la Encarnacion, y al dia de oy: *Sciens quia à Deo exivit.* Veis aqui el dia de la Encarnacion: *Et ad Deum vadit.* Veis aqui el dia de oy. Y assi como el Señor comparò vn dia con otro dia, assi tambien el Evangelista comparò vn amor con otro amor. Del amor del Padre en el dia de la Encarnacion avia dicho el mismo San Juan: *Sic Deus dilexit mundum vt Filiũ suum unigenitũ daret.* Y del amor

Joan. 14 28.

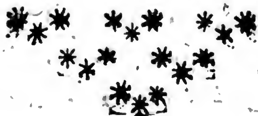
Joan. 13 2.

Joan. 3. 16.

de Christo en el dia de oy, contraponiendo amor à amor, Mundo à Mundo, y Hijo à Padre, dixo por los mismos terminos: *Suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos.* El *In finem* corresponde al *Sic*; y el *Sic*, y el *In finem*, significan con igualdad, y sin ventaja, el excesso de vno, y otro *Dilexit*. Poniendo, pues, de frente à frente, de vna parte vn *Dilexit*, y de otra otro *Dilexit*: de vna parte el amor del Padre en el dia de la Encarnacion, y de otra el amor de Christo en el dia de oy; la resolucion de todo el combate en dos proposiciones serà esta. En el dia de la Encarnacion amò tanto el Padre à los hombres, que parece amò mas à los hombres, que al Hijo. En el dia de oy amò Christo tanto à los hombres, que parece los amò mas, que al Padre. Si alguno pensare aora que esto es igualar, y no vencer, despues verà que de parte del amor de Christo fue vencer, y con mayor victoria: *Ioan. 13. 1.*

AVE MARIA.

***



Sciens



Sciens Iesus, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo ad Patrem: Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos. Ioan. 13.

§. II.

204 ENtrando en nuestras grandes proposiciones, y començando por la primera: para entera inteligencia de lo que se ha de dezir, es necessario suponer, con la mejor, y más fundada Theologia, que quando el amor del Eterno Padre diò su Hijo à los hombres: *Sic Deus dilexit mundum, vt Filium suum Vnigenitum daret.* No solo no nos lo diò con la libertad de vivir quanto, y como quisiesse, sino con precepto, y obediencia de morir, y padecer todo lo que padeciò por nosotros. Assi lo tenia yà dicho el mismo Señor por boca de David: *In capite libri scriptum est de me, vt facerem voluntatem tuam, Deus meus volui, & legem tuam in medio cordis mei.* Y en este dia (como otras muchas vezes) hizo mencion del mismo precepto: *Vt congnoscat mundus, quia diligo Patrem, & sicut mandatum*

Ps. 39.

Ioan. 14. 31.

tum dedit mihi Pater, sic facio. Y asi como en el dia de la Encarnacion, nos diò efectivamente el Eterno Padre à su Hijo; asi en el mismo dia, y en el mismo instante lo cargò de estas pensiones, y le puso esta obediencia, lo que antes no podia ser, porque de antes el Verbo no estaba sujeto al Padre; pero luego que encarnò, y se hizo hombre, sì.

205 Esto supuesto, yà que no podemos comprehender al Amor Divino por lo que es, juzgaremosle por lo que parece. Digo, pues, que en el dia de la Encarnacion amò tanto el Eterno Padre à los hombres, què parece amò mas à los hombres, que al Hijo: *Sic Deus dilexit mundum, vt Filium suum Vnigenitum daret.* Lo que encarece mucho el amor del Eterno Padre en el dia de la Encarnacion, es, que diesse por nosotros su Hijo, siendo vnico, y no teniendo otro: *Filium suum Vnigenitum.* Si el Eterno Padre tuviera dos Hijos, fuera mucho dàr vno. Y si diera vno por otro, yà teniamos grande argumento para pensar, y parecernos, que amaba mas à este segundo, que al primero. Dezidme: Si vn padre tuviera dos hijos, vno libre en la Patria, y otro cautivo en Ar-

Argèl; y para rescatar al cautivo, diesse, ò vendiesse el libre; no entendieramos todos, que este Padre amaba mas al hijo cautivo, que al hijo libre? Claro està. Y si este que llamamos hijo, no fuera hijo, sino esclavo; no hariamos mucho mayor concepto del excessivo amor de aquel padre? Pues esto es lo que hizo el Eterno Padre en el dia de la Encarnacion: *Vt servum redimeres, filium tradidisti*. Estaba el hombre cautivo por el pecado, quiso rescatarle el Eterno Padre; y què hizo su amor? Vendiò al Hijo para rescatar al esclavo. Oy veereis al hijo vendido, y mañana vereis al siervo rescatado.

206 Mas hizo en este caso el Eterno Padre; y tanto mas, que bastaba solamente la mitad de lo que hizo, para que qualquier buen entendimiento juzgasse, que amò mucho mas à los hombres, que al Hijo. El Profeta Isaìas en el cap. 53. en que prueba la generacion inefable de Christo, en quanto Hijo del Eterno Padre: *Generationem eius quis enarrabit*? Pondera dos resoluciones admirables del mismo Padre, y que de ningun padre se pudieran creer, respecto de su hijo. Por esso comiença, diziendo, y como dudando, si avrà algu-

Isai. 53. 8.

guno; que le dè credito: *Quis credidit* *Ibid. 1.*
auditui nostro? Y què dos resoluciones fueron estas? La primera, que para librarnos, quitò de nosotros nuestras culpas, y las puso en su Hijo: *Posuit Dominus in eo iniquitatem omnium nostrum.* La segunda, que para justificarnos, quitò los merecimientos de el Hijo, y los puso en nosotros: *Pro eo, quod labora-* *Ibid. 11.*
vit anima eius::: iustificabit ipse iustus servus meus multos. Assi fue vna, y otra cosa; quitò el Eterno Padre las culpas de nosotros, y pusolas en su Hijo, porque nosotros no podiamos satisfacer à la Divina Justicia por nuestras culpas; y Christo fue el que tomandolas sobre sì, satisfizo por ellas, y quitò los merecimientos de su Hijo, y pusolos en nosotros; porque Christo nos mereciò la gracia, y la gloria; ni nosotros alcançamos, ni podiamos alcançar vna, y otra, sino es por los merecimientos de Christo. Siendo, pues, cierto, y de Fè, que el Padre quitò de nosotros las culpas, y las puso en su Hijo; y quitò de su Hijo los merecimientos, y los puso en nosotros: quanta Fè es necessaria para no creer, que amò mas à los hombres, que al Hijo? Basta solo vno de estos dos excessos, ò la mitad de ellos,

como

como dezia, para que todo el Mundo lo juzgasse asi.

207 Rebeca tenia dos hijos, Jacob, y Esaù; pero al que mas amaba era Jacob: *Rebeca deligebat Iacob.* Y de donde se prueba este mayor amor? No solo se prueba de las palabras de la Escritura, que es la primera Fè; sino tambien de las obras, que es la segunda. Todos sabèmos, que perteneciendo la bendicion à Esaù, Rebeca con sus industrias se la quitò à Esaù, y la puso en Jacob. Y madre, que quita la bendicion à vn hijo, cuya era, y la dà à otro hijo à quien no pertenecia; y haze, que lo que Esaù tenia trabajado, sudado, y merecido, lo logre Jacob à manos enjutas, y sin trabajo; claro està que ama mas à Jacob, que à Esaù; y antes, que solo à Jacob ama, que esso quiere dezir la palabra del Texto: *Rebeca dilligebat Jacob.* Aora pregunto. Y asi como Rebeca quitó la bendicion à Esaù, y la puso en Jacob, quitò tambien algunas culpas de Jacob, para ponerlas en Esaù? No. Luego Rebeca no hizo, ò no remedò, por amor de Jacob, mas que la mitad de lo que hizo el Eterno Padre por amor de nosotros; porque Rebeca solo quitò la bendicion à Esaù, para poner-

Gen.25 28.

nerla en Jacob; y el Eterno Padre quitò la bendicion del Hijo, para ponerla en el hombre; y quitò la culpa del hombre, para ponerla en el Hijo. Pues si la mitad solamente, ò vna semejança de la mitad de lo que hizo el Padre por los hombres, bastò para probar, y ser de Fè, que Rebeca amaba mas à Jacob, que à Esaù. Doblada prueba tenia nuestra razon, para pensar, que amò mas el Padre à los hombres, que à su Hijo. No fue assi, porque enseña lo contrario la Fè; pero estuvo tan cerca de serlo, que parece que lo fue. Vamos à otros hijos.

208 Los excessos à que el amor del Padre sujetò, y obligò à su Hijo en el dia de la Encarnacion, fueron tan superiores, tan opuestos, y tan verdaderamente contrarios à todo lo que el amor paternal intenta, aun quando mas empeñado, que para entenderlos, es necessario fingir. Quando los hijos del Zebedèo pretendieron las dos sillas del Reyno de Christo, y el Señor les respondiò, que para subir à la silla, era necessario beber el caliz: Si el amor de la madre, que hizo la peticion, fuera tan desigual como el de Rebeca, pudiera replicar de esta manera; Acepto,

Se-

hombre, que al Hijo? Tanta Fè ès necessaria para creer que no nos amò mas, como para creer que hizo tanto.

209 Pero vamos con la Parabola, ò con el fingimiento adelante. La madre de los Zebedèos, como amaba tanto à vn hijo como à otro, no pidiò aquella particion; pero si ella la pidiera, y el Señor la concediera, y Diego replicàra vna, y muchas vezes, que pues Juan avia de llevar la silla, bebiesse tambien Juan el caliz, y no èl; y la madre con todo esso, estuviesse inexorable à todas estas replicas, y sin ningun movimiento persistiesse en la misma resolucion de que Diego bebiesse el caliz, y, finalmente le obligasse à ello, no se probaria en esta segunda instancia, aun con mayor evidencia, que amaba mas à Juan? Pues este es el caso en que estamos, y assi lo executò el Padre con su Hijo. Estando Christo en el Huerto diò licencia à la parte inferior del alma, para que hablasse por boca de la naturaleza, y exprimiesse todos sus afectos; y lo que dixo fueron estas palabras: *Pater omnia tibi possibilia sunt. Si possibile est, transfer calicem hunc à me.* Padre mio, todo os es possible; y si es possible que yo no padezca, transferid de mi este caliz.

Marci 14. 36. Matth. 26. 39.

Luc.22 42. De la misma palabra *Transfer* vsà San Lucas, y transferir, es passar de vn lugar para otro lugar, ù de vna persona para otra persona. De donde se vè, que Christo no pedia que el Mundo no se redimiesse, ni que el caliz se suspendiesse, ù derramasse; pero que no fuesse èl el que lo bebiesse, sino otro, en quien se transfiriesse: *Transfer calicem hunc à me.* Por esso alegaba la possibilidad de esta comutacion. Porque como resuelven los Theologos, aunque para satisfacion de rigor de justicia, era necessario que el hombre que huviesse de satisfacer, fuesse juntamente Dios; con todo esso, de liberalidad, y de gracia bien podia Dios aceptar la satisfacion de vn puro hombre. Hablando, pues, Christo en este sentido, su peticion fue, como si dixera: Yà que el hombre pecò, pague èl por su pecado; y yà que ha de ir à la Gloria, que no le es debida, beba el caliz, para que de algun modo la merezca. Beba èl el caliz otra vez, y no yo, que nunca pequè, y soy la misma inocencia. Beba èl el caliz, y no yo, à quien no es necessario ganar, ò merecer la Gloria, pues que es mia. Y que siendo esta peticion tan justificada, y de materia no impossible; y ha-

zien-

ziendola el Hijo tres vezes, con tanta afliccion, y eficacia, que llegò à ſudar ſangre: que el Padre con todo eſſo, invocado como Padre, no oyga la primera oracion, ni oyga la ſegunda, ni oyga la tercera; y que reſueltamente quiera, y mande, que para que el hombre ſe ſiente en la ſilla, beba el Hijo el caliz; y para que el hombre pecador triunfe, padezca el Hijo inocente, exceſſo fue de amor, que excede toda la admiracion. Y que à viſta de todo eſto, aya de penſar el entendimiento humano, que en el dia en que eſte decreto ſe intimò à Chriſto (que fue el dia de ſu Encarnacion) el Padre, que aſsi lo ordenò, no amaſſe mas à los hombres, que al Hijo?

§. III.

210 AOra, Señor, yo yà no quiero diſcurrir con ſupoſiciones, ni argumentos humanos, ſino quiero que vos miſmo nos digais vueſtro parecer, para que veamos, y veais quan bien fundado es el nueſtro. Quiſo Dios averiguar por experiencia à qual de los dos amaba mas Abrahàn, ſi al miſmo Dios, ò à ſu hijo

Isaac. La razon de hazer esta prueba era muy bien fundada, porque ay muchos padres que aman mas à los hijos que à Dios; y Abrahàn verdaderamente queria mucho aquel hijo. Y què medio tomò Dios para experimentar qual era el mas amado? Todos sabemos el caso: Manda à Abrahàn, que le sacrifique à Isaac: *Tolle filium tuum, quem diligis Isaac,*
Gen. 22. 2. *& offer eum in holocaustum.* El *Quem diligis*, mostraba bien el motivo del sacrificio. Toma, pues, Abrahàn al hijo; llevale al monte, ponele sobre la leña, y saca la espada. Basta, dize Dios,
Ibid. 12. yà estoy satisfecho: *Nunc cognovi, quod times Deum, & non pepercisti unigenito filio tuo propter me.* No perdonaste à tu hijo, y quisiste sacrificarlo por mi amor? Claro està, que me amas à mi mas que à èl. Pues si esto, Señor, os pareciò à vos; porquè no me parecerà à mi lo que digo? No es el parecer mio, es vuestro; vos dezis de Abrahàn: *Non pepercisti unigenito filio tuo propter me.* Y San Pablo dize de vos:
Rom. 8. 31. *Proprio filio suo non pepercit, sed pro nobis tradidit illum.* Si querer sacrificar el padre al hijo por amor de Dios, es amar mas à Dios, que al Hijo; sacrificar Dios con efecto al Hijo por amor de los hombres:

ıres; por què no serà mas amar à los
ıombres que al Hijo? Yo no puedo
lezir, que es assi; pero Dios no puede
lezir, que no lo parece. Dios dixo;
Nunc cognovi; y nosotros podemos de-
:ir lo mismo, y con mucha mayor ra-
:on. Abrahàn quiso sacrificar al hijo,
ıero no le sacrificò; el Padre quiso sa-
:rificar al Hijo, y le sacrificò; Abrahàn
ıuso al hijo sobre la leña, pero no le
netiò el cuchillo; el Padre puso al Hi-
o sobre la Cruz, y le clavò en ella con
res clavos, hasta dár la vida; Abrahàn,
i diò vn hijo, le quedaba otro; y el Pa-
lre diò vn Hijo, pero no tenia otro, ni
e podia tener: el amor de Abrahàn fue
orçado con el precepto; el amor del
Padre fue libre, y espontaneo; el amor
le Abrahàn fue mezclado con temor:
Nunc cognovi, quod times Deum. El amor
lel Padre todo fue amor, porque no
enia à quien temer, y solo temiò, que
os hombres se perdiessen, que fue ma-
yor circunstancia de amor. Pues siendo
:anta la diferencia de padre à padre, de
ıijo à hijo, y de amor à amor: si dàr
Abrahàn el hijo por amor de Dios, fue
ımar mas à Dios, que al hijo; dàr Dios
ıl Hijo por amor de los hombres; por
que no serà amar mas à los hombres,
 que

que al Hijo? Parecelo tanto, que es necessario que la Fè nos vende los ojos, para creer que no fue assi.

211 Viviò, enfin, Isaac, mas no por esso dexò Dios de perficionar el sacrificio: y como? Con vn cordero, que alli apareciò, preso por la cabeça entre vnos espinos: *Arietem inter vepres hærentem cornibus.* Este, dize el Texto, que sacrificò Abrahàn en lugar del hijo: *Quem assumens obtulit holocaustum pro filio.* Y assi acabò en alegria aquella famosa tragicomedia. Pero si en este vltimo acto de ella, me fuera licito preguntar à Dios, le preguntaria dos cosas. La primera, si amaba mas à este cordero, que alli traxo milagrosamente para ser sacrificado, ò à Isaac, à quien quitò de la garganta la espada del padre, y librò del sacrificio? Es cierto, que avia de responder Dios, que mas amaba à Isaac, que al cordero. Y sobre esta respuesta, la segunda cosa que yo le avia de preguntar, es, quien era aquel Isaac, y quien era aquel cordero? Y tambien es cieto, que me avia de responder Dios, que Isaac era figura del hombre, que estaba condenado à muerte, y el cordero coronado de espinas, y sacrificado, figura de su Hijo, que muriò, porque el hombre no mu-

riesse. Pues si Isaac fue mas amado, que el cordero, y el cordero era figura de el Hijo, y Isaac figura de el hombre; por què no entenderèmos, y se nos figurarà, por lo menos, que quando el Padre quitò la vida al Hijo, para que el hombre viviesse, amò mas al hombre, que al Hijo?

§. IV.

212 ES assi tanta verdad; que puestos en este acto, de vna parte los hombres, y de otra el Hijo, y el Padre en medio, parece, que de los hombres era Padre, y del Hijo no; es juizio humano, pero de Sabiduria Divina. Vinieron dos mugeres delante de Salomòn con vna demanda notable. Traìan consigo dos niños, vno muerto, y otro vivo: el vivo, cada vna dezia, que era su hijo; el muerto, cada vna dezia, que no lo era. Què haria el gran Rey en esta duda? *Dividite infantem vivum*; Partase el niño vivo por medio, y lleve cada vna su parte. Oìda la sentencia vna de las mugeres consintiò, y dixo, partase. La otra no consintiò, y dixo, viva el niño, y llevelo norabuena mi competidora. Y qual de estas dos

era la verdadera madre? La que dixo, viva el niño. Assi lo juzgò Salomòn, y assi era; porque la que dixo muera, mostrò, que no amaba; la que dixo viva, probò que amaba, y de la que amaba era hijo el niño. Bolvamos aora el passo, y venga à juizio el amor de el Eterno Padre. En el dia de la Encarnacion estaba el hombre muerto, y su Hijo vivo, y el Eterno Padre què dixo? Dixo, muera el Hijo, para que viva el hombre; muera el Hijo, y viva el hombre: Luego del hombre es Padre, y del Hijo no. Alli està el amor, y no aqui. La madre del vivo le amaba tanto, que le quiso vivo, aunque quedasse ageno. La madre del muerto le queria tan poco, que antes queria el vivo ageno, que el muerto suyo. Y el Eterno Padre, siendo Padre de el vivo, amò tanto al muerto, que quiso que muriesse el vivo, para que el muerto viviesse. Ved si amaba mas al hombre, que al Hijo, y si del hombre parecia Padre, y del Hijo no. Si assi lo avia de juzgar Salomòn, què mucho es, que à mi me lo parezca?

213 Sedulio, Padre antiguo, y Poeta ilustre de la Ley de Gracia, cuenta vn caso admirable. Fue à caza vn famo-

noſo tirador de Theſalia, y dexò vn hijo pequeño al pie de vn arbol, mientras ſe metiò entre las peñas. Quando bolviò, viò que eſtaba enroſcada vna ſerpiente en el niño. Y què conſejo tomaria el padre en vn caſo tan peligroſo? Si tiraba à la ſerpiente, ſe arrieſgaba à matar al hijo; ſi no la tiraba, mordia la ſerpiente al niño, y le mataba. La reſolucion fue, que embebiò vna ſaeta en el arco, y midiò la cuerda con tal acierto, y pesò el impulſo con tal igualdad, que matando la ſerpiente, no tocò al niño. Admiraſe Sedulio de la felicidad del tiro, y dize aſsi: *Ars fuit eſſe patrem.* No pienſe nadie que fue eſto deſtreza del arte, fue ſer padre. Aquella ſerpiente del Paraìſo enroſcòſe en Adàn, y enroſcòſe en Chriſto. En Adàn, porque fue el autor de la culpa: en Chriſto, porque tomò ſobre sì la culpa de Adàn. Quiſo el Eterno Padre matar la ſerpiente; pero como ſe huvo? Haze vn tiro à la ſerpiente, que eſtaba enroſcada en el hombre, mata la ſerpiente, y no toca al hombre: haze otro tiro à la ſerpiente, que eſtaba enroſcada en el Hijo; mata la ſerpiente, y paſſa de parte à parte al Hijo. Pues al Hijo quita la vida, y al hom-

bre

bre no toca? Si. Al Hijo tirò con tan poco reparo, como sino fuera su Hijo; y al hombre con tanto tiento, como si fuera su Padre: *Ars fuit esse patrem.* Si el amor se ha de juzgar por las saetas, en la del hombre mostrò el Padre que era Padre, y en la del Hijo, que no lo era. En el dia de mañana se viò esto mismo publicamente, y en proprios terminos.

214 Quando Christo, y Barrabàs, fueron propuestos por Pilatos à la eleccion del Pueblo, clamò el mismo Pueblo, solicitado por los Principes de los Sacerdotes: Muera Christo, y viva Barrabàs. Gran injusticia, pero mucho mayor mysterio! dize San Atanasio. Y qual fue? Que luego en la primera sentencia, con que Christo fue condenado à muerte, se viesse publicamente en los efectos de ella, que moria, y era condenado para dàr vida, y absolver condenados? *O res mira, præterque omnem opinionem! Subit sententiam mortis Christus, & statim Barabbas absolvitur. Condemnationis ingressus liberationis condemnatorum quidem ingressus fuit.* El Pueblo, que acostumbraba ser voz de Dios, sin entender lo que dezian sus vozes, fue el pregonero de la sentencia del Padre, que primero

mero avia dicho: Muera mi Hijo, y viva el hombre. Mirad como en ninguna figura se podia mejor representar el caso, que la de Barrabàs. Barrabàs, como dizen San Lucas, y San Marcos, era ladron, y homicida, y por esso proprissima figura del primer hombre, que fue ladron, robando el fruto del arbol vedado; y homicida, matandose à sì, y à todos sus descendientes. Y quando el Padre dà muerte, y condena al Hijo para dàr vida, y absolver al hombre, qual de ellos dirèmos que es el Hijo del Padre? Digo confiadamente, que no es, segun parece, el Hijo, sino el hombre. Pues el hombre, representado en Barrabas, ò el mismo Barrabàs es el hijo? Si, y otra vez, si, con milagrosa propriedad, porque Barrabàs en la lengua Hebrèa quiere dezir: *Filius Patris*, El hijo del Padre: *Barabbas Filius Patris Latinè dicitur*, dize San Ambrosio. Y la razon de la etimologia es, porque Bar en Hebrèo quiere dezir hijo, y Abbas quiere dezir padre. De manera, que quando el Hijo es condenado, es para que el hombre se libre; y quando el Hijo muere, es para que el hombre viva, y entonces el hombre se llama hijo del padre:

Amb. in cap. 23. Luc.

dre: *Filius Patris*. Porque verdaderamente en este caso, el hombre parece que es el hijo del Padre, y el Hijo no.

215 O Hijo de Dios, que no sè si me compadezca de vos! Lo cierto es, que si de Dios pudiera aver zelos, y en el Hijo de Dios pudiera aver envidia, caso era este, y ocasion en que Christo pudiera tener envidia de los hombres, y zelos del amor de su Padre. El mismo Christo lo dixo, ù describiò assi: Quando el Padre recibiò al hijo Prodigo con tanta fiesta, y matò el ternerillo regalado (que eran las delicias naturales de aquel buen tiempo) para hazerle el vanquete; el hijo mayor, que estaba afuera, y tuvo noticia de lo que passaba, se mostrò tan sentido, y quexoso, que para entrar en casa, fue necessario que el padre saliesse à buscarle, y darle satisfacciones. Y quien era este Padre, y estos dos Hijos? El Padre era el Eterno Padre, el Hijo mayor, Christo, que en quanto Dios fue engendrado ab eterno; el hijo menor, el hombre, que fue criado en tiempo. Pues si el Hijo mayor era Christo, como se muestra tan sentido de los favores, y regalos que el Padre hizo al mas mozo, que no solo parece que le tiene envidia

dia; sino aun zelos del amor del mismo Padre? La razon es, porque consideradas todas las circunstancias del Mysterio de la Encarnacion del Verbo, y Redempcion del genero humano, son tales los excessos que Dios hizo por el hombre, y la diferencia con que tratò à su Hijo, que si el Hijo de Dios fuera capàz de envidias, y en el amor de Dios huviera lugar de zelos, tuviera el Hijo grandes zelos del amor del Padre, y grandes envidias tambien al favor, y regalo con que tratò à los hombres.

216 El regalo del ternerillo muerto para el vanquete, es de lo que el hijo mayor se mostrò mas quexoso, y lo que particularmente diò en rostro al padre. Pero tened la mano, afligido, ò inocente hijo, tened la mano en vuestro justo dolor, y sentimiento, que la ocasion de la quexa, de los zelos, y la envidia, aun no se ha declarado, ni ha mostrado hasta donde ha de llegar. Dezidme, si en lugar del ternerillo, que vuestro padre matò para vuestro hermano; os matàra à vos, para hazerle de vuestra carne, y de vuestra sangre vn nuevo plato; què excesso nunca visto fuera este? Pues sabed, que assi ha de ser;

ser, y que de essa misma carne, y de essa misma sangre, que oy tomasteis, le ha de guisar la omnipotencia, la sabiduria, y el amor de vuestro Padre, vn tan exquisito Manjar, que no tenga comparacion el Manà del Cielo. Assi fue, y assi lo confessò el mismo Christo, publicando, que la institucion del Sacramento, antes de ser suya, fue dadiva del Padre: *Non Moyses dedit vobis panem de cœlo, sed Pater meus dat vobis panem de cœlo verum.* A tanto llegò, y à tanto se estendiò el *Dilexit* del Padre en el dia de la Encarnacion, tanto diò à los hombres, quando les diò à su Vnigenito Hijo: *Sic Deus dilexit mundum, vt filium suum vnigenitum daret.*

Ioan. 6. 32.

§. V.

217 PEro si en el dia de la Encarnacion amò tanto el Padre à los hombres, que parece amò mas à los hombres, que al Hijo, contraponiendo aora vn dia à otro dia, y vn amor à otro amor: veamos tambien, como en el dia de oy amò tanto el Hijo à los hombres que parece amò mas à los hombres, que al Padre. Y pues que el *Dilexit* de aquel primer dia nos abriò mas largo

go campo, y nos diò mas amplia, y copiosa materia con las obediencias, entonces impuestas por su Padre al Verbo recien encarnado, cuyas execuciones se estendieron hasta la hora de la muerte, à la qual principalmente se ordenaron; y por el contrario, el *Dilexit* de este dia se estrecha, y limita solamente à las acciones de pocas horas, sin mas teatro, que el de vn Cenaculo; ni mas campo, que el de vn Huerto; con todo esso, espera el amor de oy confiadamente, que sin salir de la estacada, ha de correr, y quebrar las lanças, con tal esfuerço que no se le ponga en duda la victoria.

218 *Suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos.* Lo que mucho se debe reparar en estas palabras del Evangelista, es, que al Padre le llama solamente Padre, y no le llama suyo; y à los hombres llama solamente suyos, y no les dà otro nombre. Al Padre llama solamente Padre, y no le llama suyo: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem.* A los hombres llama solamente suyos, y no los dà otro nombre: *Suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos.* En casi todas las paginas del Evangelio llama Christo à su Padre, mi Padre; y del mis-

mismo modo à los hombres con quien trataba, vnas vezes los llama siervos, otras Discipulos, otras amigos, y otras hijos. Pues si el mismo Christo à su Padre llamaba suyo, y à los hombres nombraba variamente, con tan diferentes titulos, como en este dia señaladamente: *Ante diem festum Paschæ*, muda el Evangelista de estilo, y con terminos, ni antes, ni despues vsados à los hombres, llama solamente suyos: *Suos, qui erant in mundo*. Y al Padre no le llama suyo: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem*; Lo cierto es, que San Juan, como Secretario del pecho, y amor de Christo, no saliò en este dia con vna novedad tan singular, sin muy grande, y bien fundada causa. Qual fuesse esta, no me toca à mi oy especular: lo que solo pertenece à mi intento es, dezir lo que parece. Digo, pues, que esta palabra *suyo*, quando no significa dominio, sin especialidad (como aqui) no solo es denominacion de amor, sino de mayor amor. Apretado el Rey Ezequias por los Exercitos de los Assirios, enviò à
Isai. 37 pedir al Profeta Isaìas, que encomen-
4. dasse à Dios aquella gran necessidad, y le consultasse en ella: *Si quomodò audiat Dominus Deus tuus verba Rab-Sacis*,

cis, quem misit Rex Assyriorum ad blasphemandum Dominum Deum viventem & exprobrandum sermonibus, quos audivit Dominus Deus tuus. Estas fueron las palabras del recado, en las quales es mucho de notar, que pide el Rey à Isaìas, no solo, que enconmiende el caso à Dios, sino à su Dios. Suyo de Isaìas, y no suyo del mismo Rey; *Si quomodò audiat Dominus Deus tuus :::: quos audivit Dominus Deus tuus.* El Rey Ezequias, y el Profeta Isaìas ambos creian, y adoraban al mismo Dios verdadero. Pues si el Dios del Rey, y el del Profeta era el mismo; porquè le llama Dios suyo del Profeta, y no Dios suyo del Rey? La razon literal es, porque esta denominacion, de suyo no se funda solo en la Fè, sino en el amor. En este sentido dezia San Agustin: *O Deus, vtinam possem dicere meus!* Os llamo Dios, porque os creo, mas no me atrevo à llamaros mio, porque no os amo. Pero esta razon, ò excepcion no tenia lugar en Ezequias, porquè Ezequias era Rey Santo, y amaba mucho à Dios. Pues si Ezequias tambien amaba à Dios, porquè no le llama mio, ò nuestro, sino suyo de Isaìas: *Deus tuus*? Porque Isaìas, como Profeta de tan singular, y levan-

tado espiritu, amaba, y era amado de Dios mucho mas, que el Rey, y que todos quantos entonces avia en Israel; y este nombre, ò titulo de suyo, no solo es denominacion de amor, sino de mayor amor; ni solo significa ser amado, sino mas amado. Es tan cierta, y tan general esta regla (para que no se dude de ella, ni por la parte del Padre, ni por la nuestra) que no solo se verifica del amor para con Dios, sino tambien del amor para con los hombres. Quando Dios llevò para el Cielo à Elias, assi los Profetas de Betèl, como los de Jericò, dixeron à Eliseo
4. Reg. por las mismas palabras: *Nunquid nosti,*
13. 2. *quia hodiè Dominus tollet Dominum tuum à te?* Sabes, que oy ha de llevar Dios para sì à tu Señor? Assi llamaban por reverencia à su Maestro. Pero si Elias, Maestro de Eliseo, tambien era Maestro de todos los otros Profetas, que vivian en aquellos desiertos, por què no le llamaron à Elias nuestro Maestro, sino suyo de Eliseo? *Dominum tuum?* Era de todos, y solo de Eliseo era suyo? Si. Porque entre todos los Discipulos, el que mas amaba, y el mas amado de Elias era Eliseo; y este nombre, ò prerogativa, de suyo es tan propria, y singu-

gu-

gular del mayor amor, que siendo Elias Maestro de todos, de Eliseo solo era suyo, y de los otros no. Por esso, en confirmacion del mismo amor, y de la misma singularidad, no dixeron, que Elias los avia de dexar à ellos, sino à èl *Tollet à te.* Y como el ser suyo, ò no ser suyo, es lo mismo que ser, ò no ser el mas amado; viendo nosotros oy, que hablando San Juan del amor de Christo à los hombres, llama suyos: *Suos, quid erant in mundo*, Y al Padre no llama suyo: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem*; Què avemos de arguir, ò inferir de esta diferencia? Por ventura hemos de inferir; que al Padre, què no llamò suyo, amò Christo menos, y à los hombres, que se llaman suyos, amò mas? Ningun Christiano es tan ignorante, que le huviesse de venir al pensamiento tal error. Pero vna cosa es, lo que es, otra lo que parece. Siempre Christo infinitamente, y sin ninguna comparacion, amò mas al Padre, que à los hombres; pero en este dia, en que el Evangelista singularmente los llama suyos, fueron tales los extremos de amor que el mismo Hijo de Dios hizo por ellos, que parece amò mas à los hombres, que al Padre.

§. VI.

219 AOra discurramos por todas las acciones de Christo en este mismo dia, sin salir dèl, y veremos como todas confirman este parecer. Quando el amoroso Señor diò principio à la primera, que fue, lavar los pies à los Discipulos, nota, y pondera el Evangelista, que se determinò el Divino Maestro à vna accion tan prodigiosa, considerando, y advirtiendo, que su Padre lo avia puesto todo en sus manos: *Sciens, quia omnia dedit ei Pater in manus, cœpit lavare Pedes Discipulorum.* Otras muchas vezes se haze mencion en el Texto Sagrado de este todo dado à Christo por su Eterno Padre: *Omnia mihi tradita sunt à Patre meo. Omnia quæcumque habet Pater mea sunt. Omnia quæ dedisti mihi, abs te sunt.* Y en otros muchos lugares. Pues si tantas vezes se repite, que el Padre lo diò todo à su Hijo, porquè razon se dize solo en este lugar, que esse todo lo puso en sus manos: *Sciens quia omnia dedit ei Pater in manus*? Sin duda por la correspondencia, y oposicion que tienen las manos con los pies. El in-

Ioan. 13. 3. 5.

Matth. 11. 27.

Ioan. 16. 15.

Ioan. 17. 7.

intento del Evangelista era, encarecer el amor de Christo en este dia para con los hombres. Y aver el Hijo de Dios de lavar los pies à los hombres con aquellas mismas manos, en que el Eterno Padre lo avia puesto todo, parece que levantaba tanto la baxeza de la misma accion, que llegaba à tocar en el Padre. Por esso dixo, *Pater* con grande advertencia. Bien pudiera el Evangelista dezir, Dios, como luego continuò: *Sciens, quia à Deo exivit, & ad Deum vadit.* Pero dixo nominadamente Padre: *Sciens, quia omnia dedit ei Pater in manus.* Para que assi como contrapuso las manos à los pies, contrapusiesse tambien el Padre à los hombres. Y verdaderamente en esta oposicion de manos à pies, y de Padre à hombres, parece que fueron mas amados los hombres, que el mismo Padre.

220 El amor todo es estimacion. Y quien avrà, que viendo al Hijo de Dios lavar los pies à los hombres con aquellas mismas manos, en que el Padre lo avia puesto todo, no le parezca que à ojos vistos hizo mas estimacion el Hijo de los pies de los hombres, que de las dadivas del Padre? El Padre estimò tanto al Hijo, que todo quanto tenia

lo puso en las manos del Hijo: *Omnia dedit ei Pater in manus.* Y el Hijo estimò tanto à los hombres, que con todo quanto el Padre le avia puesto en las manos, puso las mismas manos à los pies de los hombres: *Cœpit lavare pedes Discipulorum.* Notad este modo de lavar, que fue muy diferente del que se acostumbra hazer. No lavò los pies à los hombres con las manos vacias, sino con las manos llenas. Assi lavò, y assi avia de lavar, porque assi lava Dios. Dios, quando lava, no solo limpia, sino enriquece. Limpia, porque nos quita las manchas de la culpa; y enriquece, porque juntamente nos hinche de los tesoros de la gracia. De manera, que siendo Dios el que lava los pies à los Discipulos, claro està que no avia de ser con las manos vacias, sino llenas. Pero si estaban llenas de todo lo que en ellas puso el Padre, y essas mismas manos pone Christo debaxo de los pies de los hombres, como no se ha de entender que estima mas à aquellos pies, que todo lo que el Padre le puso en las manos?

221 De los Christianos de la primitiva Iglesia dize San Lucas, que vendian quanto tenian, y ponian el pre-

cio à los pies de los Apostoles: *Afferebant pretia eorum, quæ vendebant, & ponebant ante pedes Apostolorum.* Y por què lo ponian à los pies, y no lo entregaban en las manos, si era el precio de todo? Para mostrar, dize San Chrysostomo, que estimaban mas los pies de los Apostoles, que todo quanto daban, y quanto tenian. Entregarlo en las manos, fuera estimacion de lo que daban; ponerlo à los pies, era protestar la veneracion de las personas; y como estimaban mas las personas, que las dadivas, por esso las ponian à los pies, y no las daban en las manos: *Ponebant ante pedes Apostolorum.* O dadivas de el Padre! O pies de los hombres! O amor, y estimacion de Christo! El Padre diò quanto tenia al Hijo, y no lo puso à los pies, porque estimò lo que le daba, quanto la misma dadiva merecia, pues era todo quanto tenia de Dios. Y que este todo del Padre, de que estaban llenas las manos del Hijo, lo pusiesse el Hijo, y mas las mismas manos à los pies de los hombres?

Act. 4. 33.

Chrisost.

222 Lo que podia de aqui inferir el discurso, si no tuviesse mano en èl la Fè, es, que apreciò Christo mas los pies de los hombres, que las dadivas del Pa-

Padre. Pero lo cierto, y la verdad es; que no fue, ni podia ser assi. Amò, y estimò el Hijo sumamente las dadivas de su Padre, tanto por lo que eran en si, como por las manos de quien venian. Pero esta misma estimacion no deshaze, antes refuerça mas el mismo discurso, porque dèl se infiere estimacion sobre estimacion, y amor sobre amor. Quando la Magdalena puso à los pies de Christo los alabastros, los vnguentos, los cabellos, los ojos, las lagrimas, las manos, la boca, y à sì misma, no fue porque no lo estimasse todo esto, sino porque todo esto era lo que mas estimaba. Y què consequencia sacò de alli, no otro, que el mismo Christo?
Luc. 7. 7. *Quoniam dilexit multum.* De poner todo lo que mas estimaba, y à sì misma à sus pies, infiriò el Señor el grande excesso con que amaba, y assi era. Porque quando lo que se aprecia mucho en vn amor, se pone à los pies de otro, entonces se prueba, que este segundo es mayor. Luego si assi lo infiriò Christo, por què no inferirémos nosotros lo mismo? Si todo quanto el Padre puso en las manos del Hijo, y las mismas manos, y assi mismo postrado en tierra, pone el Hijo à los pies de los hombres;

co-

como no ha de parecer que los hombres son lo que mas estima, y los hombres lo que mas ama?

223 Para declarar el amor del Padre, nos fue necessario fingir Parabolas: para inferir el de el Hijo, no es necessario fingirlas, basta aplicar vna, y suya. Quando el hijo Prodigo, en servicio de otro amor, gastò todo quanto avia recibido de su padre, y su propria persona, hasta abatirse à las mayores vilezas de siervo, no es cierto que amò mas à quien se avia rendido, que à su padre? Pues este Prodigo fue Christo, dize Guarrico Abad, y despues dèl Guillermo, aun con mayor energia: *Quis vnicus Prodigus invenitur sicut ille vnigenitus Patris?* El vnico Prodigo, que huvo en el Mundo, fue el Hijo del Eterno Padre. Y por què Prodigo, y vnico? Prodigo, porque se pareciò al Prodigo; y vnico, porque le excediò. Pareciòse al Prodigo, porque assi como el Prodigo todo quanto avia recibido del Padre, y à si mismo empleò en servicio, y amor de quien no lo merecia; assi Christo con todo lo que le tenia dado su Padre, y con su propria persona sirviò, y amò à los hombres; y, (para que la Parabola quedasse

Guarr. serm. in pet. Guillerm. apud Ensebiũ in Theopo. p. 1. lib. 1. cap. 4.

dasse entera) à hombres pecadores. Y excediò mucho al mismo Prodigo, porque el Prodigo, obligado de la hambre, fue à buscar el pan à casa del padre, y Christo no le fue à buscar à otra parte, sino que desentrañandose à sí mismo, se hizo pan. El Prodigo arrepintiòse de su amor, y pidiò perdon de lo que avia amado, y Christo jamàs se arrepintiò, sino que perseverò constante en el mismo amor hasta el fin: *In finem dilexit eos.*

224 Del ministerio humilde del Lavatorio passò el Señor al Mysterio Altissimo del Sacramento; y aqui se declarò su amor mucho mas por parte de los hombres. Y por què? Porque para el Padre instituyò el Sacramento como sacrificio, para los hombres instituyò el sacrificio como Sacramento; y aunq̃ el Mysterio sea el mismo, mayor amor se arguye dèl en quanto Sacramento, que en quanto sacrificò: como sacrificio, se consume; como Sacramento, se conserva; como sacrificio, es accion transeunte, como Sacramento permanente; como sacrificio, tiene horas ciertas de el dia; como Sacramento, es de todo tiempo, de dia, y de noche; como sacrificio, no se aparta del Altar, y de sobre la Ara;

co-

como Sacramento ſale por las calles, y entra en nueſtras caſas; como ſacrificio, enfin, tiene por fin el culto, y adoracion del Padre; como Sacramento, la preſencia, la aſsiſtencia, y la vnion con los hombres. Ved la diferencia del amor en la miſma inſtitucion, y en la miſma meſa, que fue la meſa, y el Altar: *Tibi*, Al Padre: *Gratias agens. Diſcipulis*: A los hombres: *Accipite, & comedite*. Al Padre le diò las gracias, à los hombres hizo el banquete; al Padre ſe ofreciò, con los hombres ſe vniò.

225 Y como ſe vniò? Es tal la vnion, que los hombres contraen con Chriſto en el Sacramento, que comparada con la miſma vnion, que el Hijo tiene con el Padre, ſino la excede en quanto vnion, la excede mucho en quanto amoroſa. Revelando Chriſto la vnion, altiſsima q̃ tiene con ſu Padre, dize: *Ego in Patre, & Pater in me eſt*. Yo eſtoy en el Padre, y el Padre eſtà en mi. Y declarando la vnion, que tiene con el hombre en el Sacramento, dize por los miſmos terminos: *In me manet, & ego in illo*. El eſtà en mi, y yo en èl. Y qual de eſtas dos vniones tan parecidas es mayor? La que el Hijo tiene con el Padre es mayor en genero de vnion, por-que

Ioa. 14. 10.

Ioan. 6. 57.

que es Vnidad; pero la que Christo tiene con el hombre en el Sacramento, es mayor en genero de amorosa, porque la hizo el amor. Pues la vnion, que tiene el Hijo con el Padre, no la hizo el amor? No. Porque la vnion entre el Padre, y el Hijo se funda en la generacion eterna antecedente à todo acto de voluntad. La nuestra es obra de la voluntad del Hijo. La del Hijo es obra del entendimiento del Padre; el Hijo està en el Padre, y el Padre en el Hijo, porque el Padre se conociò; y nosotros estamos en Christo, y Christo en nosotros, porque el Hijo nos amò. Luego aun en comparacion de la vnion, que el Hijo tiene con el Padre, vence, sin controversia, ni batalla, el amor de los hombres.

226 Esto es en el Sacramento en quanto Sacramento. Y passando al sacrificio, digo, que tambien el mismo sacrificio se ordenò para mayor vnion de Christo con los hombres, que de el mismo Christo con el Padre. San Agustin, distinguiendo esta vnion, y admirando el amor de Christo en ella, despues de advertir, que todo sacrificio se compone de quatro partes: *Quid offeratur, à quod offeratur, cui offeratur, pro quibus*

S. Aug. lib. 4. trium. c. 14.

bus offeratur. Quien ofrece lo que ofrece, à quien ofrece, y por quien se ofrece. Dize, que el fin, que Christo tuvo en la admirable invencion de su sacrificio, fue, hazer que todos estos quatro, por medio dèl, fuessen vna sola cosa: *Vt idem ipse vnus, verusque mediator per sacrificium pacis reconcilians nos Deo, vnum cum illo maneret, cui offerebat: vnum in se faceret, pro quibus offerebat: Vnus ipse esset, qui offerebat, & quod offerebat.* Solo la agudeza de Augustino pudiera penetrar los intimos secretos de tan intrincado, y bien texido laberinto de amor. En el Sacrificio del Altar, quien ofrece es Christo, lo que ofrece es su Cuerpo, à quien ofrece es al Padre, por quien ofrece son los hombres. Y como puede ser, que todos estos quatro en vn solo sacrificio se vnan de tal suerte, que sean vna, y la misma cosa? De este modo. Para que Christo, que es el Sacerdote que ofrece, fuesse la misma cosa con el sacrificio, hizo, que el sacrificio fuesse de su Cuerpo; para que los hombres, por quien se ofrece, fuessen la misma cosa con el sacrificio, y con el Sacerdote, hizo que los hombres le comiessemos; y para que el Padre, à quien se ofrece, fuesse la misma cosa con los hombres,

y con Christo, hizo, que por medio del mismo sacrificio se reconciliasse el Padre con los hombres. Solo el amor Omnipotente podia inventar vn bocado, en que siendo vno solo el que le come, fuessen quatro, y tales quatro, los que quedassen vnidos.

227 Aora pregunto yo: Y en esta vnion tan maravillosa, como verdadera, para la qual Christo ordenò el mismo sacrificio, que ofrece al Padre; quien son los que quedan mas vnidos à Christo, el Padre, ù los hombres? No ay duda, que los hombres, porque nuestra vnion con Christo es inmediata, y directa, y la vnion del Padre con el mismo Christo es mediata, y reflexa. A nosotros, nos vniò Christo inmediatamente à sì, al Padre vniòse el mismo Christo por medio de nosotros. Porque el Padre se vniò à nosotros, por esso Christo se vniò al Padre: de manera, que la vnion de Christo con el Padre fue el efecto, y la vnion del Padre con nosotros fue el motivo. Bolved à oir las palabras de Augustino, y oidlas con atencion: *Vt ipse vnus per sacrificium pacis reconcilians nos Deo, vnum cum illo maneret, cui offerebat.* Ofreciòse Christo al Padre en sacrificio, para que por medio

diò del mismo sacrificio, reconciliandose el Padre con los hombres, se vniesse Christo al mismo Padre; pues para vnirse Christo al Padre, es necessario que el Padre se vna primero à los hombres, y reconcilie con ellos? Si. Que debaxo de estas condiciones ama Dios, quando parece que antepone el amor de los hombres à su amor: *Si offeres munus tuum ad Altare, & ibi recordatus fueris, quia frater tuus habet aliquid adversum te: Vade prius reconciliari fratri tuo, & tunc offeres munus tuum.* Si tuvieres puesta tu ofrenda al pie de mi Altar (dize Dios) y no estuvieres reconciliado con tu proximo, vè primero à reconciliarte con èl, y entonces aceptarè tu ofrenda. Del mismo modo, y debaxo de la misma condicion se vne Christo al Padre en el sacrificio de su Cuerpo. Assi como Dios no acepta la ofrenda del hombre antes de estàr el hombre reconciliado con el proximo, assi Christo no se vne al Padre antes de reconciliarse el Padre con los hombres: *Vt reconcilians nos Deo, vnum cum illo maneret.* O assombro! O prodigio del amor de Christo para con los hombres, aun respecto del Padre! El mayor Interprete de los Evangelistas, comen-

Matth. 5. 24.

tan-

tando este Texto, infiere dèl, que Dios en cierto modo antepone el amor del proximo à su proprio amor: *Dilectioni quodammodò sui, proximi dilectionem antepontit:* Y si esta fuerça tiene la condicion de estàr primero reconciliado el hombre con el proximo para aceptar Dios su ofrenda; por què no tendrà la misma consequencia el estàr primero reconciliado el Padre con los hombres, para vnirse Christo al Padre? Y para que se vea quanta certeza tiene esto, que se llama en cierto modo, oygamos al mismo Christo en este mismo dia, y en la misma mesa, en que instituyò el mismo Mysterio: *Ipse Pater amat vos, quia vos me amastis.* El Padre os ama, porque me amasteis. La fuerça de este *por què* es igual en vno, y otro caso. Asi como el Padre ama à los hombres, porque los hombres aman al Hijo; asi el Hijo se vne al Padre, porque el Padre se vne à los hombres. Luego si amare el Padre à los hombres, porque los hombres aman al Hijo, es señal de amar el Padre mas al Hijo, que à los hombres. Tambien el vnirse el Hijo al Padre, porque el Padre se vne à los hombres, serà señal de amar el Hijo mas à los hombres, que al Padre? La Fè no puede afirmar, que sea asi:

Maldon. ibi.

Ioan. 16 27.

aſsi; pero el entendimiento no puede negar que lo parece.

§. VII.

228 ACabados los Myſterios de la Sagrada Cena, queriendo el Señor partir del Cenaculo para el Huerto, donde finalmente ſe deſpidiò de los ſuyos para ſiempre, hablò á los Diſcipulos en eſta forma: *Vt cognoſcat mundus quia diligo Patrem, & ſicut mandatum dedit mihi Pater, ſic facio. Surgite, eàmus hinc.* Para que conozca el Mundo quanto amo à mi Padre, y quan obediente ſoy à ſus preceptos; levantaos, vamos de aqui. De eſtas palabras ſe prueba vna coſa ciertamente, y parece que ſe prueba otra. La que ſe prueba ciertamente, es que no tenia Chriſto en eſte Mundo coſa que mas amaſſe, que à los hombres; ni que mas le huvieſſe de coſtar, que el apartarſe de ellos; pues eſte era el mayor exemplo por donde el Mundo avia de conocer quanto amaba el miſmo Señor à ſu Padre. Pero de aqui miſmo parece ſe prueba con evidencia (contra lo que haſta aora queriamos arguìr) que mucho mayor es, y mucho mas puede *Ioan. 14. 31.*

con Christo el amor del Padre; que el amor de los hombres: pues costando tanto à su coraçon el dexarlos, y apartarse de ellos conflicto de amor con amor, prevalece el amor del Padre. Assi lo parece, pero no es assi. Antes de las mismas palabras de Christo se convence lo contrario, y que mas fuerte era en su coraçon el amor de los hombres, que el amor del Padre. Pruebolo. Porque el Señor no dize que le lleva, y lo aparta de los hombres solo el amor del Padre, sino el amor del Padre, y mas la obediencia del Padre: *Quia diligo Patrem: & sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio.* Si el amor del Padre contendiera solo à solo con el amor de los hombres, y prevaleciera, entonces se inferia bien, que era mas poderoso; pero si èl no se atreviò à entrar en la lid, sino es acompañado de la obediencia (à que no era licito resistir) de aì mismo se infiere claramente, y se convence, que no se fiaba solo de sus fuerças, ni fueron ellas solas las que prevalecieron. Por què nunca se atrevieron los Filistèos contra Sanson, sino es quando Dalida lo tenia atado; porque reconocian que Sanson era mas valiente que ellos. La Dalida, que atò

atò las manos al amor con que Christo amaba à los hombres, fue la obediencia? y como el amor con que cargaba al Padre cargò con èl, estando con las manos atadas, què mucho es que prevaleciesse? Assi fue vencido Sanson, siendo mas fuerte.

229 Pero aun su historia tiene mas semejanças de nuestro caso. No solo fue vencido Sanson, porque le atò Dalida, sino porque fue sobornado su amor. Para que el amor del Padre prevaleciesse en Christo al amor de los hōbres, no solo empeñó el Padre las razones de su amor, y los poderes de su obediencia, sino que sobornò al mismo amor, con que Christo amaba à los hombres, para que no solo como obligado, y obediente, sino como interessado, se dexasse rendir. Y què soborno fue este? Fueron los Dones del Espiritu Santo, los quales decretò el Padre, que Christo no pudiesse dàr, ò embiar à los hombres, sino es despues de subir al Cielo, y estàr con el mismo Padre: *Expedit vt ego vadam: Si enim non abiero, Paraclitus non veniet ad vos: si autem abiero mittam eum ad vos.* Ved quan poderoso fue, y quan ingenioso juntamente el empeño del Padre, para rendir, y *Ioan. 16 7.*

 obli-

obligar à Christo à que se apartasse de los hombres. Sobornòle con los Dones, que avia de dàr à los mismos hombres; pero con condicion, y decreto, que no los pudiesse dar, sino es apartandose primero de ellos. El amor de Dalida, como amor falso, se dexò sobornar de los dones que recibiò para sì: el amor de Christo, como verdadero, solo puede ser sobornado de los Dones que recibiò para dàr à los hombres. Aora quedarà bien entendida aquella oposicion de San Pablo con David, que tanta discordia ha causado entre los Expositores. San Pablo dize, que subiendo Christo al Cielo, diò Dones à los hombres: *Ascendens in altum, dedit dona hominibus.* Y David no dize, que los diò, sino que los recibiò: *Ascendisti in altum, accepisti dona in hominibus.* Pues si San Pablo cita al mismo David, y de alli dize, que Christo subiendo al Cielo recibiò los Dones; como dize, y trasladа San Pablo, no que los recibiò, sino que los diò? porque todo fue. Recibiòlos del Padre, para darlos à los hombres. El mismo David lo declarò assi: *Accepisti dona in hominibus.* No dize, que recibiò los Dones en sì, sino que los recibiò en los hombres, *In homi-*

Eph. 4. 8.
Psa. 67. 19.

minibus; porque para darlos à los hombres los recibiò. De esta manera sobornò el Padre el amor de Christo, con gran credito del mismo amor, el qual, quando es verdadero, solo se dexa sobornar de las conveniencias del amado: *Expedit vobis vt ego vadam*. Voyme; porque os conviene que yo me vaya. Como si dixera el amoroso Señor à los hombres: No solo el Padre es el que me lleva, tambien sois vosotros los que me llevais. No solo voy para el Padre, porque es obediencia suya, sino porque es conveniencia vuestra; no solo porque lo amo à èl, sino porque os amò à vosotros. Y si el amor del Padre en esta ocasion se valiò para con Christo del mismo amor de los hombres, bien parece que amaba mas Christo à los hombres, que al Padre. Si no fuera assi, quando el Evangelista dixo: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem*, dixera: *In finem dilexit eum*. Pero como dize: *Dilexit eos*, parece que nos confirma el mismo parecer.

230 Passa adelante la platica, vase desahogando el amor, y siempre nuevos argumentos, à favor de los hombres. Desengañados los Discipulos de la partida, por parte de la obediencia

del Padre forçosa, y por parte de sus intereſſes conveniente; otro motivo, con que el benigniſsimo Señor los consolò, fue la promeſſa, de que aun le avian de bolver à vèr, aunque por breve tiem-
Joan.16 16. po: *Iterum modicum, & videbitis me: quia vado ad Patrem.* De la inteligencia de eſtas palabras dudaron con tal admiracion los Diſcipulos, que ſe pregun-
Ibid.17 taban vnos à otros: *Quid eſt hoc, quod dicit nobis: Modicum, & quia vado ad Patrem?* Y finalmente, ſe reſolviò entre todos, que ninguno de ellos ſabia, ni podia entender lo que el Señor dezia: *Neſcimus quid loquitur.* Notable caſo! Si las palabras eran tan claras, que todos las entendèmos; como no ſe hallò en toda la Eſcuela de Chriſto quien la ſupieſſe entender, y mas eſtando alli San Juan, el qual poco antes reclinado ſobre el pecho del miſmo Señor, avia aprendido, y recogido dèl los teſoros de la mas alta Sabiduria? Sin embargo, todos ellos confeſſaron, que ninguno ſabìa, ni entendia lo que querian dezir aquellas palabras. Y el que menos las entendia, era el miſmo San Juan, porque entendia mejor que todos, lo que de ellas ſe entendia. Cada vna de las partes de la propoſicion era muy facil, pero

ro ambas juntas no cabian en ningun entendimiento. Vna parte dezia, que Christo se partia para el Padre: *Quia vado ad Patrem.* La otra parte dezia, que el tiempo, que se detendria en la Tierra con los Discipulos, avia de ser poco: *Modicum, videbitis me.* Y que el tiempo que dilataba Christo la ida para su Padre, huviesse de ser poco, y muy poco (que esto quiere dezir, *Modicum.*) Esta era la dificultad que los embarazaba, y no se daba à entender. Y porquè? Porque de ella se inferia por natural consequencia vna grande implicacion en el amor de Christo, la qual despues se declarò aun mas mostrando la experiencia, que aquella demora, ò tardança fue quarenta dias.

231 No ay cosa que mas alargue el tiempo en la ausencia, que la dilacion; las horas se hazen años, y los dias siglos. Pues si los anhelos, y deseos de subir Christo al Padre, eran como debian ser los de vn Hijo, y tal Hijo para veer à vn Padre, y tal Padre, despues de vna ausencia de treinta, y quatro años, como podia ser breve tiempo, y tan breve el de tan larga dilacion? Lo que de aqui se inferia naturalmente es, que en el coraçon del Señor reyna-

naba otro afecto dominante, el qual en oposicion del amor del Padre, como mas poderoso que èl, estrechaba las distancias, y acortaba los espacios à aquel mismo tiempo. El tiempo se difine, *Mensura primi mobilis.* La medida del primer mobil. Y el primer mobil en este Mundo pequeño, que llamamos hombre, es el coraçon. De aqui viene, que segun los movimientos del mismo coraçon, puede el mismo tiempo con diferentes respetos ser largo, y breve; y tal es se convencia por el discurso ser respecto del Padre, y de los hombres aquellos quarenta dias para ir al Padre. Eran dias, y quarenta; pero para detenerse con los hombres, eran vnos minutos, ò momentos tan abreviados, que no llegaban à hazer numero. Esto quiere dezir la palabra, *Modicum*; y mucho mas la palabra, *Vado.* Supuesto que el Señor prometia à los Discipulos que se avia de detener con ellos algun tiempo, parece que no avia de dezir, voy; sino, he de ir; y mas propriamente avia de dezir, no voy, ò no irè tan de priessa, que no tengais tiempo de verme. Pues si el Señor, no iba aun entonces, quando lo dezia, ni despues de su Resurreccion avia de ir, sino de alli à quarenta dias:

como dizé que yà en el mismo dia, y en aquella misma hora iba? *Quia vado.* Porque como aquellos dias eran de estàr con los hombres, el amor de los mismos hombres los abreviaba, vnia, y penetraba entre sì, de tal suerte, que no solo cabian todos, sino que todos estaban resumidos à aquella misma hora. Por esso quando, segun las leyes del tiempo, parece que avia de dezir, he de ir; segun las experiencias de su amor, dezia, voy: *Vado.* Grande prueba en el mismo Texto Evangelico!

232 En la madrugada del primero de los quarenta dias, que fue el de la Resurreccion, el recado, que apareciendose el Señor à la Magdalena, le diò para que llevasse à los Apostoles, fue este: Dezid à mis Discipulos, que vayan à esperarme à Galilèa, por quanto subo al Padre: *Ascendo ad Patrem meum, & Patrem vestrum.* Y como la *Ioan. 20 17.* Magdalena se quisiesse echar à sus pies, la prohibiò el Señor esta accion, diziendo, que aun no avia subido al padre: *Nondùm ascendi ad Patrem.* Pues si el Hijo no avia de subir al Padre, sino de alli à quarenta dias, como no dize que avia de subir, sino que yà subia? *Ascendo.* Y si à los Apostoles enviò à de-

dezir ſubia, por què à la Magdalena la dize, que no avia ſubido? *Nondum aſcendi.* No ſe podia mejor declarar, como todas las diferencias del tiempo en el coraçon, y amor de Chriſto eſtaban reſumidas á aquella hora. La madrugada de la Reſurreccion era la primera hora de los quarenta dias, deſpues de los quales el Señor avia de ſubir al Padre; pero el amor, y deſeo de eſtàr con los hombres, le hazian tan breves todos aquellos dias, que el principio del primero le parecia yà el fin del vltimo. Por eſſo no dixo, que avia de ſubir, ſino que yà ſubia: *Aſcendo* Y aſsi como el miſmo amor, y deſeo, ſiendo el plazo tan diſtante, le hazia lo futuro preſente; aſsi ſiendo la duracion tan cumplida, le hazia tan breve el miſmo preſente, que yà podia parecer paſſado: por eſſo le dixo à la Magdalena, que aun no avia ſubido: *Nondùm aſcendi.* En el *Aſcendo* avia dicho nominadamente *Ad Patrem*; y en el *Aſcendi* bolviò à repetir del miſmo modo, *Ad Patrem*, para que ſe vea los poderes que tenia en el pecho de Chriſto, aun en concurſo del amor del Padre, el amor de los hombres. Y ſi el amor en la preſencia del que ama abrevia el tiempo, y en

Ibidem.

y en la auſencia le alarga, quando el miſmo tiempo en quanto dilataba Chriſto la partida para el Padre, no le parecia largo; y en quanto le permitia eſtar con los hombres, le parecia tan breve; quien no juzgàra en eſta diferencia, que amaba mas à los hombres, que al Padre? Eſto era lo que naturalmente ſe inferia de las palabras de Chriſto, y eſta fue la dificultad, ò implicacion por que todos los Apoſtoles, y mucho mas San Juan, no las entendian: *Neſcimus quid loquitur.*

233 Huvo de apartarſe finalmente el Soberano Señor; y porque eſte apartamiento no cauſaſſe en los diſcipulos, lo que naturalmente acoſtumbra en los hombres, exortandolos à eſtàr ſiempre vnidos con èl por memoria, y por amor, les declarò la importancia de eſta vnion, con el exemplo de la viña, en que las vides no pueden dàr fruto, ſino vnidas à las cepas, y dixo aſsi: *Ego* *Ioan.* 15
ſum vitis, vos palmitis: Pater meus agri- 15.
cola eſt. Yo, Diſcipulos mios, ſoy la cepa, voſotros ſois las vides, y mi Padre es el Labrador. Aqui tenèmos otra vez al Padre, à los hombres, y al miſmo Chriſto, que es todo el concurſo de nueſtra queſtion; pero la Perſona del Padre

dre no està aplicada, como pedia la propriedad natural de la Parabola. Si Christo se compara à la cepa, y los Discipulos à las vides, parece que el Padre se avia de comparar à la raiz, y no al Labrador. Christo es Hijo del Padre, y los Discipulos son hijos de Christo, como el mismo Señor los llamò en esta ocasion:
Ioan. 13 *Filioli, adhuc modicum vobiscum sum.* (*Fi-*
33. *lioli*, dize.) Y quien podrà comprehender la inmensidad de amor, que en aquel diminutivo se encierra? Pues si los Discipulos eran hijos de Christo, y Christo Hijo del Padre, y èl se compara à la cepa, y los Discipulos à las vides; por què no compara al Padre à la raiz, como pedia la naturaleza de las metaforas sino al Labrador? Porque el Labrador no està pegado à la cepa, los sarmientos, si. Y en este dia parece, que todo el cuydado del amor de Christo era despegarse del Padre, y pegarse à los hombres. De los hombres hablaba como de hijos, del Padre como sino fuera Padre. Al Padre daba todo el nombre del poder, à los hombres el del amor. Al Padre como separado, à los hombres como vnidos. Enfin, semejante à aquella planta, que entre todas solo sabe llorar apartamientos, pero sujeta co-

mo

mo las demàs à no poderse apartar de la tierra sin arrancarse.

234 Llegado el Señor al Huerto, y apartandose de los Discipulos, para ir à orar al Padre, dize el Evangelista San Lucas, que se arrancò de ellos: *Avulsus est ab eis.* Esta mañana ponderè este passo à otro intento, aora añado, y noto mas, que apartandose del Padre en la misma Oracion, y bolviendo à los Discipulos, ni el mismo San Lucas, ni algun otro Evangelista dize, que se arrancò, sino que vino: *Venit ad Discipulos suos.* Pues si quando và de los Discipulos para el Padre, se arranca; quando viene del Padre para los Discipulos, porquè no se arranca tambien? Porque essa es la diferencia de estàr pegado, como dezia, ò no estàr pegado. Quando se và lo que està pegado, se arranca; quando viene lo que no està pegado, viene. Assi iba el Señor quando iba, y assi venia quando bolvia. Y si el ir de los hombres es solamente venir, què avemos de dezir, ò pensar que parece esto, no notado por nosotros, sino advertido por los mismos Evangelistas? Lo menos que se puede pensar, y lo mucho que no se puede dezir, es, que el amor de Christo amò mas oy à los hombres, que al Padre.

Luc. 22. 41.

Matth. 26. 40.

Pe-

235 Peró quien se atreverà à pronunciar por palabras lo que el mismo amor, enmudecido por respeto, no se atrevia à significar, sino es por señas, y por acciones? Tres horas durò aquella Oracion en el Huerto, y tres vezes en las mismas tres horas vino el Señor à visitar à los Discipulos, sin ser bastante el descuido con que los viò, y el desamor que en ellos experimentò, para no bolver vna, y tantas vezes. Y bien: Hijo siempre amantissimo de vuestro Padre Eterno, al mismo Padre dexais vos, y tan repetidamente por venir à los hombres? No argumento por parte del respeto, que tambien pudiera tener su demanda en este caso. Solo dudo por parte del amor. El centro de vuestro amor no es el Padre? Si es, y no puede dexar de ser. Pues como se inquieta tanto vuestro coraçon, si està en su centro? Dezir que el Padre era el centro del amor, y los hombres el centro del cuydado, no es buena solucion; porque el amor, y el cuydado no se distinguen. Pues si estais con el Padre solo tres horas, como tres vezes en tres horas dexais al Padre, por venir à los Discipulos? Bien sè que tres dias dexasteis à vuestra Madre, sobre todas las criaturas

amada, y la satisfaccion que la disteis fue, que estabais con vuestro Padre. Pero esso fue entonces, y no el dia de oy, en que los privilegios del amor de los hombres no tienen exemplar. No entiendo lo que esto es; pero no puedo dexar de dezir lo que parece. Parece que tambien quisisteis dàr satisfacion à los hombres, y porque ella era tal, que no cabia en palabras, con el amor, con el cuydado, y con las acciones les dixisteis por vltima despedida. Què? Aun tiemblo de dezirlo. Parece que nos quisisteis dezir assi: Yà que en este dia he de dexar vna vez à los hombres por amor del Padre, quiero dexar tres vezes al Padre por amor de los hombres.

237 Aora si, que se desquitò bien el amor de Christo. Porque si el amor del Padre (como vimos) fue tal, que pudiera dàr zelos al Hijo: esta accion del amor del Hijo es tal, que pudiera causar zelos al Padre. Saùl llegò à negar por hijo à Jonatàs, porque amaba mas à David, que al proprio Padre. Y por la mañana, quando se oyere que el Padre dexa à su Hijo: *Vt quid dereliquisti me?* no faltarà quien piense, que el Padre lo dexa, porque èl tambien dexò al Padre por amor de los hombres. Pero *Matth. 13. 46.*

ro es tan por el contrario, que nunca agradò tanto el Hijo al Padre, ni el Padre le reconociò mas por Hijo, que por estos mismos extremos, con que amò à
Hebr. 1. 5. los hombres: *Filius meus es tu. Ego hodiè genui te.* Oy, oy os reconozco, mas que nunca, por Hijo, pues en amar à los hombres, como los amasteis, mostrasteis bien ser Hijo de vuestro Padre. Porque si yo en el dia de la Encarnacion, que fue el primero, los amè tanto, que parece amè mas à los hombres, que al Hijo; como aviais de mostrar, que erais mi Hijo en el dia de oy, que es el vltimo, sino es amando tanto à los mismos hombres, que parezca amasteis mas à los hombres, que al Padre?

§. VIII.

238 ESta fue en la competencia de vn dia con otro dia, y de vn amor con otro amor: esta fue la igualdad del *Dilexit* del Padre: *Sic Deus dilexit mundum, vt Filium suum Vnigenitum daret.* Y esta la Igualdad del *Dilexit* del Hijo: *Suos, qui erant in mundo, infinem dilexit eos.* Pero en esta misma igualdad, en que no se conoce ventaja, consistiò (como prometi) la victoria del

del amor de oy. Y por què, ò como? porque Christo, por la parte que tiene de hombre, es menor que el Padre, como èl mismo nos lo enseñò: *Quia Pater maior me est.* Y en las batallas de menor à mayor, quando el menor iguala al mayor, el igualar es vencer. En la lucha que tuvo Jacob con el Angel, ni el Angel derribò à Jacob, ni Jacob derribò al Angel; y con todo esso, el Texto Sagrado, no solo vna, sino muchas vezes celebra la victoria de Jacob, y por ella le mudò Dios el nombre de Jacob en Israèl, diziendo: *Si contra Deum fortis fuisti, quantò magis contra homines prævalebis?* Pues si Jacob no venciò al Angel, y el Angel solamente reconociò, que no lo podia vencer: *Cum videret, quod eum superari non posset*; porquè se atribuye la victoria à Jacob? Digase què no fue vencido, pero no se diga que venciò; antes porque no fue vencido, por esso mismo se dize que venciò, porque en las batallas de menor à mayor, el no ser vencido es vencer. Si la lucha fuera de hombre à hombre, ù de Angel à Angel, entonces era necessario derribar vno à otro, para quedar vencedor; pero como era de hombre à Angel, y de menor à mayor, la igualdad en el menor fue victoria,

Ioan. 14. 28.

Gen. 32. 28.

Ibid. 28.

toria, y el no ſer vencido, vencer. Pero quien era eſte Angel? Quien era eſte Jacob, y qual fue eſta batalla? El Angel repreſentaba al Padre, que por eſſo dixo: *Si contra Deum fortis fuiſti.* Jacob repreſentaba à Chriſto, que muchas vezes en la Eſcritura ſe llama Jacob, y la batalla era de amor, que por eſſa razon fue lucha, que ſon abraços. Y como en eſta competencia amoroſa, ni el Padre puede vencer al Hijo, ni el Hijo vencer al Padre, bien ſe concluye de la miſma igualdad del amor de ambos, que toda la victoria quedò por el *Dilexit* de oy. *In finem* (traslada S. Chryſoſtomo) *In victoriam dilexit eos.*

§. IX.

229 LOs deſpojos deſta victoria pide el amor, que ſean los coraçones de los hombres, tan igual, y tan exceſsivamente amados del Padre, y del Hijo. Mucho ſintiò el amoroſo Señor que de ſolo doze coraçones, que ſe hallaron en el Cenaculo, le faltaſſe vno:
Ioan. 13. 2. *Cùm diabolus iam miſiſſet in cor, vt traderet eum Iudas.* Y què ſeria, ſi entre los que tanto abominamos aquella ingratitud, y deslealtad, huvieſſe muchos igualmente desleales, y mas que el miſmo Judas ingra-

gratos? Què feria, si quando el Padre, y el Hijo compiten sobre qual ha de amar mas à los hombres, los hombres viviessemos con la competencia de quien mas ha de ofender al Padre, que nos diò à su proprio Hijo, y al Hijo que se nos diò à si mismo?

230 Los mas obligados à este exemplo son los padres, y los hijos; los padres, para que amen mas à Dios, que à los hijos, por cuya causa muchos se condenan; y los hijos, para que amen à Dios mas, que à los padres, por cuyo temor, ò respecto no toman aquel estado, en que mas se assegura la salvacion. Quantos padres ay, que por amar falsa, y erradamente à los hijos, y quererlos mas para el Mundo, que para Dios, les impiden el servir à Dios? Y quantos hijos, que por no desagradar à los padres, ni apartarse dellos, dexan à Dios, y sirven al Mundo? O dichosas, bien entendidas, y valerosas almas! Vosotras, q̃ con tan animosa, y prudente resolucion dexasteis la Gerarquia de esse Coro tan alto, y despreciasteis todas las promessas, y esperanças del Mundo: y en la edad mas sujeta à sus engaños, no solo le bolvisteis el rostro, pero lo metisteis debaxo de los pies. Si Christo oy llamò suyos à los que estaban en el Mundo:

Alude à las damas de Palacio, que en aquella Quaresma se hizier Religiosas.

Suos, qui erant in mundo, solo porque el Mundo no estaba en ellos, à vosotras, que no estais yà en el Mundo, ni èl puede estar en vosotras para siempre, què nombre os tendrà dado su amor, y què lugar su coraçon? Y si las hijas, en quien la delicadeza, y regalo es tan natural, con tan gallarda resistencia, y tan constante despego, dexan las casas de los padres, y no les causa horror el encerramiento, ni el cilicio, en los hijos (con vosotros hablo) en los hijos que nacieron con obligaciones de mayor valor, y lo muestran tanto donde no convenia; por què no se veràn semejantes desengaños? Porquè no se acabaràn de resolver tantas mocedades engañadas à dexar el Mundo, à despreciar al Mundo, à conocer el Mundo, y tratarlo como èl merece?

231 Desengañemonos, que es necessario dexar el Mundo, antes que èl nos dexe. Y què ocasion mas aparejada, y aun mas forçosa, y mas hidalga, que dexarlo, quando quien le criò, y nos criò le dexa? Serà bien, que se parta Christo de el Mundo: *Vt transeat ex hoc mundo*, y hasta esta jornada solo, sin aver quien le acompañe, ni le siga; Què coraçon avrà, tan olvidado de Dios, y de si, que oyendo

aquel

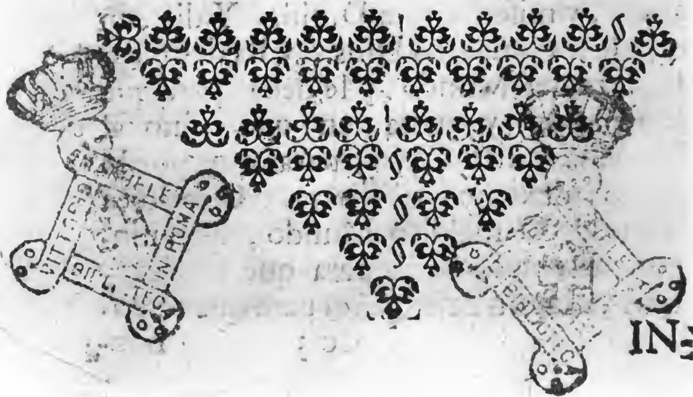
aquel rebato, ò aquel pregon del Cielo: *Sciens Iesus, quia venit hora eius.* No le causse vn grande impulsso en el alma, y diga resueltamente: esta serà tambien mi hora? Ningun Christiano ay de conciencia tan perdida, que no haga cuenta de convertirse, y bolverse à Dios alguna hora; y si ha de ser alguna hora, què hora como esta? O como es de temer, que quien no se aprovechare de esta hora, le falte otra! Si cada vno de nosotros supiera la hora en que ha de passar de este Mundo, como Christo sabia la suya: *Sciens, quia venit hora eius*, menos ceguedad fuera; pero si este secreto es oculto à todos, y ninguno sabe el dia, ni la hora: *Quia nescitis diem, neque horam*; por què avemos de perder tal hora como esta, y tal dia como el de oy? Tal dia como el de oy, buelvo à dezir. Vn dia, en que se han juntado los dos mayores dias de el amor, y misericordia Divina. Y dia, en que Jesvs, nuestro Dios, y Redemptor se parte del Mundo, y le dexa, para que le sigamos: y vn dia, en que vino al Mundo, y del Cielo, para que por lo menos dexèmos la Tierra. O maldita Tierra! O maldito Mundo, que ningun exemplo basta para que te dexèmos, ningun desengaño para que te co-

Ioan. 13. 1.

Matth. 25. 13.

nozcamos, y ningun amor de Dios para que no te amemos!

232 Señor Jesvs, yà que oy està vuestro amor tan vencedor de todo, vença tambien, y triunfe de estos coraçones tan duros, tan ingratos, y tan ciegos. Ablandad, Señor, esta dureza, convertid esta ingratitud, alumbrad esta ceguedad, trocad, y transformad de vna vez la rebeldia de estas voluntades, porque solo à vos amen, solo à vos quieran, solo à vos deseen, solo por vos suspiren, solo de vos esperen, solo en vos vivan, y solo por vos mueran, hasta que llegue aquella vltima, y feliz hora de passar con vos de este Mundo al Padre: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem*, adonde os vean, adonde os gozen, y adonde os amen sin fin: *In finem dilexit eos.*



IN-

INDICE

DE LOS LVGARES de la Sagrada Escritura. deste Tomo Nono.

EX GENESI.

que est cor Pharaonis, num.

Cap. 20. 13. Non occides, non mæchaberis, non furtum facies, n. 92.

EX NVMERIS.

CAp. 20. 11. *Percutiens virga bis silicem, egressæ sunt aquæ largissimæ, numer. 44.*

Cap. 20. 26. Cumque nudaveris Patrem veste sua, indues eas Eleazarum filium eius, n. 23.

Cap. 22. 28. Cur percutis me? n. 123.

EX DEUTERON.

CAp. 32. 2. *Concrescat ut pluvia doctrina mea, fluat ut ros eloquium meum, num. 611*

17. *Immolaverunt Dijs quos ignorabant; novi, recentesque venerunt, quos non coluerunt patres erum, num. 1. 16.*

EX IOSVE.

CAp. 10. 14. *Non fuit anteà, nec posteà tam longa dies, num. 201.*

EX LIB. IUDICUM.

CAp. 5. 20. *Stellæ manentes in ordine suo, num. 51.*

EX LIB. 1. REG.

CAp. 9. 11. *Hodie enim venit in Civitatem, quia sacrificium est hodie populi in Excelso, n. 103.*

Cap. 16. 23. David tollebat cytharam, & percutiebat manu sua num. 47.

18. *Vidi filium Isai scientem psallere, & fortissimum robore, & virum bellicosum, & prudentem in verbis, & virum pulchrum, & Dominus est cum eo, n. 145.*

Cap.

nes mea dissipata sunt, torquentes cor meum, n. 151.

13. & 14 *Si sustinuero, infernus domus mea est :::: Putredini dixi Pater meus es tu: mater mea, & soror mea vermibus, num. 151.*

Cap. 31. 33. *Si abscondi quasi homo peccatum meum. n. 29.*

EX ESALMIS.

PSalm. 2. 2. *Astiterunt Reges terræ, & Principes convenerunt in vnum adversus Dominum, & adversus Christum eius n. 156.*

Psal. 8. 6. 7. 8. 9. *Minuisti eum paulominus ab Angelis: gloria, & bonore coronasti eum, & constituisti eum super opera manuum tuorum. Omnia subiecisti sub pedibus eius, oves, & boves vniversas, insuper & pecora campi. Volucres cœli, & pisces maris; n. 169.*

Ps. 18. 1. *Cœli enarrant gloriam Dei, & opera manum eius annuntiat firmamentum, n. 57.*

3. *Dies diei eructat verbum, n. 163.*

4. *Non sunt loquelæ, neque sermones, quorum non audiantur, voces eorum, n. 51.*

7. *Exultavit vt Gigas ad currendam viam, egressio eius, & occursus eius vsque ad summum eius, n. 164.*

Psal. 36. 24. *Cum ceciderit non collidetur quia Dominus supponit manum suam, n. 97.*

Psal. 39. 9. *In capite libri scriptum est de me, vt facerem voluntatem tuam, Deus meus volui, & legem tuam in*

EX

EX CANTICIS.

Cap. 3. 6. Quæ est ista, quæ ascendit per desertum n.95.

Cap. 8. 5. Quæ est ista, quæ ascendit de deserto? n. 95.

EX LIB. SAPIENT.

Cap. 18. 14. Cum quietum silentium contineret omnia, & nox in suo cursu medium inter haberet, n. 163.

24. *In veste enim poderis, quam habebat totus erat orbis terrarum,* n.21.

EX ECCLESIAST.

Cap. 24. 24. Mater pulchræ dilectionis, num.

EX ISAIA.

Cap. 2. 3. De Sion exibit lex, & verbum Domini de Ierusalem, n. 92.

Cap. 5. 4. Quid debui facere vineæ meæ, & non feci? n. 44.

25. *Adhùc manus eius extenta,* n. 11.

Cap. 6. 10. Excœca corpali huius, & aures eius aggrava, & oculos eius claude, ne fortè videat oculis suis, & auribus suis audiat, & cordo suo intelligat, n.109.

Cap. 7. 14. Ecce virgo concipiet, & pariet Filium, & vocabitur nomen eius Emmanuel, n.182.

Cap. 19. 1. Et ascendet Dominus super nubem levem, & ingredietur Ægyptum, n. 158.

Cap. 37. 4. Si quomodò audiat Dominus verba Rab-Sacis, quem misit Rex Assyriorum ad blasphemandum Dominum Deum viventem, & exprobran-

EX IEREMIA.

EX EZECHIELE.

EX DANIELE.

EX OSEA.

EX AMOS.

quentem perfectè abominati sunt, n. 89.

13. *Ideò prudens in tēpore illo tacebit, quia tempus malum est, ibidem.*

EX IONA.

CAp 3.4. *Adhuc quadraginta dies, & Nimive subvertetur, num. 53.*

EX D. MATHÆO.

CAp. 1. 1. *Liber generationis IesuChristi, filij David, filij Abraham, n. 199.*

Cap. 2. 1. *Vbi est, qui natus est Rex Iudæorum? num. 156.*

8. *Ite, & interrogate diligentèr de puero. Et cum inveneritis renunciate mihi, vt & ego veniens adorem eum, num. 157.*

16. *Videns quoniam illusus esset à Magis, num. 157.*

Cap. 3. 2. *Agite pœnitentiam, num. 48.*

3. *Parate viam Domini, num. 53.*

Cap 4. 4. *Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei, num. 64.*

Cap. 4. 20. *Faciam vos fieri piscatores hominum, num. 56.*

Cap. 5. 1. 2. *Ascendit in montem, & cum sedisset, accesserunt ad eum discipuli, & aperiens os suum docebat eos, num. 93.*

Cap. 5. 24. *Si offers munus tuum ad altare, & ibi recordatus fueris, quia frater tuus habet aliquid adversum te, vade prius reconciliari fratri tuo, & tunc offeres munus tuum, num. 227.*

45. *Qui solem suum facit oriri super bonos, & malos, & pluit super iustos, & iniustos, num. 44.*

Cap. 8.

Cap. 27. 33. *At illi magis clamabant dicentes, crucifigatur*, numero 60.

29 *Et plectentes coronam de spinis posuerunt super caput eius*, num. 44.

46 *Vt quid dereliquisti me*, n. 35.

15 *Et petræ scissa sunt*, num. 44.

Cap. 28. 10. *Ecce ego vobiscum sum vsque ad consummationem sæculi*, num. 195.

EX D. MARCO.

CAp. 5. 47. *Et ipse solus in terra*, numero 100. & 193.

Cap. 9. 52. *Non enim intellexerunt de panibus*, num 72.

Cap. 10. 33. *Et damnabunt eum morte*, numer. 18.

Cap. 13. 32. *De die autem illo nemo scit, neque Angeli in cœlo, neque filius, nisi Pater*, num. 16.

Cap. 14. 6. *Pater omnia tibi possibilia sunt, transfer à me calicem hunc*, num. 209.

Cap 16. 15. *Euntes in mundum universum, prædicate omni creaturæ*, num. 38.

EX D. LUCA.

CAp. 1. 32. *Filius Altissimi vocabitur*, num. 182.

78 *Visitavit nos oriens ex alto* num. 184.

Cap. 2. 10. *Evangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo* num. 1.

Cap. 3. 3. *Prædicans Baptismum Pœnitentiæ in remissionem peccatorum, sicut scriptum est in libro sermonum Isaiæ Profetæ*, num. 58.

Ca. 4. 42. 43. *Detinebãt illum, ne discederet*

EX D. IOANN.

Cap.

non

*non abiero, paraclitus non veniet ad vos: si autem abiero, mittam eum ad vos num.*229.

15. *Omnia quæcumque habet Pater, mea sunt,* num.219.

16. *Iterùm modicum, & videbitis me: quia vado ad Patrem, num.* 230.

17. *Quid est hoc, quod dicit nobis Modicum, & quia vado ad Patrem, ibid.*

27. *Ipse Pater amat vos, quia vos me amastis num.*227.

28. *Exivi à Patre, & veni in mundum: iterùm relinquo mundum, & vado ad Patrem num.* 195.

32. *Venit hora, vt me solum relinquatis, & non sum solus, n.* 98.

Cap. 17. 7. *Omnia quæ dedisti mihi, abs te sunt, num.* 219.

Cap. 18. 11. *Calicem, quem dedit mihi Pater, non vis vt bibam illum? num* 208.

Cap. 19. 3. *Ave Rex Iudæorum. Et dabant ei alapas, num.*134.

27. *Ecce filius tuus. Ecce Mater tua, n.*189.

Cap. 20. 17. *Ascendo ad Patrem meum, & Patrem vestrum, n.*232. *Nondùm ascendi ad Patrem, ibid.*

EX ACT. APOST.

Cap. 4. 35. *Afferebant pretia eorum, quæ vendebant, & ponebant ante pedes Apostolorum, num.*221.

Cap. 13 22. *Inveni David virum secundùm cor meum, qui faciet omnes volūtates meas num.*82.

EX EPIST. D. PAVLI.

Ad Rom.

Cap. 8 31. *Proprio filio suo non pepercit, sed pro nobis tra-*

piens, in similitudinem hominum factus, & habitu inventus vt homo, num. 172. 175.

EX EPISTOLA. ad Colossenses.

CAp. 2. 9. *Quia in ipso inhabitat omnis plenitudo divinitatis corporalitèr, numer.* 174.

EX EPISTOLA 2. ad Timotheum.

CAp. 4. 3. *Erit enim tempus, cum sanam doctrinam non sustinebunt, sed ad sua desideria coacerbabunt sibi magistros prurientes auribus, ibid.*

4. *A veritate quidem auditum avertent, ad fabulas autẽ convertentur, num.* 66.

EX EPISTOLA ad Titum.

CAp. 1. 16. *Confitentur se nosse Deum, factis autem negant, num.* 126.

Cap. 2. 12. *Sobriè, & piè, & iustè vivamus in hoc saeculo, num.* 32.

EX EPISTOLA ad Hebraeos.

CAp. 1. 5. *Filius meus es tu, ego hodiè genui te, num.* 235.

Cap. 2. 16. *Nusquàm Angelos apprehendit, sed semen Abrahae apprehendit, num.* 170.

Cap. 7. 3. *Sine patre, sine matre, sine genealogia, num.* 19[illegible].

Cap. 11. 38. *In solitudinibus errantes, quibus dignus non erat mundus, num.* 101.

EX EPIST. IACOBI

CAp. 2. 17. &c. *Fides si non habeat opera, mortua est in semetipsa. Sed dices quis tu fidem habes, & ego opera habeo: ostende mihi fidem tuam sine operibus, ego ostendam*

 tibi

EX EPISTOLA I. Ioannis Apost.

EX APOCALYPSI.

FINIS.

TABLA DE LAS COSAS notables deste Tomo Nono.

Los Numeros que se citan, son los que vàn al margen de las paginas.

A

de

Da-

D

Dios

V

Y

Fin de la Tabla.



